

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES POSGRADO EN DESARROLLO RURAL NIVEL DOCTORADO

Proceso de *reinvención* de la vida cotidiana y la identidad de los jobabenses a partir del cierre del Central azucarero, Las Tunas, Cuba.

T E S I S
QUE PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE:
DOCTORA EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A:
AYME PLASENCIA PONS

Directora: Dra. Gisela Landázuri Benítez. Asesoras: Dra. Gisela Espinosa Damián.

Dra. María del Carmen Zabala Argüelles.

A Amalia A las mujeres y los hombres de Jobabo

#### **Agradecimientos**

A todas y todos los jobabenses que me permitieron compartir su realidad, su mundo de vida, su sueños, angustias y que me enseñaron que existen muchos modos de reinventarse la vida y a uno mismo.

A los integrantes del Grupo Gestor del Proyecto Dinamización de Jobabo, en especial a Blanca Iris Santa, a Eliades Labrada y a Alberto Joel Ávila, con quienes compartí mis primeras ideas sobre este estudio, me acompañaron en cada fase de la investigación, me hicieron valiosas recomendaciones y me dieron la posibilidad de aprender la complejidad de la gestión cotidiana de los actores sociales en las instituciones del Gobierno local.

A las autoridades municipales, Alberto Rigñak, Presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular y a Ángel Expósito, Primer Secretario del Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba, por acoger este trabajo con respeto, ofrecerme su apoyo y compartirme sus archivos fotográficos.

A la hermosa familia que han creado Rosalía y Alberto, gracias por dejarme entrar en sus vidas y llegar a lo profundo de sus relaciones humanas, por mostrarme y compartir lo que consideran más valioso de su familia: saber que se tienen los unos a los otros. Para ellos mi respeto y admiración.

A Blanca Iris y su familia por ofrecerme su hogar, su amistad y su cariño, por acogerme por las temporadas en las que realicé el trabajo de campo. Por las largas tertulias en la terraza con vecinos, amigos y familiares que me acercaron al mundo de los migrantes, de las prácticas religiosas y de la tradición azucarera.

A mi madre por su apoyo y sostén mientras yo realizaba mis estudios. A mi hija Amalia, el amor de mi vida, por intentar entender lo que significaba para mí hacer estos estudios y acompañarme siempre. A mis primos: Kenia, Camilo y Yeni, por apoyarme y estar pendientes de mis necesidades, gracias por aliviarme tensiones cotidianas, ha sido valiosa su ayuda. A Martha, Mayito, Kiara, y Mari, quienes me han hecho sentir como parte de su familia, de ellos recibí apoyo total. Gracias a todos.

A mis compañeras y compañeros de trabajo del CIERIC, por estar pendientes de los avances del doctorado. En especial a Fabelo por confiar en mí y apoyarme en todo momento, a Raylín por responder a mis urgencias de información e informáticas, pero sobre todo por su amistad, a Tania e Hilda por estar pendientes en todo momento. A todos, por el ánimo, la paciencia que me tuvieron, las palabras de aliento, el cariño y las gestiones, siempre que hicieron falta y sobre todo, por asumir parte de mis responsabilidades cuando yo tuve que ocupar mi tiempo en los estudios. A ustedes mi gratitud por siempre.

A mis compañeras y compañeros de trabajo en el Oriente cubano, en especial a Caridad Perelló por su amistad y a todo el equipo de apoyo para procesos coordinados por CIERIC en la Región Oriental (Alex, Oscar, Pablo, Rafael, Carlos Tamayo) Gracias por ayudarme en el traslado a Jobabo y por mostrarme el municipio desde Las Tunas. A María Eugenia por su apoyo siempre y a Frank Batista por regalarme las imágenes artísticas más hermosas que tengo de Jobabo. Gracias por hacerme sentir parte de ustedes en el incansable camino del trabajo comunitario.

A mis amigas Isarelis y Dayma por estar presentes siempre que las necesité y por sus acertados comentarios sobre cómo lidiar entre el mundo académico y la práctica. A Isabel por apoyarme en las transcripciones de las extensas entrevistas. A mis amigos Serguei y Rafael, por ayudar a bajar tensiones y por leer y revisar todo este trabajo de tesis.

A Juan Valdés, por la revisión minuciosa de la tesis, por sus valiosas y acertadas recomendaciones. Gracias por las largas horas de conversación y por creer en el trabajo que hacemos desde CIERIC. Mi respeto y admiración.

A mis compañeras y compañeros de la sesta generación del Doctorado en Desarrollo Rural, con quienes compartí momentos inolvidable, me apoyaron el primer trimestre para que pudiera mantener mis estudios. Gracias por compartirme un México desde dentro, desde lo más profundo de sus comunidades. Aprendí mucho con ustedes y eso no lo voy a olvidar.

A mi directora de tesis Gisela Landázuri por confiar en mí desde el comienzo, por guiarme en construir la investigación, por sus recomendaciones y acertados consejos. Gracias por enseñarme a mirar mi realidad y la de Jobabo desde otros enfoques teórico que me ayudaron a comprender a los actores sociales. Siempre estaré muy agradecida por su apoyo y aliento en todo momento.

A todos los profesores del Posgrado en Desarrollo Rural, por sus sugerencias, recomendaciones, por los espacios de ricas discusiones e intercambios, que contribuyeron a replantearme el modo de analizar mi realidad en lo teórico y metodológico. Gracias por sus observaciones y sugerencias, para ustedes mi admiración.

A mis lectoras Gisela Espinoza y María del Carmen Zabala, por dedicar largas jornadas a leer los avances de tesis. Gracias por sus recomendaciones que me ayudaron a enrumbar este trabajo y hacerlo más comprensible.

A Ramón Rodríguez por sus acertadas sugerencias bibliográficas, a Oscar Zanetti por hacer una lectura comentada de mi tesis, al inolvidable profesor Arturo León con quien tuve densos debates sobre el modo de presentar el problema de investigación. A Elsa Guzmán, por su cariño y por sus valiosos intercambios que mucho me ayudaron a esclarecer el tema sobre estrategia de vida. A Alexander Machado por responder, con tanta sensibilidad, a mi llamado de última hora para revisar este trabajo.

A todas las personas que durante estos cuatro años estuvieron cerca de mí en algún momento y me dejaron su aporte para que este trabajo tuviera un buen resultado. A todos gracias.

# Índice

| Introducción   | 7        |
|--|----------|
| Capítulo 1. Configuración de Jobabo: historia y procesos sociales  | 18       |
| 1. El Central fue lo primero.  | 19       |
| 2. El triunfo de la Revolución se estaba esperando.  | 26       |
| 3. La Revolución nos cambió la vida en Jobabo.   | 31       |
| 3.1 La Revolución democrática, popular, agraria y antiimperialista.  | 33       |
| 3.2 El socialismo cubano.  | 35       |
| 3.3 Integración socialista e industrialización.  | 38       |
| 3.4 Rectificación de errores.  | 40       |
| 3.5 El Período Especial.   | 42       |
| 3.6 Batalla de Ideas.  | 46       |
| 3.7 Actualización del modelo económico y social.   | 48       |
| 4. Configuración institucional y social del municipio de Jobabo.   | 50       |
| Capítulo 2. La agroindustria azucarera en Jobabo y su reconversión   | 55       |
| <ol> <li>La agricultura cañera en Jobabo.</li> </ol>   | 56       |
| 2. El Central azucarero por dentro.  | 60       |
| 2.1 Proceso de fabricación del azúcar.   | 61       |
| 2.2 Organización interna del trabajo.  | 62       |
| 2.3 Vías para entrar a trabajar en el Central.   | 63       |
| 2.4 Oficios en el Central.   | 64       |
| 2.5 Las mujeres en el Central.   | 67       |
| 2.6 El sindicato.  | 68       |
| 2.7 El tiempo de zafra.  | 69       |
| 2.8 El azúcar de Jobabo.   | 71       |
| <ul><li>2.9 El relevo generacional.</li><li>3. De dónde viene la idea de desarrollo en Jobabo.</li></ul>                   | 72<br>74 |
| <ol> <li>De donde viene la idea de desarrono en Jobabo.</li> <li>Reconversión azucarera en Jobabo.</li> </ol>              | 74<br>78 |
| <ol> <li>Keconversion azucarera en Jobabo.</li> <li>Tarea Álvaro Reynoso, anuncio del cierre y desmantelamiento</li> </ol> | 81       |
| del Central en Jobabo.   | 01       |
| Capítulo 3. Vida cotidiana en Jobabo.  | 89       |
| 1. Referentes para abordar la cotidianidad de Jobabo.  | 90       |
| <ol> <li>Orígenes de la familia y del campo a la industria.</li> </ol>   | 91       |
| 3. La Familia Ávila Remón.   | 97       |
| <ol> <li>Dinámica familiar en tiempo de zafra.</li> </ol>  | 99       |
| 5. Tiempo muerto y tiempo de no zafra.   | 103      |
| 6. Vida comunitaria.   | 104      |
| 6.1 Movilizaciones y trabajos voluntarios.   | 104      |
| 6.2 Formas de organización comunitaria institucionalizada.   | 107      |
| 6.3 Vivir el espiritismo.  | 108      |
| 7. Cuando nos cerraron el Central, crisis en la vida cotidiana de los jobabenses.  | 114      |
| 8. Reinvención de la vida y cambio en la dinámica familiar.  | 121      |
| 9. Familia siempre luchadora.  | 129      |
| 10. Los más jóvenes de la familia.   | 130      |

| Capítulo 4. Identidades jobabenses                                       | 134 |
|--|-----|
| 1. Referentes para abordar las identidades jobabenses.                   | 135 |
| 2. Ser industriales.   | 138 |
| 3. El Central como lugar donde se fabrica azúcar y relaciones sociales.  | 143 |
| 4. Ser cañeros.  | 146 |
| 5. Cierre del Central y cambio en la identidad social de los jobabenses. | 153 |
| 6. Las Verbenas de San José, tradición y memoria.                        | 159 |
| 7. Ser jobabenses.   | 164 |
| Capítulo 5. Reinvención de la realidad                                   | 169 |
| 1. Referentes para abordar la reinvención de la realidad.                | 169 |
| 2. Los nuevos actores del desarrollo en Jobabo.                          | 177 |
| 3. Entre el desarrollo ideal y el desarrollo posible.                    | 184 |
| 4. La dimensión cultural del desarrollo en Jobabo.                       | 200 |
| Reflexiones finales  | 206 |
| Bibliografía   | 216 |
| Anexos   | 224 |

#### Introducción.

El cierre y el desmantelamiento del Central azucarero Perú, ubicado en el municipio Jobabo, es considerado por sus habitantes como el hecho más transcendental que les cambió la vida. El pueblo de Jobabo, con más de cien años de historia, se creó a partir del Central, que ocupaba una extensa área junto con el centro urbano, donde se concentra hoy la mayor densidad de población urbana del municipio. La desaparición del Central se debió a una política implementada por el Estado en el año 2002 que tuvo como propósito realizar profundas transformaciones en el sector azucarero con el objetivo de hacerlo más eficiente. Esta medida fue el colofón de un proceso que se inició en el año 1993, cuando el país vivió la crisis económica más fuerte durante el proceso revolucionario y que estuvo precedida por el derrumbe del campo socialista y con ello la pérdida del mayor socio económico de la Isla.

Jobabo es un municipio ubicado al sudoeste de la provincia de Las Tunas en la región oriental de la Isla de Cuba. (Ver Anexo 1. Mapa de Jobabo). Se encuentra a 38 km de distancia del centro provincial y abarca un área de 886,62 km², limita al norte con Las Tunas y el municipio de Güaimaro de la provincia de Camagüey; al sur con el municipio Río Cauto, al oeste con el municipio Colombia y al este con la provincia Granma. Este territorio cuenta con 43 804 habitantes¹, de los cuales 16 362, que representan el 37 % de la población total, se ubican en el centro urbano alrededor del área que ocupaba el Central azucarero Perú. El mayor por ciento de los pobladores de Jobabo, 27 442 que representan el 63 % de la población total, residen en comunidades y asentamientos aislados de la cabecera municipal.

Ante una descapitalización del municipio de Jobabo por la pérdida del Central y la presencia de bajos índices de desarrollo humano en la provincia de Las Tunas y en general en la región oriental del país, se le solicitó al Centro de Intercambio y Referencia sobre Iniciativa Comunitaria (CIERIC)<sup>2</sup> emprender un trabajo en esta zona con apoyos de la cooperación internacional. El trabajo comenzó a finales del año 2008 en el municipio de Jobabo con las instancias del Gobierno municipal y actores sociales vinculados al desarrollo local. Esto me permitió trabajar de conjunto

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Fuente: Anuario de la Oficina Nacional de Estadística e Información, año 2012.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> El Centro de Intercambio y Referencia sobre Iniciativa Comunitaria (CIERIC) es una institución de carácter asociativo, sin fines de lucro, vinculada a la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) que se orienta al fortalecimiento del desarrollo local sostenible en comunidades estratégicas de tres regiones del país, estimulando una cultura de gestión local participativa desde la perspectiva sociocultural comunitaria con un enfoque de equidad. Cuenta con 24 años de creada y con experiencia de trabajo en el ámbito comunitario y municipal, en zonas urbanas y rurales.

con un grupo de actores locales preocupados por atenuar los impactos que había dejado el proceso de reconversión azucarera. Fue así que tras un proceso de diagnóstico integral y participativo, se elaboró un primer proyecto<sup>3</sup> con el que comencé un trabajo de conjunto con este grupo, que consistió en el acompañamiento y aprendizaje compartido de metodologías participativas y nuevas formas de gestión. Este proceso se realizó partiendo de los presupuestos metodológicos de la Educación Popular, que privilegia partir de la práctica y la experiencia de los actores sociales. La gestión participativa de este proyecto me permitió ser parte de este grupo en una experiencia de construcción de desarrollo local.

En el año 2011 inicié los estudios de doctorado en el posgrado en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad de Xochimilco, lo que posibilitó hacer coincidir el proceso de acompañamiento en la gestión del proyecto con la investigación que debía realizar como exigencia del doctorado. Esto me ubicó en una dualidad de roles (coordinadora de proyecto e investigadora) con los integrantes del grupo con que venía trabajando, en este sentido el proceso de investigación se fue desarrollando de manera paralela y como complemento del trabajo. Al inicio pretendía dirigir la atención al efecto y cambios de las propuestas locales que ya se estaban construyendo. Hasta que el avance del estudio condujo a indagar, y sobre todo comprender, lo que aparentemente no se ve, pero se vive a diario y marca el ritmo de la vida cotidiana de los actores sociales de Jobabo. Me refiero a las relaciones intersubjetivas, a su mundo de vida, a sus imaginarios, a los modos en que se construye la cotidianidad y se vive la identidad. A la forma en que se percibe la relación entre lo local, provincial, nacional y su impacto en la vida diría para vivir su propia transformación.

El Central constituía la mayor fuente de empleo existente en Jobabo y además asumía una diversidad de servicios comunitarios importantes que garantizaban otras actividades económicas y sociales. Para los jobabenses, quienes se asumen con fuerte tradición azucarera, el Central representaba el símbolo de un modelo de desarrollo agroindustrial y azucarero que había dado lugar a formas culturales propias y a prácticas cotidianas cargadas de sentido y significados que eran parte de las relaciones intersubjetivas entre los actores sociales.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> El proyecto se llamó Dinamización de la vida sociocultural y productiva en los Consejos Populares de Rosendo Arteaga y Heriberto Cortés en el municipio de Jobabo, provincia Las Tunas. Contó con apoyo de la agencia alemana Pan para el mundo.

Por otra parte el ciclo productivo de la producción del azúcar se expresaba en el tiempo de zafra y en el tiempo de no zafra, como una continuo repetitivo cada año, imponía una dinámica interna en la vida cotidiana de Jobabo que marcaba el ritmo de las familias, de las instituciones y de la comunidad en el sentido más amplio. Fue así que el cierre del Central produjo una desestructuración de la vida cotidiana y de los procesos de socialización, aprendizaje e intercambio que tenían lugar alrededor de saber hacer azúcar. Desarticulando también los mundos de vida compartido por los actores, que les permitía intercambiar un conjunto de representaciones y sobre lo cual se sustentaba su proceso permanente de construcción de su realidad y de sí mismos como actores sociales.

En la práctica la reconversión fue un proceso abrupto y sin alternativas de contar con otra fuente económica para asumir la cantidad de obreros y especialistas que salieron del Central. Se acompañó de un programa social, la Tarea Álvaro Reynoso, que permitió sustituir el empleo por el estudio para no dejar desprotegidos a los obreros y a sus familias. El proceso de reconversión se produjo en el ámbito agrícola, pero no en el ámbito industrial, generando un proceso de reacomodo de la vida cotidiana, de la identidad y de su modelo de desarrollo. Todo esto tuvo lugar en un complejo panorama de cambio que se ha vivido en el país desde comienzos del siglo XXI y que ha conducido a un periodo de reformas como parte del reajuste del modelo económico y social vigente. Además de lo difícil que ha resultado para Cuba reubicarse en un contexto global en crisis y con fuertes presiones permanentes por parte del bloqueo comercial y financiero impuesto por Estados Unidos.

El cierre del Central y la desestructuración de la vida e identidades sociales de los jobabenses, es parte de una compleja relación entre el Estado y la sociedad, que se ha venido construyendo en Cuba a partir del Triunfo Revolucionario. De manera que todos los reajustes cotidianos y reacomodos identitarios son parte de un proceso que están viviendo y que ellos nombran reinvención de su realidad. Esto quiere decir que al mismo tiempo que los jobabenses están lidiando con su cambio, el país en sí mismo está cambiando. Mostrándose como un escenario contradictorio, pues por una parte los actores sociales experimentan incertidumbre por la ausencia de información sistemática y pertinente sobre los cambios; mientras que por otra parte los cambios y medidas tomadas, abren oportunidades a los procesos de autogestión y desarrollo local, lo que contribuiría en buena medida, a que la reinvención de la realidad tenga salidas concretas en la mejora de las condiciones de vida de los jobabenses.

Ante este panorama en el que tiene lugar la cotidianidad en Jobabo, cabe preguntarse: ¿cómo se vivió el momento del cierre del Central en Jobabo? ¿Cuáles fueron los cambios que esto produjo en la vida cotidiana y en las identidades sociales? ¿Qué sucedió con el modelo de desarrollo que tenían los jobabenses? ¿Qué aspectos no cambiaron para los jobabenses y prevalecen hoy como núcleo sobre el que se sustenta la vida social? ¿Cómo los jobabenses reacomodaron su vida cotidiana y sus identidades sociales, qué hicieron y por qué? Por último, ¿cómo viven el proceso de reinvención de su realidad luego de la pérdida del Central azucarero?

El objetivo de este estudio es comprender los cambios de la vida cotidiana y la identidad vividos por los actores sociales en Jobabo, como efecto de la reconversión azucarera para contribuir con elementos metodológicos y prácticos a la reinvención de su realidad. El eje de investigación propuesto analiza la relación entre los cambios de la vida cotidiana, las identidades sociales y el modelo de desarrollo como parte de la reinvención social en la realidad jobabense, ubicada en el contexto cubano complejo y cambiante a partir del año 2002, momento en que se produjo el cierre y desmantelamiento del Central, hasta la actualidad.

La comprensión de los cambios generados en la población de Jobabo, en su desarrollo y en su ámbito social, unido a las reacciones de sus actores sociales, a las modificaciones de sus prácticas y su imaginario, son sólo una muestra de las profundas transformaciones que está viviendo el ámbito rural en Cuba. Este trabajo se inscribe en el área de estudios rurales, en particular en dos líneas de investigación, la primera sobre los impactos generados por el proceso de reconversión de la industria azucarera en el municipio de Jobabo, y la segunda sobre el desarrollo local orientado al actor social porque indaga en las capacidades de los jobabenses para reinventarse, entiéndase transformar su realidad con determinados alcances y propuestas concretas.

Es importante entender que el Central como fábrica, al que se refieren los actores sociales, así como las prácticas laborales, los tiempos y los espacios, muchos ya no existen. Fue por eso que recurrí a la noción de memoria colectiva, ampliamente trabajada por Maurice Halbawachs, que expresa el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo. Fue necesario entender cómo es que se construyen permanentemente los recuerdos, los usos y costumbres de los lugares de Jobabo donde la gente ha desarrollado la mayor parte de su vida. La memoria colectiva nos remite al espacio y al tiempo a través de los marcos temporales y los marcos espaciales, estos últimos con una carga simbólica y afectiva (Halbawachas, 2004).

Esta investigación se realizó en el período entre enero de 2012 y diciembre de 2014, diez años después del desmantelamiento del Central azucarero. He contemplado el tiempo y el espacio como dimensiones del conocimiento para considerar la historicidad de lo real. El cierre del Central constituyó para los jobabenses un hecho histórico por la significación en su vida social. El proceso de significarlo "...supone cierto grado de subjetividad y depende de las relaciones que se establecen entre ese acontecimiento y otros ocurridos en distintos momentos" (Zanetti, 2014, p.19). De manera que el evento del cierre tuvo implicaciones muy serias, porque de inmediato los actores sociales tuvieron que reacomodar sus prácticas cotidianas, costumbres, hábitos y relaciones, que de forma general se enmarcan en la desarticulación de su cotidianidad, de su mundo de vida y en la reconfiguración de su identidad. Todo ello ha sido parte de un proceso más complejo de reinvención de su vida que contempla la proyección de su futuro a partir de acciones, proyectos e iniciativas que transforman su realidad actual.

El contar con un camino recorrido de trabajo compartido con los actores sociales de Jobabo y construir con ellos parte del diseño de la investigación, me facilitó compartir espacios más íntimos como fueron los ámbitos familiares, encuentros de amigos y religiosos; además de abordar temas de conversación a nivel de percepciones sobre su realidad a las que hasta ese momento no me había acercado. Me refiero a la percepción que tienen de su vida, la valoración de su historia y la forma en que conciben su futuro. Resultó esencial el enfoque etnográfico para "estar allí" compartiendo y viviendo "recortes de su realidad" en los que me hicieron sentir parte de ellos. Dicho enfoque tuvo el fin de esclarecer las relaciones entre los actores sociales, las intenciones y motivaciones que están detrás, también las contradicciones y conflictos; la forma en que se articulan para ejecutar acciones determinadas en varias escalas: locales, provinciales y nacionales. El enfoque etnográfico también me resultó útil para dilucidar el modo en que organizan su mundo de vida los actores y las diferentes percepciones que tienen sobre su vida y sobre sí mismos. Finalmente me permitió entender a los actores sociales en la complejidad de su vida cotidiana.

Durante el periodo que duró la investigación considero que logré separar los dos roles que tenía ante los actores sociales. Hubo momentos en que asistía como coordinadora de proyecto por parte de CIERIC y en otros, generalmente periodos más largos, llegaba como investigadora con mi diario de campo y dispuesta adentrarme en una realidad que tenía enfrente pero que antes no veía. No obstante, toda la información recogida a partir de ambos roles se complementó y eso me permite decir que el trabajo realizado me facilitó la entrada a la investigación etnográfica y que los ejercicios

de interpretación de su realidad me condujeron a comprender mucho mejor a los actores. Para el proceso de construcción del conocimiento apliqué la epistemología del sujeto conocido<sup>4</sup> que propone Vacilachis (2006), porque tenía un camino anterior recorrido en el que me había involucrado con los actores en un proceso de transformación real, y en el que reconocía a los actores de Jobabo con saberes, conocimientos y experiencias que mucho han enriquecido mi visión de la realidad cubana. Fue por ello que asumí el reto como investigadora, de comprender sus acciones, sentimientos, significados, valores, interpretaciones, percepciones y sentidos sobre su realidad.

Asumir la posición epistémica del sujeto conocido me conduce a retomar la perspectiva de Norman Long que centra su análisis en el actor social. Para Long los actores sociales son individuos con saberes, experiencias y capacidades para transformar su realidad. Son "participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal" (Long, 2007, p. 43). Los actores de Jobabo tienen capacidad de agencia, que expresan en el diseño de propuestas para impulsar su desarrollo, que posicionan ante otros actores desde la negociación, el trabajo conjunto o desde la resistencia.

La perspectiva centrada en el actor social resultó esencial para este estudio porque para comprender los cambios en la vida cotidiana y en la identidad fue necesario indagar el mundo de vida de los actores, en su subjetividad y en el modo en que construyen su realidad. Fue por eso que retomar el enfoque construccionista<sup>5</sup>, con los aportes de Berger y Luckmann (2012) y la perspectiva fenomenológica de Schütz (1979) me permitió entender que la realidad es construida por los actores sociales a partir de sus prácticas cotidianas que se expresan en sus relaciones intersubjetivas, cargadas de sentidos y significados. Adentrarse en el mundo de vida de los actores posibilita revelar sus intenciones, ideas preconcebidas, motivaciones, conflictos de poder y tensiones, así mismo esfuerzos compartidos que muestran trasformaciones en los actores y su realidad.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> La epistemología del sujeto conocido propuesto por Irene Vasilachis surge a partir de un estudio sobre pobreza en la ciudad de Buenos Aires. Este enfoque de epistemología del sujeto conocido integra aportes teóricos y metodológicos de tres paradigmas principales presentes en las ciencias sociales: el materialista histórico, el positivista y el interpretativo. Pone énfasis en la voz del sujeto que vive los procesos y acontecimientos sociales, de manera que los sujetos son parte de la investigación que se realiza y participan de la construcción del conocimiento. El sujeto conocido, durante el proceso de investigación, recurre a un conjunto de nociones, representaciones e imágenes que ayudan al investigador a situarse frente al sujeto y su realidad. Este enfoque exige del investigador aceptar la realidad del sujeto y asumir una postura abierta ante el proceso de conocimiento, es importante dejarse interpelar por la realidad que tenemos enfrente y establecer una interacción cognitiva con los sujetos (Vasilachis, 2006, p. 51, 52).

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Long plantea una distinción entre construccionismo y constructivismo. El constructivismo se aplica en la teoría del aprendizaje y epistemología y pertenece al ámbito cognitivo, mientras que el construccionismo es un término más general, que abarca tanto lo cognitivo como las dimensiones sociales de conductas y práctica social.

Estos enfoques teóricos y metodológicos me ayudaron a comprender los cambios en la vida cotidiana y la identidad de los jobabenses, para ello fue necesario construir conceptos claves que permitieron aprehender la realidad desde la perspectiva investigativa. Estos fueron los siguientes:

Vida cotidiana: se refiere a la realidad construida por los actores sociales, que es aceptada sin cuestionar porque se muestra como un escenario ordenado donde se comparte con otros a través de la acción social; es decir, son las prácticas cotidianas articuladas en la relación espacio y tiempo. De manera que abarca y totaliza todos los ámbitos de actuación del ser humano: es el lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos e interacciones (Reguillo, 2000). El eje central alrededor del cual gira la vida cotidiana es la reproducción social, que se expresa en los complejos procesos biológicos, sociales, culturales y económicos que permiten la existencia y continuidad de una sociedad y sus grupos (Heller, 1997).

Comprender la vida cotidiana es un esfuerzo complejo que nos remite a varias relaciones de conceptos, entre los que se destaca la noción de *mundo de vida* que proponen Alfred Schütz y Thomas Luckmann. El mundo de la vida cotidiana es entendido como la realidad fundamental y eminente del individuo, es el ámbito de la realidad que el adulto simplemente presupone como incuestionable. Es un mundo intersubjetivo donde se comparte con otros, además está dado históricamente como marco de referencia. "... es entendido en su totalidad como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a mi acción y a nuestra acción recíproca. Para dar realidad a nuestros objetivos, debemos dominar lo que está presente en ellos y transformarlo". Con nuestras acciones modificamos la realidad y la realidad influye en nosotros (Schütz y Luckmann, 1973, p. 25, 28).

Identidad social: es un proceso de construcción sociocultural basado en hechos concretos y en prácticas, que tienen sentido y significación para un grupo social, que les permite auto percibirse como un "nosotros" en contraposición con "otros". Lo anterior ocurre en un determinado contexto y en un momento histórico concreto (Grimson, 2011; Giménez, 2005).

Cultura: es la producción, organización e internalización de significados por parte de los actores sociales a modo de representaciones compartidas y objetivadas en forma simbólica todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Geertz, 2003; Thompson, 1998; Giménez, 2005; Grimson, 2011).

Reinvención de la realidad: es el proceso de cambio impuesto, vivido por los jobabenses a partir de la reconversión azucarera, que implicó un reacomodo en su vida cotidiana, una reconfiguración de su identidad social y un reajuste en su idea de desarrollo, que se produce en el ámbito cultural de Jobabo en un contexto cubano complejo y cambiante.

Para abordar la reinvención de la realidad en Jobabo, no sólo hay que trabajar con los conceptos de vida cotidiana e identidad sino que es necesario incorporar la noción de desarrollo local. Entiendo el desarrollo local en Jobabo como un proceso único, orientado por sus actores sociales, que dinamizan su entorno con las potencialidades y recursos locales, para propiciar la transformación de su realidad y cambios estructurales en su territorio. Este complejo proceso que debe definirse con una trayectoria específica, se configura con elementos históricos, culturales, políticos, económicos, geográficos, naturales y sociales, que se transforman y evolucionan a partir de prácticas de los propios actores, combinadas con circunstancias y coyunturas que lo favorecen. Para su implementación necesita una estrategia que proyecte los cambios deseados y a su vez esté articulada con las estrategias de desarrollo provincial y nacional (Arocena, 1995).

La investigación tuvo lugar en la zona urbana del municipio donde estuvo ubicado el Central azucarero, específicamente en los Consejo Populares Rosendo Arteaga y Heriberto Cortés. Trabajé con obreros industriales y con cañeros que estaban laborando en el momento en que se produjo el cierre del Central, así como con otras personas que no estuvieron vinculadas a la agroindustria, lo que me permitió entender que la tradición agroazucarera es un proceso compartido, asumido y reconocido por la mayor parte de los jobabenses. Otro grupo importante para el estudio, es con el que comparto trabajo desde hace algunos años y que, por la función que desempeñan hoy en sus instituciones, están directamente involucrados en la definición del rumbo del desarrollo de Jobabo, son los actores que considero promotores del desarrollo. En el caso de dimensión de la vida familiar, que es parte de la vida cotidiana, la abordé a partir del trabajo con la familia Ávila Remón, porque su historia familiar tiene puntos de encuentro con la Historia de Jobabo, y en particular con los procesos que acontecen en el periodo de estudio, es decir desde 2002 hasta la actualidad. Además los miembros de esta familia son parte de los grupos de actores sociales que conforman el mapa de actores de Jobabo hoy.

Hacer un análisis de la realidad desde el actor implica una comprensión del sentido de sus prácticas en el contexto de su vida cotidiana. Por lo que considero esencial recuperar los testimonios

de quienes han protagonizado la vida en Jobabo, para eso empleé técnicas cualitativas tales como observación participante, entrevistas y talleres. Se contemplaron otras fuentes como fueron los documentos históricos, fotográficos y audiovisuales, con el propósito de complementar la información recuperada.

Entre todas las técnicas cualitativas considero a la entrevista como una de las técnicas más importantes porque me permitió recuperar la experiencia, las historias personales y grupales. La entrevista concebida como una conversación mostró fragmentos de la realidad que habían estado guardados en la memoria, al mismo tiempo la percepción que tienen actualmente de su realidad y cómo se imaginan en un futuro cercano.

El estudio contempló 32 entrevistas realizadas, de las cuales 2 fueron colectivas y 6 fueron en profundidad, lo que permitió recopilar información sobre varios de los momentos más significativos de las vidas de los actores vinculados el eje de la investigación (Ver Anexo 2. Entrevistas realizadas). La información obtenida a través de las entrevistas fue analizada a partir de la hermenéutica<sup>6</sup> en tanto método que posibilita la interpretación de lo que interpretan los actores de su realidad, además permite comprender los significados y sentidos que otorgan los actores a sus acciones y prácticas. En sentido general este modo de análisis ayudó a ofrecer una imagen de la construcción de la subjetividad de los actores con quienes trabajamos.

Otra de las técnicas que resultó importante para la recogida de información fueron los talleres participativos. Esta es la técnica más empleada en las sesiones de trabajo con el grupo del proyecto que con quienes comparto en Jobabo, a su vez es la técnica por excelencia para realizar trabajo comunitario. Tiene su origen en la Educación popular, y en esencia consiste en generar un espacio de construcción colectiva, participación y trabajo conjunto, para obtener resultados concretos que ayuden en el análisis de problemáticas determinadas, teniendo como producto un conjunto de ideas que integran posibles soluciones.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup>La hermenéutica entendida como el arte de la interpretación de los sentidos y significados, es reconocida por Thompson (1998) como la metodología para la interpretación de las formas simbólicas, en tanto estas constituyen acciones, expresiones y textos entendidos como construcciones significativas. Este autor señala que existe una hermenéutica de la vida cotidiana y que es el punto de partida para el enfoque de la hermenéutica profunda. Esto quiere decir que debe basarse en un esclarecimiento "... de las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos que las producen y las reciben en el curso de sus vida diarias." (Thompson, 1998, p. 406). Se trata de una interpretación de la comprensión cotidiana o como también denomina el autor, una interpretación de la *doxa*, término que se refiere a las opiniones, creencias y juicios que comparten los individuos que conforman un mundo social.

El trabajo que a continuación presento quedó estructurado en cinco capítulos donde se analizan los principales resultados de investigación combinado con análisis teóricos e ideas reflexivas sobre los temas. Entiendo que el contexto particular donde tuvo lugar esta investigación era necesario describirlo, fue por eso que elaboré un primer capítulo titulado *Configuración de Jobabo: historia y procesos sociales*; donde abordo las principales características de la relación Estado-sociedad en Cuba con ejemplos de su expresión en Jobabo. En el segundo capítulo, *La agroindustria azucarera en Jobabo y su reconversión*, abordo las principales características del modelo agroindustrial azucarero que predominó en Jobabo, así como los elementos que forman parte de la idea de desarrollo. Se expone también el proceso de reconversión azucarera y el modo en que fue implementado.

El tercer capítulo que lleva por título *Vida cotidiana en Jobabo*, y analiza los ámbitos en los que esta transcurre a partir de la familia, el trabajo y la comunidad. Esto se enfocó partiendo de la experiencia de vida de los miembros de la familia Ávila Remón, quienes tuvieron un vínculo muy estrecho con su origen familiar campesino y con la dinámica de trabajo en el Central. Se muestra y analiza cómo el ciclo productivo de la producción de azúcar influía en los ritmos de la vida familiar y comunitaria. Además se comparten las formas de organización social existentes hoy en Jobabo desde las instituciones y desde la práctica de espiritismo. También se comparte la crisis de la vida cotidiana con la pérdida del Central y el modo en los actores sociales recomponen su vida de acuerdo a las características del contexto y sus propias condiciones.

En el capítulo cuarto, que se denomina *Identidades jobabenses*, comparto los principales elementos de las identidades sociales más importantes y significativas para los jobabenses, me refiero a los industriales y cañeros. En este capítulo reconstruyo desde la memoria, la dinámica interna del Central azucarero en tanto lugar de construcción de sentidos, conocimientos y afectos. Además los principales elementos que se pusieron en crisis con la pérdida del Central y lo que se está configurando desde la percepción que tienen los actores sociales, lo que lleva a que la identidad jobabense se sienta y se viva de múltiples formas.

En el capítulo quinto y final, titulado *Reinvención de la realidad*, está recogido un análisis sobre el proceso de reinvención que sienten que están viviendo los jobabenses, en el que tienen lugar el reacomodo de la vida cotidiana, la reconfiguración de la identidad y el reajuste del modelo de desarrollo. Aquí se presentan a los actores del desarrollo local y el modo en que se están pensando la

proyección del desarrollo desde sus condiciones actuales y las oportunidades del contexto. Luego aparecen las *Reflexiones finales*, que no son conclusiones, son sólo ideas de cierre que pueden abrir futuros análisis de la realidad jobabense en el contexto cubano que está por venir.

A continuación aparecen la bibliografía empleada y los anexos, en los que comparto información de textos y fotografías que complementan el cuerpo del trabajo y ayudan a que los testimonios tengan los rostros de los protagonistas de esta realidad.

### Capítulo 1. Configuración de Jobabo: historia y procesos sociales.

La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros, por ser elementos de un mundo común.

Berger y Luckmann (2012, p. 50)

El eje de la vida económica cubana, durante los siglos XIX y XX, se nuclea y crece alrededor de la industria azucarera; es durante este periodo que se conforma lo que después conoceríamos como cultura nacional. Jobabo, municipio productor de ese renglón, se erige como parte del proceso formativo de nuestra nacionalidad; por esta razón su papel histórico resulta básico para dibujar el panorama que da lugar a la configuración de un espacio, de los actores sociales y de su cultura. En este capítulo pretendo compartir varios elementos que son significativos al tener una resonancia recurrente en la memoria colectiva de sus habitantes.

Se trata de retomar la idea de proceso y de recuperar lo dado para intentar comprender el dónde, el cómo y el por qué los actores sociales se sitúan en la posición actual, para posteriormente descifrar hacia dónde pretenden ir. El propósito de este capítulo es ofrecer un marco de referencia al proceso de origen y desarrollo de Jobabo, inserto en un contexto más amplio que es el país. Para ello resulta clave recuperar elementos históricos que, desde el presente, resultan significativos para los jobabenses, porque cargan de sentido su vida cotidiana y su identidad. Estos momentos nos servirán como hilo conductor en la reconstrucción e interpretación de esta peculiar realidad.

Para lograr describir el marco referencial en el que tuvo lugar esta investigación es también necesario ubicar la relación entre Estado y Sociedad, para tener una idea más clara de los puntos de continuidad y ruptura del proceso de construcción del socialismo en Cuba y del modelo de desarrollo en general. Además se ofrecen los elementos para esclarecer la relación entre los actores sociales de Jobabo y la estructura institucional en la que se enmarcan, esto es parte del proceso continuo de construcción de su realidad, donde los actores transforman con sus prácticas y al mismo tiempo el contexto influye en su conformación como actores sociales.

#### 1. El Central fue lo primero

El Central de Jobabo<sup>7</sup> fue construido por la Cuba Company<sup>8</sup> entre 1909 y 1911, siguiendo la lógica del patrón de "modernidad" y "progreso" diseñado por Estados Unidos para Cuba y Latinoamérica que, por tanto, incluía todos los elementos de un proyecto de dominación neocolonial. Este proceso de expansión azucarera, llevado a cabo por compañías y consorcios norteamericanas entre 1899 y 1915, comprendía la adquisición de tierras por parte de la compañía estadounidense, bajo un permiso concedido por el gobierno de la Isla en turno. En el caso que nos ocupa, fue seguido por la devastación de amplias zonas pobladas de bosques en el área sur de Las Tunas, que fueron convertidas en áreas cañeras, y la contratación de mano de obra muy barata, que sustentó la agricultura de la caña y el proceso industrial del azúcar. Al mismo tiempo se generaron cambios estructurales en las prácticas sociales por crearse un asentamiento urbano para los trabajadores y sus familias.

El Ingenio<sup>9</sup>, como prefieren nombrarlo los pobladores de Jobabo, se erigió en un punto muy cercano a al punto de encuentro entre la línea del tren y el río Jobabo. El proceso constructivo del coloso, el mantenimiento de la infraestructura ferroviaria, y la siembra de los cañaverales, atrajeron a migrantes extranjeros y cubanos que estaban asentados en las zonas próximas. El mayor porciento fueron españoles, que se incorporaron como peones o jefes de cuadrillas e iniciaron las obras de construcción del Central para luego quedarse como trabajadores (López, 2010). Los españoles de mejor posición económica, al igual que algunos cubanos, se asentaron como colonos<sup>10</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> En lengua Arauca significa sitio poblado por jobos. Jobo es el nombre que daban los indígenas a un tipo de árbol frondoso llamado Spondias mombin, perteneciente a la familia Anacardiaceae.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> The Cuba Company, empresa norteamericana con matriz en New Jersey y dueña de los ingenios Jobabo y Jatibonico. Controlaba el transporte ferroviario de catorce unidades azucareras y el transporte de pasajeros de tres provincias. Para ello contaba con un parque de 103 locomotoras, 106 carros de pasajeros y 2783 carros de carga. Fue una de las compañías que se destacó durante el proceso de expansión azucarera en la Isla y, en el caso de Jobabo, se apoderó de 2807 caballerías de tierras, de las cuales 160 eran trabajadas por 150 colonos cubanos y 30 extranjeros, los cuales cultivaban caña que tributaban al ingenio. (Rad, 2010).

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Empleo el sustantivo ingenio como sinónimo de central haciendo uso del lenguaje vernáculo, en ambos casos para referirme a la industria que produce azúcar. Esto lo retomo de las entrevistas realizadas, así como de las sesiones de trabajo de campo, donde encontré que la forma de nombrar la industria no es lo más importante, sino el significado ontológicamente subjetivo y objetivo de la industria en sí misma (Grimson, 2011). Es decir, el Central considerado como la industria que genera fuente de ingreso económico para los pobladores y sus familias. Al mismo tiempo es un *lugar* cargado de diversos sentidos y significados, presente hoy en el imaginario social de la vida cotidiana de los jobabenses.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup>Los colonos eran los dueños de grandes extensiones de tierra que dedicaban la mayor parte de sus terrenos al cultivo de la caña de azúcar y para esto contrataban trabajadores agrícolas de los asentamientos cercanos a las colonias.

La antillana fue otra de las migraciones con fuerte presencia en Jobabo, procedente principalmente de Jamaica, Barbados y Haití. Francisco recuerda que en Jobabo "... había isleños, jamaiquinos, haitianos. Hubo un alemán, un japonés, un puertorriqueño, un dominicano. Aquí hubo de todas las nacionalidades. También había Chinos, de San Vicente, una islita que hay por aquí, de Sao Tomé, de Barbados, aquí había una mezcla de todos" (Francisco García, entrevista, julio 2012).

Durante la primera década del siglo XX se crearon dos espacios urbanos en Jobabo, así como barracones para los migrantes antillanos, fundamentalmente haitianos. Estos espacios, construidos por la Cuba Company, fueron nombrados y reconocidos como los Bateyes<sup>11</sup>: uno fue llamado el Batey de los americanos y otro el Batey de los cubanos. En el primero residían los altos funcionarios de la compañía norteamericana con sus familias, y en el segundo los funcionarios cubanos y los españoles que ocupaban cargos administrativos en el Ingenio. Esto dio lugar a la constitución del pueblo, que ocurrió el 17 de julio de 1911, día en que se reconoce de forma oficial la fundación de Jobabo.

La puesta en marcha del Central Jobabo con su primer pitazo se produjo el 7 de febrero de 1912, dando inicio a la primera zafra, que tuvo una duración de 63 días, y en la que se produjeron 73 202 sacos de azúcar (Rad, 2010). A partir de ese momento el Ingenio se convirtió en la principal fuente de empleo y coexistió con otras formas productivas como la ganadería y la agricultura en menor medida. (Ver Anexo 3. Imágenes de archivo del Central Jobabo).

Cada grupo de migrantes fue portador de su cultura, de su historia, de su memoria y creencias religiosas, las que se fueron mezclando en un complejo proceso de integración en el contexto jobabense. Esto generó nuevas formas y contenidos autóctonos, criollos y cubanos, como

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup>La palabra Batey tiene su origen en la voz indígena que designa el espacio físico o plaza que mediaba entre las casas o bohíos de los taínos y utilizado en los procesos rituales, juegos de Batos y los bailes del Areíto. En la etapa colonial se nombraba El batey al sitio en el que estaba enclavado el barracón de los esclavos, devenido no sólo en un espacio físico habitacional, sino en un lugar de interacción social en el que transcurrían importantes procesos de intercambio cultural entre los diferentes grupos étnicos de origen africano, español, chino, etc. En el siglo XX, con la expansión de la industria azucarera y la consolidación de esta actividad económica en Cuba, el batey adquiere una importante connotación social y cultural. La vida socioeconómica y cultural del central azucarero se organizaba en torno al batey o a los bateyes, caracterizados por una diversidad étnica y cultural, pero organizada sobre la base de una actividad productiva con una estructura social polarizada entre propietarios y trabajadores. De un lado del batey, las casas y la oficina del aparato administrativo y el personal más calificado, y del otro, las barracas y las casas de los jornaleros. También se aplicó el término de bateyes a los diversos asentamientos de jornaleros alrededor de una colonia o plantación cañera o cafetalera.

expresión de la cubanidad<sup>12</sup>, en tanto proceso dinámico, abierto y siempre en formación, entendida como la pertenencia a la cultura cubana.

En el trabajo de campo fue posible identificar algunos elementos distintivos que portaba cada grupo que llegó a Jobabo y que fueron esenciales para configurar la cultura local tal como la conocemos hoy. Por ejemplo, los españoles trajeron consigo la fe católica, el culto mariano, las paellas y las fiestas santorales. Los norteamericanos aportaron la práctica del espiritismo y la promesa del "american way of life". Con los chinos vino su cocina milenaria y su dedicación a los servicios gastronómicos. De los jamaiquinos quedó su persistencia en el uso de la lengua inglesa, el baile del Palo de Mayo y el domplín de harina de maíz; y de los haitianos su creole, el vudú y su habilidad para emplear el machete como instrumento de trabajo, de combate y danzario. De todos permanece su infatigable trabajo y la pujanza por salir adelante en una sociedad que nació de un complejo proceso de transculturación del que se derivó el mestizaje étnico y la mezcla cultural que conocemos hoy.

Estas notas dan cuenta de que el Central fue lo primero, tal como lo mencionan los jobabenses y se puede interpretar como parte del mito fundacional de una sociedad local que fue transformándose a lo largo del tiempo y el espacio, conectada a un proceso de mayor dimensión y alcance que aconteció en todo el país. Al mismo tiempo que se construyó el ingenio, el pueblo y que se plantaron los campos de caña, fue cristalizándose el trabajo humano en Jobabo como resultado de las prácticas sociales, que tuvo su mayor expresión material y simbólica en la práctica del saber hacer azúcar.

De la unión de las diferentes expresiones de identidad anteriormente mencionadas, se fueron construyendo nuevas formas culturales. Pero esto no nació de la simple sumatoria de los elementos que aportaban los migrantes, sino de la mixtura integral, compleja y en conflicto en que convivieron los primeros habitantes de Jobabo. En otras palabras, se produjo una relación de intersubjetividad

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup>Cubanidad fue un vocablo creado por Fernando Ortiz para designar la dimensión ética de ser cubano. "No basta para la cubanidad tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aún falta tener la conciencia. La cubanidad plena no consiste meramente en ser cubano por cualquiera de las contingencias ambientales que han rodeado la personalidad individual y le han forjado sus condiciones; son precisas también la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser. Acaso convendría inventar o introducir en nuestro lenguaje una palabra original que sin precedentes roces impuros pudiera expresar esa plenitud de identificación consciente y ética con lo cubano (...). Pienso que para nosotros los cubanos nos habría de convenir la distinción de la cubanidad, condición genérica de cubano, y la cubanía, cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable, cubanidad con las tres virtudes, dichas teologales, de fe, esperanza y amor" (Ortiz, 1993)

que dio lugar a hábitos, costumbres, modos de hacer, cosmovisiones, un modo de vida en general, es decir se creó una cultura (Schütz y Luckmann, 1973), (Grimson, 2011). Esta cultura, creada a partir de la acción social que transformó el espacio, dio lugar a objetos materiales y simbólicos con una fortísima carga de significado.

En este estudio parto de la concepción simbólica y estructural de la cultura, para ello retomo a Geertz, a Thompson y a Grimson. Desde esta perspectiva se "...enfatiza tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales como el hecho de que tales fenómenos se inserten siempre en contextos sociales estructurados" (Thompson, 1998, p. 203). Retomo de Geertz la concepción simbólica orientada a descifrar los significados de las acciones y expresiones que producen y perciben los sujetos en el curso de su vida cotidiana, porque me ayuda a entender y explicar la relación intersubjetiva de construcción de la realidad de Jobabo. Esta visión amplía el concepto de cultura que sostenía la concepción simbólica, porque alude a la interiorización de los significados por parte de los sujetos y a la idea de compartirlos en forma de representaciones. Además contribuye al entendimiento de que la realidad es un proceso de construcción social permanente y los sujetos son los principales protagonistas. Este enfoque permite abordar la cultura como proceso y como configuración presente en un momento determinado. Por ejemplo, Grimson (2011) analiza las culturas como configuraciones culturales atravesadas por el poder, que dan cuenta de la heterogeneidad y la historicidad. Entiendo que esta postura completa la noción de cultura porque incorpora la perspectiva del poder y lo diverso al interior de las culturas. A los efectos de este estudio las formas simbólicas las entiendo como formas culturales presentes en la realidad jobabenses y que se fueron generando en otras, de un modelo de desarrollo agroindustrial azucarero.

Ahora bien, ¿qué características y elementos componen ese contexto estructurado que existió en Jobabo en las primeras décadas del siglo pasado? ¿Cuáles fueron algunas de las formas culturales que se generaron? Es importante entender que el desarrollo azucarero en Jobabo generó una sociedad con sus particularidades. En ese sentido el Central regulaba y organizaba la vida social, económica y política de Jobabo. Una muestra de ello es que, aparejado al desarrollo urbano e industrial, se iba conformando una estructura clasista bien delimitada. La clase dominante estaba integrada por los norteamericanos y algunos cubanos que representaban a la Cuba Company. Estaban los colonos cubanos y españoles agrupados en la Asociación de Colonos, algunos de ellos también tenían comercio y eran dueños de establecimientos, almacenes minoristas y funcionarios militares.

En otro grupo se puede encontrar a los empleados del Central, que disfrutaban de algunos privilegios pero que no formaban parte de los círculos selectos de la compañía. También estaban los propietarios de pequeños negocios y los trabajadores por cuenta propia, entre ellos los chinos con sus ocupaciones tradicionales: verduleros, lavanderos, vendedores ambulantes de empanadillas y fritas, así como los españoles pobres ubicados en espacios urbanos y rurales. Igualmente, pero bajo la condición de marginados, estaban los migrantes antillanos, quienes desempeñaban oficios como zapateros, sastres, carpinteros, pintores y agricultores. Las mujeres trabajaban de domésticas en las casas de las personas adineradas. Vivían en las colonias fundamentalmente en barracones y eran sometidos a largas jornadas de trabajo agrícola y convivían con un gran número de jornaleros cubanos que eran igualmente pobres (López, 2010).

Estas diferencias de clases quedaron expresadas en la creación de las instituciones culturales en Jobabo, que fueron muestra de racismo y exclusión social. Entre estas podemos mencionar el Liceum, un espacio de reunión y encuentro, que agrupaba a las familias más adineradas y a los norteamericanos residentes. También estaba la Sociedad de Instrucción y Recreo La Colonia Española, que asociaba a los migrantes españoles y sus descendientes; la Sociedad de Color, constituida por personas de la raza negra y mestiza; y el Koumintang, Partido Nacionalista de la China, que aglutinaba a los chinos y sus descendientes. Estas instituciones fueron creadas para intentar resolver las necesidades culturales y sociales de estos grupos, es por ello que organizaban sus propias fiestas populares, las más reconocidas fueron las Verbenas de San José. Sin embargo, los sectores marginados y pobres carecían de espacios públicos donde compartir y satisfacer sus necesidades culturales (López, 2010).

Al mismo tiempo, el Batey de los americanos era como una pequeña representación de la forma de vida americana, con todas sus convenciones y conveniencias (Pérez, 2006); el estilo de las viviendas sugería confort y lujo, al igual que el campo de pelota exclusivo de los niños adinerados y los rutilantes autos modernos de la época. Jobabo, al surgir del modelo norteamericano de progreso, incluyó: el parque, las iglesias, el ferrocarril, red de comercio y servicios, instituciones culturales y remodelaciones urbanísticas, que lo distinguieron dentro de la Región Oriental del país como un territorio importante con imagen de prosperidad. En las dos décadas siguientes a la creación del poblado, se construyeron viviendas, un juzgado, estaciones telegráficas, un matadero de reses, una planta eléctrica, kioscos, escuelas, parques, puestos médicos, comercios, hoteles, cine-teatro, edificios para sociedades culturales y se delimitaron las calles (López, 2010). Se consolidó un

patrimonio urbano que al mismo tiempo fortaleció a la burguesía local, conformada principalmente por emigrados españoles, norteamericanos y algunos cubanos (Ver Anexo 4. Construcciones de la década del 20 y el 30).

La distribución del pueblo de Jobabo, diseñado y creado a partir del Central, cobra importancia para este análisis en tanto espacio social. Sobre todo porque, de acuerdo a la lógica urbanística que se propone regular de forma armónica el espacio bajo la racionalidad de un orden, impuso en aquella época la construcción del pueblo en forma de triángulo.



Mapa 1. Distribución del espacio en Jobabo.

Fuente: Dirección Municipal de Planificación física

Como muestra el Mapa 1, lo que está dentro de los límites marcados con el triángulo y el círculo, constituía el área del pueblo y el Central en la década del '20. Dentro del triángulo se encontraban los bateyes y todas las instituciones antes mencionadas, expresión de un pueblo diseñado a partir de los parámetros norteamericanos para la Isla. Por tanto todo lo que estuviera ubicado fuera de esta enmarcación no contaba como parte del modelo de pueblo. Según Lefebvre (2013), "el espacio de un orden se oculta en el orden del espacio", esto indica que no era casual que los barrios más pobres estuvieran fuera de estos límites, correspondiendo a los barrios obreros, que se fomentaron posteriormente con las obras de la etapa postrevolucionaria. Esto quiere decir que después de 1959, se construyeron nuevos barrios de obreros, edificaciones para instituciones importantes como el Banco, la Fiscalía, tiendas de comercio, instituciones recreativas, la plaza de los

actos políticos y de masas, entre otras. Con esta política urbanística se trató de desconcentrar del centro fundacional a los núcleos de importancia para la población y distribuirlos en otros lugares; lo cual amplió el centro urbano a otros espacios y al mismo tiempo se trató de desdibujar la idea de que el centro del poblado era el espacio de la burguesía local, lo que no se ha logrado del todo.

El espacio está ligado a la práctica social con una carga de sentido y significados; al mismo tiempo es considerado como una relación social inherente a los vínculos de propiedad sobre la tierra y los inmuebles, entre otros, y está imbricado con los modos de producción. (Lefebvre, 2013). Por tanto, el espacio en Jobabo reúne una producción material de bienes, objetos y servicios generados como resultado de la necesidad, del ejercicio del poder, del desarrollo industrial del azúcar y de procesos productivos capitalistas, que surgieron de los conocimientos y experiencias de sus pobladores. Todo ello dio lugar a nuevos procesos creativos y modos de hacer, que han marcado las relaciones sociales, así como la relación con la naturaleza y el Estado (dado en las expresiones nacionales y locales representadas por el Central) en un contexto histórico particular.

Otro espacio donde se expresa el ejercicio del poder era el Central, donde la administración, entiéndase la Dirección general, tenía como estrategia cubrir servicios comunitarios y necesidades de sus obreros como uno de los modos de mantener el control. Por ejemplo los ataúdes para los difuntos, los préstamos para medicamentos o las emergencias familiares, eran formas de prevenir las protestas y la oposición y acallar criterios opuestos al oficial. El mismo esquema filantrópico se replicaba a la escala del territorio, pues el presupuesto nacional destinado a la atención de las necesidades de los municipios era insuficiente, y generalmente el Central actuaba como dispensador de recursos y fuente de amparo. De esta forma se hicieron importantes contribuciones para servicios públicos, obras de caridad, espacios de recreación, entre otros (Pérez, 2006).

Si bien la vida del pueblo estaba regida por el ciclo industrial del azúcar, la vida de las zonas rurales se organizaba alrededor de la agricultura de la caña. Esta separación respondía a una desorganización agraria, porque no había lógica en la articulación de la agroindustria azucarera; lo importante era mantener grandes extensiones de tierra produciendo un monocultivo y empleando fuerza de trabajo barata. Por ello los cortadores de caña estaban igualmente sometidos a un régimen de exclusión, su acceso a la educación era prácticamente inalcanzable, sus condiciones de vida eran precarias y se sentían limitados para participar en espacios públicos y en fiestas populares que se

realizaban en el centro del pueblo. Las fuertes tensiones clasistas, la pobreza y la difícil vida que había en Jobabo hicieron que muchas personas se involucraran en el proceso revolucionario.

Otro elemento característico era el modo como se filtraban los estratos de poder del Ingenio en la vida cotidiana en Jobabo. Por ejemplo, uno de los entrevistados recuerda, "...Raymundo Arévalo Castro, que era el jefe económico del ingenio tenía una finca ganadera" (Francisco García, entrevista julio 2012). Por su parte Esperanza, otra de las entrevistadas, contó que su "... papá era el jefe del taller de maquinarias del Central, él estaba bien, él tenía dinero allá en España y lo mandó a buscar e hizo el Cine de Jobabo, porque el que había ya estaba viejo. Mi papá se llamaba Manuel María Regueiro" (Esperanza Pérez Regueiro, entrevista julio 2012).

En el interior del Central también se reflejaban las desigualdades y las tensiones sociales. Era bastante difícil acceder a puestos de trabajo relacionados con altos niveles de dirección. En la administración, los cubanos ocupaban, por lo general, los niveles bajos o medios: uno de los modos en el que se les recordaba diariamente quién mandaba en su propio país. Desde el inicio el Central y las compañías americanas se revelaron como un decisivo factor de influencia en la política local; por lo tanto, podía inclinar la balanza en la lucha política, facilitar el ascenso de un candidato, suministrar recursos financieros a los grupos políticos que favorecían sus intereses y conseguir votos, entre otros.

Desde el Central de Jobabo se disponía y organizaba la vida de los pobladores, se potenciaban las muestras de poder y autoridad. En otras palabras, este se convirtió en un núcleo desde el cual se ejercía un poder estructural en los términos de Wolf (2001), un poder en las relaciones hacia dentro y hacia fuera del espacio que ocupaba el Central, organizando y controlando todos los escenarios. Era lo más parecido al Estado en Jobabo, era la expresión de progreso, modernidad y bienestar, era un modelo de desarrollo socioeconómico que se convirtió en formas culturales que tuvieron su muestra más auténtica en el saber hacer azúcar aprehendido por los jobabenses.

# 2. El triunfo de la Revolución se estaba esperando.

Durante los años 50, Jobabo era mucho más que la representación de un pueblo industrial y próspero del Oriente cubano. A esta realidad se contraponía una mayoría que vivía desigualdades sociales y de exclusión. Por ejemplo, en el caso de los obreros el salario semanal en el Central iba desde 3.63

hasta 8.40 pesos, dependiendo del puesto de trabajo que estuvieran desempeñando. Se trabajaban 14 horas diarias con insuficientes condiciones de seguridad y alimentación. Este jornal era sólo mientras hubiese zafra, que era bastante inestable el resto era tiempo muerto.

Los hijos de la mayoría de los obreros pobres no asistían a la escuela; incluso sus padres no sabían leer ni escribir, lo que les impedía ascender a otros puestos dentro del Central. Muchos migrantes de Haití, Jamaica y Barbados, al inicio de llegar ni siquiera sabían hablar español. En el caso de "... los haitianos les avergonzaba su creole, porque las manifestaciones de exclusión eran muy fuertes y se sentían inferiores al resto de los pobladores, incluso a sus compañeros de trabajo" (Virgilio Pérez Ruiz, entrevista abril del 2014).

Durante esa época los jobabenses empleaban estrategias de vida para poder sustentarse, por ejemplo, cuando no estaban en zafra se contrataban en la agricultura de la caña. También había algunos obreros que conocían otros oficios, por ejemplo carpinteros, y prestaban estos servicios a la comunidad, muchas veces cobraban muy poco, o no cobraban, a otros obreros que necesitaban su ayuda. También estaban los que en el campo "...se llamaban los caminantes, hombres muy pobres que caminaban varios kilómetros hasta que llegaban a una colonia en la que se cortaba caña, le pedían trabajo al mayoral por algunas horas y cortaban un bulto (equivalente a una carreta llena de caña)". En algunas ocasiones estas prácticas ambulantes se hacían con toda la familia (Francisco García Acosta, entrevista julio del 2012).

Agustín recuerda que su padre tenía "...un pedazo de tierra que ellos llamaban estancia, ubicada en una colonia cañera". Ellos sabían que la tierra no era suya, pero al menos les daba algo para sobrevivir. Cuando tenían cosecha de maní, una vez al año, podían comprar cortes de tela para hacerle ropa a todos los niños de la familia que desde pequeños trabajaban la tierra. Es muy representativo cuando Agustín afirma: "que el pobre no veía el dinero. Por lo que se limitaba tremendamente su vida en todos los sentidos" (Agustín Acevedo, entrevista abril 2014).

Otra experiencia compartida entre los entrevistados eran los límites de las jornadas laborales sin previo aviso. Es decir, nadie sabía exactamente cuánto tiempo duraba la zafra una vez que arrancaba el Central, eso dependía enteramente de las compañías norteamericanas y del desenvolvimiento de su propio mercado. Generalmente los cortes de caña eran de jornada completa, es decir de sol a sol, pero cuando el Central contaba con la caña suficiente para moler se mandaba a

parar el corte. Obviamente esto respondía a una intencionalidad del administrador del Central, quien controlaba estrictamente la producción de azúcar.

La preparación del proceso revolucionario, es decir, el conjunto de acciones que se realizaron antes de 1959 y que se organizaban y dirigían desde la clandestinidad, era algo con lo que la mayoría de los obreros simpatizaba, pero no todos se involucraron de igual forma, ni desempeñaron las mismas actividades. Esto es importante porque la clase obrera del Central de Jobabo se distinguía por sus sentimientos de pertenencia al grupo, pero no tenía una conciencia de clase, entendida en términos marxistas. Si bien la mayoría sufría condiciones de explotación, su larga trayectoria de huelgas demuestra que este era el modo en que creían que podían resolver sus problemas; aunque les dio resultado con algunas demandas, seguían igual de explotados. Quizás algunos pensaron en levantarse en armas y llevar a cabo acciones violentas de lucha pero, ¿cómo lo iban a hacer?, ¿bajo qué condiciones? La mayoría de estos hombres tenían familias que dependían de ellos, su vida cotidiana estaba inmersa en una dinámica de supervivencia diaria atada al ciclo de siembra, cosecha de caña y producción de azúcar.

Para muchas familias el salario que aportaba el hombre, el obrero del Central, eran el único sustento semanal. Si bien conocían su condición de explotados, no podían incorporarse de lleno a un proceso que les podía costar la vida, porque dejaban a sus familias aún más desamparadas de lo que ya estaban. No es casual que todavía hoy estén presentes en la memoria colectiva de los mayores, las imágenes de la represión y los asesinatos que eran parte de las prácticas coercitivas del poder político de la época. Aún se recuerda a los mártires, dónde vivían, de quiénes eran familia y cómo era su carácter. Incluso, para que no se olviden, las calles, las escuelas, el hospital, las organizaciones de masas de Jobabo llevan sus nombres.

Algunos de estos modos de participación durante el proceso pre revolucionario fue a través de la compra de bonos, lo que permitía recaudar fondos para impulsar el Movimiento Revolucionario 26 de Julio <sup>13</sup> (M-26-7), otros servían como mensajeros que llevaban informaciones y

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup>Movimiento 26 de Julio. Fue una organización política y militar cubana creada en 1955 por un grupo de revolucionarios dirigidos por Fidel Castro. Tenía una ideología nacionalista, antimperialista y democrática fundada en las ideas de José Martí. Fue la organización más importante entre las que participaron en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Durante el período de la guerra en el M-26-7 surgieron dos grupos, el que estaba ubicado en la Sierra Maestra y el que operaba en el llano, es decir en las ciudades, haciendo acciones de sabotaje. El primero estuvo dirigido por Fidel Castro y el segundo por Frank País.

suministros para las tropas rebeldes. También estaban los que aprovechaban que alguno de sus familiares formaba parte de la Guardia Rural y desviaban municiones y algunos armamentos para los rebeldes. Otros buscaban medicamentos y alimentos, incluso las familias campesinas que vivían en zonas muy alejadas del centro de Jobabo, ayudaban a las tropas rebeldes con comida y vestimentas, casi siempre en horas de la madrugada para burlar la vigilancia policial.

Una de las formas más arriesgadas de participación fue pertenecer a las células del M-26-7: se trataba de grupos que operaban en la clandestinidad y su función era realizar acciones de sabotaje y garantizar el envío de suministros en armas, medicinas y hombres hacia la Sierra Maestra. La peculiaridad de estos grupos era que los integrantes no se conocían entre sí, sólo recibían órdenes del jefe de su grupo.

En el año 1955 se introdujo en el Central el alegato de defensa de Fidel Castro en el juicio por el Asalto al Cuartel Moncada, *La Historia me Absolverá*; ese mismo año se crea el primer grupo del Movimiento 26 de julio integrado en su mayoría por obreros del Ingenio. El Central constituyó el centro de orientación, propaganda y acciones, desde allí no sólo se distribuían los ejemplares de La Historia me Absolverá y el Manifiesto del 26 de Julio, sino también el periódico "Hoy", órgano del Partido Socialista Popular, y se hacían perdigones y otros implementos para sabotajes y acciones de guerra. El Coordinador general del M-26-7 en Jobabo fue José Regueiro Fernández (Pepito), hijo de un español que era mecánico general del Central y que junto a su familia trabajaba en la producción de azúcar. La familia Regueiro (hermanos y sus padres) estuvo vinculada a acciones de la clandestinidad, por ejemplo su hermana Concepción Regueiro (Conchita), maestra de la escuela del Batey de los americanos, pertenecía a uno de los grupos de mayor actividad en Jobabo.

Son varios los testimonios existentes en el pueblo sobre las misiones durante la clandestinidad. Por ejemplo, Conchita compartió una anécdota que permite enfocar desde una perspectiva clasista las formas en que se vivieron las acciones pre revolucionarias. (Ver Anexo 5. Anécdota de una misión clandestina). Cuenta que para una acción de suministro de medicamentos la ayudó el hijo del administrador del Central, que era su amigo. Luego, con el triunfo de la Revolución, él y toda su familia se marcharon a los Estados Unidos.

Para Conchita, Pepitín, el hijo del administrador del Central no era revolucionario, sin embargo ayudaba en todo lo que se le solicitaba para apoyar al M-26-7. Aunque parezca contradictoria la actitud del muchacho, podría servir de muestra de un período dinámico y de

tensión que vivieron los jobabenses, al igual que el resto de los cubanos. Cabría preguntarse, ¿qué unía a estas personas para involucrarse en un proceso de lucha clandestina?, ¿por qué participaron los obreros pobres, los migrantes, los individuos ricos, las mujeres de familias adineradas, incluso Miguelito Chambelón, el hombre con mayor cantidad de propiedades en Jobabo? ¿Por qué otros no se involucraron? Considero este tiempo como un momento rico y definitorio en la formación de la identidad de los jobabenses, que no se mostraba homogénea, sino múltiple y compleja. Estaban presentes elementos esenciales como la solidaridad y la conciencia de saberse productores de azúcar. Es conveniente decir que los jobabenses vivían un proceso de constitución de múltiples sujetos mediados por conflictos, que trataban de transformar su realidad al subvertir el orden social, político y económico. Si bien para algunos era necesario un cambio radical del insostenible sistema de sociedad en el que vivían, para otros era imprescindible mantenerlo. Los fuertes conflictos sociales llevaron finalmente a la Revolución.

El triunfo de la Revolución, propiamente dicho, se produjo en Jobabo el día 30 de diciembre del 1958 con la toma del pueblo por parte del Ejército Rebelde. Pero su celebración se realizó dos días después, el 1ro. de enero cuando Fidel y los barbudos bajaron de la Sierra y el tirano Fulgencio Batista huyó de Cuba hacia los Estados Unidos. Este fue un momento muy importante para los jobabenses, y según rememoró Conchita, las personas salieron a las calles con júbilo por el suceso. También se produjo el encuentro entre la dirección del M-26-7 de Jobabo, los dirigentes de los Batallones del Ejército Rebelde y las personas en las calles. Este se convirtió en un momento emocionante para algunos, porque se comenzaron a identificar todas las personas que operaban en la clandestinidad, los colaboradores, los simpatizantes y todos los que de una forma u otra habían contribuido con aquel hecho que era en sí mismo un consenso político y social: la Revolución cubana.

El triunfo fue el hecho definitorio que marcó un giro en la vida cotidiana de los cubanos y en las relaciones de intercambio de todos los grupos sociales existentes en la Isla. Los impactos más significativos que trajo la Revolución fueron, en primer lugar, lograr la definitiva libertad de Cuba y, en segundo, lograr instaurar el poder revolucionario, que sintetizaba el beneficio comunitario con una gran participación popular. La Revolución se convirtió en sinónimo de pueblo, resignificando este mismo concepto con la dignidad personal y nacional ausente por tantos años. Su capital simbólico se expresó en la justicia y en el reordenamiento de la estructura política, económica y social del país. Encontró los códigos precisos para traducir la política al habla popular y hacer sentir

al pueblo con los derechos soberanos sobre su país. La clave de la independencia fue la unidad nacional ante la injerencia. Desde ese momento se declaró como enemigo histórico de la Revolución al imperialismo norteamericano (Guanche, 2012). (Ver Anexo 6. Manifestaciones populares a favor de la Revolución).

#### 3. La Revolución nos cambió la vida en Jobabo.

El triunfo de la Revolución cubana el 1ro. de enero del año 1959, sin lugar a dudas resultó el suceso más significativo de su época al brindar un cambio radical en la vida de todos los cubanos a partir de las transformaciones profundas y trascendentales en la estructura de la sociedad. Este fue el punto de partida de un proceso que ha transitado por varias etapas y que ha tenido sus expresiones en un modelo social, económico y político particular del socialismo en Cuba.

Existen varias periodizaciones que responden a diferentes criterios y énfasis, que dan cuenta de los momentos por los que ha transitado el país. Así encontramos propuestas con un carácter político oficial expresadas en la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba (1982) y en los textos de Historia de Cuba después de 1959 (Rad, 2010), (Cantón, 2011). También ubico las que parten del análisis de la izquierda en el gobierno cubano (Valdés, 2009); la transición socialista (Martínez, 2001) y la relación Estado-mercado en la construcción del socialismo en Cuba (Espina, 2008).

Al presentar estas periodizaciones como referencia, se hace necesario proponer varias etapas que sirvan como marco general para comprender la relación Estado—sociedad en Cuba. Se trata de presentar una división que nos aproxime a los contenidos generales de la transformación socialista y que resulte sensible a los momentos identificados por los jobabenses como más significativos. Cualquier segmentación histórica de la etapa de la Revolución que se realice, debe contener una periodización del proceso de desarrollo económico, en este caso el énfasis estará en el sector azucarero.

Planteo como punto de inicio de la relación Estado-sociedad el año 1959, por el significado trascendental que tuvo para los cubanos el triunfo de la Revolución, y porque el modelo de desarrollo impulsado desde el poder político privilegió y desvalorizó la agroindustria azucarera en Cuba en las últimas cuatro décadas. Además que abarca el periodo en el que se ubica el proceso de reconversión azucarera. Por tanto, resulta imprescindible en cada etapa distinguir los

acontecimientos concretos y la forma en que los jobabenses lo vivieron y lo recuerdan desde el presente.

En este sentido distingo siete etapas, la primera de 1959 a 1961, marcada por un fuerte carácter democrático, popular, agrario y antimperialista. La segunda de 1961 a 1970, donde Cuba trató de desarrollar su propio modelo de la transición socialista de 1961 a 1970, donde Cuba tercera etapa de 1971 a 1985, donde se adoptan características del modelo soviético y Cuba se integra al bloque socialista. La cuarta etapa transcurrió de 1985 a 1990 con un proceso de rectificación de los errores que se habían cometido durante la implementación del modelo en años anteriores. La quinta etapa, de 1990 a 2002, donde se vivió una fuerte crisis económica y sus expresiones sociales, denominada Periodo especial. La sexta etapa se enmarca desde el 2002 hasta el 2007, en la que se desarrollaron las principales acciones de la Batalla de ideas. La séptima etapa comprende desde 2008 hasta la actualidad, donde se implementaron políticas sociales para paliar los efectos de la crisis y se intentó cambiar el modelo socioeconómico cubano.

Esta propuesta tiene como eje articulador el proceso de construcción y reconstrucción del sistema socialista asumido por el Estado a partir del triunfo revolucionario y que ha condicionado la vida de todas las generaciones de cubanos después de 1959. La división de las etapas también responde a los énfasis particulares que las han caracterizado, con lo que se denota la diferencia entre una y otra. Todos los periodos tienen rasgos comunes, es decir marcan el curso de la opción socialista cubana, al instaurar un modelo socioeconómico centralizado y planificador con sus modificaciones y que ha contado con el consenso mayoritario de la población y el liderazgo político e histórico (Valdés, 2009). Al mismo tiempo todas las etapas han estado marcadas por la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba.

El sistema socialista tiene diversos de modos implementarse. Rodríguez (2014) advierte la distinción entre el socialismo y los modelos, pero según él autor esto ayuda a dilucidar hasta qué punto la crisis presentada en los países ex socialistas fue la crisis de un modelo particular de construcción y no el fracaso del socialismo como sistema. Este autor plantea que en el modelo se expresan determinadas cualidades del sistema y asume que puede entenderse como "...el esquema

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> En Cuba la transición socialista supone un proceso de transformación económica de forma paulatina dirigido por el Estado para alcanzar el socialismo. Esta visión parte del planteamiento realizado por Fidel Castro en los primeros años de la Revolución, donde dijo que "acceder al socialismo es una condición para el desarrollo". Es por ello que los rasgos del socialismo son los que han predominado en las diferentes etapas de la Revolución cubana.

simplificado de funcionamiento de un sistema que haga abstracción de los detalles, pero que caracterice el tipo de mecanismo económico y los principios esenciales de su modo de acción" (González, 1993, citado en Rodríguez, 2014, p. 2). Visto así, dentro de un sistema pueden existir varios modelos de implementación para lograr uno o varios propósitos concretos. En el caso de Cuba podemos decir que el sistema socialista se ha implementado experimentando un modelo general de socialismo a lo cubano, que ha transitado por varias etapas con cambios importantes a lo largo del período revolucionario, pero que tiene una impronta criolla que lo hace típico de nuestra nacionalidad.

Existen algunos rasgos estructurales de la sociedad socialista que se identifican en Cuba, como son la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales controlados por el Estado; la supremacía de la política sobre la economía, que a su vez ha estado orientada a la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías. La cuota de productos correspondiente a los individuos y a los grupos se establece según el trabajo o según criterios sociales. Está presente una participación masiva y organizada con conciencia de que somos parte de una sociedad en construcción. Además, un estricto control ejercido por parte del poder político sobre todos los ámbitos de la vida del país: economía, política social, comunicaciones, educación, salud, cultura, comercio exterior e interior, entre otros. (Martínez citado en Espina, 2008, p. 110) (Rodríguez, 2014). En las siguientes etapas por las que ha transitado la Revolución explicitaré los principales cambios que produjo la Revolución en Jobabo.

## 3.1 La Revolución democrática, popular, agraria y antimperialista

La primera etapa, ubicada de 1959 al 1961, comienza con el triunfo de la Revolución cubana y con la llegada al poder de la dirección del Ejército Rebelde. Es la etapa donde se afianza el nacionalismo más radical y para ello se adoptan algunas medidas impostergables, con las que se deja sentado el derecho de Cuba a gobernarse sin la tutela de Estados Unidos. Estos cambios se producen en un contexto de hostilidad y agresión constante por parte del gobierno de los Estados Unidos hacia Cuba, cuyo propósito era desestabilizar la economía cubana y aislar al país del resto de la comunidad internacional.

Antes del triunfo de la Revolución existía una fuerte heterogeneidad territorial en Cuba, no todos los municipios tenían el mismo nivel socioeconómico y predominaba la ley del mercado

capitalista que privilegiaba a unos sobre otros. La Revolución, entendida como un conjunto de procesos políticos, económicos, sociales y culturales intencionados, produjo un cambio radical en las condiciones del país, poniendo énfasis en la uniformidad territorial y en el ordenamiento centralizado, acompañado de políticas sociales con igualdad de beneficios para todos los individuos. Para ello la dirección de la Revolución creó un Estado con sus normas institucionales en el que ha predominado el carácter socialista.

Es en este periodo donde se crean las Milicias Nacionales Revolucionarias y los Comités de Defensa de la Revolución, organizaciones que, junto a la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación de Jóvenes Rebeldes y otras constituidas con posterioridad, posibilitaron una participación más amplia del pueblo en la defensa de la Revolución. En Jobabo, las Milicias Nacionales Revolucionarias creadas se dedicaron a proteger el Central azucarero y otras instituciones públicas de posibles ataques enemigos.

La medida más trascendental adoptada por la Revolución en esta etapa fue la Ley de Reforma Agraria, que benefició a más de cien mil familias campesinas en todo el país. Esta Ley se orientó a liquidar el latifundio y su principal propósito fue la redistribución de las tierras del país favoreciendo a los campesinos más pobres. La misma Ley dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) que se encargó de aplicar la legislación referente a la reforma agraria.

Otra medida importante fue la nacionalización de empresas e instituciones privadas o pertenecientes a compañías norteamericanas. Fue así que en Jobabo se nacionalizó el ingenio en 1960, así como las escuelas y los comercios. En otros casos los dueños de los establecimientos se fueron a los Estados Unidos y automáticamente pasaron sus propiedades a manos del Estado. Se intervinieron también las instituciones culturales que existían: La Colonia Española, El Liceum y la Sociedad de Color. En todos los casos pasaron a ofrecer servicios al pueblo, lo que contribuyó a mejorar sus condiciones y tener acceso a recursos que antes les estaba limitado.

La política de nacionalizar todo lo que era propiedad privada tocó a todos los residentes de Jobabo pertenecientes a la clase media y alta. Independientemente de que hubieran colaborado en el proceso de preparación de la Revolución. Fue así que Conchita, hija de español, de familia adinerada, perteneciente a uno de los grupos del M-26-7, maestra y luchadora clandestina, tuvo la difícil misión de intervenir las propiedades de su propia familia:

Le decían Miguelito Chambelón y era mi cuñado... Lo mismo compraba bonos, que daba dinero en bono, que si le decíamos que había que mandar diez sacos de arroz, diez sacos de arroz él enviaba a los rebeldes. Lo que hubiera que hacer él lo hacía. En los primeros años de la Revolución, a inicios de los 60... con dolor en mi alma yo hice la intervención a todas sus propiedades y a un kiosco donde mi padre tenía parte. Él estuvo cinco años sin hablarme, pero yo no dejé de ir a la casa a ver los muchachos y a estar con Ofelia, mi hermana (Concepción Regueiro, entrevista abril 2014).

Como parte de las agresiones de Estados Unidos a la recién nacida Revolución, se suspendió la cuota azucarera y Cuba encontró mercado en la Unión Soviética y los países socialistas del este. Así comienza un beneficioso intercambio para el país en materia comercial, científica y cultural.

Durante este período se implementan una serie de medidas en el ámbito educativo, cultural, urbanístico, y de organización general de la sociedad. Los dos primeros años del poder revolucionario fueron decisivos en el proceso de transformación de la sociedad cubana, donde el propósito más importante fue devolverle Cuba a los cubanos.

### 3.2 El socialismo cubano.

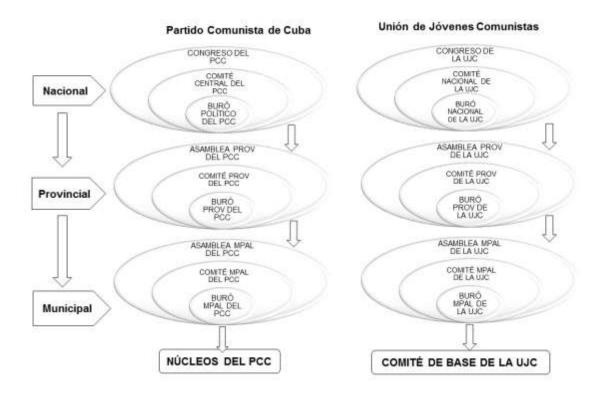
La segunda etapa, del 1961 al 1970, tuvo eventos importantes en su primer año. El primero de ellos fue el inicio de la Campaña de Alfabetización, que en Jobabo permitió que el Central se volviera a convertir en un centro importante, pero en esta oportunidad como el espacio desde donde se comenzaron a implementar acciones de beneficio social con carácter revolucionario. Fue así que en 1961 se creó un Comité de Alfabetización en el Central porque el 35 % de sus trabajadores eran analfabetos (Yero, 2001). De manera que a finales del propio año ya estaban alfabetizados 363 obreros. El esfuerzo por elevar el nivel educacional continuó con la apertura de aulas para que estos alcanzaran el sexto, noveno y duodécimo grado de escolaridad. La escuela se situaba dentro del propio Central, estaba coordinada por una comisión de los mismos obreros que habían organizado todas estas acciones. La matrícula promedio era de 200 alumnos en horarios rotativos que iban de 4:00 a 5:00 pm y de 8:00 a 10:00 pm, de lunes a viernes. Esto significó mucho para el colectivo, pues se elevó su autoestima y por primera vez comenzaron a sentirse importantes, al reconocerse su trabajo. Así ellos empezaron a profesar un profundo agradecimiento a la Revolución, que los había ayudado a recuperar su dignidad.

Sin dudas el evento más importante de este periodo fue la construcción del socialismo en Cuba, tarea en la que se enfrascó el gobierno revolucionario, regida por una concepción del Estado como estructura de dominación de clase y como centro jerárquico de la coordinación social, económica y política (Espina, 2008, p. 113). Fue en este periodo cuando se comenzaron a crear los ministerios con sus representaciones a nivel de provincia y municipio, como parte de un modelo de estandarización que se aplicó y se aplica a los territorios cubanos. Ya se contaba con un proceso anterior de nacionalización y es en este periodo que se declara el carácter socialista de la revolución. Con ello se crearon instituciones socialistas que respondieron a una apolítica centralizada y homogénea para todo el país.

En esta etapa se intensificaron las agresiones de Estados Unidos hacia la Isla y se produjo la invasión de Playa Girón, la Crisis de Octubre y se convirtió en Ley el bloqueo económico con Cuba. Estados Unidos estimuló la emigración de profesionales y fuerza laboral con nivel técnico. El embargo comenzó a expresarse rápidamente en la escasez de productos en los mercados, a lo que el Gobierno respondió aplicando un sistema de racionamiento que permitió garantizar la distribución equitativa de los alimentos y del resto de los bienes materiales. Fue en el 1962 cuando se instauró la libreta o cartilla de racionamiento, que desde entonces regula la venta de alimentos a precios subsidiados en una red de tiendas de barrios, también llamadas bodegas.

Es en este período cuando se fortalece la base social y política de apoyo a la Revolución, que incluye el proceso de reorganización del Partido Comunista de Cuba, la creación de la Unión de Jóvenes Comunistas y la de la Federación de Mujeres Cubanas. En el caso de la estructura política y para que se tenga una idea más clara de estos actores, a continuación se muestra un gráfico que ilustra el modo en que está organizado el Partido Comunista de Cuba (PCC) y la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Gráfico 1. Estructura del PCC y la UJC en Cuba



En Cuba el Estado es catalogado como el elemento fundamental del sistema político, porque es el aparato de poder por excelencia y desde allí se dictan las normas de carácter general y obligatorio. Además es el propietario de los medios de producción y tiene el control de la dirección general de la economía, del comercio y asume como función pública y con carácter exclusivo la educación de su población. Por tanto el Estado en Cuba está situado en el centro de la vida de la sociedad. Por su parte el Partido Comunista de Cuba, el único que existe, tiene como objetivo dirigir la construcción del socialismo y para ello es considerado como la fuerza dirigente superior sobre la Sociedad y el Estado. Es por ello que el programa de acción política del Partido se traduce como política de Estado y de Gobierno, a partir de la identificación de intereses y objetivos que resultan de la concepción unipartidista y de la unidad de poder. En el caso de la Unión de Jóvenes Comunistas, representa la organización política que agrupa a los jóvenes, que se supone deberán ingresar a las filas del Partido a partir de los 30 años de edad. Como se puede observar tiene una estructura similar a la del Partido, sólo que la organización de los jóvenes es controlada y supervisada por el Partido. Esta breve descripción resulta clave para entender la sociedad cubana y cómo la vida de todos los cubanos está regida y organizada por la política del Partido y el Estado, desde la nación, pasando por la provincia, el municipio y los barrios y comunidades.

Como en todo el país, en Jobabo se crearon el Buró Municipal del Partido Comunista de Cuba y el Comité Municipal de la UJC; también se implementaron otras medidas de beneficio social como la construcción de 35 viviendas para los trabajadores en el Reparto Antonio Maceo y la creación de nuevos barrios obreros como los Repartos Makenaf, Vietnam y Argentina Norte y Sur.

La estrategia económica de la primera década de la Revolución dio prioridad a la industrialización y a la diversificación agrícola, que posteriormente fue favorecida con la producción de azúcar. Se crearon las condiciones para apostar al desarrollo económico del país basado en un solo renglón productivo: el azúcar, pero sin los resultados esperados.

El sustento a la economía impulsado por el gobierno revolucionario, tuvo lugar bajo la presión del férreo bloqueo y de las tensiones con Estados Unidos. En lo interno, los cubanos tenían conciencia de la importancia de su participación en el novísimo proceso de remodelación social, al afianzarse el nacionalismo radical con una "cultura de la resistencia" (López, 2010), que sirvió de motivación para mantener los logros y alcanzar nuevas metas. Era importante mantener la soberanía nacional, la dignidad, la igualdad y la justicia social y el orgullo de ser cubano en tierra libre,. Había que trabajar para alcanzar el desarrollo económico, que sostenía las conquistas de la Revolución. Para sustentar estos avances era importante el cúmulo de los aportes individual, grupal y regional de todos los ciudadanos del país. Este fue el impulso que movió a miles de cubanos y cubanas a participar en la zafra de los 10 millones en el año 1970, momento cuado el pueblo de Cuba ha tenido mayor nivel de movilización en la búsqueda de una meta dictada por la dirección de la Revolución.

# 3.3 Integración socialista e industrialización

La etapa comprendida entre 1971 y 1985 se caracterizó por reproducir rasgos característicos del socialismo de la URSS. En el quinquenio 1970-1975 Cuba, con su entrada al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), se integró al bloque del socialismo internacional, lo que resultó favorable en cuanto a precios del azúcar, desarrollo industrial y agrícola, entre otros. En lo interno se desató un "...proceso de institucionalización, ordenamiento e incorporación de los mecanismos de dirección y política social que se consideran los más apropiados para el socialismo, siguiendo la impronta de la experiencia soviética, en la creación de infraestructura estatal" (Espina, 2008, p. 123). La expresión cultural de la sovietización del modelo económico fue conocida como "el quinquenio gris" porque se aplicó una línea dura respecto a los intelectuales.

A partir de 1976 se comenzó un proceso de institucionalización con la creación de formas estatales duraderas que respondieron a la realidad del país. Los componentes esenciales de este proceso fueron la nueva Constitución de la República, la aplicación de la nueva división política administrativa, la implantación de los órganos del Poder Popular y la reorganización de la administración Central del Estado. Durante este periodo se fortaleció el Partido Comunista de Cuba con la aprobación de varias tesis y resoluciones que precisaron su papel en la construcción del socialismo. Así, se delimitaron sus funciones con relación al Estado y a las organizaciones sociales, generando un fortalecimiento del aparato estatal.

Durante la década del 70 la industrialización se convirtió en la principal estrategia económica del país y se privilegió el cálculo económico, que era de común empleo en la URSS y en casi todo el campo socialista. Con esta base se implementó el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, que consistió en un conjunto de principios, métodos y procedimientos a partir de los cuales se llevaría a cabo la organización, planificación, gestión y control de las actividades económicas. En las industrias los salarios se articularon a normas productivas y por consiguiente se crearon nuevos empleos, aumentó el salario medio, lo que trajo aparejado el incremento del consumo personal. En otras palabras, el crecimiento económico conllevó al crecimiento social. Es importante aclarar que el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía se aplicó en todas las empresas e industrias nivel nacional. El Central de Jobabo estaba regido a partir de esta lógica de trabajo, así se hicieron las proyecciones y planificaciones pertinentes durante la primera mitad de la década del ochenta.

Los jobabenses consideran la década del ochenta como una de las mejores etapas de sus vidas. Refieren que fue el único período donde realmente pudieron percibir una mejora de sus condiciones de vida equiparada con el trabajado que realizaban; porque pudieron beneficiar a sus familias y contar con comodidades en sus hogares.

...fueron años muy buenos, los mejores, ni antes ni después, porque todo estaba muy bien, Jobabo tenía en esa época una base de taxis que por 10 pesos te llevaba a Las Tunas, las guaguas estaban muy bien y las máquinas particulares valían de Las Tunas a Jobabo 2 pesos, había abundancia, mucho de todo. Los viajes a Varadero, por 70 pesos usted se pasaba una semana en Varadero. Yo ganaba 118 pesos y ya cuando alcancé la máxima escala salarial llegué a un sueldo muy bueno de 163 pesos. Se pagaba quincenal, se daban anticipos, eso no se ve ya. Tú habías trabajado 7 días, decías yo

necesito que me anticipen algo antes de la quincena y como tenías 7 días trabajados te prestaban dinero en base a los 7 días que habías trabajado (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto 2013).

En las dos primeras décadas de la Revolución el modelo de desarrollo que existía en Cuba estaba construido desde "arriba" y tuvo un fuerte respaldo de la participación popular. Se trató de un proceso político, económico y social, que pretendió dar grandes saltos para lograr un crecimiento económico y con ello beneficiar a la mayoría de la población. Asumió enfoques y modos de trabajo de los países en ese entonces socialistas, sin una perspectiva crítica, haciendo creer que el socialismo traía beneficios materiales y económicos inmediatos para la gran mayoría pasando por alto etapas necesarias de la transición. Esta postura acrítica llevó a que se repitieran errores que ya habían vivido los en ese entonces llamados países socialistas, lo que condujo a evidenciar, por ejemplo, que lo equivocado no había sido planificar 10 millones de toneladas de azúcar, sino la concepción de desarrollo a partir de la cual se estaba proyectando la economía del país.

#### 3.4 Rectificación de Errores.

Si bien durante los años anteriores se habían alcanzado importantes logros sociales y económicos como nunca antes en las etapas de la Revolución, en el período entre 1985 a 1990, la dirección del Partido Comunista promovió una estrategia para rectificar lo que consideraba errores cometidos durante la implementación del Sistema de Dirección y Planificación Económica. Su crítica fundamental aludía a que la economía no había crecido donde más se requería, que era en la exportación y en la sustitución de importaciones. La aplicación del principio del pago según el trabajo presentó varios problemas que dieron lugar a pagos excesivos por el sobre cumplimiento económico, no hubo un suficiente aprovechamiento de la capacidad industrial y se incumplieron los compromisos de entrega a los países socialistas. Comenzó así lo que fue nombrado por el Partido como el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas.

El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía se habría podido aprovechar mejor para propiciar un reordenamiento de la economía después de los errores de los años 60, si no se hubiera hecho una aplicación criolla, cubana y acrítica de dicha concepción. Entre los múltiples errores, de los que todavía hoy quedan secuelas, se identifican: una confianza excesiva en los mecanismos económicos, demasiado énfasis en el estímulo material individual, pues el dinero se

convirtió en una importante motivación para el trabajo y se dejaron a un lado las conciencias política e ideológica.

En Jobabo esta etapa todavía es recordada por los estímulos materiales que recibían los macheteros y los obreros industriales al concluir una zafra. Estos consistían en equipos electrodomésticos como refrigeradores, televisores, radios y en algunos casos automóviles; además de los altos salarios y otros beneficios que, en su conjunto, alimentaban el imaginario de un sistema socialista demasiado benévolo y paternalista. Esta etapa se convirtió en una referencia para conformar la idea de desarrollo entre los jobabenses.

El proceso de rectificación de errores entrañaba la búsqueda de un modelo cubano de socialismo, que debía partir de la realidad cubana y alejarse de los rasgos del sistema en la URSS, que habían caracterizado el diseño de la etapa anterior. De esta manera Cuba entró en un proceso de transición hacia su socialismo cubano y para ello se contemplaron varios principios que constituyeron una pauta política. Se consideró que los mecanismos económicos debían ser instrumentos que se aplicarían de forma consciente, el socialismo era un proceso en construcción que requería trabajo político e ideológico, el mantenimiento de la propiedad estatal, los principios de humanismo y la dirección de la sociedad por parte del Partido (Cantón y Silva, 2011, p. 206).

Si bien el proceso de Rectificación de errores estaba acompañado por una conciencia de la alta dirección del país<sup>15</sup> sobre las faltas cometidas, esto no fue suficiente para lograr una propuesta política integral que revirtiera la situación de la economía, así como las demandas sociales de la sociedad cubana. Este proceso fue interrumpido por los sucesos de 1989 e inicios de los noventa, con el derrumbe del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo comercial, financiero y económico por parte de Estados Unidos. A criterio de la investigadora Mayra Espina (2008), los factores externos sirvieron como detonante a una crisis interna que ya se venía configurando desde mediados de la década del ochenta. Es a partir del año 1990 que Cuba se sumerge en una crisis económica sin precedentes con fuertes consecuencias sociales, a este proceso se le llamó desde el lenguaje oficial "Período Especial en tiempo de paz".

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Ver Fidel Castro (1986). Discurso en la clausura de la sesión diferida del tercer congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1986/esp/f021286e.html

## 3.5 El Período Especial

Esta etapa, comprendida entre 1990 y 2002, comienza con la caída del campo socialista europeo, con lo que Cuba pierde su más importante socio económico y los precios preferenciales del azúcar; la privación del suministro de petróleo conlleva a la reducción de la capacidad productiva, entre otros efectos económicos. Las derivaciones sociales fueron impactantes porque se generó un ensanchamiento de las desigualdades socioeconómicas en la sociedad cubana que se asociaron a múltiples causas, entre las que se pueden mencionar el acceso a sectores emergentes como el turismo, las empresas mixtas, la recepción de remesas familiares, la legalización y circulación de dos monedas en el país, el aumento del sector informal, el trabajo por cuenta propia y la caída de la capacidad adquisitiva del salario real, aún no recuperada. Para que se tenga una idea del panorama de crisis que vivió el país en los primeros años de la década del noventa, basta con mencionar algunos datos que dan cuenta de ellos:

- Pérdida del suministro preferencial de petróleo, de portadores energéticos y de insumos fundamentales para la industria. De una disponibilidad anual de alrededor de 13 millones de toneladas de petróleo, se dispone de menos de la mitad (6 millones de toneladas aproximadamente).
- Pérdida de fuentes suministradoras de alimentos y otras importaciones para el consumo no productivo.
- Deterioro y brusca caída de la capacidad productiva del país. Cierre de industrias y desabastecimiento del mercado interno.
- Disminución del PIB en más de 40 % y en un 43.1 % en términos per cápita.
- Reducción en un 30 % de la capacidad productiva de la industria.
- Pérdida de la capacidad importadora de la economía nacional, que se estima en un 80 % entre 1989 y 1992.
- La productividad media del trabajo acumuló un descenso de más de 39
   %.
- Disminución del consumo social. Entre 1985 y 1991, éste decreció en 980 millones de pesos.
- Disminución del consumo personal. Se estima que en sólo un año, entre 1989 y 1990, experimentó una disminución del 15 %, concentrado fundamentalmente en la reducción de alimentos, bienes industriales y combustible doméstico.
- Aparición de una franja de desempleo del 7 % (Espina, 2008, p. 127).

En pleno Período Especial se realizó el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 10 de octubre de 1991. Fue el momento en que Fidel claramente plantea la situación del país y la necesidad de continuar con el socialismo cubano. Fidel y todos los dirigentes de la Revolución, asumían que existía en Cuba una mayoría con una fuerza moral y política que garantizaría la continuidad del proceso. En este Congreso se aprobó la política que condujo a un conjunto de medidas necesarias para salir de la crisis económica y social que vivía el país, se decretaron reformas dentro del socialismo y tuvieron lugar en varios ámbitos de la vida de los cubanos, como fueron las relaciones de propiedad, lo jurídico, política social, coordinación económica estatal, mercado, entre otros. A grandes rasgos, algunas de estas medidas fueron: ampliar el desarrollo del turismo, estimular la inversión extranjera, activar el trabajo por cuenta propia, la despenalización de la tenencia y empleo de la moneda libremente convertible, la autorización de las remesas, la entrega en usufructo de las tierras cultivables a trabajadores agrícolas, la implantación del sistema tributario, la reorganización empresarial, la creación del mercado agropecuario y del mercado industrial.

También en esta etapa se crean las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC)<sup>16</sup> y se estimula la creación de parcelas familiares, en la que se cultivaban hortalizas, vegetales y algunas viandas, así como otros cultivos de ciclo cortos. Se potencia el uso de la medicina natural y tradicional y se impulsa la agricultura orgánica. Se trata de buscar nuevas alternativas locales a la solución de los problemas que se presentan en las comunidades cubanas y el estado no puede contribuir por contar con reducido presupuesto que responde a otras prioridades de nivel nacional

La Asamblea Nacional de Poder Popular reformó la Constitución en el año 1992, que permitió múltiples cambios, entre ellos distinción entre las funciones de gobierno (legislativo) de la Asamblea y las de administración. El nuevo órgano administrativo se le llamó Consejo de la Administración, también se introdujo la elección de delegados a las asambleas provinciales y diputados a la Asamblea Nacional. Además se promovió la gestión local de los recursos con la

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Unidades Básicas de Producción Cooperativa, UBPC por sus siglas, son unidades de producción cooperativas que surgen en septiembre de 1993. Asumidas como opción para paliar la difícil situación de la agricultura en Cuba durante el Período Especial. Se caracterizan por la producción en común, al igual que los medios de producción. Es una comunidad económico-social integrada que responde al concepto de desarrollo rural. Son cooperativas agropecuarias donde la producción se realiza en común, siendo igualmente común la propiedad de los medios. Utilizan tierra estatal como usufructo. Se constituyen de acuerdo a las disposiciones que norma la Ley, las que se inscriben en el Registro de Unidades Básicas de Producción Cooperativa (REUCO).Están constituidas con trabajadores provenientes de las empresas estatales, las tierras que les han sido traspasadas en calidad de usufructo y los medios de producción comprados al Estado.

creación de los Consejos Populares<sup>17</sup>. Para que se tenga una idea de la nueva estructura de gobierno y administrativa aprobada, que perdura hasta la actualidad, sugiero ver el gráfico que a continuación de muestra.

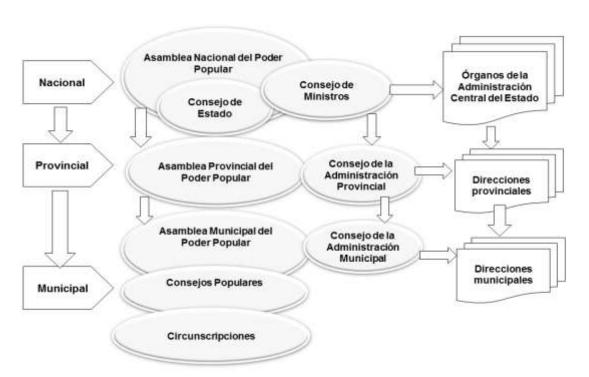


Gráfico 2. Estructura de gobierno y administrativa de Cuba.

Esta estructura se implementó en todo el país y es de este modo que funciona actualmente, de manera que la vida legislativa y las decisiones administrativas que se toman en los territorios están mediadas por esta estructura que tiene un nivel intermedio (provincial), que incide en muchas de las decisiones, recursos y vida en general de los municipios. Fue a partir de este momento que en Jobabo se constituyó la Asamblea Municipal del Poder Popular y su Consejo de Administración, actores claves, junto con el Comité municipal del Partido Comunista para la toma de decisiones en el territorio.

Los Consejos Populares son un órgano del Poder Popular, local, de carácter representativo, investido de la más alta autoridad para el desempeño de sus funciones. Comprende una demarcación territorial dada y apoya a la Asamblea Municipal del Poder Popular en el ejercicio de sus atribuciones y facilita el mejor conocimiento y atención de las necesidades e intereses de los pobladores de su área de acción. Los Consejos Populares se crean en ciudades, pueblos, barrios, poblados y zonas rurales. Cada Consejo Popular comprende cinco circunscripciones como mínimo y estas últimas se constituyen tomando en consideración su extensión territorial, cercanía entre ellas, número de habitantes, vías de comunicación existentes, intereses compartidos de los vecinos, necesidades de la defensa y otros elementos de importancia. Los Consejos Populares se integran por los delegados elegidos en las circunscripciones que comprenden y a ellos pueden pertenecer, además, representantes designados por las organizaciones de masas, las instituciones y entidades más importantes de la demarcación. Esta estructura quedó respaldada en el año 2000 por la Ley 91 que fue publicada en la Gaceta Oficial de la República de Cuba; julio, no. 6, Edición extraordinaria.

Durante los años que comprende la etapa del Periodo Especial se estimuló en varios municipios la creación de industrias locales y de conserva de alimentos, como fueron frutas y algunos vegetales. Además hubo una apertura a la cooperación internacional, creándose nuevas organizaciones no gubernamentales orientadas a la canalización de fondos para la construcción de viviendas, agricultura urbana, trabajo sociocultural y comunitario, entre otros.

Las reformas aplicadas trajeron una ligera mejoría a la macroeconomía cubana en el año 1994, al menos se contuvo el decrecimiento económico de los años anteriores. Sin embargo, la vida cotidiana de los cubanos y cubanas continuó en condiciones muy difíciles y aún hoy muchos se preguntan ¿cómo resistió esta crisis el pueblo cubano? Primero, el pueblo cubano tiene raíces históricas muy fuertes de tradición de lucha, la Revolución mantenía los logros alcanzados y todavía existían rasgos del nacionalismo radical que impedían que la mayoría de los cubanos consideraran las proposiciones norteamericanas como una alternativa al Periodo Especial. Durante estos años se tuvo que poner en práctica una serie de soluciones alternativas que partieron de la creatividad de las personas en cada una de sus localidades. En el caso de Jobabo, no se dejó de producir azúcar y fueron capaces de combinar su trabajo con la implementación de soluciones a sus problemas cotidianos:

El Central seguía y hacía sus zafras y producía azúcar, de aquí todos los días salía un tren lleno de azúcar, que déjeme decirle que el azúcar del Central Jobabo no era de las mejores de Cuba, sino la mejor de Cuba. Teníamos el Central y también se quiso hacer una fábrica de cera de caña pero no resultó... algunos de los que trabajaban en fabricación, que eran ingenieros químicos, idearon un jabón de cera de caña que era prieto, pero hacia espuma y nos bañábamos con él, tenía olor a guarapo y medio pegajoso. Y déjame decirte que no era muy fácil empatarse con aquel jabón, porque todo el mundo quería de aquellos jabones. En Jobabo durante ese Período Especial, que fue muy duro, si algún día se le hace un monumento a algo, debe ser al marabú (se empleaba como leña para cocinar), a la tilapia (pez de agua dulce de rápida reproducción) y al burro (es una variedad cubana de plátano resistente a las plagas) (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto 2013).

En tantos años de Revolución esta fue la primera vez que en Jobabo se vivió una situación de escases de recursos de todo tipo, sobre todo porque hasta ese momento todos los recursos e insumos asociados a la industria y el sustento de sus trabajadores eran subsidiados por el Estado a través del Ministerio del Azúcar. Si bien estábamos pagando muy caro los efectos de la dependencia económica con los países exsocialistas, lo más importante fue el consenso de resistir para salvar al

socialismo y a la Revolución cubana. Aunque esta fue una etapa crítica en la vida cotidiana de los jobabenses, actualmente no es recordada con angustia, sobre todo porque se mantuvieron determinados suministros para garantizar la zafra y, a pesar de todo, la producción de azúcar se mantuvo.

El saldo de tantos años de Período Especial dejó una población preparada para contingencias fuertes, desgastada, envejecida, con grandes brechas de desigualdad social, con una migración creciente en los sectores de jóvenes y profesionales, con una diversificación en la estructura social. Hasta un 20 % de la población se encuentra en una situación de relativa pobreza aunque amparada por una extensa política social (Valdés, 2009).

A pesar de las reformas de estos años el país mantiene su modelo, donde los presupuestos estratégicos de la política social permanecen en un escenario interno de gobernabilidad. El Estado conserva su protagonismo en el control de la propiedad, en el diseño y puesta en práctica de las políticas sociales como único productor, distribuidor y asignador de los bienes. Se sostienen el acceso masivo al empleo, la racionalidad del consumo y de las necesidades como modelo de vida social general y la presencia de mecanismos de participación popular en las acciones transformativas (Espina, 2008, p. 139). Esto da muestra de un rasgo típico del modelo de socialismo cubano que ha permanecido en todas las etapas, y es la prevalencia de lo social frente a lo económico.

### 3.6 Batalla de Ideas

Tras los años de crisis y discreta recuperación, se enmarca esta etapa entre el año 2002 y el 2007, cuando se inició la implementación de nuevas medidas bajo la consigna política de la Batalla de ideas<sup>18</sup>. Esta consistió en un conjunto de programas dirigidos por Fidel Castro que se orientaron a corregir las desigualdades originadas por las reformas económicas durante la década del noventa. Constituyó el marco general en que se continuaron implementando las aperturas que se habían propuesto en el periodo anterior y que ya mostraban ventajas para Cuba. Fue así que se trabajó en la potenciación de la cultura con un programa para la formación de instructores de arte; otro fue el programa de formación de maestros emergentes para suplir el déficit de maestros en las escuelas;

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup>La Batalla de Ideas fue la consigna que empleó la dirección del país para nombrar un conjunto de acciones políticas, sociales y económicas, que no se explicita si constituyen en sí misma un nuevo modelo, que promueven la defensa de los avances alcanzados por la Revolución en materia de justicia social, de integridad nacional y de internacionalismo. Se acompañó por un conjunto de programas (más de doscientos) que se llevaron a cabo en las diferentes esferas de la sociedad y que contribuyeron a la realización de algunos cambios positivos en la calidad de vida de los cubanos.

también estuvo el programa de trabajadores sociales. Además se elevaron las pensiones y salarios medios y se amplió la capacidad de construcción de viviendas.

Una de las principales características del modelo socialista de esta etapa es la recentralización económica con ambiciosas metas sociales, que requirieron para su implementación mayor presupuesto por parte del Estado. A pesar de esta orientación social, no se pudieron solucionar problemas ya existentes en la vida cotidiana de los cubanos como el desempleo, la desigualdad, la pobreza, el desgaste y el desánimo de la gente ante las carencias materiales, el derrumbe del socialismo en Europa y las secuelas del Período Especial. Es ahora cuando los Gobiernos locales comienzan a tener mayor protagonismo en la implementación de las políticas a nivel de los municipios.

En este período, Cuba intentó insertarse en el mercado internacional del azúcar que se caracterizaba por ser altamente especulativo, e integrado por países que en ese momento subvencionaban sus producciones de azúcar. La competitividad del mercado llevó a que los costos superaran los precios y la dirección del país a decidió la reconversión de su principal industria y en el año 2002, produciéndose con ello la transformación más importante del sector azucarero. Una de las medidas fue el cierre de Centrales, entre ellos el de Jobabo, así como el beneficio de los trabajadores con uno de los programas de la Batalla de Ideas, que fue la creación de universidades en los municipios cubanos.

En el orden internacional se mantenía el fuerte bloqueo hacia la Isla, pero se abrió la posibilidad de insertar a Cuba en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Esto permitió que las fuentes de ingreso provenientes de la prestación de servicios se potenciaran para el país, fundamentalmente los servicios médicos a Venezuela y a otros países de la región. Asimismo se incrementaron las relaciones comerciales y financieras con otros países como China, Vietnam, Rusia, Angola, Brasil y Argelia.

## 3.7 Actualización del modelo económico y social.

En el año 2006 se produce el cambio de la figura política más importante del proceso revolucionario en Cuba, Fidel Castro. En el año 2008 asume la presidencia oficialmente su hermano Raúl Castro. Ya en el año 2007, Raúl pronuncia un discurso 19 por el aniversario del asalto al Cuartel Moncada, donde plantea la necesidad de hacer importantes cambios estructurales en el país. Este discurso se tomó como texto central para iniciar un proceso de debate y consulta popular con toda la población, y para identificar los ámbitos de la vida que debían ser cambiados y en los cuales había que aplicar medidas urgentes. Esto arrojó como resultado que el modelo económico y social del país ya no respondía al contexto de ese momento y se propusieron nuevas modificaciones que quedaron expresadas en los Lineamientos de la Política Económica y Social aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en abril del 2011, donde ya se asumía la crisis estructural que estaba viviendo el país.

En medio de este panorama nacional y como parte de las aperturas anteriormente aprobadas, se estimula el suministro de recursos de la cooperación internacional al oriente cubano, al ser la zona que mostraba los más bajos índices de desarrollo humano del país. Es así que desde el año 2008 Jobabo comienza a ser beneficiado con varios proyectos agropecuarios y socioculturales provenientes de los fondos de cooperación. El Centro de Intercambio y Referencia–Iniciativa Comunitaria (CIERIC) comienza a desarrollar, de conjunto con el Gobierno local, un proyecto que intenta dinamizar la vida sociocultural y productiva en los Consejos Populares más afectados con el desmantelamiento del Central azucarero.

Los cambios propuestos al modelo, que constituye en sí mismo un cambio del paradigma de equidad y seguridad social existente en el país, se orientan a lograr un aumento de la rentabilidad económica, teniendo como prioridad el Plan de la Economía<sup>20</sup> que constituye la principal herramienta en la toma de decisiones. Se promueve una descentralización en la gestión económica de los municipios, hay una apertura a otras formas de propiedad y gestión diferente a la estatal, con

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Ver Raúl Castro (2007). Trabajar con sentido crítico, creador, sin anquilosamientos ni esquematismos. Discurso en el acto central por el 54 aniversario del asalto al cuartel Moncada. Camagüey, Periódico Granma. http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/raul26/index.html

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Plan Nacional de la Economía, es el instrumento que permite la distribución financiera en el país para el periodo de un año donde se colocan las actividades priorizadas por los niveles sectoriales.

lo que surgen nuevos actores sociales con protagonismo como son los trabajadores por cuenta propia y las formas cooperativas no agropecuarias.

Cabe preguntarse ¿cómo se estaban viviendo estos cambios en Jobabo? Entre los actores sociales hay muchas interrogantes e insuficientes respuestas. Si bien los Lineamientos fueron el resultado de un ejercicio de consulta y aprobación popular y se convirtieron en una plataforma para expresar las metas a obtener; aún no se había logrado contar con propuestas integrales que aclararan la forma de conseguirlas. Esto quiere decir que los actores de Jobabo consideraban que estaban viviendo un proceso de construcción y reconstrucción de modos de hacer y gestionar que presentaba un alto grado de incertidumbre. En este sentido, se trataba de un aprender-haciendo, de un nivel de empirismo y con la impronta jobabense y oriental para la interpretación de las orientaciones que "vienen de arriba", es decir desde el Estado. Este proceso en construcción que vivían los actores contaba con la confianza en los dirigentes históricos de la Revolución, pero al mismo tiempo con la preocupación por el necesario relevo en años venideros. Otro rasgo, es que ya no estaba presente la conciencia que existía durante los primeros años de la Revolución; es obvio que el contexto había cambiado mucho y el sentir hacia la ideología política de compromiso no es el mismo. Renovar los sentidos y buscar otros elementos de cohesión social, era una tarea de los dirigentes de la Revolución, sobre todo porque hasta ese momento el discurso de la Revolución generaba sentidos para los actores, que a su vez modificaban con sus propias prácticas, sólo que urgía una renovación de sentidos en todas las direcciones.

En esta etapa hay un cambio en la idea de igualdad social que se expresa en la protección social intencionada a las personas a través de subsidios y no a los productos. La política educacional pone énfasis en la formación de profesionales de la enseñanza técnica y en el caso de los universitarios estimula la preparación en las ciencias exactas más que en las sociales. En el sector agrícola se estimula la entrega de tierras y en la política de empleo se aprueba el pluriempleo. Estas son sólo algunas de las medidas que actualmente se continúan poniendo en práctica.

En el año 2015 el Partido planifica realizar un corte evaluativo de los efectos de la implementación de estas y otros medidas. Pero lo cierto es que este proceso trae consigo una transformación integral del sistema de planificación, organización y control de la actividad económica basada en la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales. El propósito es el desarrollo sostenible del país en el contexto del momento, por tanto el reto que tiene

la dirección de la Revolución cubana es lograr la irreversibilidad de la transición socialista, la consolidación y la ampliación de la justicia social con sostenibilidad económica, sin olvidar la participación social diferenciada, heterogénea y múltiple.

## 4. Configuración institucional y social del municipio de Jobabo.

Jobabo quedó configurado como municipio<sup>21</sup> de la provincia de Las Tunas a partir de 1976 con la división política administrativa realizada por la Revolución, que tuvo como fin homogenizar todos los territorios del país. A medida que fueron avanzando las diferentes etapas del proceso socialista, en Jobabo se fueron incorporando los cambios que dieron lugar a la estructura del sistema político y de gobierno que ha servido como eje central de la implementación de la política social. En este sentido podemos dar cuenta de un alto grado de institucionalización regida por una estrategia y planificación centralizada, que ha garantizado la unicidad, la uniformidad y cobertura total de aplicación de todas las políticas. De manera que centralmente los municipios reciben sus recursos y financiamiento con independencia de lo que se produzca o no el territorio.

La estructura política del municipio cuenta hoy con una Asamblea Municipal del Partido Comunista de Cuba, un Comité Municipal, un Buró Municipal y varios Núcleos ubicados en centros de trabajo y en la comunidad para el caso de los trabajadores jubilados. Esta estructura municipal se subordina directamente al Partido provincial y a su vez al nacional, esta verticalidad asegura que la política y su control se aplique en todos los territorios. En lo adelante identificaré a la estructura del Partido de Jobabo como Partido municipal. Así mismo la organización política que agrupa a los jóvenes tiene su expresión en Jobabo con la Asamblea Municipal de la Unión de Jóvenes Comunistas, un Comité Municipal, un Buró Municipal y los Comités de Base en las diferentes instituciones y centro de trabajo donde se laboren militantes.

La estructura de gobierno está conformada por la Asamblea Municipal del Poder Popular de Jobabo, el Consejo de la Administración Municipal, 12 Consejo Populares y 69 Circunscripciones. A lo largo de este trabajo lo identificaré como Gobierno local. Además existen un conjunto de instituciones que se encargan de coordinar los diferentes ámbitos de la vida del municipio y que pueden responder a una subordinación provincial o nacional, esta subordinación también condiciona

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> El municipio es la sociedad local, con responsabilidad jurídica a todos los efectos legales, organizada políticamente por la ley, en una extensión territorial determinada por necesarias relaciones económicas y sociales de su población, y con capacidad para satisfacer las necesidades mínimas locales. (Ver Artículo 102 en Asamblea Nacional del Poder Popular, Junio del 2002. Constitución de la República de Cuba. Habana. Cuba)

la vida de los jobabenses porque la toma de decisiones transita y está mediada por esos niveles. A continuación se muestran las instituciones administrativas presentes en Jobabo y su estructura de subordinación.

Tabla 1. Estructura de subordinación de las instituciones presentes en Jobabo.

| Municipal  | Provincial   | Nacional                                       |  |
|--|--|--|--|
| Dirección Municipal de Educación                   | Unidas Empresarial de Base Comercializadora de<br>Productos Agropecuarios  | Delegación Municipal de la Agricultura         |  |
| Dirección Municipal de Salud                       | Empresa Municipal de Comercio y Gastronomía  | Unidad Empresarial de Base Forestal Jobabo     |  |
| Dirección Municipal de Cultura                     | Unidad Empresarial de Base Transporte de pasajeros y cargas generales  | Flora y Fauna Jobabo                           |  |
| Dirección Municipal de Servicios Comunales         | Unidad Empresarial de Base Transportes Escolares   | Dirección Municipal de Justicia                |  |
| Dirección Municipal de la Vivienda                 | Unidad Empresarial de Base Alimenticia   | Oficina Municipal de Administración Tributaria |  |
| Dirección Municipal Trabajo y Seguridad<br>Social  | Unidad Empresarial de Base Correos Jobabo  | Dirección Municipal de Bufetes Colectivos      |  |
| Dependencia Interna                                | Establecimiento de Servicios a la población  | Oficina Municipal de estadística e información |  |
| Dirección Municipal de Economía y<br>Planificación | Unidad Empresarial de Base Comercio Mayorista  | Fiscalia Municipal                             |  |
| Dirección Municipal de Finanzas y precios.         | Dirección Municipal de farmacia y óptica   | Tribunal Popular Municipal                     |  |
| Dirección Municipal de Deporte                     | Dirección Municipal de Medicina Veterinaria  | Sucursal BANDEC Jobabo                         |  |
| Dirección Salas de TV                              | Dirección Municipal de Planificación física  | Sucursal Banco Popular de Ahorro Jobabo        |  |
|  | Fábrica de tabacos   | Unidad Empresarial de Base Acueducto Jobabo    |  |
|  | Unidad Empresarial de Base Vascal Jobabo   | Emisora Municipal de Radio                     |  |
|  | Unidad Empresarial de Base Mantenimiento<br>Constructivo Jobabo  | Organización Básica Eléctrica                  |  |
|  | and present or the part of the control of the contr | Taller Confecciones Melisa Jobabo              |  |
|  |  | Unidad Empresarial de Base Geo minera (oro)    |  |
|  |  | Empresa Agropecuaria Jobabo                    |  |
|  |  | Sector Militar Municipal                       |  |
|  |  | Delegación Municipal del MININT                |  |
|  |  | Unidad Municipal del MININT                    |  |

Los niveles de subordinación de estas instituciones para el caso provincial y nacional, se expresan en que las orientaciones, políticas, asignación de recursos y nombramiento de directores se deciden fuera del ámbito municipal. A pesar de ello el Gobierno local de Jobabo sí puede contar con estas instituciones para resolver problemas y determinados apoyos concernientes a la vida de los jobabenses. Como se puede apreciar la mayor cantidad de instituciones responden a una subordinación nacional, en segundo lugar están las provinciales y en tercero, en menor medida, las municipales. Esto indica que en un país tan altamente centralizado como Cuba, toda la política es nacional y la instrumentación de esa política transita por tres niveles donde el ámbito municipal es el menos favorecido en cuanto a la disponibilidad de recursos locales, entiéndase recursos materiales, financieros y naturales, para el diseño de soluciones que ayuden a transformar y mejorar la vida cotidiana de los jobabenses.

Al mismo tiempo las instituciones administrativas de subordinación provincial y nacional que están presentes en Jobabo tienen una influencia permanente en la vida cotidiana del municipio. Esto quiere decir que son instituciones que ofrecen empleo, están dirigidas por individuos que viven en Jobabo, ofrecen servicios regulares a los pobladores y así mismo cuando reciben orientaciones de cambio o modificación en el modo de implementar alguno de sus servicios, lo realizan al unísono en todo el país sin tener en cuenta las particularidades de los pobladores, en este caso, de Jobabo. En otro tiempo, específicamente antes del 2002, el Central azucarero, que también era una institución de subordinación nacional asumió varios servicios municipales y al mismo tiempo gozaba de una representatividad social, porque su actividad productiva era altamente reconocida por los jobabenses como parte de su identidad.

Retomando la estructura del Gobierno local de Jobabo, es importante apuntar que en las circunscripciones, que están formadas por barrios y comunidades, se ubican los espacios de participación popular relativos a la participación ciudadana. Esto se hace a través de las Asambleas de Rendición de Cuentas, que es el mecanismo formal para que los delegados de la Asamblea Municipal del Poder Popular rindan cuenta ante sus electores del resultado de sus gestiones. Así mismo es la oportunidad para que los pobladores propongan, critiquen y opinen sobre los programas sociales y las decisiones del Gobierno, además planteen sus problemas para la búsqueda de soluciones.

En el espacio comunitario de Jobabo convergen varias organizaciones sociales de diferente naturaleza que son representativas de diversos grupos de la población, éstas son: los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación Nacional de Combatientes de la Revolución, la Federación Estudiantil Universitaria, la Central de Trabajadores de Cuba, la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media, la Organización de Pioneros José Martí, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales, la Asociación Cubana de Producción Animal, la Asociación Nacional de Economistas de Cuba, Unión de Juristas de Cuba, Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba, Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales, Asociación Nacional de Sordos de Cuba, Asociación Nacional de Limitados Físicos Motores y organizaciones de carácter religioso. Cada una de estas organizaciones tiene sus propios espacios de participación, normas y códigos específicos. En todos los casos responden a una estructura nacional de organización.

En este panorama de estructura política, administrativa y organizaciones sociales se enmarcan los actores sociales de Jobabo. Es importante entender que los actores están enmarcados en más de una institución, no todos están en la misma institución y algunas son compartidas. Por ejemplo, respecto al Gobierno local y la política, todo es compartido, porque no existen instituciones alternativas, incluyo aquí las organizaciones de masas como son el Comité de Defensa de la Revolución y la Federación de Mujeres Cubanas. El ámbito de la sociedad es donde se encuentra la diversidad en cuanto a la participación en espacios, puesto que los actores se asocian a partir de sus motivaciones, intereses, credos y prácticas en general. Esto quiere decir que en Jobabo podemos encontrar actores sociales que han trabajado en el Central, son militantes del Partido y pueden pertenecer a algunas de las asociaciones antes mencionadas. Casi todos los individuos entrevistados comparten espacios diversos en varias de estas instituciones. De la pertenencia a las instituciones es importante recuperar la figura de los dirigentes políticos y directores de instituciones. Estos son actores sociales tomadores de decisiones que hoy tiene un rol importante en el proceso de reinvención que viven los jobabenses.

A lo largo de este capítulo se ha mostrado brevemente el devenir histórico de Jobabo, que surgió como parte del proceso de expansión del azúcar donde el Central y la actividad agroindustrial han tenido una centralidad importante en la formación del territorio y los actores sociales. En síntesis, los elementos claves que se ubican en la identidad de origen de Jobabo son: la práctica de la actividad agroindustrial azucarera, la presencia y funcionamiento del Central como mito fundante y

la presencia y proceso de transculturación de migrantes. Todo ello imbricado de forma muy compleja como parte de la construcción del contexto cubano de las primeras décadas del siglo XX. Estos procesos constituyen el cimiento de otros acontecimientos que también son parte de la configuración del Jobabo que conocemos hoy. Entre ellos se encuentra la tradición de lucha y participación en el proceso prerrevolucionario. El triunfo de la Revolución, que constituyó un cambio importante en la vida cotidiana de los jobabense porque no sólo modificó el sistema político y económico, sino que implementó una política social que permitió unificar el territorio y mejorar las condiciones de vida de los pobladores. La Revolución aceleró el proceso de transculturación que se venía dando en Jobabo y afianzó un linaje azucarero que es una tradición todavía presente.

Los actores sociales de Jobabo hoy están enmarcados en un sistema institucionalizado que responde a una política centralizada, desde donde desarrollan sus prácticas cotidianas y despliegan su agencia. En sentido general este es el marco de referencia a partir del cual se debe analizar el proceso de reinvención de Jobabo, porque es el contexto en el que se producen los cambios a partir de los actores y de su relación con el sistema político, económico y social.

## Capítulo 2. La agroindustria azucarera en Jobabo y su reconversión

El azúcar unió a Cuba. La cultura que se generó en su ámbito conforma hoy la cultura nacional...

El azúcar se lo tragó todo: se tragó el café, se tragó el tabaco, se tragó los bosques finalmente intentó tragarse al hombre cubano.

Miguel Barnet (1998, p. 243)

El eje articulador del desarrollo en Jobabo desde su origen en 1912 hasta el año 2002 fue el azúcar. En los primeros treinta años de la Revolución, la venta de la producción de azúcar fue lo que más aportó al producto interno bruto del país. Cabe preguntarse entonces: ¿Qué caracterizó al sistema azucarero?, ¿cómo influyó en el proceso de construcción del desarrollo para los jobabenses?

El sistema agroindustrial azucarero en Jobabo, como en toda Cuba, ha estado constituido por varios momentos y transformaciones que has sido vivido por los obreros industriales y los cañeros. Al mismo tiempo está representado por un modelo de concepción y organización de la actividad productiva, que fue impulsado y potenciado por la Revolución después de 1959, llegando a convertirse en la actividad económica más importante del país.

En Jobabo, esta experiencia de vida, tradición y práctica productiva constituyó la base que generó formas culturales, por ejemplo, el dominio del oficio, una suerte de *know-how* que se ha transmitido de generación en generación y concentra el arte cubano de saber hacer azúcar, es lo que conocemos como el linaje azucarero (Martín, 2013). A lo que se añade una cultura del trabajo expresada en formas de pensar, hacer y transmitir la experiencia vital de crear, producir y transformar la caña en azúcar, que ha permitido identificar a los grupos de industriales, cañeros y profesionales en general, un amplio sector con reconocimiento social en el país. En este sentido resulta importante recuperar los momentos más significativos del proceso de producción de azúcar que existía en Jobabo y con ello los actores sociales representativos del mundo industrial.

En el caso de la agricultura cañera está presente todo un conjunto de transformaciones referentes a las formas de organización para el trabajo, a las prácticas cotidianas y a los actores sociales que más se destacan a partir de su vínculo entre la tierra y la agricultura de la caña.

Todas estas transformaciones dirigidas directamente por el Estado y controladas por su aparato institucional, han estado acompañadas de planes sociales que por más de cuarenta años, en el caso de Jobabo, beneficiaron a los obreros y a la población en general. Además influyeron de manera directa en la construcción de la idea de desarrollo que tienen los jobabenses actualmente.

El propósito de este capítulo es describir, a grandes rasgos, los elementos principales del modelo agroindustrial azucarero en Jobabo y su declive con el proceso de la reconversión como detonante del cambio en la vida cotidiana y la identidad de los jobabenses. Además, identificar algunos de los elementos derivados de este modelo agroindustrial azucarero que han influido en la idea de desarrollo que tienen los jobabenses actualmente.

### 1. La agricultura cañera en Jobabo.

Antes del triunfo de la Revolución las áreas cañeras en Jobabo estaban distribuidas entre los colonos y la Compañía que administraba el Central. Los colonos eran productores de caña y sus producciones las vendían al Central azucarero, con quien mantenía una relación contractual. Para realizar esta actividad, los colonos, contrataba a obreros asalariados, a quienes en muchos casos se les permitía vivir con sus familias en las tierras que formaban parte de su colonia. Incluso se admitía que estos obreros cultivaran una pequeña porción de tierra cercana a su vivienda con el propósito de generar su autoconsumo familiar. El colonato azucarero de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX en Jobabo constituyó un sector socioeconómico importante y estaban organizados en la Asociación de Colonos. La figura del colono como parte de todo un sistema azucarero, que contribuyó a la formación de la identidad azucarera en Jobabo y vale decir en la nación cubana (González, 2005).

Luego del triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959, se implementan la Primera y Segunda Leyes de Reforma Agraria, en 1959 y en 1963 respectivamente. Estas leyes permitieron acabar con el latifundio y entregar las tierras a los obreros asalariados que eran los que verdaderamente las estaban trabajando. Así mismo, las tierras cañeras de las Compañías que administraban los centrales y la mayor parte de las tierras de los colonos, pasaron a manos del Estado cubano a partir del proceso de nacionalización, en general más del 70 % de las tierras agrícolas (Nova, 2009). Este proceso lo implementó el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que fue la institución creada por la Revolución para la aplicación de la Reforma Agraria.

Los campesinos que trabajaban la tierra y se beneficiaron con la Reforma Agraria tuvieron la oportunidad, en los primeros años del década del sesenta, de integrar de forma voluntaria las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), con el fin de recibir determinados beneficios, entre ellos el crédito bancario, la adquisición de tecnología y favorecer las gestiones de mercado, precios, entre otros. Las CCS<sup>22</sup> son organizaciones primarias de carácter colectivo donde cada asociado mantiene la propiedad sobre la tierra y los medios de producción.

En el año 1961 se constituye la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) con el objetivo de representar a los campesinos corporativizados y a los pequeños agricultores individuales. Esto constituyó un apoyo en el fortalecimiento del movimiento campesino cubano.

Con las tierras cañeras que habían sido nacionalizadas y formaban parte del sector estatal de la agricultura, se constituyeron las cooperativas cañeras al finalizar la zafra de 1960. Estas cooperativas estaba integradas por obreros agrícolas que recibieron las tierras en usufructo colectivo. Constituyeron una forma de administración obrera agrícola donde el Estado era el poseedor de todos los medios de producción y de los resultados (Nova, 2009). La necesidad de agrupar las cooperativas para vincularlas a los centrales azucareros dio origen a la Agrupación Cañera. La zafra del 1962 demostró que había poca experiencia en este tipo de organización productiva y existieron serias dificultades en los métodos organizativos y de dirección; por lo que se decide convertir las agrupaciones en Granjas Estatales.

En el año 1975 se celebra el primero Congreso del Partido Comunista de Cuba donde se discutieron, entre otros temas, la cuestión agraria y las relaciones con el campesinado. A partir de ese momento se decidió apoyar el movimiento cooperativista y se crearon las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA)<sup>23</sup>. Estas se formaron a partir de campesinos propietarios que

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup>Según la definición que contempla la Ley No. 95 de Cooperativas de Producción Agropecuarias y de Créditos y Servicios de 2002, en el Capítulo II del Artículo 5, plantea que: "una CCS es la asociación voluntaria de agricultores pequeños que tienen la propiedad o el usufructo de sus respectivas tierras y demás medios de producción, así como sobre la producción que obtienen. Es una forma de cooperación agraria mediante la cual se tramita y viabiliza la asistencia técnica, financiera y material que el Estado brinda para aumentar la producción de los agricultores pequeños y facilitar su comercialización. Tiene personalidad jurídica propia y responde de sus actos con su patrimonio" (p. 3)

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> La Ley No. 95 de Cooperativas de Producción Agropecuarias y de Créditos y Servicios de 2002, en el Capítulo II, Artículo 4, define que una Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) "es una entidad económica que representa una forma avanzada y eficiente de producción socialista con patrimonio y personalidad jurídica propios, constituidas con las tierras y otros bienes aportados por los agricultores pequeños, a la cual se integran otras personas para lograr una producción agropecuaria sostenible".(p. 3)

aportaron a la cooperativa sus tierras y medios de producción siguiendo el principio de voluntariedad.

Todas estas transformaciones en la agricultura cañera y no cañera, eran parte de la política de centralización económica e institucionalización que se vivió en el país durante los años sesenta y setenta. La estrategia seguida por la Revolución sobre el posicionamiento de la agroindustria azucarera, se expresó en considerar el azúcar como la locomotora de la economía cubana. Lo anterior se sustentó sobre la institucionalización del sector en 1964, cuando se crea el Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ)<sup>24</sup>.

El MINAZ estableció un sistema de trabajo donde unió la parte agrícola con la industrial, y en la década de los ochenta creó los Complejos Agroindustriales del Azúcar, los llamados CAI. En el caso de Jobabo, en el año 1982 se aunaron al Central varias cooperativas cañeras que ya existían, lo que permitió, hasta cierto punto, unificar algunos criterios sobre el campo y la industria. Dentro del propio sistema del MINAZ existían producciones de autoconsumo; todas las unidades cañeras de Jobabo tenían como mínimo tres caballerías de cultivos varios, lo que permitía garantizar buenas condiciones de alimentación a los trabajadores del ingenio.

En general el modelo agrícola predominante hasta finales de los años ochenta se caracterizó por el predomino de empresas estatales con grandes escalas de producción, el llamado "gigantismo" (Nova, 2009). En la segunda mitad de la década del ochenta este modelo presentó signos de agotamiento reflejado en sus insuficientes resultados económicos (Valdés, 2009). Esto, unido a la crisis económica que propició en Cuba el derrumbe del campo socialista europeo, generó una crisis en el sector agrario que llevó a transformaciones económicas en las relaciones de producción.

Con el objetivo de facilitar el desarrollo de las fuerzas productivas, en el año 1993 se constituyen las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC). Siguiendo la política orientada por el Partido Comunista de Cuba, las UBPC debían facilitar la vinculación de los obreros a las áreas de trabajo (la tierra), generar con el esfuerzo cooperado el autoabastecimiento de los asociados y sus familias, asociar los ingresos de los trabajadores con los resultados productivos

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup>Ministerio del Azúcar. Fue por más de 45 años el organismo encargado de dirigir, ejecutar y controlar la política del estado y gobierno cubanos en cuanto a actividades de la agricultura cañera, industria azucarera y sus derivados. En septiembre de 2011 el gobierno cubano anunció la disolución del MINAZ y en noviembre la creación del grupo estatal Azcuba, el cual asumió gran parte de las funciones del desaparecido ministerio.

alcanzados y alcanzar una autonomía de gestión. La creación de las UBPC fue significativa para la agricultura cañera porque le permitió al Ministerio del Azúcar cooperativizar las grandes extensiones de tierra cañera que no estaban ubicas en las CCS y en las CPA.

Los actores sociales representativos de este proceso en Jobabo, que han sido los cañeros, se enmarcaron luego del triunfo de la Revolución en estas estructuras productivas agrícolas de la caña. En la mayoría de los casos estas formas cooperativas han tenido una doble y triple subordinación, puesto que algunas han pertenecido al Ministerio de la Agricultura, otras han compartido esa subordinación con el Ministerio del Azúcar y además con la ANAP. Esto indica la complejidad del contexto cubano en cuanto al exceso de institucionalización que ha predominado y caracteriza las relaciones entre los actores sociales también de Jobabo.

Como parte de esta estructura del MINAZ se ubican los obreros industriales que se enmarcan en el espacio del Central y en otras actividades que aseguran la producción de azúcar. Para tener una mejor idea de la articulación del sistema de agroindustrial de Jobabo, propongo ver el siguiente gráfico:

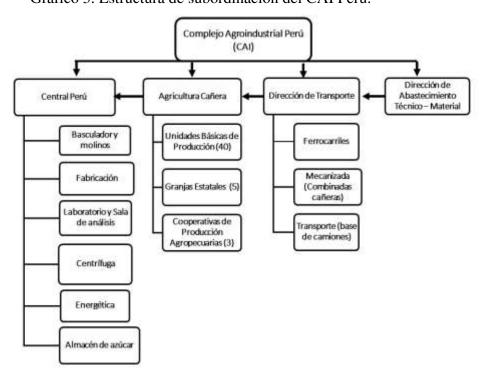


Gráfico 3. Estructura de subordinación del CAI Perú.

Este gráfico da la medida de cómo toda la estructura estaba en función de la producción de azúcar. Además, la agricultura cañera combinaba formas cooperativas con formas estatales de producción. Cuando se crearon las UBPC, el Central de Jobabo llegó a tener 40 Unidades. Este número fue disminuyendo desde la creación del CAI hasta el año 2002 cuando se produjo la reconversión, que se contaba con 19 UBPC.

Por su parte los obreros industriales tuvieron sus propias transformaciones dentro del Central y su propia dinámica que estuvo muy relacionado con los cambios de la política del país y la economía en general.

## 2. El Central azucarero por dentro.

El Triunfo de la Revolución trajo una mejora considerable de las condiciones de vida y de trabajo para los obreros del Central. Además priorizó recursos y medios para proteger la producción de azúcar, que estaba destinada a convertirse en el renglón económico más importante del país.

Durante el año 1961 Estados Unidos estimuló la migración de la fuerza laboral calificada, lo que generó en el país un éxodo de técnicos e ingenieros. El Central de Jobabo, renombrado Perú después del triunfo de la Revolución, perdió 6 de los 8 técnicos que tenía, esto hizo que las zafras se desarrollaran en condiciones de tensión, incluso el Perú no pudo moler en la zafra del 1963 por no contar con el personal especializado que requería el proceso de fabricación del azúcar.

A partir de este momento se comenzaron a preparar las condiciones para las sucesivas zafras. Durante la segunda mitad de la década del sesenta se realizaron las primeras transformaciones en el Central de Jobabo, se le adicionaron nuevos tándems, calderas, centrífugas eléctricas, principalmente de procedencia checa y alemana. Todo con el fin de mejorar sus condiciones productivas para la zafra del setenta. En estas remodelaciones participaron, junto a los técnicos extranjeros, los obreros de Jobabo quienes poco a poco fueron elevando su nivel profesional y sentían que con estos cambios su Central podría estar en mejores condiciones para responder a los compromisos pactados con la cuota nacional.

Hay algunos momentos vividos por los industriales que consideran significativos, entre ellos la zafra del año setenta<sup>25</sup>, que constituyó un acontecimiento histórico en el país. A pesar de que no se cumplió la cantidad anhelada, se produjeron 8.5 millones de toneladas de azúcar, el máximo alcanzado en toda la historia de Cuba. En esa oportunidad el Central Perú, según afirman los jobabenses, sí cumplió con su cuota planificada y eso fue decisivo porque les reforzó su sentido de pertenencia y compromiso con el proyecto social que estaban construyendo. Está también la visita de Fidel al Central, momento que recuerdan con orgullo y regocijo los jobabense.

Al interior del Central se vivía un proceso constante de producción que sólo era interrumpido en caso de alguna rotura grave, ante esos eventos los obreros del Departamento de Maquinarias hacían todo lo posible por reparar los daños y recuperar rápidamente el ciclo de producción. Este ciclo representaba para los industriales la expresión de vida del Central, que tenía como principal resultado la fabricación del grano de azúcar. Apelando a la memoria colectiva y con el ánimo de repasar la dinámica interna del Central, fue posible reconstruir a través de los testimonios algunos procesos, formas organizativas, roles principales y elementos de la cultura del trabajo, que existieron en el Central azucarero de Jobabo. Esto permitió concretar la dimensión del trabajo, que fue parte de la vida cotidiana de los jobabenses, donde se configuró un mundo de vida y de relaciones que todavía prevalece hoy en la memoria de los actores sociales y en la idea de desarrollo.

### 2.1 Proceso de fabricación del azúcar

Según refieren los industriales de Jobabo, la caña era tirada directa de los camiones y/o vagones ferroviarios al basculador, donde formaba un colchón de caña que tenía que ir lo más parejo posible a los molinos y para eso tenían dos tipos de equipos. El primero era una estera que sube la caña hasta los molinos, siempre en sentido contrario para nivelar el colchón. Después pasaba por una sección denominada las cuchillas, que consistía en machetes que giraban entre 3000 y 3500 revoluciones por minuto y troceaban la caña. Esa caña llega al tándem del molino y luego pasaba directamente a los molinos que son sistemas de tres masas: la principal, la cañera y la bagacera, que van moliendo y extrayendo el guarapo.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> La movilización para la zafra de los 10 millones no tuvo precedentes en Cuba, constituyó un esfuerzo nacional, todos se marcharon a los cañaverales: estudiantes, obreros, maestros, dirigentes, todo el que podía manejar un machete se fue al corte. El pueblo se sintió cañero, había una conciencia compartida, de que con el aporte individual de cada uno de los cubanos y cubanas, se lograría ayudar a completar la cuota convenida con la Unión Soviética y esto permitiría que la economía nacional mejorara y con ello la vida del pueblo.

El guarapo del primer y segundo molino es el que se mandaba al siguiente proceso fabril, mientras que el bagazo salía del último molino e iba directo a la alimentación de las calderas como combustible. En las calderas es donde se produce vapor, con ese vapor se cocinaba el guarapo y se movian las distintas maquinarias del Central. El guarapo proveniente de los molinos pasaba al proceso de purificación, ese jugo se calentaba hasta el punto de ebullición y se pasaba a unos tanques que son los llamados clarificadores, que tienen cinco, seis o siete bandejas, donde se dejaba decantar ese jugo y por el tope de cada bandeja salía el jugo claro y por el fondo la cachaza. Esta última pasaba a un proceso de filtración donde se le extraía la parte de jugo que todavía le quedaba, el cual se recirculaba, y la cachaza salía del Central como una de las corrientes de salida.

El jugo claro se dirigía a un proceso de concentración que consistía en un sistema de cocción donde el jugo se concentraba, hasta que salía la meladura. Luego se traslada a los tachos donde el puntista se encarga de darle una cocción específica para que el granito de azúcar se formara y se desarrollara, posteriormente pasaba a los cristalizadores y de estos a la centrífuga. Esta separa la miel y los granos de azúcar que van a los tachos. Había miel de primera, miel de segunda y miel de tercera. La miel de primera eran las masas vírgenes, que salen de la meladura; con esa miel que se introducían en los tachos se hacía un azúcar de segunda. El azúcar de segunda y de primera eran los azucares comerciales y salían por la estera directamente a ser envasadas. Con la miel de segunda se hacía el azúcar de tercera. La miel de tercera se podía utilizar para el alimento animal, así como para fermentar y hacer alcohol.

# 2.2 Organización interna del trabajo

Este complejo proceso industrial en el Central de Jobabo se soportaba gracias a una organización rigurosa de la fuerza de trabajo. El Ingenio se organizaba por departamentos y cada departamento llegó a contar con varias brigadas que laboraban por turnos en tiempo de zafra, de manera tal que garantizaban que cada parte del proceso fabril, antes descrito, funcionara las 24 horas del día. Así se contaba con diferentes espacios de trabajo como eran: basculadores, molinos, centrífuga, evaporación, hornos y calderas, laboratorio y almacén de azúcar, entre otros. Lo anterior se complementaba con los diferentes talleres como eran el de maquinaria, locomotoras, carros, carpintería, planta eléctrica, por sólo mencionar algunos ejemplos. Antes del triunfo de la Revolución, incluso durante sus primeros años, el Central contaba con una brigada que se dedicaba a

la limpieza del batey y las áreas aledañas al ingenio. Además estaba la enfermería con un médico permanente, una enfermera y una ambulancia, por si hacía falta.

Había cuatro turnos de trabajo que rotaban en los horarios de 7:00 am a 3:00 pm, 3:00 pm a 11:00 pm, 11:00 pm a 7:00 am, y un cuarto turno que trabajaba fijo de 7:00 am a 4:00 pm. Sin embargo, había puestos claves en el proceso de producción que requerían de los trabajadores una permanencia más prolongada en el ingenio. Cada horario tenía un jefe de turno de maquinaria y la peculiaridad en Jobabo era que cada turno asumía el nombre del jefe que tuviera de manera regular quien, incluso, tenía la posibilidad de conformar las brigadas que trabajarían bajo su mando. Esto sucedía porque los turnos no eran fijos durante los tiempos de zafra, eran rotativos, por tanto una manera más fácil de identificar el horario de trabajo era con la referencia del nombre del jefe de turno al cuál le asignaban la responsabilidad de la producción en ese momento, lo que le otorgaba al jefe de maquinaria un poder importante y reconocido entre los trabajadores. Además generaba un sentido de pertenencia no sólo al Central en sí mismo, sino a su espacio, a su grupo; es un ejemplo de la relación entre la identidad individual y la colectiva.

...pero maquinaria, que es donde se molía, tenía un jefe de turno y ese turno asumía el nombre de ese jefe, yo me acuerdo el de Pepitón, el de Cuco, el hijo de Paco García, estaba el de Guatemala y el de Gavilán. ... entonces la gente decía: yo soy del turno de fulano (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

# 2.3 Vías para entrar a trabajar en el Central.

Al constituir el Central la principal y mayor fuente de empleo en Jobabo, era una necesidad y un privilegio trabajar en él. Para llegar a laborar en el Central se podían elegir tres vías fundamentales: la más sencilla y directa era acudir a las oficinas de recursos humanos porque necesitabas un empleo y entonces aceptabas lo que estuviera disponible. Varios pobladores comentan que el Central era bueno porque ofrecía puestos para todos, desde los que habían estudiado hasta los analfabetos.

Otra forma era a través de los familiares, es decir, si los padres, abuelos, eran obreros del Central, pues la mayor aspiración de los jóvenes era también trabajar en el Central y para eso estudiaban y se preparaban. Generalmente "... era el hijo el que heredaba la plaza del padre. Iban a aprender y llegaban ya aprendidos, lo ponían aquí, lo ponían allá y había una tradición familiar en ese sentido" (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto 2013).

Otro modo para ocupar una plaza en el Central era a través del denominado padrinazgo. Esto existió en los dos sistemas políticos y se expresaba en el intercambio de favores y/o relaciones de amistad, lo que consolidaba las redes de relaciones existentes en la comunidad.

Yo tenía padrino... Este que me ayudó era familia de mi papá, pero antes para uno trabajar en el Central tenía que tener alguna persona que fuera medio jefe o jefe de algo, para decirle a los americanos: oye yo necesito ver si tú puedes poner a fulano de tal en aquel puesto. Y no era todo el mundo que tenía esa facilidad... (Juan Francisco Rodríguez Mora, entrevista agosto 2013).

Después con amistades en las cúpulas, pero que saben valorar tu trabajo, había un puestecito de Jefe de Ventas que nadie lo quiso, pero era cargo de dirección, cuando aquello estaba la ley que estaban congelando los sueldos y los salarios de los dirigentes. Gracias a la influencia del primer secretario del Partido de Jobabo, que intervino. Pero, no tenía mi status de dirigente, ni mi sueldo... (Esmel Pérez Echevarría, entrevista agosto 2013).

### 2.4 Oficios en el Central

El proceso de producción del azúcar permitió una especialización de los oficios existentes en el Central. Sin embargo el hecho de alternar entre el período de zafra y el de no zafra, ofrecía la posibilidad de que los obreros pusieran en práctica otros conocimientos que poseían de su experiencia de vida.

Si bien se pueden identificar una multiplicidad de oficios dentro del Central, quiero referirme inicialmente a dos que resultan indispensables para lograr el grano dulce; estos son el maestro de azúcar y el maquinista. El maestro de azúcar tiene sus orígenes en un oficio artesanal, que consiste en la aplicación de los sentidos del tacto, la vista, el olfato y el oído y con ellos ser capaz de obtener el preciado cristal de la miel que hierve.

Este oficio es lo más parecido a un artista, y en sus inicios hasta se creía que hacían magia para obtener los cristales de azúcar. La primera imagen de este hacedor en el siglo XIX la tenemos de las palabras de Alexander von Humboldt, quien en su recorrido por la Isla escribió:

.... Y me encuentro con un personaje que se dice medio sabio, medio mago, en la labor de fabricar el azúcar de caña y que se hace llamar Maestro de Azúcar, llevando celosamente guardada debajo de su ropa una pequeña bolsa de polvos mágicos (Lima, 1995).

En este oficio se resumía el arte de hacer azúcar, la tradición viva y el poder de dominar un conocimiento, una técnica y las habilidades para manejar sus sentidos.

Con los avances tecnológicos el Maestro de Azúcar fue siendo auxiliado de equipos más perfeccionados, como son los tachos, los evaporadores, las centrífugas, entre otros; así como de instrumentos que competían con sus habilidades táctiles y visuales. Sin embargo, todavía hoy los puntistas, que son quienes hacen el azúcar, utilizan el tacto, la vista y sus conocimientos generales de fabricación.

Con el triunfo de la Revolución se sustituyó el nombre de Maestro de Azúcar por el de Jefe de Fabricación de azúcar, esto respondió a las nuevas nomenclaturas que se introdujeron en el proceso de producción. Con ello aumentaron las responsabilidades que tenía que asumir en el Central y además le tocaba lidiar con otros problemas, como eran la caña atrasada, las materias extrañas y la caña quemada, entre otros. Actualmente el Jefe de Fabricación tiene que saber hacer azúcar, pero el que realmente crea el cristal es el puntista, uno de los oficios más reconocidos y respetados en el Central de Jobabo.

El puntista es el que fabrica el grano de azúcar. En el Central de Jobabo llegaba a ser puntista (A) el que tuviera más años de experiencia; el resto, aunque hicieran labor de puntistas, se mantenían en la categoría de ayudantes. La experiencia, el dominio de la técnica y los sentidos constituían sus principales herramientas de trabajo. Es decir, después de tener el jarabe o melaza a un nivel de concentración, que se comprueba con la observación y al tacto, se toma una muestra entre el dedo índice y el pulgar, se separan los dedos, y se va observando el largo al que llega el hilo de melaza antes de romperse. Sólo comenzará a formarse el grano de azúcar cuando el hilo de melaza sea más largo que la separación que se puede lograr entre el índice y el pulgar. A este procedimiento le llaman el método tradicional de hacer azúcar. Es el procedimiento que todavía hoy se emplea y mientras más zafras tenga el puntista, más experiencia tendrá, incluso aunque no sea en el Central que habitualmente trabaja, el verdadero puntista tiene que saber "sacar azúcar" en cualquier Central donde esté, es por eso que se dice que todo aquel que trabaje en los tachos puede llegar a convertirse en puntista.

Luego de que los cristales están formados entra la meticulosa labor del Jefe de Fabricación, heredero del Maestro de azúcar, que es quien dice la última palabra con relación a la calidad de la producción.

... el difunto Carlos Pérez, era jefe de fabricación y entonces cada vez que se cristalizaba si a él no le gustaba había que romperla. Él la miraba (refiriéndose al azúcar) con un microscopio y si los granos no estaban parejos y uniformes, no servía y había que romperla, había que volver a echarle agua (Alfonso Sanz, entrevista agosto 2013).

Ser puntista no sólo era un orgullo, sino una gran responsabilidad, porque en sus manos y en las del Jefe de Fabricación estaba el éxito de la producción. Sin embargo, esto no era suficiente para lograr un azúcar de alta calidad, había otro oficio clave que complementaba la labor de los anteriores, era lo que antes se llamaba el Maquinista. Este nuevo personaje fue el artífice anónimo de la construcción de los primeros ingenios azucareros a principios del siglo XVI. Las complejidades técnico-mecánicas de los nuevos equipos incorporados al proceso productivo durante el siglo XIX no podía ser competencia del Maestro de Azúcar, por eso surgió el Maquinista, quien se encargaba inicialmente de la dirección del mantenimiento y reparación de los equipos fabriles.

A medida que se introducían adelantos tecnológicos en el proceso industrial se generaba una diferenciación de actividades que hicieron que el Maquinista llegara a dominar aspectos esenciales del proceso productivo, como fueron la molienda de la caña, la generación de vapor, la generación eléctrica, esto era independiente de su función básica de rectorar las actividades de mantenimiento y reparación. Por su parte el Maestro de Azúcar pasó a dirigir exclusivamente el proceso de fabricación del azúcar en los tachos y centrífugas. El Maquinista permanecía todo el tiempo en el ingenio, pues hasta en los períodos de no zafra, su rol era esencial en los procesos de mantenimiento. Con esto, supuestamente debía equipararse una jerarquía entre el Maestro de Azúcar y el Maquinista, pero lo cierto es que resultó una relación de poder, de tensión, de rivalidad, de orgullo, de respeto y de complemento indispensable para lograr un azúcar con calidad.

Con posterioridad al triunfo de la Revolución la figura del Maquinista devino en Jefe de Maquinaria. Entre los obreros del Central de Jobabo siempre existió mucho respecto tanto por el Jefe de Maquinaria como por el Jefe de Fabricación. El primero porque siempre era el máximo responsable de cada turno de trabajo, recordemos que los turnos llevaban el nombre del jefe en funciones en ese momento. Y el segundo porque le ponía el toque artístico y de conocimiento al proceso de creación del cristal, para que quedara simétrico, de buen tamaño y buen color. El prestigio de estos dos personajes trascendía los límites del Ingenio y llegaron a tener un reconocimiento social importante en el pueblo de Jobabo, incluso en la provincia y fuera de ella.

Entre otros oficios, que se ubicaban en otro orden de jerarquía, pero igualmente importantes se encuentran los operarios de centrífugas, molinos y tachos. También estaba el pailero, todo un innovador en materia de mecánica, pues los ingenieros le daban los planos de los equipos y este los reformaba, inventaba piezas o incluso los rehacía si era necesario. Además estaban el soldador, el cortador y el albañil de horno y el llamado albañil reverberista. Este último era el encargado de cubrir las calderas con un ladrillo especial y un cemento que es como un barro, para que el calor no saliera de los hornos. Estos oficios alternaban entre tiempo de zafra y tiempo de no zafra, lo que permitía que se aprovechara la jornada, recibir un salario estable y cuidar del Central durante todo el año.

Y así el que era operador en tiempo de no zafra era soldador o era cortador, generalmente casi todo el mundo tenía dos trabajos, uno para tiempo de no zafra y uno para tiempo de zafra y hay quien sabía hacer de todo, desde hacer un fogón hasta su trabajo, había de todo, el ingenio tenía todo (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto 2013).

## 2.5 Las mujeres en el Central

En el Central de Jobabo había una presencia importante de mujeres trabajadoras directamente vinculadas al proceso de producción; entre los puestos ocupados por mujeres había algunos en el laboratorio, el área del basculador, la centrífuga y en maquinarias. Además, como parte de la organización del ingenio, existían las llamadas merenderas, que eran las que se encargaban de traer hasta el puesto de trabajo los pedidos de meriendas que realizaban los obreros al merendero. Esto ocurría en tiempo de zafra donde era casi imposible abandonar el puesto de trabajo para salir a comer a mitad de la mañana:

... ellas venían con su equipaje, le entregaban la merienda en el puesto de trabajo, por ejemplo el que está en el ingenio y está en la centrífuga, no puede irse porque eso se carga constantemente de miel y azúcar, es decir está haciendo la producción. El que está en la fábrica de vapor tiene que estar midiendo que a las calderas no se le caiga la presión si no se cae el ingenio completo, es por eso que todo estaba organizado, en este caso con una brigada de merenderas (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto 2013).

También estaban las listeras y los listeros, estos eran mujeres y hombres que pasaban lista diariamente en los puestos de trabajo, recogiendo la asistencia de los obreros. Luego hacían los reportes y con ellos las nóminas de pago de los salarios. Vale mencionar además todo un personal administrativo, cuyos oficios contemplaban secretarias, mecanógrafas, economistas, almaceneros,

que desarrollaban varias responsabilidades todas con el único propósito de garantizar las condiciones necesarias para que se realizara la producción de azúcar.

### 2.6 El sindicato.

Dentro del Central existía el Sindicato Azucarero, tradicionalmente una de las organizaciones obreras más importantes del país. Siempre constituyó un espacio de poder y de lucha, bien fuera para defender el derecho de los trabajadores ante los dueños de la compañía americana propietarios del Central o para apoyar en la preparación del proceso revolucionario, donde los obreros tuvieron un importante papel. La experiencia de explotación compartida por los obreros del Central alimentó un espíritu de rebeldía<sup>26</sup> que siempre estuvo latente entre los jobabenses, es por ello que el Ingenio se convirtió en un espacio de movimiento político y de acción social, siendo el Sindicato<sup>27</sup> una expresión de ese proceso organizativo.

El Sindicato tenía una presencia y participación permanente en la dinámica interna del Central. Durante los primeros años de la Revolución se reorganizó la labor del sindicato, y se crearon buroes sindicales a nivel de cada centro de trabajo, todos pertenecientes a la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). En el Central de Jobabo existía un buró sindical que tenía la estructura de secciones sindicales por departamentos, donde laboraban más de 10 trabajadores por las distintas actividades que se desarrollaban.

Para realizar el trabajo sindical había un trabajador a nivel del Central que atendía las secciones sindicales, el resto de las actividades del buró las atendían compañeros voluntarios que trabajaban en el Central. El buró quedaba conformado por siete miembros y tenía una participación

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> En este sentido es motivo recurrente en la memoria colectiva la primera rebelión de esclavos que se produjo en las minas de oro de Caobillas en el año 1533 y la batalla de Palo Seco en el 1873, donde se enfrentaron en desigual combate los mambises al mando del General Máximo Gómez contra las tropas españolas.

Las difíciles condiciones de vida y la explotación a la que eran sometidos los obreros, dieron lugar a las primeras manifestaciones de los trabajadores del Central, iniciadas en 1919, con una huelga organizada por los ferrocarriles nacionales, un movimiento huelguístico que no se detuvo hasta el triunfo de la Revolución. En 1933 se constituyó el Sindicato Azucarero, se disolvió en 1934 tras una huelga y en 1935 se reorganizan nuevamente. En este periodo se unieron varios acontecimientos que tuvieron gran repercusión en Jobabo. Por una parte comenzó a llegar la influencia del marxismo con los ecos de la Revolución Socialista de octubre. A partir del 1932 se crearon las primeras células de comunistas integradas por obreros del central inspiradas en el primer Partido Comunista de Cuba fundado en el 1925. Al mismo tiempo los efectos de la crisis económica en EE.UU de 1929 a 1933, agudizaron las difíciles condiciones de vida de los obreros, campesinos y población en general, desembocando en un fuerte movimiento de protesta. Resultando el acontecimiento de mayor relevancia en toda la etapa neocolonial, la huelga revolucionaria de los 106 días del central Jobabo y sus colonias, que tuvo lugar del 1933 al 1934. La huelga fue ganada por los trabajadores a los que concedieron la mayor parte de las demandas: legalización del sindicato, aumento de salario, jornada de ocho horas, mejores condiciones de vida y alojamiento para los obreros (Yero, 2001).

y presencia permanente en los Consejos de Dirección donde se discutían los planes de producción. Su principal propósito era velar por las condiciones de trabajo de los obreros y obreras para garantizar la producción de azúcar. Durante las décadas del setenta y ochenta el Sindicato era el que se encargaba de distribuir los estímulos materiales a los obreros, así como las cuotas de los planes vacacionales para ellos y sus familias. Convocaban a los trabajos voluntarios, es decir al corte de caña para garantizar que la producción de azúcar no se parara. Así mismo movilizaba a los trabajadores para las celebraciones del primero de mayo, día internacional de los trabajadores, para el 30 de diciembre, día de la liberación de Jobabo, el 1ro. de enero por el triunfo de la Revolución y el 26 de julio por el aniversario del Asalto al cuartel Moncada.

La labor del Sindicato, después del triunfo de la Revolución, era la de organizar a los trabajadores y representarlos en el espacio directivo del Central y ante otras instituciones. En esta etapa se perdió un poco la reivindicación de los derechos de los obreros ante los dirigentes. Aunque los sindicatos continuaron siendo fuertes, pues los medios de producción estaban en manos de los trabajadores, ya no era necesario el papel protagónico que antes había tenido esta organización en la lucha. Esto no fue totalmente cierto, pues en el interior del Central siempre existieron tensiones, conflictos y desavenencias, situaciones en las que el Sindicato tuvo que ejercer su papel, pero digamos que desde lo "políticamente correcto", lo cual no quiere decir que siempre fuera justo para los obreros.

# 2.7 El tiempo de zafra.

El ejercicio de los oficios, los conocimientos, la profesionalidad, la disciplina del trabajo y la organización en general llegaban a su máxima expresión cuando arrancaba la zafra, que constituía motivo de alegría para el pueblo porque se comenzaba a vivir una dinámica diferente. La población en su totalidad estaba en función del cumplimiento del plan pactado, sobre todo porque sentían que era el aporte del Central y de la gente de Jobabo al renglón económico más importante del país. Se producía una conexión entre la dinámica del Central, la del pueblo y la del país, y que estaba motivada por resortes identitarios muy fuertes que se movían desde lo individual, grupal hasta lo nacional.

En tiempo de zafra los obreros y obreras permanecían mucho tiempo dentro del Central, no sólo para cumplir su jornada de trabajo, sino porque en algunos casos las responsabilidades que

desempeñaban les exigían su presencia física para la toma de decisiones y reajustes en el proceso productivo. En otros casos porque se producían roturas y por principio, si sucedía una rotura en un turno de trabajo, hasta que el problema no estuviera solucionado no se entregaba el Central al próximo turno. No se podían comprometer los resultados productivos del turno siguiente, sobre todo porque se afectaba la producción en general y durante la zafra no había nada más importante que cumplir el plan de azúcar. Esto hacía que las brigadas de mantenimiento trabajaran largas jornadas haciendo arreglos y solucionando imprevistos que surgían durante las labores industriales:

Ahí había personas que se pasaban soldando más de 48 horas, que había que echarle gotas en los ojos, para que no le afectara la visión, pero estaban ahí al lado del cañón. Eso, yo, nada más lo he visto en el sector azucarero (Bárbara Pérez Milanés, entrevista agosto 2013).

Se constataba un espíritu de consagración al trabajo muy característico de los azucareros, esto es parte de su cultura de trabajo. Así como la creatividad y rapidez para resolver situaciones complicadas durante la dinámica de la zafra.

Las roturas generaban demoras en el proceso de hacer azúcar y esto hacía que se activaran códigos de comunicación propios de esta industria. Por ejemplo, cuando el operador de centrífuga daba unos golpes continuos al enorme equipo de hierro, pues era la señal para apurarse y pasar al siguiente momento industrial.

El período de zafra comprendía los meses invierno y siempre los días de fin de año eran parte de la dinámica de trabajo. En este sentido los 31 de diciembre, fecha significativa para los cubanos porque se despide el año y se espera el nuevo en compañía de la familia cenando comida criolla, en Jobabo se pasaban en el Central. Cada trabajador permanecía en su puesto de trabajo si su turno le tocaba de noche, sin embargo, para no dejar pasar por alto la tradición nacional, se generaba dentro del ingenio una dinámica particular, que venía a fortalecer las relaciones de amistad, camaradería y afectos.

Por ejemplo el 31 de diciembre, fin de año, todo el que estuviera en ese momento trabajando se le daba cena, es decir se le llevaba la cena. La cena consistía en puerco asado, yuca, congrí, es decir la cena criolla y dos cervezas, tenían que pagar la cerveza, pero a peso o dos pesos. Y se iba puesto de trabajo por puesto de trabajo llevando la cena a todos los trabajadores. Cuando llegaban las 12 de noche pues el ingenio pitaba para despedir el año y le daba la bienvenida al año siguiente y eso era motivo de la gente para abrazarse y desearse feliz año. Allí estaban los órganos

políticos, los trabajadores, etc. Dentro del Ingenio lo que nos caracterizaba era que éramos como una familia, realmente era verdad, era como una familia lo que había ahí, es que en Jobabo todo el mundo se conoce y todo el mundo trabajaba junto ahí (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto 2013).

Acontecimientos significativos vividos por los obreros y obreras del Central de Jobabo reforzaron su sentido industrial y su orgullo. Uno de estos fue la visita del Presidente Fidel Castro al Central, nunca nadie se imaginó que Fidel pudiera ir a Jobabo, pero el 31 de marzo del año 1996 cuando se recibió el cumplimiento del plan de azúcar a las 4:00 de la tarde Fidel estaba en Jobabo. Venía de un recorrido por el Central Cándido González que había sido el décimo en cumplir el plan de azúcar. Nunca antes se había vivido una emoción mayor. Esto constituyó un momento importante porque la presencia del líder de la Revolución confirmaba que el aporte del Central de Jobabo y su gente era valioso para la economía del país, además de que afianzaba la credibilidad política y el sentido revolucionario tan arraigado entre los jobabenses. Un Central como este, que cuando la zafra del 70 llegó a moler un millón de arrobas de caña, pues generaba un aporte nada despreciable para los resultados de la provincia.

#### 2.8 El azúcar de Jobabo

Como ya he mencionado el propósito principal del Central en tiempo de zafra era hacer azúcar. Aquí se ubica una de peculiaridades más importantes de los industriales y de los jobabenses en general, es decir, ellos simplemente no hacían azúcar, según ellos hacían un azúcar especial, con características únicas que permitían ubicarla entre las mejores del país. Esto lo respaldaban con que el azúcar de Jobabo nunca se destinó al consumo nacional, sino que se exportaba para países con un mercado muy exigente como Japón.

Algunos dicen que el suelo de la zona le impregnaba a la caña propiedades particulares que hacían que su jugo fuera más dulce. De ahí que, al referirse al azúcar, lo hacen mencionando atributos femeninos como si estuvieran refiriéndose a una mujer, lo mismo ocurre con el Central, pero con términos masculinos.

El Central era bonito, porque era un Central limpio, siempre se mantenía bien cuidado, tú llegabas y era la emoción así, porque la azúcar, era tan linda, era blanquita, tan sueltecita, que ya la azúcar te llamaba la atención, tú veías la estera cargadita de azúcar. Entonces si ibas al almacén y veías aquellas pilas de azúcar tan inmensas, ya te llamaba la atención, porque la azúcar era bonita. Todo el que pasaba por allí, si podía entrar al almacén, no

podías aguantar la tentación de echarte un bocadito de azúcar en la boca, porque la azúcar era bonita y llamativa (Rosalía Remón Olasabal, entrevista diciembre 2012).

La esencia del orgullo de ser industrial se expresa en la fabricación del cristal de azúcar, en su simetría artística. Es decir, en Jobabo saben hacer azúcar, es un conocimiento local que se ha estado construyendo por 100 años, de generación en generación, convirtiéndose en una tradición para todos. Es un poder compartido que los hace diferentes a los "otros", a los que no sabemos hacer azúcar.

El sentido de pertenencia al Central es algo que todavía se percibe en Jobabo, esto se expresa en un sentimiento de amor a la industria, que la hace componente indisoluble del mundo de vida de los jobabenses. Estas formas de expresión también se manifiestan en el orgullo de ser industrial, los obreros marcaban una distancia muy clara entre los que trabajaban en el ingenio y los que trabajaban en la agricultura. Incluso esto llegaba al punto de que cuando los rendimientos no eran buenos la culpa era de los agrícolas que no habían puesto la caña en tiempo y forma. Las rivalidades, tensiones y contradicciones fueron fuertes, sobre todo se expresaron posteriormente en los niveles de autonomía económica y administrativa que le fueron otorgados a las Unidades Básicas de Producción cañeras, no tanto así a los Centrales.

## 2.9 El relevo generacional

El Central como centro físico, económico y de origen del pueblo constituía el lugar al que todos querían ir a trabajar, bien fuera para seguir los pasos de sus padres, para tener un salario digno, o para tener reconocimiento social, incluso para todo esto al mismo tiempo.

A mí me gustaba mi trabajo, porque cuando yo entré nuevo ahí, mi papá me dijo hazte puntista que eso siempre va a existir en Cuba, el azúcar, y mira me cerraron el Central. Y por eso me hice puntista. Me gustaba trabajar con mis compañeros, todo el mundo me quería... (Alfonso Sanz, entrevista agosto 2013).

Cuando le dije a mi papá que quería trabajar en el Central él no se opuso ni nada. Pero, me dijo una frase que a mí no se me ha olvidado: "Es que eso es una fábrica de hacer viejos", y yo le pregunté y ¿por qué una fábrica de hacer viejos? Porque tú entras joven, vigoroso y después que tú entras allí te agarras del Central y él te acaba y cuando sales ya eres un viejo.

Entrevistadora: ¿Qué quiere decir te agarras del Central?

Que comienzas a trabajar y te comienzan a hacer, no sé, por las calderas, y ya te metes en el mundo de las calderas, y reparaste y cambiaste el tubo y pusiste esto y te fajaste con la zafra y viene la otra inversión y entonces te pasas el año entero en eso y estás ahí y ahí ya. Te llevas pa´ la casa las calderas pa´ arreglarlas y eso se te mete en el cuerpo, y ya tienes 40 años y estás ahí con las calderas, con el turbo o con el tacho, con los molinos o con tu fresa, con tu centrífuga, y te metes la vida entera en eso ¿te das cuenta?, y es ahí, ahí, ahí y sales hecho un viejo (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

Esto marcaba una actitud ante la vida, un no renunciar a la identidad, pero en algunos casos significaba estimular a los hijos para una profesión que estuviera menos vinculada al desgaste físico que genera estar en una industria por tiempos prolongados, en condiciones de altas temperaturas, ruidos, entre otros. Esto no impedía que los jobabenses dominaran al detalle el proceso de producción de azúcar, cualquier persona del pueblo podía hablar del tema sin estar trabajando en el Central. Es decir los conocimientos se transmitían en la casa, en los momentos de compartir la familia, en las visitas que los niños hacían al Central cuando eran llevados por sus padres, en disímiles momentos que formaban parte de sus experiencias de vida.

... a mí nunca se me olvidó que mi tío me dijo una vez que, cuando fuera por el Central, nunca mirara para arriba, porque me iban a caer gotas de algo. En el Central se caminaba mirando para el piso, y eso parece algo sencillo, pero es algo cierto. Un Central es una fábrica en movimiento y puede ser que allí haya un salidero de miel, o alguno de azúcar, o alguno de guarapo, o de agua, o por ahí hay un escape de vapor, o esté cayendo grasa, porque eso es de muchos equipos, y eso es la verdad. Si tú llegabas y pasabas por debajo de la gotera, lo más probable que te cayera, tú tenías que mirar para el piso para ver la huella. Es decir, si aquí había un botadero de guarapo, tú mirabas y cogías la orilla o si había un botadero de azúcar en ese momento no caía, pero estaba la pilita de azúcar, había que desviarse. Verdad, que eso se aprende (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

El intercambio de conocimientos era permanente, las 24 horas del día los hijos y la familia en general vivía junto a sus padres la dinámica de un mundo de vida singular, donde hacer azúcar no era únicamente una meta planificada, era un proceso que se vivía con todos los sentidos del cuerpo, con el espíritu y el corazón. En Jobabo no se hacía cultura del azúcar, sino que se vivía la cultura del azúcar con toda la carga de contradicciones, placeres, disputas, angustias, inconformidades, satisfacciones y orgullos. En medio de todo esto se ubicaba el Central como el lugar para vivir esa cultura azucarera que te hace diferentes a otros y al mismo tiempo parte de la cultura nacional cubana.

Todo fue parte de un mundo construido por los actores sociales de la agroindustria que comprendía el Central y la agricultura. Constituía en general un sistema de relaciones productivas estrechamente vinculado, que la política económica centralista orientó, para que funcionara de forma ininterrumpida. La agroindustria azucarera llegó a ser la actividad económica más controlada y regulada del país. Para ello contó con un aparato institucional vertical que tenía a la cabeza al Ministerios del Azúcar con representaciones a nivel de provincia y municipio. Además en cada Central, incluyendo el de Jobabo, existían figuras claves que tenían que garantizar la producción en general; éstos eran el Director del Central, antiguamente llamado Administrador; el Jefe de Fabricación, el Jefe de Maquinaria y el Jefe del Laboratorio. En el caso de la agricultura estaban los Directores de las cooperativas que tenían que velar por el cumplimiento de las normas de entrega al Central. En general todos eran actores sociales que representaban un modelo de desarrollo organizado, disciplinado, orientado, articulado entre sí y con resultados de trabajo. Si bien en Jobabo ya existía una tradición y un linaje azucarero, es importante señalar que la Revolución reforzó ese modelo y lo dimensionó en orgullo y reconocimiento para sus actores sociales.

## 3. De dónde viene la idea de desarrollo en Jobabo.

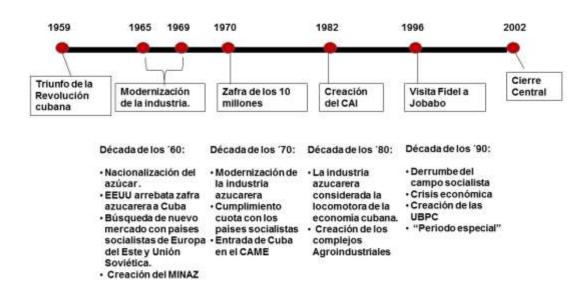
Como he comentado en apartados anteriores, antes del triunfo de la Revolución el Central asumió varios servicios comunitarios en Jobabo y algunos de ellos se mantuvieron luego del año 1959. Con la Revolución y la reorganización del sistema agroindustrial no sólo se mejoró considerablemente la vida de los obreros y cañeros por el impacto de la política social, sino que además el Central continuó apoyando con los servicios y actividades locales, entre ellos: electricidad, transportación, servicios de urgencias, actividades socioculturales, limpieza de los bateyes, entre otros. Es importante aclarar que estas funciones no formaban parte del objeto social del Central de Jobabo, ni de ninguno de los centrales del país, la cuestión es que el Central no era un ente aislado. Formaba parte de un contexto local construido y resignificado por los actores sociales, quienes lo habían asumido como propio, se trataba del espacio donde ejercían sus prácticas cotidianas y satisfacían un conjunto de necesidades que eran parte de vida cotidiana. Por tanto los recursos existentes en el Central, estuviera normado o no, se ponían en función de las actividades comunitarias y ofrecían un complemento para mantener las condiciones de vida los pobladores.

El Central de Jobabo que se subordinaba directamente al Ministerio del Azúcar, era para los jobabenses la expresión de un modelo de desarrollo industrial que propiciaba buenas condiciones de trabajo y de vida. Por ejemplo, el Central tenía diseñado mecanismos que permitían que los obreros tuvieran un nivel de participación en el diseño de los planes de producción, lo que generaba que un mayor nivel de compromiso y responsabilidad con el trabajo. En varios testimonios recogidos los jobabenses entrevistados consideran el MINAZ como el mejor Ministerio del país, no sólo por la posibilidad de empleo para personas de todos los niveles de escolaridad, sino también porque aumentó la presencia femenina, estabilizaron los salarios y se generó un sistema de estímulos durante los periodos de zafra.

La capacitación del personal constituía una de las premisas de trabajo del MINAZ. Existían programas de capacitación diseñados para cubrir las necesidades de los obreros y cañeros, así como las exigencias en cuanto a la calidad de la producción agroindustrial. Estas capacitaciones formaban parte de un programa que tenía lugar a lo largo de todo el año y en algunas ocasiones se realizaban cursos especializados en el extranjero, sobre todo en los países del antiguo campo socialista europeo. También es destacado el programa de descanso y recreación, que contemplaba planes vacacionales para los obreros y sus familias. En sentido general los agroindustriales se sentían atendidos por su Ministerio.

Uno de los elementos que ha influido en la idea de desarrollo en los jobabense, es la cultura del trabajo que el MINAZ implementó en el Central, que estuvo estrechamente vinculada a dos elementos: primero a la política económica orientada por el Partido Comunista de Cuba, que implicaba cambios "desde afuera y desde arriba" y segundo a las prácticas cotidianas de los actores sociales a través de las cuales se asumían los retos y cambios. En este sentido pude recuperar a través de las entrevistas realizadas, los principales momentos de la agroindustria azucarera identificados por los jobabenses como significativos, lo que posibilitó construir con ellos una línea de tiempo, que hace coincidir estos momentos con las etapas que estaba viviendo la Revolución, o que sería igual a decir las etapas por las que estaba transitando la construcción del socialismo.

Gráfico 4. Momentos más significativos identificados por los Jobabenses.



Esta relación gráfica y lo expuesto anteriormente remite a un análisis de la construcción del desarrollo en dos ámbitos de actuación. El primero a escala país, donde queda claro que durante esas etapas el Estado intenta sacar adelante el proyecto de la Revolución en las complejas condiciones del bloqueo. Para ello apuesta su desarrollo económico a la industria azucarera como principal renglón. Por tanto, todo el territorio nacional se convierte en escenario del desarrollo y el Estado es el principal gestor y garante de este proceso. Si bien esta perspectiva responde a una economía centralizada y planificada que se acompaña de políticas sociales, al mismo tiempo, considera el Central como la industria asociada al progreso y a la modernidad sin prestar mucha atención a los problemas que en el orden ambiental y ecológico pudiera generar a nivel local. Con la diferencia de que el resultado de este enfoque basado en el crecimiento económico, se revirtió en mejorar las condiciones de vida de la población en general y la de los bateyes y pueblos azucareros en particular.

El modelo de desarrollo con énfasis en el crecimiento económico proyectado desde el Estado, impuso a Jobabo el reto de responder a una política vertical y estandarizada, que le otorgó relevancia e importancia al territorio, mientras aportó al renglón económico puntero del desarrollo nacional. Con el sistema centralizado de dirección de la economía, se crearon los planes de

producción y el municipio tuvo un compromiso de cumplimiento al cual se supeditaron todas las actividades locales. Las necesidades y prioridades del territorio no fueron tenidas en cuenta desde esta escala, sin embargo sus características socioculturales fueron aprovechadas para continuar potenciando un desarrollo local azucarero porque era de interés y prioridad para la nación.

Esto se acompañó de la elaboración, desde el Estado, de un imaginario socialista cubano, que en el caso de Jobabo se alimentó del mito fundacional del Central y del supuesto y la convicción de que cada aporte individual era importante para lograr un resultado colectivo con el que se contribuía a la economía nacional (Baeza, 2003). Por tanto, el imaginario del socialismo cubano propició a través del discurso, las políticas sociales y el reforzamiento de la historia, una especie de imaginario social "oficial", con el que logró un común denominador que unió a la población tras una identidad nacional, socialista y azucarera. Un elemento importante que contribuyó a este imaginario, fue la visita de Fidel a Jobabo, con lo que se reforzó la idea de que la participación de los jobabenses en la producción azucarera del país era importante.

El segundo ámbito de actuación, que fue referente en la construcción del desarrollo de Jobabo, tuvo lugar en el ámbito local, donde el MINAZ fue percibido por los jobabenses como lo más parecido a la representación del Estado. El Central fue una industria de subordinación nacional, por tanto no era controlada por el Gobierno local y todo su funcionamiento, planificación, organización y toma de decisiones se hacían de forma centralizada. El MINAZ, devino en un fuerte Ministerio en cuanto al manejo y disponibilidad de recursos, que eran distribuidos entre los centrales y la agricultura cañera del país. El empleo de estos medios, además de garantizar la producción, facilitaba la resolución de los problemas de la vida cotidiana de los jobabenses y generaba condiciones para que el pueblo viviera del azúcar; además de todas las garantías que tenían sus obreros en cuanto al desarrollo de capacidades, la organización del trabajo, los estímulos materiales y el apoyo de los servicios en general.

La construcción del desarrollo en Jobabo ha tenido varios referentes importantes entre los que se incluye la historia, la cultura, la construcción del imaginario socialista cubano y los modelos implementados por el Estado. En particular, el modelo de los años setenta asumió el desarrollo industrial y urbano como la solución a todos los problemas del país. Este influyó mucho en la configuración de la idea de desarrollo de los jobabenses pues generó un modo de relacionarse, de organizarse y de vivir su cotidianidad. O sea, que asumen el desarrollo que es orientado como

política desde el Estado e implementado en lo local a través de instituciones administrativas que lo representan. Contemplan además la idea de contar con una industria que ofrece diversas fuentes de empleos, que su producción aporta a la economía nacional y que esto se expresa en mejores condiciones de vida para sus pobladores. La configuración del desarrollo hoy en día se proyecta en la forma y el modo en que los actores sociales están tratando de reinventarse la realidad de Jobabo.

### 4. Reconversión azucarera en Jobabo

Recuperar el hecho de la reconversión azucarera es marcar el punto de giro en la cotidianidad de los jobabenses. Con este apartado intento dar cuenta del proceso vivido sobre todo entre el año 2002 y el año 2003, para poder entender dónde realmente ocurrió la reconversión y como se desarticuló la vida cotidiana y ocurrieron cambios en la identidad social.

Como parte de la etapa del Período Especial, se efectuaron una serie de medidas de reajuste económico, entre ellas el proceso de reconversión de la industria azucarera, que fue orientado por la dirección del país a partir del año 2002, y tuvo como propósito realizar profundas transformaciones en el sector azucarero con el objetivo de hacerlo más eficiente. Esto trajo significativos cambios en el Ministerio del Azúcar y en las estrategias que hasta el momento se habían seguido en ese renglón industrial, fue el colofón de un proceso que se inició en el año 1993, cuando el país vivió una de las crisis económicas más fuertes durante el proceso revolucionario y que estuvo precedido por el derrumbe del campo socialista y con ello la pérdida del mayor socio comercial de la Isla. Este proceso ha sido catalogado, hasta el momento, como el más trascendental de la historia de ese sector y el de mayor impacto social. Uno de los efectos de esta política fue el desmantelamiento del Central Perú, en Jobabo, y a su vez el elemento clave para el cambio de la vida de sus pobladores.

Ahora bien ¿por qué la reconversión azucarera? El momento que estaba viviendo el país entre 1990 y el año 2002 fue un período de profunda crisis económica y social que dio al traste con el modelo de desarrollo que se estaba tratando de imponer desde años anteriores. En esta etapa, el Estado implementó una serie de reformas para tratar de paliar la crisis existente y el sector económico más importante hasta ese momento, el azucarero, fue parte de las transformaciones

Durante esos años el contexto internacional resultó bastante adverso para el posicionamiento del dulce cubano en el mercado internacional. Sin el apoyo del campo socialista, a Cuba le resultaba muy difícil continuar con las transformaciones que necesitaba el sector azucarero para elevar los

niveles de producción. El Presidente Fidel Castro hizo un examen del contexto general en un discurso pronunciado en octubre del año 2002<sup>28</sup>, donde analizó el comportamiento de los precios del azúcar y del petróleo a lo largo de la década del '90 e inicios del 2000, buscando demostrar la poca rentabilidad del sector azucarero ante el discreto crecimiento que se pronosticaba (Nova, 2004). En particular el año 1999 resultó crítico, pues el precio del azúcar había bajado a 6,14 centavos de dólar la libra en el mercado mundial, que estaba dominado por las transnacionales de Estados Unidos y la Unión Europea, quienes subsidiaron sus producciones internas y especularon con los precios del azúcar a nivel internacional.

En ese mismo discurso, Fidel Castro orientó que había que seleccionar las mejores tierras y los mejores Centrales para concentrar en ellos la producción de azúcar y lograr la eficiencia económica en el sector. De manera que el redimensionamiento de la agroindustria azucarera se expresó concretamente en una reducción de recursos productivos. De los 155 Centrales existentes, 71 se mantuvieron produciendo azúcar, 14 se dedicaron a la producción de mieles, 70 fueron desmantelados y más de un millón de hectáreas liberadas pasaron a actividades no cañeras, como fueron cultivos varios y ganadería (Valdés, 2009). También debieron reducirse considerablemente los bienes capitales, entre estos tractores, parque automotriz, transporte ferroviario y combustible. Igualmente quedaron excedentes casi 100.000 trabajadores, que tuvieron que recalificarse para pasar a otros empleos como parte de la Tarea Álvaro Reynoso (Zanetti, 2012). Todo esto incluyó cambios en las estructuras empresariales del sector. Entre los 70 Centrales que fueron desmantelados estuvo el Central Perú, antiguo Jobabo, ubicado al sur de la provincia de Las Tunas y con ello todas las tierras sembradas de caña pertenecientes a las cooperativas cañeras de Jobabo.

Varios han sido los análisis realizados sobre la pérdida del liderazgo que por décadas mantuvo la agroindustria azucarera en la economía cubana y que fue coordinado por el Ministerio del Azúcar y orientado por la política del Estado; al igual que sobre los resultados del proceso de reconversión, aunque en sentido general no se comportó como se esperaba. Primero porque nunca existió la reconversión de la industria, corrió mejor suerte la reconversión de las tierras antes cañeras y posteriormente agropecuarias; segundo, porque las sucesivas zafras realizadas después del 2002,

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup>Ver Fidel Castro. (2002). Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto inaugural de los Cursos de Superación para Trabajadores Azucareros, en áreas del central "Eduardo García Lavandero", en el municipio de Artemisa, el 21 de octubre.

muestran un decrecimiento en el cumplimiento de los planes. Hasta ahora no hemos logrado tener una industria azucarera verdaderamente eficiente (Valdés, 2009; Nova, 2004).

Resulta evidente que la reconversión se realizó a un altísimo costo social. El impacto dejado en los pobladores de los bateyes y municipios, que contaban con Centrales construidos antes de 1959 y con cooperativas cañeras, es tan significativo que no tiene precedentes en la historia de la Revolución cubana. Varios han sido los resultados de investigaciones, textos, artículos periodísticos, audiovisuales y en la cinematografía cubana que dan cuenta de ello, en todos se refleja el rostro de la pérdida, la desolación, la frustración y el sentimiento de ruptura de la identidad.<sup>29</sup> Resulta significativo cómo en estas poblaciones se expresa la percepción de desigualdad social, que se muestra en las insuficiencias materiales, carencias de servicios y las escasas oportunidades de acceso a sectores de ventajas de ingresos (Iñiguez, 2009). Esto contrarresta con las prácticas de las primeras décadas de la Revolución, que propiciaban la participación de la población en procesos de homogenización de la vida social y aunque existían diferencias, no se percibían de manera contrastante.

Para el caso de los jobabenses, quienes se asumen con fuerte tradición azucarera, el Central representaba su vida y un símbolo de identidad y orgullo. Esto constituyó un momento de crisis, porque desconfiguró un sistema de vida existente y estremeció la identidad local. Se modificaron las instituciones sociales, el espacio de interacción social, el tipo de relaciones y las prácticas. Cambiaron un mundo de relaciones sociales con significados y sentidos que les proporcionaba un nivel de certidumbre en su vida cotidiana (Schütz y Luckmann, 1973).

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup>Marquetti, H. (2003), Nova, A. (2004), Ramírez, A. (Guionista y director) (2005), Forteza, A y otros autores. (2008), Arias, M. y otros autores. (2009), Valdés, J. (2009), Fernández, A. (Director y Editor). (2010), Zanetti, O. (2012), Vera, A. (2012), Lechuga, C. (Guionista y director) (2012), Álvarez, M. (2013).

# 5. Tarea Álvaro Reynoso, anuncio del cierre y desmantelamiento del Central en Jobabo

El proceso de reconversión de la agroindustria azucarera comenzó en abril del año 2002 e incluyó al MINAZ como parte de su transformación. Este proceso fue denominado Tarea Álvaro Reynoso<sup>30</sup> y tuvo entre sus objetivos estratégicos el de reducir sustancialmente los costos de producción, particularmente los energéticos, diversificar la producción agroindustrial sobre bases sostenibles y asegurar el mejoramiento de las condiciones sociales de los trabajadores a través de la superación técnico-profesional.

El MINAZ fue el encargado de implementar este complejo proceso, que tuvo tres misiones principales: ser competitivos y eficientes en la producción de caña y azúcar; producir alimentos mediante la diversificación agrícola e industrial y desarrollar una agricultura sostenible, apoyada en el valor del conocimiento del capital humano. Para esto se debían fortalecer los mejores Centrales con las tierras en mejores condiciones, el resto debían desmantelarse en el tiempo previsto.

Para lograr las misiones propuestas, el MINAZ diseñó cinco Programas a través de los cuales se implementaría la Tarea Álvaro Reinoso:

- El Programa de cien mil Trabajadores Azucareros: orientado a la recalificación y superación para 100 mil trabajadores agroindustriales, que incluía alcanzar el nivel universitario. Fue así que se crearon las Sedes Universitarias Municipales (SUM) a nivel de municipio
- El programa de producción de caña y azúcar fue creado con el objetivo de disminuir los costos de la tonelada de azúcar. Se priorizaron aquellos Centrales creados después del 1959, que tenían maquinaria moderna y donde la caña estaba sembrada más cerca del Central, los que poseían mayores niveles de producción y contribuían a que el país pudiera ser más competitivo con su producto en el mercado internacional.
- El Programa de desarme de los Centrales, la maquinaria y el transporte: el resultado del desarme de la maquinaria agrícola, el transporte automotor y el transporte ferroviario fue

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup>Álvaro Reynoso fue un científico cubano, que se destacó en las ramas de la química, la fisiología, la agronomía y la tecnología industrial. Se le considera el padre de la agricultura científica cubana. Su obra cumbre fue "Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar".

transferido para otros Centrales más productivos que necesitaban reponer equipos e insumos para aumentar sus niveles de producción y elevar su calidad.

- El Programa de Alimentos: se priorizó la producción de alimentos, las tierras que fueron liberadas de áreas cañeras, que ascienden al 62 % del área agrícola, se debían emplear en la producción ganadera -carne y leche-, en el cultivo de viandas, frijoles, la actividad forestal, así como de hortalizas en organopónicos y huertos intensivos, lo cual debía acrecentar la disponibilidad de alimentos para las propias familias azucareras y para toda la población.
- El Programa de Atención a los Bateyes: Los Centrales creados antes del triunfo de la Revolución habían asumido todos los servicios de los bateyes y comunidades. Después del 59 continuaron prestando algunos de estos servicios a su población. Por tanto este programa se orientó a la identificación de las entidades locales que deberían responsabilizarse con estos servicios, proceso que debería organizar el Gobierno junto con el MINAZ.

Visto así se suponía que la implementación de estos programas debía compensar las desventajas sociales que este proceso podría ocasionar. Sobre todo porque la política aseguraba que los azucareros, tanto obreros como cañeros, no quedarían desamparados. Esta idea era consecuente con los principios del socialismo cubano, sin embargo ¿cómo se vivió realmente la reconversión en Jobabo y qué percepción tienen los jobabenses de ello?

En la práctica, este proceso se desarrolló de una forma abrupta y sin suficiente tiempo para sustentar un análisis profundo de las implicaciones que podría suponer para los obreros, cañeros y habitantes en general. No fue un proceso participativo, fue la ejecución de una medida sin dar un margen de tiempo amplio para el análisis de otras alternativas que atenuaran el impacto que esta disposición podría traer para el territorio y su vida.

El proceso de reconversión tenía un cronograma diseñado por el MINAZ que contemplaba un momento de encuentro con los obreros donde se debía explicar la medida que se tomaba y leer el Documento Programático. En el caso de Jobabo la orientación llegó cuando la zafra estaba en marcha y no se podía parar. La noticia no se anunció en ese momento y se decidió esperar a que concluyera la zafra. Lo que sí se detuvo fue la preparación de los campos de caña.

En el Documento Programático que anunciaba el proceso de reconversión azucarera, se explicaban las causas de esta medida. (Ver Anexo 7. Documento Programático) Se anunciaba la

imposibilidad del Estado de continuar subsidiando un renglón que ya no era rentable, ni aportaba todo lo necesario para la economía nacional. Este proceso se materializó a través de un paquete de programas, los mencionados anteriormente, que fueron parte de la siguiente etapa de la Revolución, llamada Batalla de Ideas y que tuvo un fuerte énfasis en la atención a los problemas sociales presentes en la sociedad cubana.

Según el cronograma se realizaron varias reuniones, pero una de las más contundentes en cuanto a participación y análisis fue la que se efectuó en el cine de Jobabo con todos los trabajadores y cañeros. Estas reuniones tenían un formato específico (Ver Anexo 8. Guía para el desarrollo de las asambleas de los trabajadores sobre el proceso de reestructuración del MINAZ), que daba muy poco margen a la participación e intercambio, este es el ejemplo más claro de la verticalidad aplicada con urgencia. Se trataba de un diseño predeterminado donde no cabía la posibilidad de rediseñar propuestas, sólo la ejecución de una medida orientada desde arriba.

La reunión con los azucareros de Jobabo incorporó argumentos del rendimiento histórico del Central: lo que se había logrado, lo que no había salido bien y la situación insostenible que tenía el país para mantener el Central. Los ejecutores de la asamblea tenían la orientación de permitir que todos los trabajadores se expresaran sin entrar en careo o discusión alguna.

Siguiendo varios de los testimonios, éste fue un momento donde muchas personas se exaltaron y se mostraron verdaderamente molestas y en ocasiones agresivas.

...había indicaciones de no responder, es decir, esclarecer dudas, pero no de establecer intercambio con los trabajadores y se debía dejar que ellos expresaran lo que ellos quisieran y aceptar lo que ellos dijeran, aunque fuera una ofensa, aunque fueran cosas agresivas, había que entenderlo y había que tener preparación, para asumir quiénes estaban en el derecho de decir eso, porque el Estado forzó algo que cambiaba su vida, cambiaba su cultura, su concepción de ver el mundo (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

Los funcionarios que presidieron esta reunión eran de Jobabo, incluso familiares, vecinos y compañeros de trabajo de los que estaban del otro lado del estrado, lo cual hacia mucho más difícil el desempeño de su función.

... esas son cosas de las que a veces no quisiera ni recordar. Fue conmovedor tanto en la agricultura como en la industria. La idiosincrasia de nosotros era esa: sentir el tren, el bagacillo, sentir el olor a miel... Yo era la que leía el

Documento Programático. Hubo una intervención de una compañera, que ya murió que aunque han pasado los años yo la recuerdo, pocos meses después de paralizado el Ingenio el estado depresivo la llevó a infartar. Vivía frente al Central. Desde niña empezó a trabajar de barrendera, y dijo que eso era una estrategia del enemigo y que al cabo de unos años, el precio de la azúcar iba a subir, pero no íbamos a tener Central. Y así mismo fue. Era una persona que no sabía escribir, no sabía expresarse, pero decía lo que sentía y lo decía de corazón. Era con lo que había creado una familia, había criado a sus hijos, y se lo había dado todo, todo y sentía como que se le iba parte de eso (Bárbara Pérez Milanés, entrevista agosto 2013).

Los testimonios constatan que este fue el momento de expresión del conflicto, fue el momento del caos y el desorden (Balandier, 1990), sobre todo por lo contradictorio que resultó esa medida para los jobabenses tanto en lo individual como en lo colectivo. Es decir, las mismas personas que en ese momento fungían como funcionarios y directivos del MINAZ en Jobabo y se sentían parte del linaje azucarero, fueron los que tuvieron que anunciar la medida de cierre. Otro tema de tensión, además de la dualidad de roles para algunas personas, era identificar lo que realmente estaba en disputa en ese momento. Y es que el centro de las preocupaciones de los jobabenses no estaba en la salud de la economía del país, lo que se discutía era qué iba a pasar mañana. Es decir lo que estaba en disputa era la certidumbre de su vida cotidiana y el complejo simbólico—cultural que constituye su identidad. Se estaba desmantelando su modelo de desarrollo, con el que habían vivido y por el que habían luchado.

Quedaba claro que Jobabo estaba perdiendo la centralidad que había tenido para la economía nacional, el territorio dejaba de ser importante, ya no sería parte de la locomotora de la economía cubana. Las autoridades locales, junto al MINAZ de Jobabo, tuvieron que concentrar su energía en crear y fortalecer la Empresa Agropecuaria Perú, antigua industria azucarera. Y en crear una brigada formada por los propios obreros del Central para llevar a cabo las labores de desarme en tiempo record.

... el Central se desbarató delante de los ojos de todos nosotros, se deshizo pieza a pieza. Muchas piezas fueron a dar a otros Centrales, otras fueron a dar a materias prima y otras fueron utilizadas en muy pequeña medida, por la población pero no de una forma organizada ni legal. Eliminar el Central azucarero fue como matar algo propio de la identidad cultural del jobabense, eso llegó a lo más profundo de todos aunque trabajaran en la industria, en la agricultura o aunque no trabajaran en ninguno de ellos, en todas las familias había alguna persona que estaba vinculada a la industria azucarera (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

El momento mismo del desarme del Central, por parte de los propios obreros que trabajaron en él, fue bastante complicado, porque lo que se desarmó fue la representación física del mito de origen de Jobabo, era la base del sustento material de su identidad colectiva y al mismo tiempo el sentido de su vida cotidiana, en otras palabras se estaba haciendo pedazos el tejido social. Todos los entrevistados coinciden en que fue un momento muy difícil y doloroso, en ese momento no se pensaba en la economía, se pensaba en la vida de la gente de Jobabo y en cómo sería de ahora en adelante.

Casi al mismo tiempo del desarme se creó la Sede Universitaria Municipal (SUM) que ofreció capacitación a todos los que se acogieron al estudio como una opción de empleo y optaron por alcanzar carreras universitarias. La SUM de Jobabo, como casi todas las del país, implementó un Programa de Superación para la Agroindustria Azucarera que incluyó carreras universitarias de perfil agrícola, industrial, técnico, de informática, económicas y humanísticas, entre otras, además de maestrías, diplomados y doctorados. Luego de un primer corte evaluativo se obtuvo como resultado que, efectivamente, se había elevado el número de graduados universitarios en los territorios, pero que existía una incongruencia del Programa con las necesidades reales del desarrollo de las localidades, dada la desproporción existente entre los graduados de carreras relacionadas con las demandas del desarrollo económico y las demandas de esferas socioculturales (Arias, 2009).

Parte de este Programa educativo ofreció la posibilidad a los obreros con edad avanzada, pero que todavía no llegaban a la jubilación, que pudieran incorporarse en alguno de los grados de la enseñanza primaria y recibieran como salario el promedio del pago de la última zafra realizada. Esta medida permitió garantizar un salario para que los obreros se sustentaran, pero no era precisamente lo que los jobabenses consideraban pertinente para ese momento. La percepción de varios obreros es que se perdió tiempo porque había que producir:

Toda la fuerza de trabajo que había en el Central, que eran varios miles de trabajadores se pusieron a estudiar, casi todos los hombres, el que estaba más avanzado en edad para retirarse, se retiraron y otros se incorporaron en otro trabajo que ya tenían asegurado, otros ingenieros, técnicos medios y otros se dedicaron a estudiar y se superaron bastante. Entonces se descuidó de desarrollar la agricultura no cañera (Ernesto Cabrera, entrevista agosto 2013).

Esta opción fue un modo de prolongar la reubicación laboral por no contar con fuentes de empleo capaces de asimilar esta fuerza de trabajadores, que habían quedado excedentes con un saber incorporado, modos de hacer y una cultura del trabajo consolidada. Esta medida propició la desvinculación del sector azucarero.

Como todavía dicen varios industriales, "... alguien tenía que ir a producir alimentos, en ese momento no podíamos pararnos". Los obreros de Jobabo, acostumbrados a ver el fruto del trabajo en forma casi inmediata, les costaba mucho entender que para ganar su salario debían estar en un aula recibiendo prácticamente las mismas clases que recibían sus nietos que estaban en la enseñanza primaria.

Con relación a la producción de alimentos, otros de los aspectos contenidos en los Programas, la cuestión implicaba un cambio radical de las prácticas de cultivo. Si bien ya existía una experiencia en mantener producciones de cultivos varios para el autoconsumo de la agroindustria azucarera de aproximadamente tres hectáreas por unidad productora, esto no se podía comparar con dedicar grandes extensiones de tierra, antiguos campos cañeros, para la siembra de tubérculos (yuca, malanga, boniato), vegetales, entre otros. La reconversión también contemplaba que los cañeros, con toda una cultura incorporada de agricultura del monocultivo de la caña, debían modificar sus prácticas agrícolas a otro tipo de cultivos. Recuerda uno de los entrevistados que en el año 2002 no se resembraron los campos de caña y cuando la tierra ya estaba roturada y en excelentes condiciones, se decidió sembrar maíz y se logró una de las mayores producciones de maíz en la historia de Jobabo.

La percepción general de los obreros industriales, cañeros y jobabenses entrevistados es que las autoridades del municipio cometieron muchos errores, según ellos porque "... se dejaron quitar todo lo que teníamos". Quieren decir que perdieron toda la infraestructura de equipos, medios y recursos con que contaba el Central Perú y que siempre estuvo a disposición de todas las necesidades del municipio, junto a los servicios comunitarios que ofrecía, que garantizaban determinadas condiciones de vida y estatus a los jobabenses.

Sin embargo, algunos representantes de las autoridades locales que vivieron ese momento, refieren que el proceso de reconversión llegó como una medida que tenía que cumplirse, pero a pesar de eso sí se realizaron algunas propuestas para retener los recursos en el municipio. La dirección del gobierno y el partido convocaron a un grupo de especialistas de Jobabo, cuyo resultado

fue el diseño de una propuesta de proyecto, en la que se argumentaba cómo utilizar aquella infraestructura que tenía el Central en función del territorio. Se propusieron áreas donde hacer plazas culturales, teatro, cine, restaurantes, canchas deportivas y recreativas, entre otras. Esta propuesta fue presentada a la comisión del Ministerio del Azúcar encargada del proceso de reconversión, que a su vez tenía la misión de recaudar fondos con el desarme del Central. Al no contar el municipio con los fondos necesarios para comprar estas áreas no fue posible que este proyecto fructificara. Sólo se logró comprar la planta de tratamiento a través de Recursos Hidráulicos, que actualmente se utiliza como potabilizadora del agua de la población, y las oficinas del Central que se utilizaron para la Sede Universitaria en el territorio.

Ante una situación de crisis como la que vivieron los jobabenses, para ellos era importante buscar un culpable, y este rol se lo asignaron a los representantes locales del gobierno y el MINAZ, porque fueron quienes condujeron las reuniones de anuncio del cierre del Central. Al mismo tiempo no desestimaron que esta era una medida que respondía a una política del Estado y se referían a ello expresando que "... a alguien de arriba se le había ocurrido cerrar el Central de Jobabo". Esto indica claramente cómo la relación entre el Estado y la sociedad ha estado construida desde una lógica expresada en un discurso político centralizado; implementado a través de un carácter paternalista que ha conducido a una sociedad pasiva en términos de hacer valer sus propuestas locales alternativas más allá del verticalismo político y la dinámica colectiva con que el Estado mueve a la sociedad.

En el caso de los servicios comunitarios que ofrecía el Central, fueron asumidos por las entidades del Gobierno local a las que les correspondía, mientras que el parque de transporte, ambulancias, maquinaria agrícola, carretas de transporte de caña, talleres mecánicos, equipamiento interno del Central, todo fue vendido a través del MINAZ a otros Centrales. Muchos de estos recursos podían haber pasado a la agricultura para humanizar el trabajo y esto era lo que se pretendía que defendieran las autoridades locales en ese momento. Sin embargo, lo que ocurrió fue un proceso irreversible de descapitalización real del municipio, que con los años ha traído una insuficiencia en las condiciones de trabajo de otras instituciones productivas y un fuerte impacto en la percepción de pobreza por parte de los pobladores, muy contrastante con la vida que antes se compartía en el municipio.

Como hemos podido ver, el modelo de desarrollo en Jobabo se ha construido desde varios referentes y ha asumido la industrialización como una expresión de este modelo. Durante cincuenta años esta idea de desarrollo fue alimentada, alentada y sustentada por el Estado hasta que llegó el proceso de reconversión azucarera. A nivel más general considero que se produjo un rompimiento del pacto entre el Estado y la sociedad. Si bien desde el triunfo de la Revolución hasta el año 1989, el Estado había seguido una política vertical, centralista, paternalista y con fuerte carácter social, impulsando como principal renglón económico el azúcar; con la reconversión cambia esta relación, se elimina el paternalismo hacia la producción de azúcar y se pierde la centralidad económica que tenía Jobabo. Con ello se origina una ruptura de la idea del modelo de desarrollo que tenían los jobabenses, ya no podía ser un desarrollo monoproductor subsidiado desde el control Estatal y con pasividad social. Implicó una búsqueda de alternativas sin lograr todos los resultados de diversidad productiva, procuración de financiamiento e impacto social, de preferencia con algún nivel de participación social creativa, de consulta y propositiva. Así mismo la producción de azúcar ayudó a conformar una comunidad, porque fue el origen de un nivel de relaciones intersubjetivas entre los actores sociales. Al dejar de existir la actividad azucarera se desdibuja la actividad productiva que alimentaba la comunidad y con ello se desarticula un mundo de vida existente.

La ruptura más contundente se produjo en la cotidianidad de los actores sociales, sobre todo en los ámbitos del trabajo, familiar y comunitario. Su vida cotidiana dejó de ser "normal" y tuvo que reajustarse a un ritmo bastante acelerado, un ejemplo de ello fue que el desarme del Central se produjo más rápido que el tiempo que demoró en construirse. Así mismo fue el cambio de las actividades y prácticas cotidianas de los actores sociales. Ello repercutió en la crisis de identidad dejando de ser un recurso de poder, de distinguibilidad y de movilización social.

# Capitulo 3. Vida cotidiana en Jobabo

Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo. Y esto sin que uno (el interesado) tenga que examinar las articulaciones de esas partes. Es lo que no lleva fecha. Es lo insignificante (aparentemente); ocupa y preocupa y, sin embargo, no tiene necesidad de ser dicho...

Henri Lefebvre (1980, p.36)

Las continuidades y rupturas de la vida cotidiana en Jobabo constituyen un escenario imprescindible para poder comprender cómo los actores sociales han reinventado su propia vida. El estudio de la cotidianidad, en este caso, es el camino que conduce a descifrar, a través de las prácticas de los actores sociales, los procesos de producción de la sociedad jobabense. Como apunta Wolf (2000) dichas prácticas se deben analizar en "los contextos de sentido socialmente compartidos". Esto quiere decir que lo interesante son justamente los aspectos subjetivos de la vida cotidiana, los sentidos y significados del hacer de los actores sociales.

Los ámbitos en los que transcurren los procesos de socialización, aprendizaje e intercambio en la vida cotidiana son: la familia, el trabajo y la comunidad. De manera que, para mostrar la vida cotidiana, hay que singularizar algunos de estos contextos particulares. La investigación realizada contempló el estudio etnográfico de estos ámbitos, eligiendo como unidad de análisis a los obreros entrevistados, a ancianos y a una familia jobabense. El considerar como protagonista del estudio a la familia Ávila Remón, se basó en la reconstrucción de la dinámica familiar en cuanto al tiempo, espacio y ritmo necesarios para llevar a cabo el conjunto de actividades y relaciones interpersonales de este grupo, en particular en su vida cotidiana. Por otro lado, las entrevistas a obreros de varias edades, algunos hoy ancianos, me permitió abordar la dimensión comunitaria, la crisis y el reajuste de la vida cotidiana.

La familia Ávila Remón está constituida por el matrimonio que forman Rosalía Remón Olasabal, de 66 años de edad, y Alberto Ávila Acevedo, de 67 años. También se dio la posibilidad de reconstruir el árbol genealógico de los ancestros de los Ávila Acevedo y de los Remón Olasabal, a través de los testimonios de los hermanos y hermanas de Rosalía y Alberto. (Ver Anexo 9. Árbol Genealógico de la Familia Ávila Remón). El árbol genealógico de la familia está reconstruido con un total de 38 miembros de las dos familias; de ellos 16 personas están fallecidas y 22 están vivos.

De éstos fue posible entrevistar a 12 integrantes. Esta familia cuenta con una historia que tiene puntos de encuentro con la historia de Jobabo, ayuda a ejemplificar y a tener una idea de algunos cambios en el ámbito de la dinámica y organización familiar.

Los Ávila Remón han sido una familia que ha transitado de la tierra a la caña, de la caña al Central y del Central a la tierra en los últimos 90 años. A pesar de que consideré como núcleo y punto de partida a la familia de Rosalía y Alberto, también se incorporan al estudio los testimonios de los hermanos y hermanas de ambos, así como el cuñado y los nietos. Esto me permitió, como ha expresado Zemelman, aprehender lo dado, es decir, recuperar momentos significativos que se articulan con procesos de mayor alcance y funcionan como recortes de realidad con determinadas particularidades. De manera que en este capítulo se comparten los orígenes de la familia, su relación con la tierra y en especial con la caña y el tránsito al trabajo como industrialistas. Además, se trata de dar cuenta de los cambios ocurridos en la dinámica familiar hacia dentro y hacia fuera de la familia, es decir, en la vida comunitaria; así como los efectos específicos que vivieron con el cierre del Central, en tanto momento de crisis más significativo, y las transformaciones hechas para reajustar sus vidas.

# 1. Referentes para abordar la cotidianidad de Jobabo

La cotidianidad es la realidad construida por los actores sociales, que es aceptada sin cuestionar porque se muestra como un escenario ordenado donde se comparte con otros a través de la acción social; es decir, son las prácticas cotidianas articuladas en la relación espacio y tiempo. De manera que abarca y totaliza todos los ámbitos de actuación del ser humano: es el lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos e interacciones (Reguillo, 2000).

Entender las acciones sociales como punto de referencia para los vínculos y las relaciones sociales, hace que se contemple como parte de la vida cotidiana la noción de mundos de vida, que desde la fenomenología se entiende como el mundo de la naturaleza y el mundo sociocultural en el cual se despliegan las actividades prácticas orientadas por el sentido común (Schütz y Luckmann, 1973). Es decir, que las acciones sociales son comportamientos que tienen un sentido y un significado para los actores, presuponen en algunos casos una experiencia anterior, un conocimiento previo o no. Tiene también un vínculo con las representaciones sociales construidas y compartidas por uno o varios grupos.

La vida cotidiana se muestra como la expresión inmediata en un tiempo, espacio y ritmo concretos, del conjunto de prácticas y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de las personas en un contexto determinado (Martín y Díaz, 2004). Para Heller (1994) el eje Central alrededor del cual gira la vida cotidiana es la reproducción social, que se expresa en los complejos procesos biológicos, sociales, culturales y económicos que permiten la existencia y continuidad de una sociedad y sus grupos. Por tanto, esto necesariamente implica establecer una relación entre la estructura de la vida cotidiana y la acción social. Justamente la relación se expresa, en la idea de reiteración del conjunto de acciones vitales distribuidas espacial y temporalmente para satisfacer las necesidades de los seres humanos.

La estructura es entendida, tal como la plantea Giddens (2011), como "las propiedades estructuradoras", es decir normas y recursos que hacen posible la existencia de prácticas sociales a lo largo del tiempo y del espacio que le otorgan formas sistémicas. Es decir, en la vida cotidiana de Jobabo identifico elementos estructuradores de la realidad que se han mantenido a lo largo del tiempo, y otros que han experimentado cambios para adecuarse al contexto, en algunos casos dichos cambios de los elementos estructuradores se han interpretado como crisis. Estas estructuras las entiendo igual que Giddens, como valores, normas compartidas de convivencia y relación, lógicas de pensamiento, formas de actuar; son esos fuertes núcleos difíciles de mover, perpetuados por generaciones y que están presentes en la vida cotidiana. Esas estructuras se fortalecen a través de las prácticas sociales con sentido y significado para los actores; es por ello que se reiteran. Los individuos vamos reproduciendo y enriqueciendo con nuevas prácticas cotidianas las estructuras de la cotidianidad. Es por ello que si logramos entender qué permaneció igual y qué cambió en la familia Ávila Remón luego del cierre del Central, tendremos una idea de las estructuras sociales que sustentan la sociedad jobabense actual.

# 2. Orígenes de la familia y del campo a la industria

La vertiente de los Remón Olasabal está muy arraigada al oriente cubano, a su historia y a las condiciones socioeconómicas del sur de la provincia de las Tunas. Por una parte está Demetrio Bermúdez, veterano de la guerra de independencia y asentado en las cercanías de Jobabo; por otra, y atraído por la esperanza de prosperidad económica dada en aquel tiempo a la industria azucarera, llegó procedente de España la familia Olasabal. Uno de sus integrantes contrajo matrimonio con

Tomasa Hernández, de cuya unión nació Ángel Olasabal Hernández, que estuvo vinculado al corte y carga de caña, y de quien se dice era carretero de bueyes.

Ángel Olasabal se matrimonió con su prima Leonor Remón Olasabal, práctica bastante común en las zonas rurales y sobre todo en esta época (inicio y mediados del siglo XX). Los casamientos se producían entre personas muy jóvenes y era poco probable que se efectuaran entre individuos de estratos sociales diferentes; sobre todo por las diferencias clasistas de la época y además, porque para que eso ocurriera los y las jóvenes casaderas debían frecuentar los bailes de sociedad, las fiestas del pueblo y tener un respaldo económico sustancioso. Ante las pocas posibilidades sociales y económicas, los jóvenes se unían con gente de su misma colonia, y generalmente estaban vinculados por algún parentesco.

La hija de Ángel y Leonor, llamada Paula Olasabal Remón, repitió la historia de sus padres al contraer matrimonio con su primo Demetrio Remón Bermúdez, nieto del viejo Demetrio, veterano de la guerra independentista. De esta unión nacieron 9 hijos, todos vinculados al Central azucarero de Jobabo, una de ellos fue Rosalía Remón Olasabal.

Paralelo en el tiempo, Emilio Acevedo Morales llegó a Jobabo procedente de Calabazar de Sagua, en el centro del país, junto a su esposa María Luisa Hernández Machado y cinco hijos, y fue contratado como mayoral en una colonia cañera. Su nieto Alberto lo recuerda como un hombre con no mucho nivel escolar pero que poseía mucho conocimiento de la caña; por eso siempre era muy buscado para que trabajara en otras colonias.

Una de las hijas del matrimonio de Luisa y Emilio, Ramona Acevedo Hernández, cuando aún era muy joven, se enamoró de un señor de su misma colonia, llamado Miguel Ávila Leyva, quien también trabajaba en la colonia cañera. Fruto de esa unión nació Alberto Ávila Acevedo, quien fue criado por su madre y su familia materna con mucho cariño. Alberto considera a sus tíos (Diego y Agustín) como sus hermanos mayores.

La familia de Alberto Ávila compró en el año 1946 una tierra de aproximadamente 12 rosas<sup>31</sup>, que dos años después les fue arrebatada y vendida, dejándoles una pequeña porción, a la que llamaban estancia y empleaban para el cultivo del autoconsumo familiar. En la estancia se cultivaba

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> La rosa es una unidad de medida norteamericana. Una rosa es equivalente a 0.7191 hectáreas. Actualmente la extensión de la tierra en Cuba se mide en hectáreas y caballerías, sin embargo los campesinos de Jobabo y otras regiones de oriente, por ejemplo Holguín, emplean la rosa como parámetro de medida para sus tierras.

yuca, boniato, ñame, calabaza, maíz, plátano y frijoles. Su dieta era a base de viandas, granos, leche, poca carne, poca harina de trigo y casi nunca vegetales<sup>32</sup>.

... Comíamos mucha harina de maíz, mucho boniato, leche, la comida como pobre no faltaba, porque nosotros la producíamos, no había con qué comprarla, el arroz muchas veces no había. Sí había tamales, había carne, pero arroz no había. Pan, no se comía, era una fiesta un día, comprar un pan de 0.06 quilos que valía. Papá un día llevaba un pan. Nosotros desayunamos con yuca, boniato, calabaza, pan de maíz, esa fue la vida (Agustín Acevedo Hernández, entrevista, abril 2014).

El trabajo en la estancia necesitaba de toda la familia, no sólo para producir lo que posteriormente iban a consumir, sino porque este trabajo requería de una sistematicidad y atención permanente. Por tanto, los hijos varones eran considerados mano de obra familiar desde muy pequeños. Incluso el trabajo en la estancia era en el horario de la tarde, cuando ya su padre había terminado su turno de trabajo en la colonia y los niños los trabajos eventuales que aparecían. Los infantes de familias pobres de la época transitaban por una niñez en condiciones precarias, sin tiempo para el juego, sin juguetes y con la gran responsabilidad de aportar dinero para la economía doméstica.

... los pobres no tenían Reyes tampoco, nos pasábamos el día de Reyes, hasta el 6 de enero, poniéndole yerbas a los mulos de Melchor y nunca venían.

Yo recuerdo de cuando era niño... hacíamos cosas, yo tenía 7 años y ordeñaba vacas, mi papá trabajaba en el Central. Con 7 años me gané yo mis primeros 22 pesos que gané en mi vida. Mi papá hizo un contrato con el dueño de la colonia, para marcar la tierra, era una caballería para sembrar caña. Y mi papá era el marcador. Yo con la yunta de buey y él era el que cogía el arado, mi hermano la vara para arriar los bueyes y yo los narigones. Yo ganaba 0,50 quilos, mi hermano ganaba 1,00 peso y mi papá ganaba 2.00 pesos (Agustín Acevedo Hernández, entrevista, abril 2014).

El trabajo en el campo también incluía el corte de caña. Según testimonia Alberto a nadie se le explicaba cómo había que cortar la caña, se aprendía viendo a los otros y haciendo lo mismo. "Mientras más tú las haces más aprendes, o sea cuando cortabas para una grúa, el trozo no podía tener más de un metro, porque eran tres bultos" (Alberto Ávila Acevedo, entrevista abril 2014). Obviamente esto implicaba determinados riesgos como eran las heridas en los niños, que hoy de adultos muestran como recuerdos de aquella etapa. Esta era una forma de aprendizaje bastante

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Actualmente en la dieta de los jobabenses apenas se incorporan vegetales y alimentos que contengan fibras.

común en la zona rural, se aprendía viendo y haciendo. Esto se debía sobre todo a que el nivel de escolaridad era muy bajo, la mayoría de las personas eran analfabetas o apenas sabían escribir sus nombres. Eran cortos de palabra para explicar una práctica de corte que hacían de manera cotidiana. (Ver Anexo 10. Fotos actuales de la Familia Acevedo)

La familia de Rosalía vivía en una colonia cerca de Jobabo que se llamaba La Victoria y cuyos jefes eran los Roques. Uno de los ellos era el capataz de la brigada de peones formada por el padre de Rosalía, sus tíos y los esposos de sus tías, que en tiempo de zafra trabajaban en vía y obra. En esta misma colonia la familia Remón Olasabal tenía su porción de tierra para el autoconsumo. Los hermanos de la primera, desde pequeños, estaban vinculados a la siembra de caña en la colonia, además, como vivían cerca de la línea del tren se levantaban muy temprano a recoger la caña que se caía de los vagones para garantizar el alimento diario de los animales.

Con posterioridad al triunfo de la Revolución los hermanos Remón Olasabal se integraron en Jobabo, a las Milicias Nacionales Revolucionarias, que fue una forma de organización popular para defender las escuelas, hospitales e instituciones de las amenazas y agresiones de la contrarrevolución interna financiada por el gobierno norteamericano.

...hacíamos guardia en el Central y en la línea... también participamos casi todos nosotros en la lucha contra bandidos, toda esta zona, provincia de las Tunas... se habían alzado en contra de la Revolución y nosotros pues salíamos a capturarlos en el batallón quinientos noventa y tres que era el que nosotros teníamos aquí para esas cosas (Rolando Remón Olasabal, entrevista abril 2014).

Posterior al triunfo la Revolución y con la Ley de Reforma Agraria, Demetrio Remón se convirtió en propietario porque trabajaba la tierra junto a su familia. Algunos años después una comisión del Partido solicitó a los campesinos que quisieran vender sus tierras para destinarlas a la agricultura. Según contó Roberto:

... un día llegó una comisión del partido hablando con los que tenían las tierras para comprarles y dedicarlas a la ganadería y a la agricultura.... el viejo no estaba muy de acuerdo pero nosotros mismos le planteamos que si era para el bien del país y para desarrollar la agricultura y entonces se decidió y vendió... vinimos para acá, paíl poblado y en definitiva no se hizo nada, esas tierras se llenaron de marabú (Roberto Remón Olasabal, entrevista abril 2014)

Antes del 1959 sólo algunos trabajaban en el Central, particularmente para vía y obra (mantenimiento de las vías ferroviarias). Sin embargo con el triunfo de la Revolución y el cambio en el modo de producción, el Central se mostró como una industria con disponibilidad de fuentes de empleo y posibilidades de superación profesional. Fue así que la familia se desempeñó en diferentes empleos en el Central tal como se expresa en el siguiente cuadro

Cuadro 1. Diversidad de empleos de ambas familias en el Central de Jobabo.

| Parentesco | Nombre    | Apellidos         | Trabajo realizado en la industria           |
|------------|-----------|-------------------|---|
|            |           |                   | azucarera                                   |
| Padre      | Demetrio  | Remón Bermúdez    | Vía y obra                                  |
| Tío        | Ramón     | Remón Bermúdez    | Vía y obra                                  |
| Tío        | Carmelo   | Olasabal Remón    | Vía y obra                                  |
|            | Rosalía   | Remón Olasabal    | Operadora de pesa de azúcar                 |
|            |           |                   | Operadora de compresor                      |
|            |           |                   | Operadora de centrífuga                     |
| Hermano    | René      | Remón Olasabal    | Vía y obra/ Platero (limpieza de los platos |
|            |           |                   | de los molinos)/ Operador de turbina. /     |
|            |           |                   | Oxicortador/ Mecánico.                      |
| Hermano    | Rubén     | Remón Olasabal    | Participó en dos zafras como operario de    |
|            |           |                   | estera/ actualmente es médico.              |
| Hermana    | Ramona    | Remón Olasabal    | Secretaria.                                 |
| Hermana    | Raquel    | Remón Olasabal    | Operaria de la pesa de azúcar.              |
| Hermana    | Regina    | Remón Olasabal    | Operadora de la turbina de molino.          |
| Hermano    | Reynaldo  | Remón Olasabal    | Mecánico del Centro de acopio del           |
|            |           |                   | Central.                                    |
| Hermano    | Rolando   | Remón Olasabal    | Maquinista de locomotora.                   |
| Hermano    | Roberto   | Remón Olasabal    | Tachos de fabricación, puntista.            |
| Sobrino    | Roberto   | Remón Silve       | Participó en una zafra como operario de     |
|            |           |                   | estera.                                     |
| Cuñado     | Antonio   | Hernández         | Mecánico de turbogeneradores.               |
| Yerno      | Wualfrido | Reyes Cortés      | Maquinista de locomotora.                   |
|            | Alberto   | Ávila Acevedo     | Piso de azúcar                              |
| Tío        | Diego     | Acevedo Hernández | Maquinaria agrícola                         |
| Tío        | Agustín   | Acevedo Hernández | Maquinaria agrícola                         |

Las modernizaciones tecnológicas realizadas en la industria y la mecanización de la caña, contribuyeron a que todos los hermanos de Rosalía y Alberto estuvieran vinculados al Central de una u otra forma. Pasaron de ser campesinos a obreros industriales en ese momento, incluso algunos transitaron por varios empleos a lo largo de su vida laboral, mientras que otros se especializaron en oficios determinados. Para esta familia el Central era el elemento de desarrollo, además representaba la fuente estable de empleo, ofrecía seguridad para ellos y para sus familias, así como la continuidad de la tradición que dio origen al pueblo de Jobabo. Sin embargo, varios miembros de estas familias que hablaron de su pasado expresaron que se sienten industriales y campesinos, porque "...nunca

dejaron su pedacito de tierra" y siguieron criando animales de traspatio para el autoconsumo familiar, esto es algo a lo que nunca renunciaron, ni en los tiempos de mejoras económicas. En la identidad de origen de esta familia hay elementos muy fuertes que la consolidan y hacen que todavía hoy sea una familia reconocida por otros. Parte de estos elementos son el vínculo con la tierra como modo de subsistencia y estilo de vida, la participación en las luchas de liberación nacional, la relación con la caña de azúcar y el conocimiento de producir azúcar, la unión familiar y la valoración de cada uno de sus miembros como importantes para mantener la familia. Además el movimiento entre las múltiples identidades como son las de ser campesino y obrero.

En general todos los miembros de estas familias nacidos antes de 1959 no tuvieron acceso a una educación regular. Comenzaron sus estudios después del triunfo de la Revolución y en algunos casos a una edad avanzada.

Contar con algunas clases al mes era prácticamente un lujo que ninguna de las dos familias se podía dar:

Recuerdo que papá, una vez, habló con una maestra, María... ella daba clases y fue y habló para mandarle los muchachos y cobraba 0.25 quilos mensuales. Fue el primer mes y papá le pagó el 1.25 por los 5 muchachos. Ya para el otro mes no tuvo para pagarle, se acabó la escuela (Agustín Acevedo, entrevista, abril 2014).

Siendo pobre resultaba muy difícil considerar la educación como una prioridad, los padres preferían emplear a sus hijos en el trabajo en el campo y a las niñas en las labores domésticas del hogar. Este era el modo de reproducción de la vida campesina en aquella época, era la alternativa que compartían las familias pobres para subsistir.

Con el triunfo de la Revolución este panorama cambió de forma radical, por ejemplo Alberto cuenta que comenzó su primer grado en el año 1959 con trece años de edad. Todos los que trabajaban tuvieron la oportunidad de alfabetizarse, alcanzar otros grados como fueron primero el sexto, luego el noveno y por último el doceavo grado. La mayoría tomaron cursos de superación profesional en los oficios en los que se desempeñaban. Como varios han mencionado, el Central les ofreció varias oportunidades, por una parte trabajo y por otra la superación personal.

# 3. La Familia Ávila Remón

Rosalía y Alberto vivieron en el mismo barrio y asistieron a la misma escuela. Se casaron muy jóvenes y su principal fuente de empleo fue en el Central de Jobabo. Alberto cumplió con su Servicio Militar y de regreso, en el año 1969, se volvió a incorporar al Central donde desempeñó varias funciones, entre ellas la de operador de carga de azúcar, jefe de almacén y luego jefe de las producciones derivadas de la caña del azúcar, tales como miel, cachaza y bagazos. A través del MINAZ, Alberto recibió capacitación en La Habana, lo que le valió para obtener el título de técnico medio y posteriormente cursar hasta cuarto año de Ingeniería Química en la universidad.

Por su parte Rosalía comenzó a trabajar en el Central en el año 1978, primero en la pesa de azúcar y luego como operadora de centrífuga. El trabajo en el Central era tan importante para Rosalía, que no dudó en incorporarse luego de algunos periodos de ausencia por enfermedad. Este trabajo representaba para ella independencia económica, socialización y realización personal y profesional. Pertenecía a un turno de trabajo en el que, como muchos otros obreros, se tenía conciencia de la importancia de hacer bien su trabajo, por la implicación que esto traería para la producción en general:

Y después que trabajamos en el Central, pues ¡imagínate! Eran tres turnos y todo el mundo quería que su turno saliera bien. Teníamos la preocupación de que lo que hiciéramos, tratar de hacerlo bien hecho, pa' cumplir... mi equipo lo que producía era aire, pero de ese aire trabajaban las bombas y trabajaban las calderas. Yo quería que el compresor trabajara bien, pa' que las calderas trabajaran bien y pa` que la centrífuga no se disparara, y no se parara de hacer azúcar, entonces en sí había trabajo... (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, diciembre 2012).

Rosalía y Alberto tuvieron dos hijos: Alberto Joel y Sonia. Todos vivieron en una casa construida por Alberto cerca del centro del pueblo. La casa es de cemento incluyendo el techo, tiene tres cuartos, sala, comedor, cocina, terraza y un pequeño patio de tierra con una pequeña habitación hecha con madera de palma y cubierta de planchas de zinc. Tiene una entrada por la sala, otra por la cocina y una puerta que sale al patio. En la pequeña casita de madera, que antes era la casa de la familia, se guardan objetos que ya no se usan, herramientas de trabajo del campo y hay un pequeño fogón de carbón para cocinar, también se guarda la comida de los animales. En el patio de tierra, Rosalía criaba gallinas, pollos y Alberto criaba cerdos, todo para el autoconsumo familiar. El patio era un lugar muy importante de la casa, era el espacio donde se reunía la familia para conversar,

compartir el café, jugar los niños y hacer fiestas familiares. Para los encuentros eventuales donde también participaban algunos vecinos, se utilizaban asientos de madera, taburetes gastados por el tiempo y el uso, pero que resultaban muy cómodos para la ocasión. En su casa se recibían las visitas en la sala, al patio sólo pasaban las personas de confianza o cuando alguien era llevado, para lo cual tenía que transitar el espacio de la casa, quería decir que era una persona que gozaba de la estima de los miembros de la familia.

Allí había varios equipos electrodomésticos ganados como estímulo en las zafras en las que habían participado. Sus hijos no trabajaron nunca en el Central, pero sí vivieron el sentido industrialista de sus padres y la dinámica que el tiempo de zafra generaba en su familia. Ellos sentían orgullo de que sus padres trabajaran en el Central, y se consideraban importantes en relación a otros niños de la escuela: "...incluso era un orgullo que tus padres trabajaran en el Central... nosotros hablamos así en las escuelas y en donde quiera que estuviéramos, los que teníamos familiares que trabajaban en el Central nos sentíamos importantes..." (Sonia Ávila Remón, entrevista abril 2014).

La familia formada por Rosalía y Alberto constituyó la unidad de organización de la vida de sus miembros. Fue el espacio grupal donde compartieron afectos, vivencias, se realizaron acciones conjuntas y se construyeron relaciones. Todavía hoy se constata el fuerte sentimiento de pertenencia por parte de sus miembros, la relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Ares, 2002). Esta unidad familiar siempre tuvo a Rosalía como centro y eje aglutinador, pues desempeñó un rol clave en organizar la vida interna de la familia, articuló las actividades con otras personas y redes para garantizar la reproducción social en el sentido más amplio.

Para Alberto Joel y Sonia resultaba muy importante conocer los procesos que ocurrían en el interior del Central, no sólo porque era el lugar de trabajo de sus padres y toda su familia, sino porque era parte de la vida del pueblo en general. El trabajo en el Central era un elemento de poder de su identidad familiar, un recurso con el que se atribuían prestigio y reconocimiento con relación a otros. Al mismo tiempo constituía un proceso de aprendizaje permanente de roles. No sólo se trataba de aprender cómo se hacía el azúcar, aprendieron comportamientos en el ámbito laboral, normas y reglas sociales para moverse en el mundo de los industriales, roles en el ámbito doméstico, valores, afectos, conocimientos sobre la tierra, historias de sus familias, en fin todo lo que permitió fortalecer

la subjetividad familia. En otras palabras, los núcleos duros del sentido de la vida y de la identidad familiar.

Además, el Central no era de libre acceso, contaba con áreas limitadas y un control estricto para la entrada y la salida.

...los padres de nosotros trabajaban en el Central, en lugares que eran prohibidos y no se podía ir. Yo les decía: "hay papi yo quiero ir para ver" y entonces... ellos me explicaban los procesos, pues yo quería verlos y cuando podía ir probaba el azúcar y ellos me explicaban "mira esto se hace así", todo lo que era el funcionamiento del Central, era un orgullo para mí (Sonia Ávila Remón, entrevista abril 2014).

Estos temas eran conversaciones cotidianas en la casa de los Ávila Remón, resultaba casi imposible sustraerse a las preguntas constantes y a la forma de vivir el proceso productivo de saber hacer azúcar. Se trataba de prácticas fuertemente internalizadas que generaban experiencias y conocimientos y que le han servido a los actores para organizar y estructurar su mundo social (Bourdieu, 1991). En este caso dichas prácticas fueron compartidas entre padres e hijos de múltiples formas creativas en las que se mezcló información, emociones, vivencias y que contribuyeron a establecer las bases de una identidad familiar.

# 4. Dinámica familiar en tiempo de zafra

Cuando arrancaba la zafra la vida toda de Jobabo y su gente se organizaba en función del acontecimiento productivo. En el hogar de Rosalía y Alberto se requería sincronizar las actividades para no perder de vista la atención a los niños, el trabajo y los quehaceres domésticos que garantizaban la convivencia en el espacio de la casa.

Se trataba de tiempos y espacios que convergían en el mismo período y con igualdad de importancia para los actores sociales, es decir, el tiempo de zafra en el Central y el tiempo de la familia en el hogar. Se trata de un tiempo que no es lineal, sino que es una modalidad de ritmos temporales (Zemelman, 1997) articulados con otros procesos de mayor alcance, que contienen una carga de significación a un nivel de cosmovisión, de configuración del mundo de vida si se quiere. Son los actores sociales los que hacen este recorte de su realidad y gracias a eso es que se puede reconstruir la dinámica de la vida familiar. Así, el espacio está asociado a las prácticas sociales, al conocimiento y a las dinámicas que las personas han creado a lo largo del tiempo. En sentido más

amplio, en los procesos de producción y reproducción social, justamente la articulación entre tiempo y espacio es lo que nos transmite la idea de construcción de la realidad cotidiana.

El Central organizaba sus labores por turnos de trabajo, en el caso de Alberto tenía un horario fijo de 7:00 de la mañana a 5:00 de la tarde; sin embargo, en tiempo de zafra nunca se cumplía este horario. Muchas veces tenía que quedarse en el Central 24 horas sin ir a su casa, bien fuera atendiendo el almacén o pesando el azúcar por la demora en la llegada de los trenes. Como esto ocurría durante el tiempo de zafra, en contadas ocasiones Alberto pudo esperar el año nuevo junto a su familia, al coincidir la etapa de invierno con la fecha festiva. Cuando esto sucedía, la familia celebraba el advenimiento del nuevo año un día antes o un día después, esperando la oportunidad para que todos estuvieran juntos.

Por su parte, Rosalía trabajaba por turnos que variaban de horario, aunque siempre con el mismo jefe de turno, lo que permitía constituir verdaderos equipos de trabajo. En ocasiones los turnos de trabajo coincidían con el tiempo de atención a los niños y esto se revertía en que Rosalía tenía que sacrificar horas de su descanso para hacer tareas domésticas. A pesar de que tenía otros familiares que podían servir como red de apoyo, casi nunca recurrieron a ellos: tanto Rosalía como Alberto trataban de hacer todas las faenas para que los niños no sintieran la ausencia de sus padres o falta de atención.

Ambos cónyuges estaban encargados de las actividades productivas remunerativas fuera de la casa, sin embargo Rosalía estaba al frente de las actividades domésticas todo el tiempo. Por su parte, Alberto buscaba los insumos necesarios en el espacio público para garantizar la actividad doméstica. La dinámica familiar reproducía el patrón tradicional de la mujer para la casa y el hombre para la calle. Visto desde el presente, sus hijos reconocen en sus padres un ejemplo de amor, pero expresan que su madre se sacrificó mucho por ellos y por su bienestar. En el ámbito doméstico privado, Rosalía realizaba varias labores esenciales como eran cuidar a sus hijos, preparar los alimentos tres veces al día, la limpieza de la casa, lavado y planchado de la ropa y tres años antes de que cerraran el Central le tocó el cuidado de su madre enferma y encamada, en otras palabras, se convirtió en cuidadora sin dejar sus roles de trabajadora del Central y en su casa. De esta forma, la rutina de las actividades domésticas que realizaba Rosalía en tiempo de zafra tenía que intercalarse con los turnos de trabajo, y su orden respondía básicamente a las necesidades de los miembros de su familia.

Sonia, siendo niña, se sensibilizó mucho con la situación de su madre, sin saber muy bien cómo orientar sus acciones para contribuir a la dinámica familiar. De alguna manera estaba viviendo un proceso de adiestramiento en labores domésticas que posteriormente reprodujo cuando tuvo su propia familia:

...mami por ejemplo, pasaba bastante trabajo, y yo me acuerdo de eso porque imagínate que mi mamá... siempre trabajaba por turno y en ocasiones no la veía. Por ejemplo cuando entraba a la siete de la noche y salía a las tres de la madrugada, ella nos dejaba toda la comida hecha. A veces mi papá también se iba un rato al Central porque lo venían a buscar por el tiro de azúcar o algo... y entonces ella se tenía que sacrificar demasiado porque cuando tenía ese turno y regresaba de madrugada se levantaba al otro día temprano, dormía dos o tres horas y se levantaba para prepararnos el desayuno y todas las cosas para que nosotros nos fuéramos para la escuela. Nosotros no sentimos la falta de atención, siempre teníamos el almuerzo, la comida no se... Si entraba a las once de la mañana ya cuando llegábamos el almuerzo estaba, si entraba a la siete ya la comida se quedaba... entonces más bien... ellos dos estaban ahí, pero bueno la que más se sacrificaba era ella. Hice de las mías... por supuesto... imagínate que una vez mi mamá llegó... yo era una chiquitica así, y yo veía todas esas cosas que hacia mi mamá y parece que el instinto de querer ayudarla, encendí un fogón y me puse a cocinar... y en el momento que ellos iban entrando se me viró una olla de frijoles y en vez de virarse para donde estaba yo, se viró para el otro lado...imagínate, ella trabajando en un Central y la preocupación de tener dos muchachos. Y así,...un día cuando vino tenía la lavadora armada y estaba lavando. A pesar de que mis padres trabajaban en el Central, nosotros siempre dormíamos en nuestra casa, nunca nos quedamos en la casa de nadie, nosotros hicimos una vida en la casa, ellos se turnaban y nosotros estábamos con uno o con el otro (Sonia Ávila Remón, entrevista abril 2014).

Rosalía, al ser eje del espacio doméstico, estaba reproduciendo el rol que aprendió de su ámbito de origen. En otras palabras copió un patrón que no fue cambiado ni siquiera por la Revolución cubana y que todavía se mantiene. Si bien la Revolución trajo profundos cambios económicos, políticos, sociales y culturales en la estructura de la sociedad cubana, y además propició oportunidades importantes para las mujeres, -entiéndase logros significativos en materia de salud, educación, empleo, políticas sociales, entre otros-, coincido con Bengelsdorf (1997) en que el socialismo cubano reprodujo un paradigma ortodoxo que no resolvió la situación de la mujer. Sobre todo porque consideró la emancipación femenina como parte de una emancipación más general, la del pueblo cubano en su conjunto. Al mismo tiempo, el socialismo cubano asocia esta emancipación

a la entrada de las mujeres al trabajo productivo asalariado y a la posibilidad de que socializando las tareas domésticas podrían liberarse de su labor en la reproducción social de la familia (p. 122). Estas ideas podrán estar acorde al ideal del sistema socialista, pero en la realidad nada de esto es suficiente para garantizar la verdadera independencia de la mujer. Si bien los logros cubanos son innegables y varias generaciones hemos crecido con ellos, están más bien referidos al ámbito externo o social de la vida cotidiana. En el ámbito doméstico privado, es decir puertas dentro, el problema es mucho más complejo e influyen cuestiones culturales intrínsecas al género humano que no son tan simples de revertir. Este es uno de los temas medulares en Cuba, que ni el capitalismo ni la Revolución cubana han podido modificar. En el interior del hogar de Rosalía y de las mujeres de Jobabo que pude conocer, se repite el patrón femenino como eje del espacio doméstico que garantiza la reproducción social en sentido amplio, de la familia.

El Central no sólo reajustaba el tiempo familiar sino que servía de reloj para varias acciones comunitarias. Sonia recuerda que "... el Central ayudaba mucho en las vidas de otros, tú tenías el horario de clases en la escuela, y el Central iba pitando su horario, a veces coincidía y ya sabíamos cuándo estábamos por salir de clases". Funcionaba como una especie de reloj comunitario que regulaba la vida de las personas y de sus familias, marcaba el tiempo de trabajo y el tiempo de las prácticas comunitarias,<sup>33</sup> bien fuera de fin de zafra, de satisfacción por el trabajo cumplido o tristeza por el incumplimiento, o sencillamente acontecimientos importantes que ocurrían en el pueblo.

Los trabajadores del Central eran atendidos por el Ministerio del Azúcar y esto trajo algunos beneficios a la familia Ávila Remón; los apoyaban con la alimentación familiar ofreciendo la posibilidad de comprar enlatados, granos y otros tipos de alimentos. Además, en el período de verano, que coincide con las vacaciones escolares, podían disfrutar de planes vacacionales en las playas donde existían instalaciones hoteleras destinadas a los trabajadores azucareros.

Estos elementos dan cuenta de que la sincronía que lograron establecer los Ávila Remón entre estos tiempos y espacios, fue lo que les garantizó el éxito en desplegar una dinámica cotidiana que permitiera satisfacer las necesidades de sus miembros, generar una rutina de vida, un funcionamiento familiar, su reproducción en sentido amplio, pero a un costo que se expresó en el

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> El Municipio de Manatí, al norte de la provincia de Las Tunas, también sufrió la pérdida de su central producto de la Reconversión Azucarera, y a través de un proyecto de colaboración internacional lograron reproducir la sirena del central, respondiendo a una necesidad identificada entre sus pobladores. El argumento de los pobladores fue que si no podrían tener su central al menos tendría el pito, que era una de las cosas que más extrañaban.

desequilibrio en la división de las actividades domésticas. Sin embargo, el ejercicio de convergencia también permitió resolver conflictos, manejar tensiones, reforzar la red familiar y mantener cierta armonía, que al parecer quedó en la memoria de sus integrantes.

# 5. Tiempo muerto y tiempo de no zafra

Al finalizar cada período de zafra se llega al período de no zafra, o como se le llamaba antes del triunfo de la Revolución, el tiempo muerto. Así se le denominaba al período que transcurría entre los 15 días de desarme de la zafra que terminaba y los 90 días de reparación previos al comienzo de la próxima zafra. Para algunos este era el período más prolongado, porque sólo se empleaban en tiempo de zafra, tres meses al año. En el Central sólo se quedaban ochenta hombres con los que se realizaban las labores de mantenimiento de los equipos para la puesta a punto de la próxima zafra.

En el tiempo muerto había que sobrevivir como fuera, y para ellos los obreros alternaban con otros oficios que sabían, o bien pedían dinero prestado a los dueños del Central y luego se iban a las laborales agrícolas a trabajar la caña, donde el mayoral no les pagaba porque ya debían ese dinero.

... jugarte la vida cuando se acababa la zafra. En aquellos tiempos existía el fiao (fiado), que era el crédito que daban los dueños de bodegas, que fiaban hasta cierta cantidad de dinero. Cuando empezaba la zafra, tú ibas pagando y pagando y cuando se acababa la zafra ya tú habías liquidado y te volvían a fiar. Pero que había otros que no trabajaban en el Ingenio que tenían que coger pa´ la agricultura, o ser peón de albañil, otros que tenían su negocito de carpintería. Otros se dedicaban a vender fijo y corridos, que era un juego prohibido que había en aquella época, a eso se dedicaba la gente. Una situación muy mala en el pueblo (Francisco García, entrevista junio 2012).

Las huellas que dejaba el tiempo muerto son una referencia a los períodos de mayor precariedad, hambre y pobreza.

... se acababa el tiempo de zafra y el trabajo, llegaba el nombrado tiempo muerto y entonces ellos tenían que salir, aventurar a caminar por ahí en distintos lugares, en los trabajos que vinieran o si no se quedaban sin trabajo. Yo recuerdo que hubo un año que un tío mío, puso en el frente de mi casa con una pintura "ZAFRA 1946 83 días" lo que duró la zafra fueron 83 días. Y eso desde que yo fui creciendo yo fui viendo el letrerito puesto en la pared de la casa, él anotó que trabajó esos días y el otro tiempo muerto (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, diciembre 2012).

El triunfo de la Revolución y la restructuración del sector azucarero, resignificó el tiempo muerto, y lo llamó período de no zafra. Esto implicaba que el trabajador recibía un salario fijo todos los meses del año y alternaba con actividades agrícolas, mantenimiento y preparación de la próxima zafra. Al interior de la familia Ávila Remón este era un tiempo un poco más reposado en sentido que no se trabajaba con la presión del cumplimiento de un plan de producción de azúcar, sino que era a un ritmo más suave que permitía la articulación un tanto armónica con las otras actividades que desempeñaba la familia.

#### 6. Vida comunitaria

La cotidianidad de Jobabo se expresa en sus formas culturales y en su identidad. Por tanto incluye formas de organización, actividades y relaciones intersubjetivas que dan un sentido a sus vidas. Al ser un pueblo donde las familias han vivido por generaciones, se privilegian de reconocerse entre sí. Algunos aseveran que cuando se encuentran con alguna persona de Jobabo fuera del espacio del pueblo, en Las Tunas u otra provincia, se saludan de forma afectuosa, mientras que en el propio pueblo no pasan de hacerse una seña corporal para indicar que se vieron. Esto también es parte de la dinámica externa de la familia Ávila Remón, quienes ejecutan acciones en todos estos ámbitos satisfaciendo sus necesidades en el ámbito barrial y comunitario.

Varios acontecimientos en la vida del pueblo se han convertido en detonadores de la dinamización comunitaria y han generado una participación colectiva. Por tanto, abordaremos la vida cotidiana de Jobabo desde tres ámbitos: las movilizaciones y trabajos voluntarios; las formas de organización comunitaria y las instituciones, y por último, la práctica del espiritismo como una necesidad humana. Cada una de estas esferas ha tenido y tiene su propio tiempo y espacio. Considero que el uso, el control y la organización que han hecho los jobabenses del tiempo y el espacio, es lo que ha hecho posible la reproducción de la vida cotidiana a nivel comunitario.

# 6.1 Movilizaciones y trabajos voluntarios

La época de la zafra era un momento particular en el que todas las personas organizaban su vida cotidiana en función de este evento. No existía nada más importante y de mayor prioridad que cumplir el plan de producción de azúcar; por tanto, cuando esto ocurría se producía un verdadero acontecimiento comunitario de participación popular: "En zafra era bueno para mí y generalmente, cuando comenzaba la zafra el pueblo se sentía con una vida distinta. Bueno, ya na´ má de oír el pito

del ingenio uno se enardecía, se sentía más contento (Rosalía Remón Olasabal, entrevista, diciembre 2012).

Todo el mundo salía, formaban conga, la alegría de los trabajadores que trabajábamos allí que eso fue muy bonito para nosotros, vivir, saber que cumplíamos con el plan de azúcar, la alegría del pito, el Central pitaba y pitaba. Cumplimos y todo el mundo contento, así como se ponen a veces cuando ganan en el juego de pelota, así todo el mundo y salíamos para la calle y formaban comparsa, en el Central también, los obreros y había alegría en los obreros cuando se cumplía el plan que teníamos que cumplir con el plan que había de azúcar (Ramona Remón Olasabal, entrevista abril 2014).

Durante el tiempo de zafra muchas veces los macheteros y las combinadas mecanizadas no eran suficientes para cortar toda la caña que podía abastecer al ingenio, por eso se formaban brigadas de macheteros voluntarios para ir al corte. Estos podían ser trabajadores del propio Central y/o personas de otros centros de trabajo del municipio. Igualmente cuando se terminaba la zafra, venía el tiempo de siembra, donde también era necesario apoyar esta actividad que generalmente se cubría con movilizaciones masivas hacia el campo.

Al ser la producción de azúcar el renglón económico principal de Jobabo, toda la dinámica del municipio y de los centros e instituciones se ponía en función del cumplimiento del plan de azúcar y de garantizar las condiciones necesarias para que la zafra fuera buena. Los trabajos voluntarios, que habían sido instaurados por Ernesto Ché Guevara, constituían el aporte desinteresado de las personas al desarrollo económico del país, que debía revertirse en la mejora de las condiciones de vida de los obreros, sus familias y el pueblo en general. Estas movilizaciones estaban respaldadas por una conciencia colectiva de unidad y apoyo a la Revolución, siguiendo a su líder Fidel Castro, que asistió a muchos de estos trabajos voluntarios. En cada territorio éstos eran presididos por los dirigentes del Partido Comunista a nivel local, así como por el Presidente de Gobierno.

Yo recuerdo en los años 70 al compañero Enrique Ávalo, secretario del Partido de Jobabo, Nelson Jorge, segundo secretario y recuerdo que decían por los altoparlantes: mañana trabajo voluntario, pero el primero que estaba en el parque montando en los camiones era Avalo. Y el primero que cogía un azadón y se metía en el fango hasta la cintura, ese era el primer secretario del Partido. Y había carrera de choque en Jobabo, eso fue otra cosa que se perdió con lo del Central, los trabajos voluntarios se perdieron... (Aldo Néstor Leyva, entrevista, agosto 2013)

Las movilizaciones masivas para apoyar la agroindustria azucarera funcionaban a nivel local como una especie de resorte estimulador del imaginario de construcción del socialismo cubano. Es decir, la participación en estas actividades era importante, tenía un gran sentido para las personas, porque era el aporte personal y, al mismo tiempo, el aporte colectivo a un proyecto que estaba por encima de las individualidades, que había concretado de una u otra forma las expectativas de millones de cubanas y cubanos, por tanto eran parte de ello. En el caso de Jobabo, estos espacios llegaron a convertirse en verdaderas acciones comunitarias de carácter productivo, porque creían en lo que estaban haciendo y les reforzaba su sentido de pertenencia a la Revolución y a su identidad azucarera.

En tiempo de la siembra íbamos todos a la caña, a veces íbamos los domingos, a veces íbamos los días de semana, íbamos en transporte y sembrábamos la caña... En ese tiempo de la siembra estábamos todos los obreros, los mismos que trabajábamos en las oficinas, en la industria; los que tenían que estar en reparaciones, pues estaban en las reparaciones y entonces los demás íbamos a la siembra de caña... eso fue bueno también para nosotros, fueron tiempos buenos para nosotros que lo vivimos (Ramona Remón Olasabal, entrevista abril 2014).

Jobabo siempre fue un pueblo muy revolucionario, Jobabo fue un pueblo que cuando usted decía un domingo rojo, no se podía caminar casi por las calles de la cantidad de personal que iba a un domingo rojo, a un trabajo voluntario, eso fue en los setenta, no se podía caminar; a cualquier tipo de trabajo, hasta siembra de caña; pero ahora diga usted un trabajo voluntario a ver quién va, nadie va (René Remón Olasabal, entrevista abril 2014).

Los trabajos voluntarios y las movilizaciones productivas fueron disminuyendo, sobre todo cuando arreció el Período Especial en el país. Con la devastadora crisis económica de los años noventa no existieron recursos que permitieran sustentar estos desplazamientos masivos hacia las zonas rurales; la crisis también desvaneció los sentidos de las prácticas colectivas que fueron importantes para los jobabenses. Es decir, el cambio del contexto cubano debía haber implicado un cambio en la ideología y en los sentidos, sin embargo esto no fue advertido a tiempo y poco a poco se fueron perdiendo los elementos centrales de la cohesión social que antes mantenían una dinámica colectiva. Eso se expresó en un aumento del individualismo y en la disminución de la contribución colectiva al proyecto social y económico cubano. Esto constituyó una ruptura en la dinámica de la vida comunitaria de los jobabenses y en la de la familia Ávila Remón, quienes no volvieron a participar en los trabajos voluntarios.

En el presente de Jobabo, los actores sociales que participaron de esta investigación y que vivieron varios momentos de los trabajos voluntarios y movilizaciones, recuerdan estos eventos con orgullo, porque eran una expresión de su compromiso con la Revolución, y porque representaban unidad, entrega, alegrías, compartir y participar. Lamentan que las jóvenes generaciones no vivan estos momentos, que por ahora están presentes en la memoria colectiva de una generación que tiene el saber y la energía para seguir aportando a la transformación del país.

#### 6.2 Formas de organización comunitaria institucionalizada

La vida comunitaria de Jobabo pasa también por la forma estandarizada en que la Revolución organiza a las comunidades cubanas en todos los rincones del país. En este sentido hay dos organizaciones de masas que reúnen a un gran número de personas: los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Ambas surgieron en los primeros años de la Revolución bajo el presupuesto de que el grado de democracia no se mide por la diversidad de partidos políticos que existan, sino por la participación real del pueblo en la solución a sus problemas.

Los CDR fueron creados el 28 de septiembre de 1960 por el Presidente Fidel Castro y surgió como una organización capaz de paralizar la contrarrevolución en todo el país. Por su parte la FMC, creada en agosto de 1960 tuvo como objetivo principal la incorporación de la mujer a la sociedad y al empleo, así como a los programas de cambios sociales y económicos en marcha en aquel momento. Es decir, cada una de estas organizaciones nació con la carga de sentido propio de la etapa en la que fueron creadas, por tanto en los primeros años de la Revolución la convocatorias de estas organizaciones logaron un alto nivel de participación y movilización popular; al mismo tiempo, hasta hoy en día constituyen el vínculo entre el Partido Comunista de Cuba (PCC) y el pueblo, es a través de ellas que la dirección política del país tiene un contacto directo, controla y organiza a las comunidades.

En Jobabo, durante los primeros años de la Revolución, estas organizaciones jugaron un papel muy importante, pues demostraron su fuerza movilizadora para apoyar las actividades productivas de la agroindustria azucarera. Convocaban a trabajos voluntarios, a marchas en apoyo a la Revolución y las medidas que se estaban implementando, mantenían una vigilancia permanente en los centros de trabajo y la industria para evitar ataques del enemigo. En el caso de las mujeres se

facilitó la educación y el empleo, así como la creación de círculos infantiles donde las mujeres podían dejar a sus hijos para incorporarse al trabajo.

Actualmente estas organizaciones no han variado sus objetivos y estrategias de trabajo, pero no se han acondicionado al nuevo contexto. Estas instituciones se muestran anquilosadas, denotan pasividad e inercia en su labor, pues no ha habido una readecuación de su sentido primigenio y con ello se ha perdido la frescura y la renovación necesaria. Logran mover un poco la participación en fechas señaladas, respondiendo a las orientaciones del PCC, por ejemplo durante la celebración del aniversario de la creación de los CDR, el 28 de septiembre, que usualmente se celebra en los barrios y comunidades de todo el país. También están el apoyo y participación de los cederistas y federadas a los actos por el 26 de julio, cuando se cumple el aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; y el 30 de diciembre, día de la liberación de Jobabo por el Ejército Rebelde.

Esta es la manera en la que el Estado se hace presente en la comunidad y en los barrios de Jobabo; por tanto, cualquier propuesta o alternativa de desarrollo que se implemente, tiene que pasar necesariamente por articular estas instituciones con otras de carácter administrativo. Incluso si se habla de participación o se pretende trabajar con un gran número de personas, es imprescindible acudir a estas organizaciones, interactuar con ellas e incluir a sus representantes en el diseño de propuestas.

#### **6.3** Vivir el espiritismo

Hasta ahora hemos visto formas de organización y participación comunitaria estimuladas por las instituciones políticas y administrativas, que sobre todo durante los primeros años de la Revolución jugaron un papel importante en apoyar el proyecto de socialismo cubano. Sin embargo, existen otras formas de vivir la vida comunitaria que no están compulsadas por el Estado, que responden a necesidades humanas y tienen fuertes raíces identitarias, me refiero al espiritismo como práctica cotidiana entre los jobabenses.

Al seguir el enfoque fenomenológico, lo que me interesa no es el espiritismo, sino responder a cómo los jobabenses viven el espiritismo, cuáles son los elementos fundamentales y por qué es tan importante para ellos. Comparto con Durkheim (1982) el enfoque social de la religión y su carácter simbólico acerca del orden social. En trabajo de campo he podido constatar que alrededor del

espiritismo se establecen un conjunto de relaciones, normas, procedimientos que son compartidos por todos los asistentes a los cultos y simpatizantes en general. En términos de Geertz (2003) "...todo esto conforma un complejo de símbolos que se convierten en fuentes de información sobre el mundo intersubjetivo de común comprensión, es decir los esquemas culturales suministran programas para instituir los procesos sociales y psicológicos que modelan la conducta pública (p.90)..." Fue por esto que los testimonios recogidos resultaron claves para describir e interpretar cómo se vive actualmente el espiritismo en Jobabo.

La llegada del espiritismo<sup>34</sup> a Cuba se ubica aproximadamente a mediados del siglo XIX sin poder precisar exactamente si arribó procedente de Estados Unidos o España. Lo que sí constituye un hecho es que prendió rápidamente entre los cubanos, sobre todo en aquellas personas que simpatizaban con el independentismo<sup>35</sup>, que lo consideraron como una alternativa religiosa moderna, liberal y con ideas avanzadas y progresistas. Por tanto se desarrolló mucho en la zona oriental, donde estaba el centro de las luchas independentistas cubanas. En 1915 se fundó la Sociedad Espírita de Cuba que celebró su primer Congreso en 1920; desde entonces y hasta nuestros días el espiritismo está presente en la Isla.

A Jobabo llegó sobre la década del treinta con la fundación de un Centro llamado El Tejar, ubicado en la Zona de Caobilla, cerca de las minas de oro donde se había producido la rebelión de esclavos en el siglo XVI:

... ese Centro lo fundaron Manuelle y Teresa, un Centro que laboraba por las noches, está distante a casi cuatro kilómetros de aquí del perímetro urbano y la tradición le viene a Jobabo por ese Centro. Después hubo una señora que vino de la zona de Manzanillo que se llama Braudilia, que abrió un centro cerca del crucero, que fue el segundo que se abrió aquí en Jobabo. Luego otra señora muy querida en este pueblo, Blanca Silva, que tenía un retiro espiritual de la Caridad del Cobre, pero que ella practicaba la obra espiritual. Ella fue comadrona, fue curandera, por tanto es algo que en la historia popular de Jobabo está muy arraigado (Aldo Néstor Leyva, entrevista agosto 2013).

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Un de las vertientes del espitritismo en Cuba es el del francés León Hipólito Denizard Revail, conocido mundialmente como Allan Kardec, quien sistematizó y estructuró una doctrina sobre el espiritismo. "El espiritismo kardeciano parte de la existencia de un ser supremo, creador de todas las cosas y de la existencia de la inmortalidad de los espíritus. Con esta teoría de trata de argumentar el espiritismo como una poderosa síntesis de las leyes físicas y morales, a través de las cuales se explica la integración del hombre en cuerpo, peri espíritu, alma y espíritu". (Argüelles, Aníbal e Ileana Hodge, 199, p. 175)

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> Se refiere a los cubanos que luchaban por liberar a Cuba del colonialismo español.

Para los jobabenses la práctica del espiritismo es una tradición ligada a profundas raíces históricas, comunitarias y familiares. Por ejemplo para Rosalía el espiritismo tiene un significado muy especial porque lo asocia a la cura de dolencias y a la tranquilidad espiritual. Considera que cuando los niños o cualquier persona de la familia tienen alguna dolencia hay que ir al médico, pero también hay que ir a ver a algún espiritista. Por su parte René, uno de los hermanos de Rosalía, ejerce el espiritismo cruzado con santería, por lo que hay una muy cercana influencia familiar en esta práctica.

Porque como yo llevo esa tradición hace mucho tiempo y desde niño me gustó y yo tengo mis cositas... (Refiriéndose a ritos de incoación en la práctica religiosa) El espiritismo se practica porque eso ayuda a la humanidad, mire yo anoche mismo, me llamaron a las dos de la mañana para sobar a un niño que daba gritos, yo me tiré a las dos a esa hora de la cama y fui allí y lo sobé. Los otros días de San José, que queda como a cinco kilómetros por allá, vino un niño que andaba con cuatro o cinco gente y vinieron a Jobabo a verme, vinieron aquí a mi casa porque necesitaba curar el empacho, es que hay personas que saben sobar y otras no, otras lo que hacen es regarte el empacho. Entonces yo lo ayudé (René Remón Olasabal, entrevista abril 2014).

La familia de Rosalía, como muchas familias de Jobabo, está vinculada a esta práctica que implica una vocación de servir al otro de manera desinteresada, una disposición positiva a la curación aunque genere un desgate de energía para quien la aplica. Este hacer la caridad, para los espiritistas de Jobabo, es un principio compartido y aplicado por todos los que como René, se consideran *médium*.

Actualmente en Jobabo existen 15 centros espirituales inscritos en el Registro de Asociaciones; además de viviendas de espiritistas en las que se reúnen gran número de personas y constituyen lo que ellos llaman cumplimiento del espíritu. La práctica toca a familias completas y se ha transmitido durante generaciones. Señalan como algo común y cotidiano que "en esta zona las personas tienen la dicha de sentir y ver los espíritus". Este don no es privativo de los mayores, según los entrevistados hay personas de todas las edades, incluyendo muchos jóvenes.

El centro más grande, más reconocido y más antiguo de la zona urbana de Jobabo, es el Centro Amor a la Cruz. Este plantel fue dirigido por muchos años por el espiritista Oldo Parra, considerado por los jobabenses como un padre, amigo, consejero y hombre de mucha fe. Oldo fue un líder comunitario y espiritual, que mantuvo su fe viva en los primeros años de la Revolución,

cuando su centro fue cerrado por las incomprensiones políticas con relación al espiritismo. En el año 1959 se celebró el 22 Congreso de Espiritismo en Cuba, ahí se tomaron varios acuerdos con los que se dio un total respaldo a la Revolución cubana y las leyes que se estaban implementand,o como por ejemplo la Reforma Agraria. Posterior a este evento reabrieron el Centro de Oldo, como lo conocen en Jobabo. Oldo siempre apoyó el proyecto social de la Revolución y lo mantuvo como un principio entre sus seguidores y asistentes al Centro.

Actualmente este Centro está dirigido por Addis Pupo, quien además de ser espiritista, se ha ejercido como delegada del Poder Popular de su circunscripción por más de cinco años, fue trabajadora del Central por muchos años y hasta su cierre, y es una líder comunitaria con mucho prestigio y reconocimiento. A Addis le ha tocado la tarea de mantener el Centro Amor a la Cruz como un espacio sagrado. Siguiendo a Geertz (2003), en este espacio se fusionan el ethos y la cosmovisión o visión del mundo de los jobabenses. Es decir, se unen las características propias de los jobabenses, que incluyen su modo de vida, su estilo moral y ético con la manera en que se piensan a sí mismos y a la sociedad, en otras palabras del orden social de su realidad. Aquí se vive una de las expresiones del tiempo y del espacio propio de Jobabo, se trata del tiempo de la práctica espiritista que se vive a partir de la condición de lo sagrado en el espacio del Centro, de las casas, de las calles, de la comunidad en general. Me refiero al significado simbólico que surge y se comparte de la fusión del ethos y la visión del mundo que manifiestan las personas en sus acciones cotidianas.

Visto así, la práctica del espiritismo en el Centro Amor a la Cruz pudiera parecer muy armónica; sin embargo, entre los propios espiritistas se identifican tensiones a la hora de ocupar ciertos cargos directivos. La selección de Addis fue totalmente dictada por los espíritus a Oldo y resultó una sorpresa para otros espiritistas que aspiraban a ese cargo. Según Addis ha tenido varias contradicciones pero ha seguido las ideas de Oldo y ya lleva 10 años coordinando el Centro (Ver Anexo 11. Imágenes del Centro Amor a la Cruz y de Addis). A esto se suman las otras funciones sociales que desempeñan, su trabajo y la propia condición de mujer responsable de la vida doméstica de su hogar.

En Jobabo existen las tres variantes<sup>36</sup> del espiritismo que está presente en Cuba, pero la más popular es el espiritismo de cordón: ese es el que practican en el Centro Amor a la Cruz. El Centro

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup>Las tres variantes de espiritismo que se han identificado en Cuba son: espiritismo científico o de mesa: son los que consideran el espiritismo como una doctrina científica. Son los que realizan sus rituales alrededor de una mesa y con ayuda de los médium. El espiritismo de cordón (a sus practicantes se les denomina cordoneros) es conocido así por la

actualmente cuenta con 83 socios y su estructura organizativa cuenta, en orden jerárquico, con una directora que es la máxima responsable del Centro; le siguen los cabeceros, que son los que entonan los cantos para convocar a los espíritus; luego están los cordoneros que son los que forman el cordón en las ceremonias. Todos son espiritistas y *médium* que comparten los elementos de la doctrina kardeciana. Para ellos Dios es un espíritu elevado y de mucha luz y generalmente lo llaman providencia, los santos católicos son espíritus también de mucha luz, situados en una posición entre Dios y el hombre, es por eso que a la entrada del Centro hay un altar de la virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

Los espiritistas de Jobabo son mujeres y hombres que residen en los barrios y las comunidades del municipio, muchos fueron industriales en el Central, otros cañeros, otros personas sencillas que siempre han vivido ahí y que han aportado desde su saber a la construcción de la sociedad; todos laboran y hacen "caridad" tanto en el Centro como en las casas de otras personas. Todo el que visite el Centro Amor a la Cruz encontrará un espacio modesto, sencillo, con insuficientes recursos logísticos, generalmente confeccionados con las propias manos de los espiritistas y la de sus seguidores. Los altares son igualmente modestos y con pocas decoraciones, siguiendo uno de sus principios que es la no exaltación de lo material para centrarse en el desarrollo del espíritu. Hay dos elementos que han dado prestigio a los espiritistas de Jobabo; el primero, los preceptos morales y éticos que han seguido:

... lo primero que te enseña el espiritismo es que tienes que ser honesto, no puede haber un espiritista que no sea honesto, no puede mentir. Tiene que ser buen padre, tiene que ser buen hijo, tiene que ser buen esposo. Tiene que ser una persona humilde, pero que te reconozcan tu moral, que te reconozcan tu humildad, que te reconozcan tu humanismo, es decir que para ser un verdadero espiritista en primer lugar tienes que contar con un prestigio que te vas a ganar no sólo con la práctica de la obra sino por tu actuar personal, eso te lo exige el espiritismo (Aldo Néstor Leyva, entrevista agosto 2013).

Y el segundo son las obras de caridad en las que han tenido éxito, me refiero a cuando hacen curaciones como son: "pasar la mano" para curar los "empachos", hacer rezos para curar el "mal de ojo", aplicar remedios para afecciones de la piel, hacer despojos, consultas espirituales y hasta los

forma de su ritual. Las asistentes a la sesión forman una rueda o cordón y al mismo tiempo que van girando mueven los brazos de arriba hacia abajo, a la vez que golpean el piso con los pies. Esta ceremonia es precedida por oraciones y otros ritos propiciatorios; generalmente se provoca el trance. El espiritismo cruzado es el resultado de sincretismo de ideas y prácticas del espiritismo con la de los llamados cultos sincréticos en particular la Regla Conga. Aquí también se practican curaciones, despojos y consultas espirituales.

novenarios<sup>37</sup>.Todo lo anterior ha constituido elemento esencial para el arraigo de esta práctica en Jobabo, sobre todo debido a que antes del triunfo de la Revolución había un deficitario sistema de salud, ausencia de recursos y pobreza, lo que hizo que muchos campesinos confiaran en estas prácticas curativas por considerarlas una alternativa posible para aliviar sus dolencias. Hoy Jobabo cuenta con un hospital con las condiciones necesarias para atender todo tipo de urgencias, cirugías incluidas, y cuenta con un sistema de atención primaria de salud para toda la población. Sin embargo, todavía las personas continúan acudiendo a las prácticas del curanderismo como una alternativa, aunque tengan un diagnóstico médico científico y profesional con el correspondiente tratamiento.

La gente que se reúne o asiste a los centros espirituales por lo general va buscando consuelo, ideales de vida y/o reforzamiento de los valores espirituales; los líderes de estos espacios, encargados de mantener y reproducir la creencia, posibilitan que en sus cultos las personas hallen alternativas de canalizar sus problemas y encontrar posibles soluciones. Por tanto, estos grupos se convierten en grupos de autocontrol, lo que hace que las personas compartan e interactúen con otros, y obtengan como resultado emociones positivas y sensación de paz interior.

Según los testimonios de los líderes espiritistas entrevistados, cuando cerraron el Central y la vida cambió en Jobabo, siguieron viendo a las mismas personas y hubo un ligero incremento de asistentes a las labores espirituales que se realizan en los centros. En ese momento el espiritismo jugó un papel muy importante en tanto la gente encontró consuelo y resignación al proceso que se estaba viviendo.

Es importante señalar que la práctica del espiritismo en este pueblo convive con la religión católica, que cuenta con una pequeña iglesia ubicada en el centro del pueblo. Es desde aquí que se desarrolla la peregrinación de San José, santo patrono de Jobabo, los días en los que se celebran las Verbenas. También hay una casa culto de la denominación evangélica Bautista a la que asisten muchos jóvenes y personas adultas. Y en las comunidades de las Macaguas, donde predomina

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> El novenario es el ritual donde se le da un número de rezos al espíritu de una persona que ha fallecido. Las oraciones que se rezan son con el objetivo de darle luz a ese espíritu, para que pueda elevarse y se separe definitivamente de todo lo material que lo ata a la tierra. El último día se hace el levantamiento del espíritu, es en ese momento que generalmente el espíritu del difunto se manifiesta a sus familiares y amigos a través de un *médium*, luego se votan las flores y el agua, casi siempre para la calle, aunque en ocasiones se llevan para el cementerio y se dejan en la tumba del muerto. De acuerdo a los testimonios en todas las familias de Jobabo que hay un difunto se practica el novenario, respondiendo a una tradición.

población descendiente de haitianos y que se ubica más distante del centro del pueblo, se practica el vudú. Sin embargo, el espiritismo tiene el mayor número de practicantes y seguidores.

El espiritismo en Jobabo es uno de los sólidos pilares identitarios que dinamizan la vida comunitaria y que nunca han cambiado bajo ningún sistema político, social o económico. Hoy resulta medular para la vida comunitaria, porque tiene un significado y un sentido colectivo y fortalece el tejido social y las relaciones intersubjetivas a la hora de construir su realidad; al mismo tiempo posibilita que se viva una tradición y contemporiza la sabiduría de los antepasados, así como revela el peso de las emociones individuales y grupales. De manera que hoy allí la vida comunitaria es una combinación de prácticas orientadas y espontáneas, donde prevalecen tiempos y espacios diversos que los actores sociales acomodan de acuerdo a sus necesidades, intereses, motivaciones, compromisos políticos y sociales, entre otros.

# 7. Cuando nos cerraron el Central, crisis en la vida cotidiana de los jobabenses

Antes de que desmantelaran el Central la realidad de la vida cotidiana se mostraba como obvia y natural para los jobabenses; este carácter se lo otorgaba la propia estructura de la vida corriente que podría traducirse como la repetición de los hechos habituales, hacer de manera casi igual las mismas actividades: levantarse, ir a trabajar al Central o a otros centros laborales, regresar, realizar las labores domésticas y repetir la dinámica de la convivencia familiar, una y otra vez. Sentir todos los días el pito del Central, estar pendientes del cumplimiento diario de la producción, percibir el olor a melaza en todo el pueblo, son algunas de las acciones que provocaban la sensación de que la vida en Jobabo siempre sería así, que no podía ser de otro modo.

Esta reiteración de los hechos, que es el elemento esencial en que se expresa la estructura de la vida cotidiana, también le otorga a la misma otro carácter, y es el de mostrarla como una realidad ordenada. Es decir, cada cosa, cada objeto existe de forma ordenada antes de que cada uno de los jobabenses actuales existiera. En otras palabras, el Central, que existía desde hacía muchos años, constituía parte esencial de la vida diaria y era natural que la gente se identificara con el proceso de producción de azúcar, era obvio. Por tanto la realidad de la vida cotidiana se presentaba ya objetivada, pero al mismo tiempo comprensible para los jobabenses de múltiples maneras (Berger y Luckmann, 2012; Heller, 1994; Schütz y Luckmann, 1973).

La naturalización de la realidad en Jobabo, condujo a que muchas personas no contemplaran entre las alternativas la desaparición del Central. Su realidad habitual incluía el trabajo en el Central como una de las zonas de acceso directo a la vida cotidiana, que no se cuestionaba al aceptarse tal como era (Berger y Luckmann, 2012; Schütz, 2008). Otras de estas zonas es la vida familiar que, junto al trabajo, constituye parte de un mundo de relaciones posibles de manejar y donde los actores sociales están alerta en relación con todo lo que suceda en su entorno. Visto así, la vida cotidiana es un mundo intersubjetivo en el cual se comparte con otros, es el escenario donde se pueden observar las expresiones de la identidad. Un claro ejemplo de esto es cómo el ciclo de producción del azúcar, incluso de la siembra y cosecha, marcaba el ritmo de la vida de los habitantes de Jobabo.

La familiaridad acrítica que los jobabenses tenían con su vida cotidiana, se tornó extraña y rara ante un evento sin precedentes que les cambió y dinamizó su realidad. El cierre del Central fue el detonante de una crisis, constituyó una ruptura del equilibrio, "… un conflicto entre los actores sociales y el mundo de objetos y relaciones que es la vida cotidiana. La crisis implicó cambios, desestructuración de lo obvio y lo natural por las rupturas del ritmo reiterativo y habitual de lo cotidiano (Martín y Díaz, 2004, p. 33).

Cabe preguntarse, ¿en qué términos se produjo esta crisis en la vida cotidiana de los jobabenses? En la práctica no pudieron satisfacer un conjunto de necesidades de la forma que habitualmente conocían, de la forma socialmente establecida. La rapidez con la que se desarrollaron los hechos: el anuncio del cierre, la incorporación al estudio como empleo y el desmantelamiento del Central, hizo que el repertorio de ideas previas que conformaba el pensamiento común con el cual funcionaban para satisfacer sus necesidades cotidianas, dejara de ser válido. Esto quiere decir que los esquemas de referencia dejaron de ser operativos ante una situación inédita. Apenas hubo tiempo para acostumbrarse a los nuevos hechos que demandaban una reestructuración de la vida cotidiana y la creación de nuevos esquemas de referencia. Entendiéndolo así, en su vida cotidiana se produjo una múltiple ruptura entre las necesidades y los medios de satisfacción social disponibles y al mismo tiempo entre lo atípico de los hechos y las representaciones, ideas, creencias que dan cuenta de una experiencia y un conocimiento cotidiano.

Ahora bien, concretamente ¿qué fue lo que se puso en crisis en Jobabo? En primer lugar, entró en crisis la satisfacción de las necesidades ubicadas en las zonas de acceso directo a la vida cotidiana: la familia y el trabajo. Es decir, luego del cierre no hubo más zafra, porque ya no había

Central y tampoco caña. Se pusieron en crisis las circunstancias en que se desarrollaba el proceso del trabajo concreto, así como el producto de este proceso. Esto quiere decir que se originó una ruptura en una zona orgánica de la vida cotidiana que es necesaria para la reproducción y el desarrollo personal del individuo.

Si bien los obreros recibían un salario por trabajar en el Central, esto no era el único atractivo que podía ofrecer el Ingenio. Allí había una serie de recursos materiales con los cuales los obreros se proveían y esto les ayudaba a mejorar las condiciones de vida en sus hogares y por tanto se beneficiaba su familia. De manera que había una satisfacción concreta de necesidades materiales que se resolvían casi cotidianamente y de forma ininterrumpida. Otro tipo de necesidades que tenían que ver con la recreación, la atención médica, la capacitación y el apoyo a la familia, entre otras, también quedaban cubiertas. Con el cierre todos estos beneficios desaparecen, sólo se mantuvo el salario recibido en la última zafra, mientras estuvo vigente el programa de estudio por empleo y los obreros se reubicaron en otros puestos de trabajo.

Hubo otro conjunto de necesidades que también entraron en crisis y que tenían que ver con el acceso a determinados servicios comunitarios para los que ya no se contaba con los recursos pertinentes por lo que se generó un profundo impacto social. Por ejemplo, la disponibilidad de ambulancias, de maquinarias para la agricultura, de transporte regular que conectara el municipio con la cabecera provincial y otros municipios limítrofes. En el caso de los campesinos criadores de ganado mayor y menor, sufrieron una crisis porque el Central los proveía de alimento animal, específicamente el bagazo y la miel de purga, esenciales en la alimentación de las vacas para aumentar la producción de leche. Esta situación llevó a que los ganaderos y criadores tuvieron que sustituir el alimento animal con otras alternativas a partir de la siembra de caña y otros pastos.

Sin embargo, este análisis quedaría incompleto si no considero esta crisis desde otra perspectiva, se trata de los impactos, alcances y conexiones entre lo micro y lo macro. Este desorden, en términos de Balandier, se originó por una medida con una fuerte racionalidad económica, que respondía a una crisis en la macroeconomía cubana, estremecida por la crisis política, económica y social ocurrida en los países socialistas de occidente. Gráficamente, es el efecto de la caída de la fichas de dominó, es decir, el derrumbe del muro de Berlín le cambió la vida cotidiana a los jobabenses. Siguiendo los enfoques de la globalización, las comunidades por pequeñas o aisladas que estén, son parte de cambios económicos y políticos más amplios, de

dimensión mundial, que no tienen un curso definido y un efecto homogeneizador, pero que pueden incidir de algún modo en otros espacios (Barfield, 2000).

Más que a lo interno, esta crisis respondió a una insuficiente visión estratégica por parte de la dirección de la Revolución, en el sentido de que no se aprovecharon los años de apoyo del CAME para impulsar otros renglones productivos que disminuyeran la dependencia económica que Cuba tenía con el campo socialista de la época. Sin olvidar la fuerte presión que ejerció en aquel momento (y todavía) el bloqueo norteamericano y los varios actos de terrorismo que sufrimos. Esta falta de estrategia aún se siente, con mucho peso, en la economía cubana.

Con posterioridad al cierre del Central siguió otra turbulencia mundial, que Bartra (2010) explica muy bien y que llama la Gran Crisis, que se inició en el 2008 con el estrangulamiento económico como una de las dimensiones del gran descalabro sistémico; indudablemente esto impactó a la Isla, porque no estamos desconectados de la economía mundial. Todavía los cubanos sentimos que no tenemos una adecuada recuperación económica y que las soluciones a los problemas cotidianos se prolongan en el tiempo.

Es evidente que otro elemento en crisis fue el modelo de desarrollo que vivían los jobabenses; el mismo que contemplaba el fortalecimiento industrial como sinónimo de bienestar, de compromiso con el cumplimiento de la producción, de disponibilidad permanente de recursos, de aporte a la economía nacional y de reconocimiento social y político. Esta representación social del desarrollo se derrumbó de un solo golpe, y lo que hizo más doloroso fue la ausencia de una alternativa de producción y otro modo de hacerlo. Es aquí donde radicó la falta de visión de la Revolución para impulsar el proceso de la reconversión industrial del azúcar. En Jobabo, el Estado no ayudó a reestructurar un modelo de desarrollo que por muchos años alimentó a partir de la política, la economía y desde la construcción de un imaginario del socialismo cubano. Este fue un punto de incongruencia desalentador, porque durante largo tiempo existió un paternalismo que dio lugar a un sistema de relaciones entre la sociedad y sus instituciones que se expresó en un pacto de incondicionalidad política y esta medida, al menos para los jobabenses, fue la ruptura de ese pacto.

Indiscutiblemente, el impacto de la crisis se extendió en todas direcciones, pero en el día a día de Jobabo se confirmó un impacto en la subjetividad de lo cotidiano (Martín y Díaz, 2004). Esto se refiere sobre todo a un nivel afectivo, donde se cuenta con ejemplos de testimonios en los que se describen las emociones experimentadas y se constata la nostalgia al evocar el recuerdo. Por

ejemplo, cuando se oyen frases como "el Central era la vida de este pueblo", no sólo hay una carga emocional de angustia, sino que también hay tensión por la pérdida de lo conocido.

A nivel familiar los Ávila Remón se sacudieron fuertemente con esta crisis porque todos estaban afectados. Los hijos del matrimonio no laboraban en el Central, pero conocen perfectamente el proceso de producción de azúcar y comparten el sentido industrialista de sus padres. Cuando arrancó el proceso de reconversión, Alberto Joel, el hijo mayor, se desempañaba como funcionario del Comité Municipal del Partido<sup>38</sup> de Jobabo. Por tanto le tocó la misión de acompañar a uno de los grupos formados por delegados del MINAZ y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) encargados de desarrollar el proceso de reconversión en Jobabo.

Alberto Joel tuvo que vivir momentos muy difíciles en el orden personal, como hijo, como hombre, como militante y como jobabense:

Yo personalmente, nunca estuve convencido de eso, no sé, lo hice porque me correspondía. Ellos (se refiere a sus padres) sí reconocían los problemas pero no entendían que la medida fuera eliminar el Central. Hubo un momento en que mi papá me preguntó a mí solo, en un ambiente de confianza, y él y yo que siempre hemos tenido buena comunicación, hemos sido buenos amigos, me preguntaba ¿qué tú sabes?, ¿es verdad esto? Y yo por un problema de ética y de disciplina, decirle: mira yo no sé nada, sabiendo que la propuesta real era que lo iban a eliminar, pero al mismo tiempo yo no podía ser tan irresponsable de asegurarle a él que estaba tan molesto, que no entendía, que estaba tan indignado, de abrirme y decirle mira la propuesta es que lo van a eliminar, porque aquello era como prender la llama, porque todavía el Central estaba moliendo, todavía nosotros para adentro, teníamos la esperanzas de que el proyecto cambiara, todavía la decisión definitiva no estaba dada. Todo era algo que se estaba manejando y creo que a esta altura hubiera hecho lo mismo, no me hubiera puesto a decir que sí, porque a lo mejor hubiera creado muchos problemas. Hasta que por fin llegó la decisión, la decisión llegó una vez acabada la zafra. Se acabó la zafra y ya llegó la decisión (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

Para informar el cierre del Central se hicieron una serie de reuniones con las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC) Cañeras y con los trabajadores del Central. Tuvieron lugar en el cine-teatro de Jobabo, en diferentes momentos, debido al elevado número de trabajadores del Complejo Agroindustrial. A Alberto Joel le tocó participar en varias de estas reuniones, junto al

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup>En cada municipio cubano existe un Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba, es la máxima representación política a nivel de territorio y encabeza o acompaña, junto al Gobierno Local, los procesos más importantes que se desarrollan en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los ciudadanos.

grupo ubicado en el estrado y en el otro lado estaban sentados sus padres, sus tíos y tías, primos y otros parientes, al lado de una masa de trabajadores del Ingenio. Eran los industriales de Jobabo, la gente que se sentía importante porque aportaba a la economía del país y cuyo mayor orgullo era saber hacer azúcar.

El clima de estos encuentros fue bastante fuerte en cuanto a las expresiones y actitudes adoptadas por los participantes, propio de las personas cuando sienten derrumbarse la realidad ante sus ojos. En ese momento se estaba anunciando la desarticulación de la producción imaginaria y simbólica de las relaciones sociales, establecidas a lo largo del tiempo y expresadas en el lenguaje y en las prácticas cotidianas. Sin embargo, siguiendo el instinto de sobrevivencia propio de todo grupo o colectividad, en estas reuniones se hicieron varias propuestas que implicaban un reacomodo de la fuerza productiva y una reutilización del equipamiento y la maquinaria existen en el Ingenio.

...no sé si mi mamá te comentó en la entrevista, que ella hizo una propuesta, ella propuso que los más jóvenes fueran a estudiar, pero que los demás, si le iban a pagar para estudiar, que se le pagara para trabajar la tierra, que era mejor trabajar la tierra, que mandarlos a estudiar. Y tenía razón, el tiempo demostró que tenía razón, que había un grupo de personas que no tenían que hacer nada en las aulas... También un tío mío, ahora recuerdo, que él propuso que no elimináramos la máquina moledora, es decir, que elimináramos la producción de azúcar, porque los precios del azúcar eran bajos, que él lo entendía, pero que podíamos hacer muchos derivados con la miel, que podíamos sacar alimento animal, y otros derivados. Hubo quien propuso no desarmar los talleres que teníamos ahí cerquita, para que se le diera servicio a la población. Es decir, hubo varias ideas... no sólo fue protestar, hubo muchas personas que propusieron ideas, ideas que llevaban salvar el Central entero o parte del Central (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

Estas reuniones no eran para recoger opiniones, eran para informar una medida tomada desde el Estado, donde una vez más se decidía el destino de las personas de un territorio. Fue por ello que ninguna de estas propuestas se materializó, el proceso siguió el rumbo planificado y desde ese minuto los jobabenses tuvieron que intentar reinventarse la vida con lo que les ofrecieron y como pudieran. El procedimiento abrupto y sin una alternativa real de reconversión industrial, condujo a los jobabenses a una depresión general, un duelo colectivo con el que se venían abajo los imaginarios construidos por muchos años. De esa manera se distorsionó la imagen del Estado protector, de las instituciones responsables del desarrollo en Jobabo y representantes de los intereses

del pueblo. También se desconfiguró el imaginario socialista cubano y con ello el modelo de desarrollo industrial azucarero.

También se confirma a nivel cognitivo la percepción de inutilidad de los conocimientos y las experiencias para dar respuesta a las nuevas situaciones. Por ejemplo, en una de las entrevistas a una representante del Gobierno local, ante la pregunta sobre las proyecciones futuras de las fuentes de producción del municipio, expresó: "todavía estamos buscando para qué somos buenos, porque para lo que éramos buenos ya no lo tenemos." Obviamente se refiere a que había una experiencia en saber hacer azúcar que ya no cuenta con los medios y las condiciones para hacerlo. Sin embargo, todos sus saberes, modos de actuar, valores compartidos, que forman parte de una cultura del trabajo les han sido válidos para enrumbar otras alternativas como son la agricultura con la producción de cultivos varios que constituyen base en la alimentación de la población, por ejemplo el plátano, boniato, malanga, yuca, entre otros.

Otro nivel en el que también se expresa la crisis es el del comportamiento; es decir, al perder los esquemas de referencia de la actuación que son conocidos y utilizados cotidianamente, hay que improvisar y desarrollar varias estrategias de readaptación a la realidad. Estos niveles de impacto de la crisis se presentan en forma simultánea, sin un orden predeterminado, pero sí teniendo como eje clave el carácter activo y transformador del sujeto.

Si bien la crisis encierra en sí misma potencialidades para el cambio, coincido con los entrevistados que lo más importante son los propios jobabenses, es decir "su gente", como dicen ellos, con sus características, su forma de vivir y su actitud ante el cambio. Sin embargo, estas potencialidades han tenido que desplegarse en un contexto bastante complejo y cambiante, donde se constata un nivel de incertidumbre que hace que los horizontes estén un poco difusos. Se dibuja así un tanto complejo el panorama de recuperación para los jobabenses quienes, a doce años del cierre del Central, se muestran discretamente optimistas y con modestos ejemplos de una transformación real de sus condiciones de vida, pero sin reconversión industrial.

La ruptura más contundente se produjo en la cotidianidad de los actores sociales, sobre todo en los ámbitos laboral, familiar y comunitario. Su vida cotidiana dejó de ser "normal" y tuvo que reajustarse a un ritmo bastante acelerado. También fue el cambio de las actividades y prácticas cotidianas de los actores sociales. Ello repercutió en la crisis de identidad que dejó de ser un recurso de poder, de distinguibilidad y de movilización social.

Distingo también otro nivel de quiebre que se deriva de lo anterior y tiene que ver con lo que llamo ruptura del espacio-tiempo jobabense. En Jobabo se vivían muchos tiempos superpuestos, estaba por ejemplo el tiempo de zafra, el tiempo de no zafra, el tiempo de las fiestas, el tiempo de prácticas religiosas, el tiempo de la familia en función del ciclo productivo, el tiempo de la comunidad cuando se producía azúcar. Esto se desarrollaba asociado también a diversos espacios como eran el Central, los hogares, el parque de la comunidad, las calles, las líneas de ferrocarril, entre otros. Cuando se produjo el cierre y desmantelamiento del Central desaparecieron espacios y otros cambiaron su uso y con ello dejaron de vivirse tiempos que ya estaban internalizados, para vivirse el tiempo de un proceso de cambio social, mal conducido y sin alternativa de reconversión productiva real.

## 8. Reinvención de la vida y cambio en la dinámica familiar

La reinvención de la vida en Jobabo comenzó desde el mismo momento en que anunciaron el cierre del Central: en medio de un panorama de profunda desestructuración, se implementaron varias alternativas individuales y colectivas que se orientaban a generar un nuevo orden (Balandier, 1990). En este caso me concentraré en las opciones que fueron seguidas por los miembros de la familia Ávila Remón y sus parientes cercanos, con el fin de continuar entendiendo cómo reajustaron sus vidas y por qué tomaron una decisión u otra e identificando algunos de los criterios que les ayudaron a enrumbar su camino en ausencia de la industria.

En este capítulo he tratado de mostrar a los actores sociales encarnados en la familia Ávila Remón con agencia, es decir, con capacidad para ordenar y sistematizar sus experiencias y las de otros y actuar en su contexto (Long, 2007, p. 108). Son actores de su tiempo que intentan vivir su cotidianidad como pueden, siguiendo formas culturales, valores, convenciones sociales, relaciones de poder, todo en el marco de las posibilidades y los límites que su contexto ofrece. La cotidianidad vivida luego del cierre del Central, se expresó en un despliegue de acciones donde tuvieron que combinar sus rutinas con prácticas diferentes para tratar de mantenerse, de sustentarse.

Para explicar este proceso de despliegue de acciones que es parte de la reinvención, retomo la noción de sustento planteado por Long. Según este autor la acción social tiene lugar en redes de relaciones y en el centro de la idea de las redes interindividuales está el concepto de sustento. Long (2007) emplea este concepto porque "...expresa la idea de individuos y grupos que se fuerzan por

ganarse la vida, intentando satisfacer sus varias necesidades de consumo y económicas, enfrentando incertidumbre, respondiendo a nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes posiciones de valor" (p. 116). La idea de sustento es completada con otras contribuciones que retoma de Wallman (1982, en Long 2007), quien señala que el modo de ganarse la vida no es sólo a través del trabajo y los recursos materiales; sino que hay otros elementos con igual rango de importancia para los actores sociales. Estos tienen que ver con disponer de información pertinente, el manejo de habilidades y de relaciones, la afirmación de la importancia personal y la identidad de grupo. (Long, 2007, p. 117) Se pone un énfasis especial en el proceso de construcción de identidad propio de la adopción de un modo de sustento u otro. Este tiene lugar en un tiempo y espacio determinado, porque implica una dinámica de acciones pertinentes para el logro de la opción de sustento.

Entonces valdría la pena preguntarse ¿qué conocimientos de su experiencia de vida les fueron útiles para decidirse por una opción de reinvención u otra?, ¿con qué instituciones, actores, grupos, organizaciones se relacionaron para lograr su propósito?, ¿qué papel jugó la percepción de sí mismos y su identidad para decidirse por una opción u otra? Vale aclarar que las opciones de reinvención las entiendo como los modos de sustento de la vida cotidiana de la familia y los actores sociales entrevistados.

Los testimonios dan cuenta de una gama muy diversa donde se ubica un repertorio de actitudes y conductas, que se expresan en función de la posición de los actores en la estructura social. Así como la posibilidad o limitaciones de identificar opciones que emergen desde su propio entorno de acuerdo a sus capacidades y a su nivel de agencia.

En este sentido, identificamos actores sociales que optaron por la jubilación como opción individual porque tenían la edad requerida o porque estaban cercanos a esta. En algunos casos se jubilaron anticipadamente, y a los que les faltaban algunos años optaron por el estudio como empleo, para pasar en las aulas los años necesarios para alcanzar el retiro. La situación generó malestar entre los mayores, sobre todo porque les resultaba incómodo estar horas en un aula cuando preferían trabajar, sin embargo esta era la opción a través de la cual garantizaban su salario mensual.

Otros obreros decidieron irse de Jobabo, migrar a otros municipios donde había Centrales y necesitaban fuerza de trabajo, provocando separaciones familiares y/o ausencia de la figura paterna en algunos casos. Muchos marcharon al Central Colombia, ubicado a 20 kilómetros de Jobabo y que en tiempo de zafra asume mano de obra técnica para garantizar la producción de azúcar. Esta opción

contribuyó a elevar el índice de migración de la población de Jobabo, que cada año aumenta en aproximadamente mil personas, según fuente de la Oficina Municipal de Estadística. Así he encontrado jobabenses trabajando en Centrales cercanos a La Habana y en otras provincias del país.

De los trabajadores que se desempeñaban en el Central en las áreas de economía, contabilidad, servicios, administrativa y directiva, varios eligieron irse a trabajar a la Empresa Agropecuaria Perú; nueva institución nacida a partir de la estructura administrativa del antiguo Central. Muchos continúan laborando actualmente en la Empresa y desempeñan funciones similares a las que hacían en el Central. En el caso de los cañeros optaron por mantenerse trabajando la tierra pero convertidos en agricultores de viandas, hortalizas y frijoles, entre otros, en lo que antes eran grandes campos de caña, lo que llevó a un cambio en el modo de trabajo y en las prácticas cotidianas.

En sentido general casi todos los obreros y cañeros se incorporaron a la Tarea Álvaro Reynoso. La opción del estudio como empleo permitió que recibieran una actualización de nivel medio y preuniversitario que les valió para entrar a la universidad. Así se formaron ingenieros agropecuarios, licenciados en información científico técnica, en comunicación social, en estudios socioculturales, quienes actualmente se desempeñan en diversos puestos de trabajo ubicados en los sectores de la salud, la educación, en la sede universitaria, en bancos, en las finanzas y en el gobierno local, entre otros. El proceso de formación universitaria se realizó cuando los actores sociales ya estaban reubicados en otros puestos de trabajo, lo que indica una combinación de estrategias a partir de una valoración de oportunidades presentes en el contexto inmediato en ese momento.

Haciendo un balance general es posible plantear que las alternativas que se presentaron con la Tarea Álvaro Reynoso constituyeron una oportunidad y una opción que contribuyó a elevar el nivel educacional y la preparación técnica de los jobabenses. De haber continuado con el Central esta opción probablemente no habría beneficiado a un número tan grande de personas. Sin embargo se constata que no todos los perfiles universitarios alcanzados han sido aprovechados y más bien se ubican en estos momentos como potencialidades que tienen los actores sociales.

Como hemos visto anteriormente, para los miembros de la Familia Ávila Remón el trabajo es el modo fundamental de ganarse la vida. Son gente sencilla, tranquila, que ama vivir en Jobabo y perciben la faena diaria con un sentido relevante en sus vidas. Es por ello que cuando cerraron el

Central y a Rosalía le propusieron la opción del estudio como empleo aceptó, pero con un fuerte sentimiento de disgusto, pues no consideraba que su aporte debía estar en un aula, sino en el área productiva. Por su parte a Alberto le propusieron una jubilación anticipada, porque tenía una edad próxima a esta etapa, pero él intentó retomar su oficio de carpintero y "hacer algunas cositas", como dice, pero fue un poco complicado porque no siempre encontraba la materia prima y los insumos necesarios para realizar esta actividad. Es decir, aunque en muchas ocasiones el deseo es un fuerte motor impulsor, también hay que contar con recursos materiales para poder emprender cualquier actividad; en este sentido no tuvo capacidad de agencia para lograrlo.

Por otra parte, los hermanos de Alberto se jubilaron y algunos de Rosalía también. Otros se acogieron a la Tarea Álvaro Reynoso y llegaron a graduarse de licenciados, como fue el caso de Ramona, quien se desempeña actualmente como especialista en el Centro de Información del Hospital Municipal de Jobabo. La Tarea Álvaro Reynoso fue una oportunidad del contexto y parte de la política dictada por el Estado en el proceso de reconversión azucarera, y fue aprovechada por un gran número de personas como modo inmediato de sustento con una perspectiva a mediano plazo. En términos de tiempo la acción de entrar a un aula a estudiar y recibir un salario, fue lo que sustituyó la incorporación al siguiente tiempo de zafra. En cuanto terminó la zafra a inicios del año 2002, se planteó la reconversión y cuando debía comenzar la próxima zafra ese mismo año, los obreros y cañeros en lugar de ir al Central y al campo se fueron a las aulas a estudiar. Este panorama se completó con la acción de desarme, o sea al mismo tiempo que los industriales y cañeros estaban recibiendo clases en las aulas se estaba desarmando el Central azucarero. Los jobabenses vinculados a la agroindustria vivieron una mezcla de duelo por la pérdida, definición de modo de sustento, que podía ser la opción del estudio como empleo, la jubilación u otra cosa y la implementación de nuevas prácticas cotidianas. Todo esto trajo sentimientos encontrados e incertidumbre en general.

Otro pariente de la familia es Antonio Hernández, el cuñado de Rosalía, quien se las agenció para mantenerse en el mismo oficio que tuvo en el Central. Antonio trabajó en el Central como mecánico de turbogeneradores. Esto constituye toda una especialización en la industria del azúcar porque es quien se encarga en mantener a punto las turbinas que generan energía, además de que en el período de no zafra realiza el trabajo de mantenimiento a dichos equipos. Antonio siempre gozó de prestigio, por sus muchos años de experiencia y porque recibió múltiples capacitaciones en su especialidad. Hoy en día, trabaja en la Dirección Municipal de Educación como mecánico, pero emplea sus vacaciones para trabajar en otros Centrales ubicados en la Región Oriental del país como

mecánico de los turbogeneradores durante el período de no zafra. Él es la persona que llaman desde la Dirección de AZCUBA (antes MINAZ), ubicada en La Habana, para que auxilie y ayude cuando se presenta una rotura en alguno de los equipos de los Centrales ubicados en la región oriental. La especificidad de su especialización y sus años de experiencia le han valido para continuar vinculado a la industria de esta manera. Antonio es el único pariente de esta familia que mantiene un vínculo con la industria, pues logró agenciárselas para ordenar su vida y su tiempo con una combinación de modos de sustentos en el que conserva la experiencia, la tradición y el saber acumulado.

Los hijos de Rosalía y Alberto vivieron su propia reinvención. Alberto Joel, quien fungía como funcionario del Partido durante la reconversión, pasó a trabajar a la Empresa Agropecuaria Perú, que se conformó antes de que cerrara el Central para intentar reconvertir las tierras cañeras a cultivos varios. Desde allí se ha especializado en apoyar las solicitudes de créditos bancarios a los campesinos o personas que, como su padre, tienen tierras y necesitan impulsar sus acciones productivas. Por su parte Sonia, quien trabaja como especialista en informática en el Joven Club de Computación del municipio, sintió que con el cierre del Central se podía perder la historia de su municipio y formó parte de un grupo que se dedicó a recopilar información sobre Jobabo y colgarlo en un sitio web donde podían promover la historia local, sus tradiciones y cultura.

En los casos de Rosalía y Alberto, al terminar el tiempo de estudio para ella y no dar él con los resultados deseados en el trabajo de la carpintería, optaron por irse a vivir y trabajar en el campo. Se trata de una pequeña porción de tierra, propiedad de Alberto, en la que pudieron sembrar y criar animales.

Yo siempre he tenido una relación con la tierra y yo soy criao en el campo, nunca fui obrero agrícola, ni na´ de eso, pero tuve una relación desde mi abuelo, que trabajaba en las cañas, yo siempre he tenido una tendencia hacia la agricultura, de tener una tierrita, es decir que yo siempre he tenido un pedacito, un lado pa´ sembrar y tener animales, siempre... (Alberto Ávila Acevedo, entrevista diciembre 2012).

Las acciones de trabajar la tierra y criar animales están en los orígenes de esta familia, por tanto no les resulta ajeno el trabajo en el campo y todo lo que esto conlleva en términos de preparación de condiciones, esfuerzo y sistematicidad en las jornadas de labor. El volver a la tierra para los Ávila Remón no es nuevo, de alguna manera siempre estuvo presente en su cotidianidad, sólo implica poner en práctica conocimientos adquiridos. Rosalía siempre mantuvo la cría de

animales en el patio de su casa en el pueblo (sobre todo aves y cerdos) y Alberto desde niño conoce el manejo de la tierra y está identificado con las actividades que ahí se realizan.

Por otra parte esta opción, como las otras que hemos descrito en este mismo apartado, está organizada, dirigida y controlada por instituciones del Gobierno que implementan la política del Estado. Esto ha llevado a Rosalía y Alberto a establecer nuevas relaciones con personas e instituciones que les han permitido resolver sus problemas de sustento. Si bien antes la relación con la tierra y la cría de animales era una cuestión familiar, si se quiere individual, ahora esta relación pasa por una serie de permisos, normas y pautas institucionales que regulan y constriñen esta relación. Por tanto, el volver a la tierra no es sólo una cuestión de sostén material, sino que implica una modificación en el estilo de vida, involucra optar por nuevos valores, estatus, redes de relaciones, sentidos de identidad, manejo de nueva información, en fin, toda una serie de elementos a través de los cuales se va construyendo el modo de sustento en un tiempo y espacio determinados.

El contexto en el que se desplegaron estas acciones fue favorable, porque durante ese período el Estado impulsó transformaciones en la agricultura, estimuló la entrega de tierras<sup>39</sup> para "recampesinar" las zonas rurales. Con el fin de lograr sus propósitos, Alberto permutó sus tierras por unas que estaban en mejores condiciones y cercanas al pueblo. Allí construyó dos habitaciones que hacen de sala, dormitorio y cocina, espacios que no cuentan con todas las condiciones necesarias para ser habitables, e inició la cría de animales (cerdos, vacas, chivos, patos, gallinas) cuyo cuidado lo ha obligado a permanecer en el nuevo lugar, aunque mantiene su casa en el pueblo que sí cuenta con algunas comodidades.

Con la ayuda de su hijo, que trabaja en la Empresa Agropecuaria, solicitó un crédito al Banco que le ha permitido comprar ganado mayor y menor. En el espacio de tierra donde cultiva, cría animales y vive; actualmente continua llamándolo estancia. De manera que en la estancia de Rosalía y Alberto en este momento hay sembrado yuca, frijoles, caña para el consumo animal, maíz y tomate, entre otros cultivos. Además tiene vacas que proporcionan leche y hacen queso. También cría cerdos, carneros, chivos, gallinas y guanajos. La preparación de la tierra la realiza con una yunta de bueyes y la siembra es manual.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> En el año 2008 se emitió el Decreto – Ley No. 259 que propició la entrega de tierras agrícolas estatales ociosas a Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA) y a productores independientes, sobre la base del usufructo, sin tener que pagar rentas ni arrendamientos. Hasta el momento se han entregado en el país "…1,5 millones de hectáreas" (Figueras, 2014, p. 14).

La estancia de Rosalía y Alberto es el punto de confluencia familiar. Casi todos los días son visitados por alguno de sus parientes (hermanos, hermanas y sobrinos) y en ocasiones almuerzan juntos o comparten labores. Los hijos, Sonia y Alberto, van a ver a sus padres todos los fines de semana, se trasladan para la estancia con sus respectivas familias, esposo/a e hijos. En el caso de Alberto Joel ayuda a su padre en la preparación de la tierra (Ver Anexo 12. Padre e hijo preparan la tierra con tracción animal), mientras que Sonia ayuda a su madre en la elaboración de los alimentos. Por otra parte, los dos nietos adolescentes se ocupan principalmente de la preparación de la comida para los animales.

Las decisiones dentro de la familia generalmente son conversadas y consultadas con el hijo varón, quien tiene conocimientos de agricultura y de economía. Esto confirma que las decisiones tomadas no son sólo para buscar soluciones emergentes a determinados problemas, sino que tienen una visión de más largo alcance, pues intentan garantizar la perdurabilidad de lo logrado.

Esta dinámica familiar que se genera en el hogar de Rosalía y Alberto en la estancia, se constata en la división del trabajo. Por ejemplo el hijo, los nietos y sobrinos varones tienen mucha importancia para el trabajo físico en el campo, constituyen una mano de obra segura; mientras que la hija y las hermanas de Rosalía ayudan cuando pueden en la realización de algunas labores domésticas. Durante la observación que realicé en momentos que compartí con la familia, pude constatar la fuerte carga de trabajo que tiene Rosalía en cuanto al tiempo que dedica a las labores, la diversidad de las mismas y la intensidad con que las realiza. Ella manifestó:

... aquí es trabajando desde que te levantas hasta que te acuestas, luchando con el pollito, con esto con lo otro, porque no hay comodidades, no hay condiciones, hay que crearlas ahora... Por otra parte resulta agradable porque aquí hay tranquilidad, hay paz, el campo es tranquilo (Rosalía Remón, entrevista abril 2014).

Es decir Rosalía continuó siendo el eje Central del espacio doméstico, sólo que en esta oportunidad en peores condiciones de vida, pues las habitaciones construidas por Alberto son una mezcla entre cemento, maderas y cubiertas de tejas de zinc y otros de guano. Tienen piso de tierra, agua de pozo y todavía no cuentan con electricidad. Todo esto dificulta bastante la dinámica cotidiana para Rosalía, quien además cocina en fogón de leña. Según ella lo bueno que tiene vivir en el campo es que puede tener sus animales y los alimentos que da la tierra.

Por su parte Alberto se ha generado una rutina de actividades que le permite atender su estancia.

Yo digo que yo estoy programado, porque yo tengo pensado todo lo que tengo que hacer desde que me levanto. Yo me levanto, generalmente, 5 y pico o 6 de la mañana...voy a ordeñar las vacas, ya esa es la primer tarea, de ahí voy a echarle comida a los puercos, a los pollos, ahí de una cosa pa´ la otra, ahí, ahí. Yo hago to´ eso y cuando vengo ya me tienen el desayuno. Yo sí desayuno todos los días, sino hay pan a mí hay que hacerme yuca o plátano, cualquier cosa. Entonces a atender a los animales me lleva mucho tiempo, porque no tengo condiciones para atenderlos y después atiendo lo que es los sembrados, yo tengo mi yuca, maíz, calabaza, de to´. Ya por el medio día, ya por la 1.00 del día receso mi actividad, almuerzo y me acuesto en la cama aunque sea una hora o una hora y pico. Ya a las 2.00, yo me levanto, y voy de nuevo a ver a los animales y la siembra (Alberto Ávila Acevedo, entrevista diciembre 2012).

Con este modo de sustento, Alberto modificó sus prácticas de trabajo. Cuando laboraba en el Central sus prácticas y tiempo estaban regidos y organizados por un Plan de producción diseñado desde el nivel nacional por el MINAZ, donde se planificaban las toneladas de azúcar que cada Central del país debía aportar. Además estaba sujeto al manejo y dominio de una tecnología industrial para poder obtener un resultado de su trabajo; hoy en día trabaja la tierra con sus manos, su experiencia y conocimientos, y casi todo el resultado de esta labor depende de su propio esfuerzo, de la aplicación de su saber, del apoyo familiar, de los recursos materiales de que disponga, de su nivel de gestión y de su motivación personal.

Tanto el trabajo que realiza Alberto en el campo, como el que desempeña Rosalía en la casa, son percibidos por ellos como un trabajo duro y por momentos agotador, sobre todo porque no cuentan con todas las condiciones necesarias. Sin embargo disfrutan de los resultados del trabajo y de la tranquilidad que ofrece la vida en el campo. Ha habido entonces un significativo cambio de prácticas cotidianas en espacios y tiempos distintos a la habitual dinámica familiar de los Ávila Remón. Ya no están atados al ciclo productivo del azúcar que requería una práctica diferente, ahora viven en el mismo espacio en el que trabajan y reajustan su dinámica en función del ciclo de la siembra y la crianza de la animales.

En resumen, la reinvención forzosa de la realidad para la familia Ávila Remón ha estado motivada por dos sentidos de vida, estos son el trabajo y la tierra. El trabajo en tanto los dignifica y les permite su producción y reproducción social, es lo que los hace sentirse útiles y no dependientes

de otros. La tierra, no sólo porque está en la raíz de la familia, en el origen mismo, sino porque es lo que les permite desplegar su trabajo y obtener resultados, además de que cuentan con los conocimientos y experiencia para asumir el trabajo en el campo como modo de sustento. Otro objetivo identificado es la contribución al apoyo de la red familiar de los Ávila Remón. Para ellos es muy importante compartir las producciones con sus hijos y hermanos, es algo que los hace sentir muy bien y satisfechos porque están ayudando a los otros. Consideran que el trabajo en la estancia es una buena opción para respaldar a la familia y pasar su vejez; por eso prefieren terminar de crear las condiciones necesarias de habitabilidad con la ayuda de sus hijos y parientes. Lo que quiere decir que la red familiar cercana a los Ávila Remón tiene la función no sólo de recibir, sino de apoyar y aportar en momentos determinados, por tanto tiene sentido hacia los dos lados.

La red de relaciones con instituciones en las que se ha tenido que involucrar Alberto para poder mantener este modo de sustento no ha dado todos los resultados esperados, porque no depende únicamente de la gestión personal, sino de ciclos institucionales que no siempre responden en el tiempo que los actores necesitan ni con la calidad requerida. Es así que, por ejemplo, para contar con electricidad deben recibir un permiso de la Empresa Eléctrica municipal, el cual ya fue solicitado desde hace más de un año y no ha tenido respuesta. Esto ha provocado que la estancia no cuente con todas las condiciones de vigilancia nocturna para los cultivos y el cuidado de los animales y ya han tenido que lamentar la pérdida de varios de sus animales a causa de los hurtos nocturnos. Tampoco disponen de materiales e insumos que les permitan acondicionar las habitaciones y el área exterior de la casa. Han tenido demoras burocráticas en los permisos solicitados para construcción, alumbrado y disponibilidades de otras áreas cercanas. Todo es parte de la complejidad en la que se desarrolla su cotidianidad, donde cada día enfrentan el reto de reinventarse su vida edificando como pueden su realidad.

#### 9. Familia siempre luchadora

La percepción que tienen los Ávila Remón como familia es la ser luchadores, enfrentar las dificultades y los problemas cotidianos y centrarse en las soluciones, aunque esto demande determinados sacrificios. Además, se sienten identificados con la ideología de la Revolución cubana, con los héroes de la última etapa de la lucha armada y en sentido general con los ideales de justicia social. Les preocupa mucho el bienestar de la familia y de sus miembros de forma

individual, prefieren compartir lo que tienen y defienden valores como la unidad, el respeto y el amor al trabajo.

Prefieren percibirse más como una familia extendida que incluye además de sus hijos (Sonia y Alberto), las familias creadas por estos y todos los hermanos, tanto de Rosalía como de Alberto. Para ellos es importante tener siempre noticias de la salud de sus hermanos, saber qué están haciendo, les gusta que pasen a visitarlos y de paso compartir el almuerzo o la comida en el horario que fuese. También son significativos los encuentros familiares y las fiestas, donde están todos reunidos, donde se "juntan pa' compartir", como les gusta decir (Ver Anexo 13. Fotos de la familia Ávila Remón.).

Los valores de las familias de origen todavía prevalecen y son expresados de forma espontánea porque se viven diariamente:

La familia mía ha sido una familia siempre luchadora, que no ha andado mirando sacrificio, nosotros siempre hemos estado en la parte más dura; no hemos buscado la manera de beneficiarnos con la Revolución, cuando hemos ido a algún lugar ha sido el más difícil. Olvídese, yo tengo una familia unida, todos nosotros nos queremos y cuando nos podemos ayudar nos ayudamos (Rolando Remón Olasabal, entrevista abril 2014).

Los momentos más importantes, que más se me graban a mí era cuando estábamos todos, mis hermanos y los viejos, cuando nos juntábamos, cuando compartíamos juntos toda la familia, que acostumbrábamos a eso mucho, los años nuevos y eso; eso fue uno de los momentos más importantes en la vida, son momentos felices en la vida (Diego Acevedo Hernández, abril 2014).

Esta familia, como otras, ha pasado por momentos difíciles y han tenido tensiones que los han estremecido. El cierre y desmantelamiento del Central, uno de los momentos más difíciles que les ha tocado vivir, lo recuerdan como un momento de mucha depresión colectiva. Entiendo que si fueron capaces de superar este evento es porque cuentan con sólidos pilares identitarios, que contienen sentido de pertenencia al grupo familiar, compromiso personal entre sus miembros, relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia mutua (Ares, 2000).

### 10. Los más jóvenes de la familia

La generación más joven de la familia Ávila Remón la conforman el hijo de Sonia y Wualfrido, que se llama Miguel Alejandro Reyes Ávila y tiene 15 años; los hijos de Alberto, que son: Dayamí Ávila

Rodríguez de 23 años y Alberto Ávila Varona de 16 años. También está el sobrino de Rosalía, hijo de su hermano menor y se llama Javier Alejandro Remón que tiene 16 años. De estos jóvenes sólo la mujer estudia fuera de Jobabo, en la capital, los otros cursan estudios en el propio municipio.

Los jóvenes, que actualmente tienen 16 años, tenían cuatro años cuando cerraron el Central y apenas recuerdan el sonido de la sirena, o como ellos lo llaman "el pito del Central". Tienen conciencia de que Jobabo fue un pueblo azucarero importante, pero no les interesa mucho conocer detalles de la vida azucarera, pues para ellos es una tradición que se perdió: "Antes sí tenía una tradición azucarera, pero ya ahora la azúcar la tienen que traer de otros lugares porque ya aquí no se hace azúcar" (Javier Alejandro Remón, abril 2014). Hay una percepción de pérdida de tradición entre los jóvenes, de ausencia de algo que para sus padres y abuelos fue algo muy importante, pero que para ellos ya no significa lo mismo.

Estos jóvenes reconocen el origen rural de Jobabo, donde predomina la producción agrícola y algo de ganadería, se reconocen como jóvenes campesinos y al menos uno de ellos quiere estudiar ingeniería agrónoma, los otros quieren ser médicos. Valoran mucho el esfuerzo que hace su familia y vienen a la estancia de sus abuelos todos los fines de semana para ayudar a las labores de cuidado de los animales (Ver Anexo 14. Los jóvenes de la familia Ávila Remón en la estancia).

Sobre la percepción que tiene la juventud de la distribución urbanística del pueblo, me resultó muy interesante la resignificación que hacen de la forma triangular con la que fue construido. Ellos entienden que la forma de la avenida principal de Jobabo que luego se divide en dos calles formando un triángulo, se asemeja al símbolo de la paz también compartido por los seguidores del rock. Justamente en la intercepción en que la avenida se divide en dos calles, se encuentra un lugar llamado La Punta, que es la plaza cultural de encuentro frecuente de los jóvenes de Jobabo.

Consideran que no es un pueblo desarrollado, sobre todo porque no tiene grandes fuentes de empleo ni hay una industria, por tanto el futuro de Jobabo se lo imaginan asociado al desarrollo de la agricultura, como una opción que pudiera garantizar la mejora de las condiciones de vida de sus pobladores.

Sí, porque hay muchas personas que ahora están trabajando la tierra, que se están desarrollando, por ejemplo aquí Alberto, también las personas cogiendo tierras y haciendo sus casas para vivir y trabajar la tierra, para desarrollarse ellos y también el municipio con la agricultura. Y los jóvenes

tienen que estar más vinculados al estudio y también al trabajo que se hace en Jobabo (Javier Alejandro Remón, abril 2014).

La proyección futura de los jóvenes ya no es el trabajo en el desaparecido Central ni tampoco el trabajo en el campo. Se orienta más a los sectores de servicios y educación que son los que concentran el mayor número de la fuerza laboral activa. Es evidente que los cambios están produciendo una discontinuidad en el linaje azucarero que ya es prácticamente irreversible. Habrá que buscar algún mecanismo para que esto no se olvide, pues estos jóvenes de hoy serán los que tengan en sus manos las riendas del futuro de Jobabo dentro de aproximadamente quince o veinte años, para la proyección del futuro es importante tener en cuenta de dónde venimos. Recuperar la historia, el compromiso de trabajar para el beneficio de todos, mantener vivas determinadas tradiciones que pueden dinamizar la vida cotidiana, creo que puede ayudar. Por ejemplo existen varias formas de mantener un vínculo con la caña de azúcar, bien sea a través del guarapo, de la raspadura dulce tradicional consumido por los cubanos la construcción de un pequeño trapiche donde se produzca azúcar de forma artesanal e incluirlo en rutas turísticas que crucen la provincia de Las Tunas. En fin, pueden existir muchas ideas pero lo cierto es que tiene que haber voluntad, deseos de preservar la tradición histórica y vivir la identidad azucarera.

En este complejo proceso de reconversión, no sólo se desarmó la industria azucarera sino que se reconvirtió definitivamente la vida cotidiana en Jobabo. La familia Ávila Remón y los cambios vividos son una prueba de ello. Resumiendo las ideas fundamentales de este capítulo, puedo decir que la familia en sí misma representa un grupo muy importante para sus miembros al tener total identificación afectiva, de origen, en lo referente a la construcción de proyectos futuros, como red de apoyo y otros. Se percibe una sensación de que "en familia todo se resuelve y mientras estemos unidos saldremos adelante".

Llegado aquí es posible identificar cambios en la estructura de la familia, me refiero a su dinámica interna, a la distribución de roles y funciones, al cambio de espacio para vivir y de sus prácticas cotidianas. Otros elementos familiares se han mantenido, estos son: la concepción de familia unida; los valores "compartir" y la solidaridad; la situación de la mujer como eje de la dinámica familiar; en el ámbito doméstico privado, encargada de llevar el peso de la reproducción social de su familia; así como el ámbito de los conocimientos y experiencias sobre el saber hacer azúcar y sobre el manejo de la tierra y la crianza de animales. También el significado existencial con que se desarrolla la práctica espiritista, intentando ofrecer tranquilidad y reforzando creencias. Esto

está vigente hoy entre los habitantes de Jobabo y es experimentado como algo natural que muestra una realidad ordenada y compartida por todos.

Los cambios que se vivieron en la cotidianidad tuvieron que vincular las rutinas de los actores sociales con prácticas organizativas exploratorias que dieron como resultado varias acciones que les permitieron a los actores mostrar su capacidad de agencia. Los modos de sustento para ganarse la vida no sólo incluyeron el trabajo, también los elementos de identidad y autoestima, además de nuevas redes de relaciones donde los actores sociales se vincularon con instituciones administrativas del Estado para desplegar sus modos de sustento. Visto desde los actores, estas nuevas relaciones se establecieron como parte de las posibilidades propuestas por la política estatal y en algunos casos el resultado final ha tenido contratiempos.

Así mismo variaron los tiempos y espacios de las prácticas cotidianas de los actores sociales. Si antes, cuando existía el Central, la dinámica del pueblo, de la familia, de los individuos estaba profundamente influenciada por el ciclo de producción del azúcar, con el cierre esto cambió de raíz. Cada quien fue ajustando sus tiempos de acuerdo a los modos de sustento que fue construyendo, incluso varios a la vez, lo que implicó una transformación en la dinámica de su vida y en el modo de ver la realidad. Los espacios de trabajo fueron cambiando junto con las prácticas y con las condiciones y características de los actores sociales al manejar información, al apelar a su experiencia anterior, en fin, que no sólo tuvieron que reinventarse la vida sino los sentidos y los significados para seguir viviendo en Jobabo, el pueblo de sus ancestros.

#### Capítulo 4. Identidades jobabenses

No conocemos gente sin nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos. [...] El conocimiento de uno mismo – siempre una construcción pese a que considere un descubrimiento – nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos.

Craig Calhoun (1994, c.p. Castells, 1999, p. 28)

Para analizar la situación de los actores sociales como parte del complejo proceso de reinvención de la realidad en Jobabo, al igual que el sentido de sus prácticas en el contexto de la vida cotidiana, se hace imprescindible recurrir al concepto de identidad social. Berger y Luckmann (2012), afirman que la identidad se forma por procesos sociales y sostienen que "...una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales..." y continúan diciendo "... los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social" (p. 214). Esto indica que del panorama general de las prácticas cotidianas en Jobabo, es importante continuar trabajando con aquellas que responden al eje de esta investigación, que es la relación entre identidad, vida cotidiana y desarrollo.

La identidad puede ser muy abstracta si no se concreta a lo que realmente nos interesa estudiar; es por ello que en este capítulo voy a referirme a la más representativa del pueblo estudiado, la que se forma de la unión de los obreros azucareros y los cañeros. Estas identidades, que son asumidas y con las cuales se identifican los pobladores de Jobabo, se sintetizan en el sentimiento de ser jobabense. Lo importante aquí es cuestionarse: ¿quiénes son estos actores sociales?, ¿qué hacían?, ¿cómo lo hacían?, ¿cómo vivían y sentían su identidad?, ¿cómo se percibían a sí mismos y cómo los percibían los demás?, ¿cómo construían sus relaciones intersubjetivas, es decir su mundo de vida? Lo anterior nos va a llevar a una pregunta vital: ¿cómo han transitado estas identidades en el tiempo?; para responderla hay que dar cuenta de los cambios y cómo se reflejan en la identidad, teniendo presente el momento de crisis ya explicado en el capítulo anterior.

Para recuperar una de las más importantes prácticas cotidianas identificadas entre estos actores, que es el saber hacer azúcar, utilizo como unidad de análisis al Central azucarero de Jobabo, entendido como el lugar donde se ha construido un mundo de relaciones con sentidos y significados muy particulares compartidos entre los industriales. De igual forma, en el ámbito comunitario

recupero una de las fiestas populares más emblemáticas hasta el día de hoy: la Verbena de San José, que ha variado sustancialmente en los últimos cincuenta años, pero está presente en la memoria colectiva de los jobabenses.

Las identidades develarán los procesos sociales que constituyeron referentes para su formación y que están determinados por las estructuras, las mismas que han sido internalizadas por parte de los actores sociales a lo largo de un proceso dinámico, activo, situado históricamente y como resultado de las relaciones intersubjetivas. Aludir al proceso de internalización implica hablar de la cultura y sus formas de expresión, es por ello que a través de las prácticas cotidianas de los actores sociales se podrán identificar pistas o señales que contribuyan en el proceso de reinvención; sobre todo en identificar potencialidades para ejercicios de proyección del desarrollo, que intenten colocar en el centro a las mujeres y a los hombres de Jobabo como verdaderos protagonistas de la transformación de su realidad, en otras palabras, para poder equilibrar el enfoque de desarrollo con la dimensión cultural.

#### 1. Referentes para abordar las identidades jobabenses

Parto de los análisis de identidad que provienen de la psicología, particularmente del psicoanálisis, con los estudios que realizó E. Erikson sobre crisis de identidad<sup>40</sup>. Interrogantes sobre ¿quién soy yo?, ¿cómo soy yo?, ¿de dónde vengo?, ¿hacia dónde voy? y ¿de qué grupo social me siento parte?, motivaron a este autor a reflexionar sobre la identidad del yo y sobre la necesidad del sentimiento de identidad. El término de identidad del yo, propuesto por Erikson, según Giddens (2011) tiene un fuerte componente psicoanalítico, y entre las varias connotaciones que tiene se mueve desde el sentimiento individual de identificación con uno mismo y en diferencia con otros, hasta la relación que expresa el individuo con su grupo.

Este último significado, es decir, la relación que expresa el individuo con su grupo, emparenta con el sentimiento de identidad, entendido por L. Grinberg y por R. Grinberg (1998), como el resultante de un proceso de interacción continua de tres vínculos de integración, que los autores denominan espacial, temporal y grupal. Si bien estos autores analizan el sentimiento de

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Sugiero ver E. Erikson 1966. *Infancia y sociedad*. Además Giddens, A. 2011. *La constitución de la sociedad*. *Bases para la teoría de estructuración*. En este texto consultar "Erikson: angustia y confianza" p 86–93, donde el autor realiza un exhaustivo análisis de la propuesta de E. Erikson, partiendo de sus investigaciones y conceptos, todo con el fin de perfilar teorías que den forma a la relación de los elementos inconscientes de conducta humana y las perspectivas objetivistas.

identidad desde una postura psicológica, retomo de ellos la idea de los vínculos de integración temporal y grupal. La primera apunta a la relación entre las distintas representaciones de uno mismo en el tiempo, estableciendo una continuidad entre ellas y otorgando la base al sentimiento de mismidad. Por su parte, el vínculo de integración grupal se refiere a la connotación social de la identidad e implica la noción de pertenencia a un grupo (Grinberg y Grinberg, 1998).

Estos autores, al igual que Erikson, abordan dos enfoques que considero claves a la hora de analizar la identidad. Me refiero, en primer lugar, a la relación entre la identidad individual y la identidad colectiva y, en segundo, al carácter de proceso social de la misma. Si bien los autores mencionados hacen énfasis en la formación de la identidad personal o individual, reconocen la necesidad de los individuos de establecer la interacción social con otros para afianzar la identidad personal; esto implica la identificación con un grupo determinado, que para algunos puede ser la familia, los amigos, los vecinos o los compañeros de trabajo, entre otros. Así se establece una relación dialéctica entre la identidad individual y la identidad colectiva, permitiendo un intercambio continuo de reconfiguración de ambas identidades. Para De la Torre (2002) no existe una identidad grupal si las personas integrantes de ese grupo no incluyen de alguna manera en su identidad personal la pertenencia al mismo.

La segunda idea importante es que la identidad es un proceso de construcción social, que se explica a partir de su concepción relacional y situacional. El carácter relacional se manifiesta en la autopercepción de un actor social en relación con los otros; esto sucede cuando existe una confrontación con los otros, es decir, con otras identidades en el proceso de interacción social. El modo situacional, siguiendo a Giménez (2005), depende del lugar o posición que ocupe el actor social en el sistema de relaciones. Si entendemos que estas posiciones son cambiantes y se puede modificar aquello frente a lo cual se define un individuo o un grupo social, entonces estamos frente a múltiples identidades en proceso continuo de negociación y construcción social, lo que devela su carácter dinámico.

Para Giménez (2006) la identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores y orientan sus representaciones y acciones. Por lo tanto, ni está totalmente determinada por factores objetivos, ni depende de la pura subjetivad de los agentes sociales. Es por ello que el centro del análisis de los procesos identitarios es la relación social, que no siempre es simétrica, sino que depende de la correlación de fuerzas

entre los grupos y actores sociales, expresadas en conflictos, luchas de clases, reivindicación de derechos, entre otros. En este sentido considero que todas las identidades deben entenderse como sociales; al mismo tiempo, considero que el concepto tiene carácter polisémico.

Otra característica del concepto de identidad es que está definida por las representaciones sociales (Villoro, 1998; Giménez, 2005). Es decir que la pertenencia a un grupo social implica compartir un complejo simbólico cultural reconocido por todos y que es posible reconceptualizar en términos de representación social. En otras palabras, este grupo comparte, en alguna medida, el núcleo de la representación social. Este concepto tiene su origen en Durkheim con la noción de representaciones colectivas, posteriormente Serge Moscovici y Denise Jodelet lo retoman y desarrollan el de representaciones sociales, refiriéndose a: "...una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientado a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social" (Jodelet, 1989 c.p. Giménez, 2005, p. 25).

Esta perspectiva de análisis alcanza otra dimensión cuando se aborda la identidad en relación con contextos sociales más amplios, por ejemplo el mundo de la vida cotidiana, desde el enfoque fenomenológico que ofrecen Schütz y Luckmann (1973). Los mundos de vida le proporcionan a los actores sociales un marco cognitivo y normativo que permite organizar sus actividades cotidianas. Esto es posible porque se comparten formas simbólicas con un sentido común para todos; es decir, el núcleo de las representaciones sociales que los caracterizan y los definen se expresa, según Villoro (1998), en un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo, y en formas de vida compartidas, que se manifiestan en instituciones, comportamientos regulados, objetos, saberes, conocimientos compartidos que forman parte de la cultura.

Otra relación importante es la de tiempo y espacio en el estudio de la identidad. El tiempo, por ejemplo, se enfoca como la capacidad de la identidad para perdurar, incluso imaginariamente a lo largo de varias generaciones (Giménez, 2005). Esta capacidad de perdurar tiene un carácter de cambio permanente como parte de un proceso dinámico en el que los sujetos son los protagonistas. En este sentido, funcionan dos lógicas, una relativa a la permanencia, que apunta a la conservación y a la reproducción social, y la otra orientada al cambio, lo que indica que este es un proceso inacabado por excelencia, abierto y flexible.

En este estudio también incorporé la perspectiva de la memoria, porque es un recurso vital para lograr que una identidad persista y se delimite. La vida de los jobabenses transita

inevitablemente por el recuerdo del Central, construcción que físicamente no existe, pero sí está presente en la memoria colectiva. La noción de memoria colectiva, ampliamente trabajada por Maurice Halbawachs (2004), se refiere al proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo. Este concepto nos ayuda a entender cómo es que se construyen permanentemente los recuerdos, los usos y costumbres de los lugares de Jobabo donde la gente ha desarrollado la mayor parte de su vida; al igual que nos remite al espacio y al tiempo, a través de los "marcos temporales" y los "marcos espaciales", estos últimos con una carga simbólica y afectiva.

Siguiendo con la noción de identidad desde la perspectiva de los actores sociales, es importante ubicar el carácter de recursos que esta puede representar para los actores (Dubet, 1989, p.530). Es decir, el resultado de las prácticas cotidianas deja un conjunto de saberes, conocimientos y habilidades, que distinguen a unos actores de otros. Por tanto, esto constituye un elemento de poder y le otorga capacidad de agencia a los mismos, incluso hace que los intereses y motivaciones estén culturalmente determinadas.

Entonces la identidad se muestra como un proceso de construcción sociocultural basado en hechos concretos y en prácticas, que tienen sentido y significación para un grupo social, que les permite autopercibirse como un "nosotros" en contraposición con "otros". Lo anterior ocurre en un determinado contexto y en un momento histórico concreto. Es decir, pueden haber existido eventos, hechos, resultados de las prácticas sociales de otros grupos antes de que los actores sociales actuales vivieran en el territorio; sin embargo, estos cobran sentido en la medida que los actores sociales lo nombran, se identifican con ellos y los reconocen como propios.

#### 2. Ser industriales

Ser industriales es una de las características compartidas entre el grupo de los obreros del Central de Jobabo. A pesar de que este grupo no fue la población mayoritaria del lugar estudiado, sí fue el grupo social con mayor protagonismo y reconocimiento, conferido por la importancia económica y política de la actividad que realizaban. El sentido de ser industriales es parte de un sentimiento de comunidad que se alimenta de la certeza de pertenecer a un grupo. Es decir, ser jobabense significa sentir que perteneces a un pueblo de tradición azucarera porque hay un Central donde se hace azúcar.

Los industriales comparten elementos de origen que los unen porque están en sus raíces culturales. Así, es posible identificar sus rasgos antillanos y peninsulares, que se expresan en la forma de hablar, de proyectarse, de relacionarse con otros. Otro elemento común es entender el trabajo como forma de sustento y sentido de vida; así como el sacrificio y la consagración como vías para lograr un reconocimiento. Otra característica importante que se detecta es la resistencia y la lucha por reivindicar sus derechos, antes de 1959, por la explotación a que eran sometidos y por la liberación de su Jobabo y de su país.

Muchos de los obreros incorporados a la producción de azúcar siempre tuvieron una conexión directa y muy fuerte con el campo, sobre todo porque Jobabo nunca dejó de ser una zona agropecuaria donde había campesinos. En varios casos fueron los propios campesinos y sus hijos los que se convirtieron en obreros del Ingenio, sin dejar a un lado la tierra. Esto sucedió porque el Estado priorizó determinados sectores productivos, como el azúcar, en detrimento de la agricultura.

El conocimiento del manejo de la tierra y la relación con el campo es parte de una identidad rural que convivió con el saber hacer azúcar y la identidad industrialista. Lo interesante de este complejo proceso es que los actores se construyen a sí mismos en varios ámbitos de las prácticas cotidianas, donde cada uno tiene sus propias lógicas y tipos de relaciones. Por ejemplo, el trabajo en el campo es más individual o involucra a un grupo muy pequeño, en algunos casos formado por varios miembros de una familia. El resultado del trabajo, es decir la cosecha, lleva un tiempo para lograrse y su resultado depende de una serie de variables donde no sólo está el esfuerzo humano sino también elementos climáticos que no se pueden controlar. El nivel de relaciones establecidas es intersubjetivo, pero también lo es con los animales y con la tecnología que puede ser rudimentaria y motorizada en algunos casos. Esta práctica implica una dedicación diaria, con descansos cortos, mucho desgaste físico y una permanencia en el lugar de trabajo: la vida cotidiana de los campesinos gira en torno al sentido y significado que tiene para ellos su relación con la tierra.

El trabajo industrial del azúcar responde a un modo de producción seriado y constante durante un período de tiempo en el año; está organizado por turnos de trabajo, cuyo resultado final es el cumplimiento de un plan de producción, del cual todos son responsables. Implica el aprendizaje y la voluntad de trabajar en equipo, así como la relación directa con una tecnología industrial que implica un conocimiento y dominio imprescindible para obtener la meta deseada. En el caso de los directamente vinculados a la elaboración del grano de azúcar es necesario un nivel de

precisión y yo diría, preciosismo casi artístico. Las relaciones intersubjetivas se construyen de manera diferente y con un ritmo diferente, es decir casi todo está referido a un ciclo productivo marcado con tiempos y fechas de cumplimiento. Todo esto se explicitará en el próximo apartado, en el que se describe la construcción de relaciones que se establecen en el interior del Central.

Los obreros del Central de Jobabo siempre han sido gente sencilla, afable, trabajadora, sacrificada, que creía en lo que hacía. Se reconocen obreros con mucho orgullo y cuando hablan de su trabajo en el Central, lo hacen sin sentirse inferiores a otros. Se percibe que comparten gustos, costumbres, modos de hacer y decir con códigos propios que en ocasiones sólo son comprensibles entre ellos.

Con el triunfo de la Revolución su sentimiento de ser industrialista fue reforzado con mucha intensidad desde el Estado; primero, porque hubo un cambio en el modo de producción que favoreció el autoreconocimiento y el aumento de su autoestima al sentirse dueños de los medios de producción, lo que implicó un empoderamiento y el sentir su identidad como un compromiso y una convicción compartida por todos. Los industriales se colocaron en el centro del proceso de desarrollo económico del país porque su producto era el renglón más importante y que más aportaba, por tanto llegaron a considerarse el centro de la economía nacional.

Aquí es importante tener en cuenta que, si bien el proceso de construcción de la identidad es subjetivo tiene una base objetiva, compuesta por un entramado de elementos, en los que se distinguen las características del grupo al que pertenecen los individuos, las actividades productivas que realizan, las condiciones sociales que rodean la conformación del grupo, las formas de organizarse, las relaciones que se establecen, los recursos con que cuentan, el espacio donde se desarrollan estas acciones y las respuestas que dan los individuos en forma de acciones y códigos simbólicos (Várguez, 1999).

En sentido general, el proceso de construcción de la identidad colectiva del azucarero en Jobabo lo podemos asemejar al tejido de una red a dos manos. Una de estas manos es la estrategia seguida por la Revolución cubana, que supo aprovechar muy bien la tradición histórica del pueblo de saber hacer azúcar y generó determinadas condiciones que permitieron colocar a esta industria en uno de los primeros renglones económicos del país. La segunda mano es la de los jobabenses, quienes participaron de este proceso nacional, no sólo porque vivían la tradición, sino porque lograron reforzar su identidad ganando orgullo y resignificando los códigos valorativos y simbólicos

sobre la actividad productiva que realizaban. Esta red ha estado en constante movimiento, es dinámica y quien la mueve, la reforma o la modifica son las relaciones sociales que se establecen en contextos específicos. Incluso a nivel de país esta red amarra fuertemente sus nudos después del triunfo de la Revolución, un ejemplo de esto es que de los 169 municipios con que cuenta Cuba, 146 llegaron a tener presencia azucarera tributando directamente a la economía nacional.

Los obreros del Central de Jobabo siempre han vivido en barrios populares: antes del triunfo de la Revolución lo hacían en el Batey de los cubanos, construido por los americanos dueños del Central, con casas de madera y techo de zinc, también había varias cuarterías<sup>41</sup> y barracones, estos últimos en condiciones deplorables, sin electricidad ni agua. A medida que fue prosperando el negocio del azúcar, los colonos construyeron el pueblo con el fin de atraer más obreros con familias para poblar la zona. Así, el segundo barrio creado fue Los Solares, donde las viviendas seguían siendo de madera, pero algunas ya tenían partes de mampostería, estaban bastante cercanas unas de otras y con cierto orden urbano, distinguiendo calles y aceras. Con la Revolución se construyeron varios barrios de obreros que todavía existen en Jobabo. Ahí han vivido con sus familias que no son muy numerosas, generalmente tenían entre dos o tres hijos. Muchos de ellos habían formado sus propia familias y sus padres, ya mayores, se habían regresado al campo o vivían en otras casas cercanas o en el mismo barrio.

Los obreros del Central vestían ropa de caqui, botas y casco plástico. En el caso del personal que trabajaba en el laboratorio, recuerdan que era usual verlos con sus batas blancas. Una peculiaridad con relación al uso del casco en los hombres es que siempre lo traían, aún fuera del turno de trabajo que les tocaba, lo usaban como si fuera una gorra, estaban tan acostumbrados a esto, que cuando ya no existía el Central algunos obreros andaban por la calle con su casco en la cabeza.

Los juegos más usuales que practicaban algunos obreros, y que también se mantienen hoy día, son la bolita o charada y las apuestas en las vallas de gallos. Ambas son prácticas no reconocidas legalmente en la actualidad, pero que constituyen una tradición que ha trascendido varias épocas del proceso revolucionario siendo parte de la vida cotidiana de los jobabenses.

Los obreros recibían su salario y estímulos por su trabajo. Durante la mitad de los años setenta y la década del ochenta, el dinero que ganaban les alcanzaba para vivir, de manera que sus

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Las cuarterías eran casas de varios cuartos o dormitorios de alquiler donde los inquilinos compartían el baño y la cocina.

principales gastos eran en comida, en bebidas y en "acomodarse en su casa". Esto quiere decir que adquirían en sus hogares los medios y equipos para cubrir sus necesidades materiales. Además de disfrutar de las opciones vacacionales fuera del municipio pagándolas ellos mimos.

El ambiente dentro del Central estaba identificado por las agotadoras jornadas de trabajo durante las zafras, donde se mezclaba el olor a melaza con el del vapor de agua caliente. Por el fuerte ruido que hacían las máquinas los obreros ya tenían su sistema de señas que les permitía comunicarse entre ellos. Cuando ocurría una rotura en el Central todos los obreros se movilizaban para intentar reparar la rotura, desarrollándose así uno de las características más importantes de este grupo: la solidaridad y ayuda mutua en el trabajo en plena producción.

Las mejoras en las condiciones de trabajo también incluyeron las transformaciones tecnológicas que se hicieron dentro del Central con el propósito de mejorar la productividad. A pesar de esto los períodos de zafra estaban cargados de mucha tensión, porque tenían que lidiar con problemas propios del sistema organizativo agricultura-industria y otros errores humanos que también se cometían. Durante esos momentos lo más importante para los obreros de Jobabo era la zafra mientras duraba porque había que cumplir el plan, y el pueblo entero estaba en función de esto.

La mayor aspiración de los hijos de los obreros era trabajar en el Central, mientras que los padres obreros querían que sus hijos tuvieran estudios y se hicieran profesionales en otras ramas. Por ejemplo, estaban los muchachos a los que no les gustaba mucho estudiar y hacían un técnico medio, que les permitía salir como obrero calificado y se incorporaban al trabajo en los talleres. Estaban otros que estudiaban en la universidad ingeniarías o carreras afines con el trabajo de producción de azúcar y entraban al Central ocupando puestos importantes. Sin embargo estaban los que estudiaban en la universidad, tal como querían sus padres, y luego se desempeñaban en otros puestos de trabajo ajenos a la producción. Con esto se modifica un poco la forma tradicional de reproducción en Jobabo y se constata la movilidad dentro del propio grupo de los industriales. Es por eso que hoy día hay un gran número de profesionales de Jobabo, entiéndase médicos, maestros, abogados, ingenieros, entre otros, que tienen un arraigo muy fuerte en la clase obrera industrial, sus raíces están ahí y son parte de su identidad social como jobabenses.

Los obreros usaban el Central para otras cosas que no era sólo hacer azúcar. Ellos hacían lo que llamaban "chivos", refiriéndose a pequeños trabajos que sólo podían hacerse con recursos y equipos que estaban disponibles dentro del Central. Por ejemplo hacían soldaduras a equipos y

piezas personales que les interesaban, fabricaban fogones o estufas, es así que en casi todos los hogares de las familias de los obreros los fogones eran fabricados por ellos mismos. Los obreros aprovechaban todos los recursos para mejorar sus condiciones de vida, era una de sus características porque además se sentían dueños de los medios de producción.

Tan pronto como culminó la zafra en los primeros meses del año 2002 se anunció el cierre y desmantelamiento del Central azucarero. A partir de este momento comenzó un proceso de "desobrerización" que ya venía ocurriendo, en menor medida, con la modificación tradicional del modo de reproducción de la clase obrera. Es decir, al dejar de existir el Central quedaron los obreros con su sentido de identidad que, si bien se había modificado paulatinamente a través de su historia, ahora se veían obligados a un reajuste forzoso de su representación social.

El proceso de reconversión azucarera convirtió al grupo de los industriales en un grupo emisor que se movió en la estructura social para otros sectores. Una buena cantidad de los obreros se acogió a las oportunidades de superación profesional que ofrecía el programa social que acompañó a la reconversión industrial, convirtiéndose en ingenieros, licenciados, entre otros. Actualmente ocupan plazas en instituciones administrativas, políticas y de servicios del municipio. Otros se desempeñan como cuentapropistas, agricultores, carpinteros, entre otros. Ya no se visten como antes, modificaron sus prácticas laborales, cambiaron sus códigos de comunicación aunque continúan siendo industriales de alma y corazón, aun sin tener Central. Indiscutiblemente, los jobabenses viven lo que Villoro (1998) llama "la sensación de pérdida de identidad"; es decir, que el actor social permanece pero sintiendo que le falta algo, carecen de la singularidad de la cual eran conscientes y que los hacía diferentes a otros.

A pesar de los cambios en la identidad industrial de Jobabo, hoy se identifican pilares de identidad que están presentes y que constituyen referentes importantes para el análisis de la identidad social. Estos son el orgullo por saber hacer azúcar, el profundo amor al trabajo que hacían y el acompañar a la Revolución porque fue el proyecto social que les ayudó a construir su sentido de pertenencia.

## 3. El Central como lugar donde se fabrica azúcar y relaciones sociales

Es posible analizar la interpretación del significado que tiene el Central azucarero para los jobabenses a partir de la noción de lugar, inicialmente entendido como un espacio que se vuelve

significativo a causa de la apropiación humana. Este resulta un concepto cultural esencial para describir y estudiar las relaciones de los actores sociales con su ambiente.

Muy relacionado con la idea de lugar se ubica el enfoque de espacio social de Lefebvre (2013), sobre todo porque su propuesta teórica tiene referentes directos en las prácticas cotidianas de los actores sociales, al establecer vínculos entre la vida cotidiana, el espacio y el tiempo. Así, uno de los momentos de producción del espacio propuesto por el autor es el de espacio representacional, que se refiere a los espacios vividos directamente, a los producidos y modificados a lo largo del tiempo. Estos espacios se identifican con los modos locales de conocimiento y con las dinámicas que las personas han creado a lo largo del tiempo, que contienen una carga simbólica y de significados.

El espacio representacional, que está muy cercano a la noción de lugar, encuentra su articulación en la vida cotidiana y se expresa a través de símbolos complejos, que están en constante interacción con otras representaciones dominantes. Toda la propuesta de Lefebvre incorpora la dimensión subjetiva, aunque fueron los estudios fenomenológicos del espacio los que llevaron a que se construyera el concepto de lugar. Siguiendo a Augé (1994) el lugar es una construcción concreta y simbólica del espacio, "es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan" (p. 58). Siguiendo a Lindón (1999) el lugar se constituye cuando el espacio es visto como un "... entramado de espacio físico, de sentimientos, de símbolos y memoria colectiva" (p. 161). En este sentido los lugares son los espacios de vida cotidiana de los individuos.

El evocar sentimientos en los individuos es un rasgo muy característico de la noción de lugar. Concretamente los lugares evocan en los individuos sentimientos de identidad y vínculos de interrelación entre los grupos sociales. De alguna manera los individuos invierten significados sentimentales y emocionales en los lugares. Así, se evocan elementos objetivos y subjetivos que dan la idea de que el lugar es un concepto dinámico y en movimiento. Se reconoce en el concepto de lugar la perspectiva de la historicidad en tanto los significados sobre los lugares son modificados y pueden ser distintos y múltiples de acuerdo a la diversidad de individuos y grupos existentes. Esto reafirma la idea del movimiento constante de la realidad, lo cual nos coloca frente a un problema epistemológico si pretendemos aprehender la realidad en toda su totalidad (Valencia, 1999), pues siempre va a tener un carácter inacabado, pero al menos ofrece la posibilidad de la construcción

virtual de lo real desde los significados y sentidos evocados por los actores sociales, que son parte de los insumos necesarios para la transformación de la realidad.

El concepto de lugar también ha sido abordado a partir de otros enfoques teóricos como es el caso de la perspectiva experiencial que ofrece Tuan (1975 c.p. Oslender, 2008), quien analiza el lugar "...como un centro de significado construido por la experiencia", continua diciendo que "... conocer completamente un lugar implica entenderlo en forma abstracta y conocerlo como una persona conoce a otra. En un plano teórico elevado, los lugares son puntos en un sistema espacial. En el extremo opuesto son fuertes sentimientos viscerales." (p. 89). Esta perspectiva de análisis devela la complejidad del concepto de lugar porque acentúa la interacción entre la ubicación física y la experiencia de los individuos desde una comprensión subjetiva que se deriva de la vida cotidiana en el lugar.

Si nos remitimos a Jobabo, donde el Central ya no existe físicamente pero sí está presente en la memoria colectiva, podemos decir que el lugar es más que el sitio físico. En otras palabras: lo trasciende porque está investido de poder a través del discurso, los industriales lo utilizan para representarse a sí mismos y ciertas características de estos espacios se convierten también en parte de su identidad. Dice Lawrence (c. p. Barfield, 2000) que "...el lugar adquiere poder cuando la forma figurativa de hablar de un lugar se vuelve parte de la experiencia del mismo, cuando es inseparable de la forma de vida o cuando se cuestiona su representación" (p. 323).

Desde una perspectiva antropológica, el Central azucarero como representación del lugar está presente como concepto en la construcción social del jobabense actual. Para los actores sociales de Jobabo, el Central es parte de su mundo de vida, porque además todavía les otorga una carga de autoridad con relación a los "otros", que se expresa en un conocimiento local basado en procesos históricos, culturales y lingüísticos. Concretamente los jobabenses saben "hacer azúcar", esto se ubica en un marco de referencia mucho más amplio, lo que en Cuba se denomina "el linaje azucarero" (Martín, 2005).

A mi modo de ver, en el mismo centro de la cultura azucarera cubana existe un fenómeno trascedente, una praxis singular que le otorga a dicha cultura un carácter histórico patrimonial, me refiero al arte de hacer azúcar. En este arte se conjugan la riqueza mística, la práctica artística y un conocimiento consolidado. El lugar por excelencia para desplegarlo es el Ingenio o los Centrales, como también se les conoce. Se erige en espacio donde se relacionan los contenidos, la tecnología,

la orientación y el sentido subjetivo con que se marcan la cultura del trabajo, que a decir de Martín (2005) se define por "... la acción y la emoción del trabajo en un todo único y con todos sus posibles atributos; es la configuración siempre dinámica y a menudo compleja que imbrica íntimamente lo que se hace con las formas en que se realiza y se asimila subjetivamente la actividad laboral" (p. 25). La vinculación de la tradición azucarera, el arte de hacer azúcar y el contexto cubano dieron lugar al ya mencionado linaje azucarero, expresión cultural de la cual Jobabo forma parte.

Sin dudas, evocar el Central como el lugar de conocimiento y de fuertes sentimientos viscerales, como dice Tuan, permitió reconstruir todo el proceso fabril y la dinámica que se generaba internamente en este espacio; así como las relaciones intersubjetivas, los valores predominantes y el proceso de construcción de un mundo de vida singular que vive hoy en la memoria colectiva. Esto fue posible porque cada uno de estos pasos, prácticas y modos de hacer tienen para los industriales un sentido y un significado. Está presente hoy como si ayer mismo hubiera terminado su turno de trabajo; el modo en que describen sus prácticas cotidianas que realizaban hace 12 años, tiene tal frescura y nivel de detalle que el tiempo transcurrido en años deja la sensación de que son horas. Los marcos temporales de los que hablaba Halbawchs, aquí se muestran cargados de sentimientos y sentidos.

### 4. Ser cañeros

Los cañeros son los primeros protagonistas del arte de hacer azúcar, sin ellos no es posible contar con la caña a tiempo y en tiempo. Cuando arranca la zafra tiene que existir una disponibilidad ininterrumpida de caña cortada y de una calidad precisa para que pueda ofrecer el jugo necesario. Su sentimiento de identidad está ligado a la tierra, a la agricultura de la caña y a su cuidado en general. Entre los testimonios recogidos identifiqué algunos elementos originarios de la identidad cañera que están presentes en la autopercepción de estos actores sociales aún hoy día. Me refiero concretamente al origen familiar, a compartir experiencias de explotación y hechos de luchas, y al conocimiento vivido sobre la caña de azúcar.

Con relación al origen familiar, campesino y cañero, se ubican los que eran hijos de macheteros, cuyas viviendas estaban prácticamente al lado de los cañaverales y los que eran hijos de colonos, dueños de los cañaverales.

Yo nací entre cañaverales en Viramas, mi papá era machetero de alto rendimiento ignorante como la palabra, que se levantaba a la 11 de la noche y se iba para el campo a picar y se pasaba en ese sistema de trabajo 3 y 4 meses. El salía en la madrugada y regresaba en la noche. ...a la edad de 6 y 7 años yo estaba encarrilando caña, porque ya en esa época mi padre me veía como una ayuda. Cuando llegué a la edad escolar tenía que hacer la escuela por la mañana y el trabajo de la agricultura por la tarde o viceversa... (Rafael Torres Reyes, entrevista abril 2014).

Lo primero es que yo soy hijo de un colono, que se dedicó toda la vida a la caña de azúcar y tributaba la caña para este mismo Central, desde el machadato<sup>42</sup> hasta los últimos tiempos. Conocí la caña desde todo mi crecimiento, desde la niñez hasta mi fase adulta... La caña fue lo que conocí toda mi vida y hoy te puedo asegurar que es lo que más conozco (Odilio Pérez Sánchez, entrevista abril 2014).

Un elemento interesante de este sentimiento cañero, es que al igual que los industriales, no sólo se sentían cañeros los que trabajaban directamente cultivando o cortando la caña, sino que todo el grupo familiar se apropiaba de este sentimiento. Es decir, las madres, padres, hermanos, parientes en general sentían una identificación con la planta, con lo que ofrecía y con el acto mismo de ser cortada. Los instrumentos utilizados para el trabajo también se alternaban con otros usos, por ejemplo, el machete o la mocha que es el instrumento por excelencia empleado para el corte, al mismo tiempo sirve para múltiples trabajos, también está presente en rituales religiosos, por ejemplo en la zona de las Macaguas donde se practica el Vudú, se emplea el machete para el sacrificio de los animales que constituyen ofrendas. En el caso de las danzas haitianas, el machete es empleado como símbolo de fuerza, virilidad y lucha. En la zona de las colonias cañeras era donde se ubicaban los asentamientos de migrantes antillanos que venían como mano de obra barata trayendo consigo sus costumbres y formas culturales.

Algunos cañeros de origen migrante al ser, pobres y los más explotados en la sociedad jobabense antes del triunfo de la Revolución, obviamente eran de los más perseguidos y acosados por los regímenes dictatoriales que existieron en Cuba:

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup>El machadato se le nombra al período comprendido entre 1925 y 1933 donde, por dos períodos consecutivos tuvo la presidencia de la República Gerardo Machado Morales, el quinto presidente cubano. Su presidencia representó la alternativa de la oligarquía frente a la crisis económica que vivía el país. Intentó conciliar en su programa económico los intereses de los distintos sectores de la burguesía y el capital norteamericano, ofreció garantías de estabilidad a las capas medias y nuevos empleos a las clases populares, todo ello combinado con una selectiva pero feroz represión contra adversarios políticos y movimientos opositores.

Yo recuerdo que Jesús Bermúdez Cutiño, quien hoy es general, es de aquí de Jobabo ... él se hizo revolucionario porque en Macagua ocho (comunidad del municipio de Jobabo) vio a un jamaiquino joven, alto, simpático, que fue líder de los cañeros de esa zona, de la clase explotada y un buen día en una neblina llegaron y lo mataron con un tiro en el pecho... entonces Bermúdez Cutiño, que era casi un niño, dijo que había que hacer justicia, no sabía muy bien cómo porque no tenía alcance político para saber qué era Revolución y qué no era Revolución, lo que si sabía era que había que derribar el régimen aquel. Entonces se unió a Lalo Sardiño y aquí en el llano este se batieron duro con los guardias, te digo que esa gente fueron más guapos que el nombre. Él procedía de los cañeros, o sea te estoy diciendo que los obreros fueron rebeldes, revolucionarios, trabajadores, indoblegables, empezando por él. Aquí en Jobabo la historia cuenta que hubo manifestaciones contra el gobierno y por el diferencial azucarero apoyando a Jesús Menéndez, entonces tienen un antecedente heroico, el trabajador cañero de Jobabo y cuando decimos cañeros, digo mamá, el hijo, el padre, todo el mundo era cañero (Rafael Torres Reyes, entrevista abril 2014).

Junto a este espíritu de lucha y rebeldía, los cañeros sienten que una singularidad que los distingue es conocer todo sobre la caña de azúcar. Están convencidos de que la caña no tiene secretos y lo principal que hay que hacer es preparar bien el terreno, seleccionar las semillas y darle las atenciones que lleva con la limpia, los cultivos y la fertilización. Partiendo de su experiencia consideran que con su trabajo hicieron un aporte importante a la producción de azúcar de Jobabo.

... ¿sabes lo que es caña planta? La caña que uno siembra con la cañita y nace sin haberle hecho nunca un corte. Después está el azúcar que es el primer retoño, que es el primer corte que uno le da, ese retoño brota por primera vez.... Después vienen los otros retoños por ahí para allá, y entonces uno se da cuenta de lo que decía Álvaro Reynoso, que un campo de caña nunca es viejo, que nunca un campo de caña planta supera a un campo de retoño, porque un campo de retoño tiene tantas semillas o yemas bajo tierra pueda tener una caña planta y es verdad, uno siembra ese trocito para hacer la caña planta, uno, dos, tres, seis ojitos y el retoño tiene un plantón. Y si ustedes lo corta bien bajito, lo limpia y lo fertiliza todo en un término de 20, 30, 60 y 120 días se salva la caña y vuelve a dar el rendimiento que ustedes deseen. He experimentado, campos que tenían 20 y 30 años aquí en este municipio y daban 40, 50, 60 mil arrobas<sup>43</sup> por caballerías, casi sin limpiar... (Rafael Torres Reyes, entrevista abril 2014).

Ser cañero es una condición para construir la realidad que pasa por la relación directa con la tierra, el cultivo, el crecimiento de la planta y la cosecha. Es decir, completa un ciclo vital que hace

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Una arroba equivale a 11, 5 Kg, 25 libras.

que la cotidianidad gire en torno a este proceso de vida que lleva un tiempo, llegándose a mezclar la vida de las personas, su tiempo vital, con el ciclo de vida de la caña de azúcar.

El tiempo de zafra imponía una dinámica de trabajo constante y fatigoso. Para los cañeros comenzaba en la madrugada y terminaba en la noche con dos turnos de trabajo que empleaban los mismos recursos y equipos, es decir las combinadas estaban trabajando a tiempo completo. Con razón algunos cañeros afirman que: "... la zafra es de mucho dinamismo, desde la arrancada tú sentías ese fregar de la mocha, el sonido de la mocha, el ruido de las combinadas". La cotidianidad estaba marcada por el ritmo de los machetes en el corte. Para los jefes de brigadas, quienes también eran cañeros, eran momentos de mucha tensión sobre todo porque tenían que tomar decisiones que implicaban a sus trabajadores y en ocasiones les tocaba doblar turnos en el campo con lo que completaban hasta 12 y 24 horas, apenas sin descanso.

Este trabajo estaba respaldado por el Ministerio del Azúcar (MINAZ), que como ya hemos compartido, constituyó uno de los ministerios más poderosos en Cuba por el manejo de recursos y toma de decisiones, por la importancia económica que representaba el azúcar para la economía nacional. El MINAZ llegó a controlar todo el proceso agroindustrial del azúcar con el fin de garantizar el ciclo completo desde que se sembraba la planta hasta que se producía el grano.

Los cañeros consideran que el sistema de trabajo del MINAZ era realmente eficiente para lograr su propósito de trabajo, sobre todo porque se destinaba tiempo y recursos para la preparación previa del trabajo y la capacitación de los trabajadores.

Hacíamos un día de campo mensual, donde llevábamos a los mejores trabajadores y se daban seminarios de cómo hacer la actividad específica de la caña. Pero se ha perdido en el sistema de la caña. Allí se hablaba de cómo hacer la resiembra, la siembra, bueno de todo, hasta la aplicación de herbicidas y pesticidas. Cuando estábamos en siembra se hacía para siembra, cuando estábamos en cosecha se hacía para cosecha (Odilio Pérez Sánchez, entrevista abril 2014).

Esta identidad cañera ha sido fortalecida en los últimos 50 años a partir de una estrategia del Estado, donde la institucionalidad ha jugado un papel fundamental. Esto lo pude constatar en la forma en que los cañeros se refieren al MINAZ, en tanto institución protectora, aseguradora y garante de todo su trabajo. Rafael Torres Reyes y Odilón Pérez Sánchez sostienen que: "... el MINAZ tenía el sistema más organizado que yo he visto en mi vida, donde la gente sabía lo que

tenía que hacer en cada momento, en cada hora, en cada lugar". Además de que asumía varios servicios comunitarios, entre ellos la construcción de los consultorios de los médicos de la familia en los barrios aledaños al Central de Jobabo. Otros de los elementos que reforzaron la identidad cañera fue la disciplina en el trabajo, la consagración y el respeto por el trabajo.

Sin embargo, a pesar de que todo estaba normado, organizado y planificado, existían algunas tensiones que complejizaban esta armonía. Por una parte los cañeros son identificados como la alteridad de los industriales. Sólo que, como advierte Landázuri (2001), hay que identificar desde dónde miramos al otro. En este sentido los industriales se quejaban de que sus incumplimientos en los planes de producción de azúcar se debían a los cañeros que no ponían la caña a tiempo. A lo que los cañeros respondían que "...el error fue de los inversionistas que hicieron un ingenio con la capacidad de un millón de arrobas de caña y Jobabo no tenía para eso, Jobabo tenia para 450 o 550 mil arrobas diarias" (Odilio Pérez Sánchez, entrevista abril 2014). Esta fue una de las tensiones permanentes, que subía y bajaba de tono en dependencia de los cumplimientos de los planes de producción por parte del Central.

De parte de los cañeros esto no se percibía de la misma forma, se veían más unidos a los industriales y los logros obtenidos los proyectaban de conjunto. Había un orgullo compartido que incluso trascendía el sector para hacerlo extensivo a Jobabo como municipio.

... el azucarero (refiriéndose a los industriales) y el cañero jobabense tienen dos valores, uno traer a este municipio al comandante en Jefe, que eso nadie lo ha logrado, creo que ese es uno de los orgullos más grandes que tienen los jobabenses. Y que las zafras la hacíamos prácticamente solos y después que terminábamos la nuestra teníamos que ir a ayudar a otros, sobre todo para el norte de la provincia (Leobel González, entrevista abril 2014).

Posterior al Período Especial y antes del anuncio del cierre del Central, se comenzaron a notar síntomas de declive en el sistema de trabajo del MINAZ en la parte agrícola:

... la caña en el caso de Jobabo no la exterminó el Período Especial, la exterminó la secuela del Período Especial que hizo que desaparecieran las reposiciones por lotes, que desaparecieran los cortes por lotes, que desapareció la política varietal que no importa que la caña madurara tardío o temprano, era córtala por ahí para allá o siémbrala junta por ahí para allá y todo esto trajo consigo una consecuencia económica y productiva. Se eliminó la composición de cepa, sin composición de cepa no hay zafra... (Odilio Pérez Sánchez, entrevista abril 2014).

Si bien se produjo un desabastecimiento de los recursos que provenían del campo socialista y Cuba estaba inmersa en una profunda crisis económica, lo que estaba ocurriendo era la primera fase de la reconversión azucarera con el cierre de varios Centrales, esto tuvo lugar a partir del año 1993. Y efectivamente el declive llevó a que en el año 2002 se anunciara el cierre del Central Perú en Jobabo.

Bueno, decirte que cuando a mí me dijeron que el CAI Perú se iba a paralizar, fue la única vez que me dolió el corazón. Y yo me dije: ¿si se para el Central de qué vivo? ¿Y toda la trayectoria de trabajo que tenemos, de la que hemos vivido? ¿Por qué me lo van a quitar? Yo recuerdo que estaba en el salón del partido y el secretario del partido José Guerra, me puso el brazo bajando la escalera y me dijo hace falta que la gente interiorice este paso (refiriéndose a la reconversión) y yo le dije: José tengo 15 caballerías de tierra preparadas para caña y yo interioricé ya, las voy a sembrar todas de cultivos varios. Y me dijo: ojalá (Rafael Torres Reyes, entrevista abril 2014).

El proceso de reconversión desarticuló la cotidianidad de los cañeros. A diferencia de los industriales ellos sí tuvieron una reconversión productiva. Las tierras preparadas para la siembra de caña fueron sembradas de cultivos varios antes de que comenzara la siguiente zafra en el año 2002. Este fue un proceso violento y abrupto para los cañeros, sobre todo porque se identifican conflictos y zonas de tensión muy fuertes cuyos efectos se constatan hoy día.

Desde su perspectiva, en este proceso el MINAZ "sufrió maltratos" no merecidos, que resultaban contradictorios con la trayectoria que había tenido como Ministerio y los aportes realizados a la economía nacional y al pueblo de Jobabo:

...hay que decirlo así, las Unidades (refiriéndose a la Unidades Básicas de Producción de la Agricultura) que trabajaban al lado de nosotros sobrevivían gracias a nosotros, son de las causas que llevan a que el MINAZ sufriera todo lo que sufrió. El MINAZ era como madre, era sistema de acueducto, era ambulancia, en los barrios si había que dar una actividad el MINAZ era el que lo buscaba todo, el que organizaba, el que creaba, el que hacía... Al final yo digo, que incluso la dirección de este país maltrató al MINAZ, lo maltrató porque lo vio como un... el MINAZ hizo en este país lo que nadie había hecho y esas son cosas que duelen y que han quedado... (Leobel González, entrevista abril 2014).

Ciertamente el MINAZ llegó a concentrar tanto poder que en los pueblos como Jobabo asumió una serie servicios y funciones administrativas que competían al Gobierno local y no a un ministerio. Era visto como el Estado protector que garantizaba las condiciones de vida y de

desarrollo de los pueblos donde había centrales azucareros. Se había dado un proceso de identificación de los cañeros con el personal directivo del MINAZ en la provincia y en el municipio, que ellos sienten que fue resquebrajado, sobre todo porque partiendo de su opinión fueron puestos a un lado compañeros, dirigentes administrativos con prestigio y experiencia en el sector, cuyas potencialidades no fueron aprovechadas durante el proceso de reconversión. Tan apegados estaban a la institucionalidad que al desarticularse el MINAZ como ministerio y convertirse en el Grupo Empresarial AZCUBA, sintieron que se estaba perdiendo el sentido de sus prácticas y de su vida en general.

Los cambios que vinieron con la reconversión fueron, en el caso de la agricultura, una modificación en las prácticas de cultivo y la relación directa con los directivos y trabajadores de agricultura. Como dicen los cañeros: "les tocó aprender de la otra agricultura" sobre todo para abarcar áreas más extensas de cultivo. Esto no quiere decir que los cañeros no dominaran el manejo de otros cultivos, ya que el sistema del MINAZ contemplaba producciones agropecuarias para el autoconsumo de sus unidades productivas de caña. "Esto respondía a una necesidad lógica y había que abastecerse de otras producciones como la pecuaria, la porcina, la producción de huevos entre otras, es decir, siempre se fomentó en menor escala, por eso el tránsito no es tan dificil" (Leobel González, entrevista abril 2014). El asunto fundamental es que ellos pasaron a ser trabajadores del Ministerio de la Agricultura, que no era tan poderoso como el MINAZ y tampoco tenía el mismo sistema de trabajo al cual estaban acostumbrados. Los cañeros comenzaron a moverse en arenas muy complejas a las que no estaban acostumbrados. Esto trajo varias tensiones cuando los cañeros se unieron a las brigadas de la agricultura.

Como ellos afirman: "el mundo cambió totalmente", sobre todo porque comenzaron a reafirmar valores identitarios que tenían cuando se compararon con los otros, como fueron la disciplina ante el trabajo, el compromiso, la laboriosidad, la cohesión grupal. Aparejado a esto cambiaron sus condiciones de trabajo y la remuneración que recibían disminuyó considerablemente. Hoy reconocen que tienen más del 60 % de las tierras ociosas plagadas de marabú, que no son aprovechadas ni para la caña ni para los cultivos varios, sienten que hay una falta de estrategia coherente para el manejo de la tierra en general.

Al mismo tiempo reconocen los elementos positivos de la tarea Álvaro Reynoso en cuanto a las oportunidades que les ofreció a ellos y al municipio. A muchos les permitió graduarse de ingeniería, de licenciatura, y con ello elevar el nivel educacional y cultural de las personas que actualmente trabajan en la agricultura. En sentido general sienten que ha habido un aprovechamiento de las producciones agropecuarias a pesar de que todavía son insuficientes, pero al menos cuentan con una variedad de alimentos y una disponibilidad de carne que puede ser vendida a la población.

La reconversión azucarera les desarticuló el mundo de vida a los cañeros y les cambió elementos de su identidad de manera forzosa; con ello movió los cimientos de un modelo de desarrollo construido desde la institucionalidad que había reforzado su identidad por varias décadas. En su percepción de la situación actual de la agroindustria azucarera, ellos sienten que falta una estrategia que evalúe, diagnostique y proyecte para un mejor aprovechamiento de los campos que están sembrados en otros lugares. Ellos opinan que hay que recuperar a los dirigentes administrativos y como dicen: "pensar más en el hombre". En los modos de relación y sistema de trabajo que tenían los cañeros era muy importante tener en cuenta a los individuos, al ser humano, es decir, su mundo giraba en torno a la relación del hombre con la tierra y las plantas de caña. Esto se expresaba en las posibilidades de trabajo que ofrecía la agricultura cañera para un gran número de personas y eso es importante para los cañeros porque formaban equipos de trabajo donde se veía el resultado y las personas se beneficiaban con ello, incluyendo sus familias.

Los cañeros de Jobabo hoy son agricultores que trabajaban en la Empresa Agropecuaria Perú, entidad en la que se convirtió el aparato administrativo del antiguo Central. Se ocupan de la siembra de cultivos varios, de la ganadería, producciones de huevo, entre otras, todas destinadas al consumo de la población de Jobabo. Su espíritu cañero se mantiene vivo en su memoria colectiva, ya no tienen campos de caña y su relación con ella es a través del seguimiento sistemático que hacen de la marcha de la producción de otros Centrales que existen en el país, y que es divulgado a través de espacios informativos de los medios de comunicación. Ellos albergan la esperanza de que en algún momento en Jobabo se recuperen tierras en las que se vuelvan a cultivar caña bien sea para abastecer a otros Centrales cercanos, para la elaboración de alimento para el consumo animal o el aprovechamiento de sus derivados. Hoy se autoperciben como cañeros que son agricultores.

## 5. Cierre del Central y cambio en la identidad social de los jobabenses.

Si bien el cierre del Central constituyó un momento de cambio que lo interpreto como desintegración del tejido social, a nivel de los individuos y de los grupos se produjo una crisis de identidad. Hay una conexión directa entre el cambio de la identidad y la vida cotidiana, si

entendemos que esta última constituye un escenario natural donde es posible observar tipos de identidad, que también influyen en las formas de orientarse y comportarse en la cotidianidad.

La idea de cambio la entiendo en dos sentidos, primero el cambio social<sup>44</sup> como el que se generó en Jobabo y segundo como cambio explícito, es decir como ruptura, en elementos concretos de la identidad social de los jobabenses. Ambos sentidos están estrechamente relacionados, por lo que creo preciso considerar la amplitud y el grado de profundidad del cambio, así como sus modalidades.

El cambio social en Jobabo produjo una reorganización institucional que se derivó a partir de un cambio a nivel de país; aquí se entrecruzan varios elementos, por una parte es importante considerar aquello que causó cambios a gran escala para entender los cambios a pequeña escala y viceversa. Así mismo, apareció subyacente en los testimonios la cuestión del poder, que considero debo relacionarla con el cambio mismo.

Es importante recordar que desde sus inicios el poder revolucionario impulsó la industria azucarera, garantizando un conjunto de condiciones necesarias que permitieron humanizar el trabajo y colocar a los azucareros en un estatus de reconocimiento social con la dignidad que merecían. Esta postura fue avalada en múltiples momentos por eventos significativos que ratificaron la confianza y la seguridad de la Revolución en el trabajo que hacían los azucareros. Por ejemplo, en el caso de Jobabo cuando Fidel visitó el Central en el año 1996. Sin embargo, con la misma fuerza y energía que se impulsó, así mismo se reconvirtió, pero empleando como idea general la imposibilidad del Estado para sostener una actividad económica de esta envergadura; es decir, hubo un conjunto de bienes sociales que no se podían sacrificar y que favorecían a una gran mayoría. De manera que el ejercicio del poder, en este caso, estuvo asociado a mantener bienes colectivos y fue posible hacerlo porque el Estado era el único dueño de los medios de producción y era quien generaba las condiciones de desarrollo en este contexto.

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> Diversas han sido las perspectivas que se han acercado al cambio social, por una parte el funcionalismo, el estructural – funcionalismo y el estructuralismo haciendo énfasis en las coherencias del sistema social, así como la integración institucional. Las que más se han acercado han sido la ecología y el evolucionismo cultural, así como el materialismo cultural. Ver Harris, M. (2009). El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura. México: Siglo XXI. Además Giddens, A. (2011). La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu. A los efectos de este estudio retomo el primer enfoque que me permite relacionar los cambios estructurales en la sociedad local de Jobabo con los cambios a nivel de país y en el orden global.

Sentir el peso del poder detrás de una decisión como la del cierre del Central, está presente en varios testimonios. Por ejemplo: "Cuando supimos que Fidel estaba aquí, eso fue tremendo.... Y cinco años después ya llegar a paralizar el ingenio, eso ya no se lo podía imaginar nadie" (Bárbara Pérez Milanés, entrevista agosto 2013)

Después de varias explicaciones, yo nunca lo entendí... Pero tuvimos que aceptar los argumentos que nos daban, que eran principalmente argumentos económicos, porque el país en esos momentos no podía sostener la carga, porque la producción de azúcar se estaba comportando como una carga (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

Este cambio social se expresó en una ruptura de elementos de la identidad del jobabense, referida en una percepción de pérdida de tradiciones. "Se rompió la tradición de ser azucarero, de poder llegar a un lugar destacado en el Central... de continuador del abuelo, del papá, qué iba a ser el nieto" (Esteban Yero, entrevista agosto 2013). En este mismo sentido Ramona sentencia que esta es una tradición que no vuelve y plantea:

... ya no hay aquel entusiasmo de poder trabajar en el Central, porque ya no hay Central, hay que irse de aquí de Jobabo entonces para poder ver el proceso del azúcar, de cómo cae la caña al basculador,...porque antes los niños se llevaban allí a la fábrica y se les mostraba cómo caía la caña al basculador, cómo se transportaba hacia los molinos y se molía la caña. Como se hacía el jugo de la caña, a todos esos lugares se llevaban a los niños hasta donde estaba el azúcar y se les enseñaba, porque había un círculo de interés<sup>45</sup> para los niños. Pero ya no se puede enseñar porque ya no hay.... no se puede ver el proceso de la caña y es muy difícil que un niño de aquí de Jobabo pueda saber. Dentro de poco, yo pienso, que ya nadie sabrá nada, después que nosotros no existamos, porque nosotros somos los que recordamos aquella etapa. Aquella época la recordamos nosotros porque la vivimos, pero ellos no (Ramona Remón Olasabal, entrevista abril 2014).

Estos testimonios se repiten de otras maneras en múltiples ocasiones y dan cuenta de una de las características de la identidad social que es la continuidad en el cambio (Giménez, 2009); es decir, se produce una ruptura en la permanencia de prácticas culturales, sociales, modos de hacer, que implica un proceso de discontinuidad y continuidad al unísono. Mientras los jobabenses

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> Círculo de interés pioneril: se refiere a una actividad extracurricular que existe en la enseñanza primaria y secundaria, donde se trata de estimular la vocación de los alumnos hacia las profesiones que más se necesitan en los municipios de residencia. El Central de Jobabo tuvo en cada curso escolar círculos de interés donde un pequeño grupo de estudiantes conocían sobre el proceso de producción del azúcar, así como las especialidades profesionales que se vinculaban a esta industria.

perciben que están perdiendo sus prácticas cotidianas, lo que realmente está sucediendo es un proceso de modificación de las mismas, de reajuste a las nuevas condiciones del contexto.

Este reajuste a las nuevas exigencias contextuales se acompañó de una sensación de duelo colectivo. Por una parte, porque estaban viviendo el derrumbe de su imaginario del socialismo cubano y con ello se estaba produciendo una crisis cultural. Y en paralelo se confrontaban las experiencias vividas por los más viejos para asumir nuevos retos, mientras los más jóvenes trataban de reajustarse aceleradamente a otras formas culturales.

Otro ámbito de expresión de continuidad en el cambio han sido las familias de los obreros y cañeros, donde aún hoy se comparte un complejo simbólico asociado al azúcar. Si vemos estas familias en su doble carácter, es decir, como una institución social que es parte de la producción y reproducción de los valores predominantes en una sociedad en un contexto concreto y además la entendemos como grupo humano, que es lo que le da a la familia identidad propia; pues entonces puedo afirmar que la identidad de la familia azucarera de Jobabo se está moviendo, es decir está siendo reformada por sus propios miembros. Al mismo tiempo que, de manera forzada, se dinamiza la identidad individual de cada uno de sus integrantes.

Si para este análisis ponemos el énfasis en los actores sociales, otro de los elementos modificados fue la distinguibilidad; es decir, los jobabenses se distinguían por saber hacer azúcar, por su linaje azucarero. Y los demás – me refiero a los residentes en otros municipios de la misma provincia o en otras provincias lejanas - los reconocían por esta cualidad. De manera que era un orgullo para muchas personas ser industrial, ser cañero, sintetizado en ser azucarero, en ser de Jobabo. Esto se reflejaba en el discurso cotidiano, en el que manifestaban su idiosincrasia, la identificación con sus orígenes, sus prácticas sociales, así como la pertenencia a un grupo que tenía amor al trabajo.

La pertenencia a los diversos grupos asociados a la producción de azúcar existentes en Jobabo, bien sea a industriales o cañeros, implica compartir un complejo simbólico- cultural, que es lo mismo que decir que se comparte el núcleo de la representación social que los caracteriza y los define. Este compartir la representación se convierte en una zona de convergencia entre la identidad individual y la identidad de los grupos, porque a través de la pertenencia a estos últimos, los actores sociales internalizan de forma individual las representaciones, pero al mismo tiempo las recrean, las resignifican y devuelven al grupo de forma enriquecida, todo en el marco de la interacción social.

Parte de ese universo simbólico también incluye el Central como elemento fundador, como lugar de creación de sentidos. A partir del cierre todo este complejo simbólico-cultural se modifica y todas las capacidades, hábitos, actitudes, valores, conocimientos se canalizan y se redireccionan, buscando un reacomodo funcional para su vida cotidiana.

Otro elemento que da cuenta de la modificación de la identidad, es la idea que tienen los jobabenses de que se han convertido en un pueblo atrasado y su gente se ha empobrecido. Esta percepción se constata porque efectivamente antes del cierre del Central, Jobabo había perdido sus pequeñas industrias que aportaban recursos al territorio como eran la fábrica de hacer sogas y la arrocera de Zabalo. Hasta el momento no se cuenta con ninguna industria de importancia económica en el territorio, los jobabenses sienten que ya no son importantes para el país, es por ello que muchas veces manifiestan que ellos son "lo último de la provincia" o que "su pueblo es feo porque ya no tiene ingenio". Además de que los salarios disminuyeron considerablemente para todos los obreros que se reorientaron a otros trabajos. Refiriéndose a la pérdida del salario básico y estimulaciones que complementaban los ingresos personales de los obreros en Jobabo, cuenta Gerardo: "... la vida cambió porque significó un golpe pa' los ingresos de las personas" (Gerardo Ortiz, entrevista agosto 2013).

Si bien no fue posible profundizar en la identificación de los niveles de pobreza<sup>46</sup>, por no responder a los objetivos de esta investigación, tampoco podíamos pasar por alto, algunos de los problemas presentes en la vida cotidiana de las familias jobabenses luego del cierre del Central y que fueron referidos en las entrevistas realizadas. Se referenciaron problemas en el estado constructivo de las viviendas, sobre todo en las cubiertas. A todo esto se suma el encarecimiento de la vida y la insuficiente (o casi nula) disponibilidad de dinero, para asumir arreglos constructivos, reparación de los equipos electrodomésticos entregados durante el Programa de la Revolución Energética<sup>47</sup>, adquisición de ropa, zapatos y otros bienes. El destino del dinero es principalmente

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> Dada la relevancia de este tema en cuanto a la presencia de problemas diarios que se viven en Jobabo, considero que este podría convertirse en un tema de próximas investigaciones. La referencia para el comentario sobre este tema me la sugirió la consulta del texto Zabala, Argúelles M.C (2010). Familia y pobreza en Cuba. La Habana: Publicaciones Acuario.

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> La revolución Energética fue un proceso que comenzó en Cuba a partir de mayo del 2004, cuando el Sistema Electroenergético Nacional se vio seriamente afectado, al producirse una avería durante un mantenimiento planificado de la termoeléctrica Antonio Guiteras, causando severas afectaciones a la economía nacional. En ese contexto surge, como iniciativa del Presidente Fidel Castro, la llamada Revolución Energética. Esta se basó en un programa de sustitución de las viejas Centrales termoeléctricas por generadores eléctricos, a fin de disponer de un sistema eléctrico sin fallas y suficiente para la nación, y en la renovación de los viejos equipos electrodomésticos. En el caso de la población este

para la compra de alimentos. En sentido general todas las familias entrevistadas tienen dificultades con el abasto de agua potable e inestabilidad en su servicio. A los adultos les preocupa el futuro de los jóvenes de Jobabo, pues al no existir el Central y sentir que se pierde la tradición consideran que les será difícil insertarse en otros ámbitos laborales. La situación todavía se hace más compleja para los adultos mayores, es decir para los que se jubilaron cuando cerraron el Central y ahora son ya mayores y no tienen otros familiares que puedan asumir su cuidado. Algo positivo es que todavía existe, a nivel vecinal, una red social muy fuerte, que a pesar de las situaciones de precariedad en algunos casos, mantienen lazos de solidaridad.

Para proseguir con los testimonios, a los jobabenses los caracterizaba el amor al trabajo y un fuerte espíritu de consagración. La mayoría de los entrevistados refieren que ste fue uno de los elementos que se modificó, porque ya no se percibe "ese amor que había antes al trabajo", que se expresaba en la solución conjunta a los problemas y su implementación sin límites de tiempo y cansancio físico.

Se puede hacer una interpretación a partir de las sesiones de observación en las que he compartido con los jobabenses varias actividades de diversa índole, lo entiendo como una actitud de respuesta ante lo ocurrido, es como desentendimiento de la realidad que por momentos se convierte en una inercia para generar iniciativas y propuestas de cambio. Uno de los entrevistados señala:

El problema es que hoy estamos desinteresados en la práctica laboral, por eso yo te digo que hay que hacer cosas.... La gente aún se siente dolida porque aquello que era de ellos, que era su sentido de pertenencia ya hoy no lo tienen... pero la gente dice, por ejemplo, si yo no trabajo algún día se darán cuenta que hicieron muy mal en quitar el Central y no vemos que el daño nos lo estamos haciendo nosotros mismos porque si no trabajamos la economía no próspera (Aldo Néstor Leyva, entrevista agosto 2013).

Interpreto las afirmaciones anteriores como una pérdida del sentido atribuido a las prácticas sociales; son una expresión de la crisis de identidad, es el precio por un cambio de la cultura de trabajo, de sus prácticas productivas, de sus roles sociales, en definitiva de un cambio en su modo de vida. Los jobabenses tenían una identidad muy bien consolidada que les otorgaba una fuerte capacidad de agencia como actores sociales. Al mismo tiempo, les otorgaba poder porque tenían un conocimiento sobre el saber hacer azúcar. La crisis de identidad provocó fragilidad en los actores

proceso se vivió con la adquisición de cocinas y ollas eléctricas que debían ser usadas con racionalidad para así poder disminuir el consumo de combustible líquido para cocinar.

sociales de Jobabo y los colocó en una situación de vulnerabilidad para reinventarse su realidad. Vivieron un proceso de transición del reacomodo de su identidad, tanto de forma individual como colectiva con una sensación, en ese momento, de desinterés, apatía y depresión.

# 6. Las Verbenas de San José, tradición y memoria

Otra forma de vivir la identidad en Jobabo ha sido a través de espacios de participación popular que están presentes hoy en la memoria colectiva de los jobabenses. Concretamente las Verbenas de San José, como muestra representativa del tiempo de la fiesta y la alegría del pueblo.

Según Belkis López (2010), historiadora de Jobabo, las Verbenas se celebraron por primera vez en el año 1928, y el día 19 marzo en particular alcanzaba su momento cumbre con la festividad del Santo Patriarca Católico San José. Esta tradición está asociada a la migración española que se asentó en esta zona, que junto a sus descendientes, eran devotos de este santo. Fue así que en el año 1940 se construyó la parroquia y se tomó como patrono de la iglesia a San José. Este santo representa valores como la laboriosidad, la humildad y capacidad para el sacrificio. Con algunos de estos valores se han identificado los católicos y en general las personas de Jobabo (Ver Anexo 15. Iglesia Católica de Jobabo e imagen de San José). Esta celebración tradicional transitó por varias etapas, la primera de 1928 hasta 1949, período en que tuvo un carácter religioso-popular. Al surgir el templo católico en 1940 la tradición continúa con su condición de festividad religiosa y de fiesta popular. Esta tradición se mantuvo hasta 1961 cuando se prohibió la celebración católica.

La celebración católica fue organizada por el Padre Hacha a partir del año 1941; normalmente comenzaba el día 17 de marzo con una serie de bautizos y culminaba el día 19 con la procesión de San José. Dicha procesión hacía un recorrido por el parque y continuaba por toda la calle principal, donde el santo era acompañado por gran cantidad de público, con cantos y rezos colectivos (López, 2010) (Ver Anexo 16. Procesión de San José y bautizos). Al mismo tiempo, las fiestas populares constituían un espacio de participación y eran organizadas por las instituciones sociales, culturales y religiosas, además de las instituciones gubernamentales del poblado. En esta organización se destacaron la Asociación de Instrucción y Recreo La Colonia Española de Jobabo, el Liceum, el Club Rotario, las tres logias: Masónica, Caballeros de la Luz, así como la Sociedad China y la Sociedad de Color. Algunas verbenas fueron organizadas por el Patronato Cívico Todo por Jobabo, que lo dirigía el Juez José María Reyes González. La administración del Central

también participaba en estas fiestas aportando recursos y adelantando parte del pago de los trabajadores para que pudieran asistir a las celebraciones.

A estas festividades concurrían en masa los pobladores de Jobabo y de pueblos aledaños, pues constituían verdaderas fiestas populares nacidas a partir de un motivo religioso, pero que terminaban desbordando las fronteras de la iglesia y la religión, para convertirse en celebraciones de la vida misma. Como sostiene Bajtin (1995) "las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo" (p. 14). Esto ocurría en las Verbenas de San José, en las que se vivía el tiempo de la fiesta; todos sabían que del 17 al 19 de marzo Jobabo entero estaba en función de una celebración muy especial, que coincidía con el fin de la zafra. Era el momento y el espacio para expresar libremente las ideas de todos los grupos sociales y poner a prueba la creatividad, a través de múltiples expresiones culturales y artísticas. Volviendo a Bajtin, las Verbenas eran como el "tiempo de carnaval", donde la gente vivía su propia representación de la vida. Aquí participaban desde las autoridades del Central azucarero y las autoridades gubernamentales, hasta los obreros, empleados, amas de casa, niños y jóvenes. Había una variedad tan amplia de opciones culturales que las personas de todas las clases sociales encontraban cómo satisfacer sus necesidades espirituales y recreativas.

#### López (2010) describe el ambiente de las Verbenas del modo siguiente:

La fiesta popular era acompañada por múltiples preparativos que movilizaban a los pobladores y los llenaban de febril entusiasmo. Para ello se repartían las áreas entre las diferentes instituciones, incluyendo a las tres logias existentes en esa fecha. Alrededor del parque se ponían bazares, kioscos, en la calle que colindaba con el frente del Central donde se encontraba la Sociedad de Colonos, hoy Museo Municipal, se armaban los caballitos de Waldo de la Fe, las estrellas, juegos de azares, rifas, en las esquinas del parque, se construían las cárceles, donde muchachas vestidas bellamente hacían de policías, y encerraban a los jóvenes para que pagaran algunos centavos por su rescate, lindas mujeres vestidas de violeteras, paseaban su belleza en la multitud, recibiendo la admiración de todos los presentes.

Otro de los elementos culturales alegóricos que se mostraban en las fiestas eran las muestras culinarias, pues en una zona cercana a la Iglesia, Maruja y Gerardo vendían comidas españolas, donde los sirvientes vestían trajes típicos de Galicia. En la esquina de lo que es hoy la Barbería se situaba la Casita Criolla, que casi siempre era atendida por la Juventud Católica, donde muchachas con grandes delantales atendían al público sirviendo comidas tradicionales cubanas. En los alrededores del parque se expedían todo tipo de productos comestibles, refrescos, bebidas: las sociedades de recreo

realizaban actividades de día y de noche; entre ellas tenemos los bailes infantiles de disfraces del Liceum, donde aparecía como por arte mágico todo tipo de personajes.

Al llegar las noches se realizaban bailes en las sociedades por invitación... estas fiestas fueron famosas en todos los lugares cercanos y por el ferrocarril venían personas a participar de los festejos. Pero si la noche era interesante no lo eran menos los días donde las competencias como el palo encebado, las corridas de cintas, las rifas que movilizaban a niños y mayores (p. 59, 60).

En general eran tres días de fiesta y alegría, organizados a través de programaciones culturales que comprendían todo tipo de actividades recreativas incluyendo los juegos creativos que ocupaban un espacio importante para la gente. (Ver Anexo 17. Verbenas en Jobabo antes de 1959). Francisco, quien participó en casi todas las Verbenas, lo recuerda así:

Bueno el 19 de marzo era el mejor día. Por el día estaba lo que algunos llaman la cucaña y otros le decimos el palo encebado. Estaba la corrida de cintas, un alambre y los hombres a caballo corriendo para enganchar la argollita. Estaba el puerco encebado, la corrida de sacos y la corrida del zapato, los competidores 7, 8, 9 ó 10, se quitaban los zapatos y los amarraban cordón con cordón, los metían en un saco, iban allá lejos y vaciaban el saco con los zapatos. Cuando decían ¡Ya!, el primero que fuera allá y regresara aquí con sus zapatos puestos y acordonados era el que ganaba (Francisco García Acosta, entrevista julio 2012).

También ocupaba un papel importante el baile de disfraces y el uso de máscaras, incluso los migrantes se ponían sus trajes típicos. En términos de Bajtin (1995) las máscaras y disfraces sirven para manifestar la esencia de lo grotesco, entendido como la asociación de elementos heterogéneos, diversos, que permiten aproximar lo lejano: "...ayuda a librarse de ideas convencionales sobre el mundo, y de elementos banales y habituales; permite mirar con nuevos ojos el universo; hasta qué punto lo existente es relativo y, en consecuencia, permite comprender la posibilidad de un orden distinto del mundo" (p, 37). Aquí los migrantes acercan sus tradiciones a su realidad, su identidad de origen se hace patente a través de la vestimenta, las comidas; de alguna manera tratan de vivir la realidad que dejaron atrás. Los niños se ponen máscaras representando personajes que no existen y a través de ello se ríen de la vida y del mundo adulto, "la máscara encarna el principio del juego de la vida" (Bajtin, 1995, p. 41). Es por eso que las Verbenas tienen un significado y un sentido muy especial para los jobabenses, porque representan la alegría, la risa y lo grotesco de la vida misma. En casi todas las familias de Jobabo existen hoy instantáneas de estos momentos, bien sea de disfraces, de juegos, de bailes, donde están casi todos mezclados: migrantes, blancos, negros, chinos, por

momentos se desdibujaban las clases sociales para ser sólo los jobabenses viviendo su tiempo de fiesta.

En otro sentido y no menos importante, las Verbenas son recordadas por lo que dejaban para Jobabo. Un principio en la organización de estos eventos era que la mayor parte del dinero que se recaudaba se invertía en un bien público, es decir, se trataba de mejorar algo del pueblo del que todos pudieran disfrutar. Así se construyeron los parques, estatuas, mobiliario urbano, entre otros, que constituyen hoy patrimonio de Jobabo.

Haciendo mejoras por Jobabo. Claro había muy poco dinero, porque el Estado no ayudaba en nada. Entonces en las calles de frente de la pizzería, alrededor del parque fíjese que no son de asfalto, son de concreto. Esas las hizo el juez con dinero que daban las Verbenas (Francisco García Acosta, entrevista julio 2012).

Estas transformaciones en espacios del pueblo de Jobabo ayudaron a configurar los elementos objetivos de la identidad jobabense, que constituyen su orgullo e influyen en la motivación colectiva de los actores sociales. Actualmente se han realizado múltiples esfuerzos en trabajos conjuntos con actores locales para mejorar la imagen del pueblo. Se ha constatado un sentimiento colectivo de baja autoestima cuando el área de los parques y el mobiliario urbano han estado descuidados y sin el mantenimiento requerido. Actualmente estos trabajos se realizan con participación de los pobladores, por esa razón la imagen del pueblo ha cambiado considerablemente y las personas se muestran con mayor motivación.

Estas fiestas de carácter religioso popular dejaron de hacerse a partir del año 1962, en pleno proceso de efervescencia de la Revolución cubana. Recordemos que estas celebraciones estaban organizadas por la Iglesia Católica y la oligarquía burguesa del régimen anterior. Por estos años la Revolución vivía las agresiones directas de Estados Unidos y tuvo lugar una de las más siniestras operaciones de subversión política organizada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, la jerarquía de la Iglesia Católica en Miami, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y las organizaciones contrarrevolucionarias. Consistía en promover y amparar un proceso migratorio, aparentemente espontáneo, de niños y niñas cubanos, con lo que se manipuló la patria potestad de los padres cubanos. Por esta vía salieron de Cuba un total de 14 048 niños, muchos de ellos nunca

volvieron a encontrarse con su padres. Esta agresión tuvo por nombre Operación Peter Pan<sup>48</sup>. Es probable que esta página negra de la Iglesia católica cubana, junto a otros elementos, hiciera que la dirección de la Revolución le bajara perfil a las actividades organizadas por la Iglesia e intentaran desaparecer todos los rasgos culturales que pudieran estar relacionados con el régimen anterior.

Debido a que la Revolución ocupó casi todos los espacios de la cotidianidad de los cubanos y los espacios de participación cultural fueron sustituidos por espacios de participación político cultural, se estaban perdiendo elementos identitarios que también eran esenciales para la vida comunitaria, como fue el caso de las Verbenas en Jobabo. ¿Qué queda hoy de las Verbenas? Desde hace algunos años, los actores gubernamentales han intentado recuperar los días de las Verbenas como celebración. En las últimas Verbenas celebradas, el día 19 de marzo del 2015, se realizó la procesión de San José alrededor del parque de Jobabo. (Ver Anexo 18. Procesión de San José). Tuve la oportunidad de visitar el pueblo por esos días y pude constatar que las Verbenas no son el espacio de participación popular que me habían contado y que había visto en fotografías de la época. Ya no son el carnaval donde se celebra la vida, se perdió el tiempo de la fiesta, se disipó la alegría de celebrar lo grotesco de la vida, aunque es cierto también que ya no es el mismo contexto. Desapareció el trabajo cooperado, la participación popular donde cuenta la colectividad y se vive la tradición. A pesar de esto en Jobabo todas las personas hablan de las Verbenas que existieron, se constata una añoranza del pasado que expresa una necesidad que no está cubierta. Hay un deseo colectivo de volver a la alegría, que también quería decir un momento en el cual eran importantes y visitados por muchas personas, donde se compartía con otros las raíces y lo que eran, sentían y hacían.

En el proceso de reinvención que vive Jobabo, las Verbenas pueden ser un elemento sustancial si se logran recuperar desde otras perspectivas. Es evidente que ya no pueden ser las mismas Verbenas de los años cincuenta e inicio de los sesenta. Pero sí hay que recobrar componentes esenciales de la identidad, me refiero a la integración interna y la adaptación al entorno frente a otros. Los jobabenses tienen que lograr hacer de su identidad un proyecto de vida que los una nuevamente y los haga sentir orgullosos de lo que son y viven. Es necesario pensar la

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> La llamada Operación Peter Pan, fue llevada a cabo entre el 26 de diciembre de 1960 y el 23 de octubre de 1962. Se desarrolló para propiciar que los niños cubanos pudieran emigrar a los Estados Unidos y evadir el supuesto adoctrinamiento comunista. Su principal ejecutor, en coordinación con el Gobierno de Estados Unidos, fue el cura de origen irlandés Bryan O. Walsh.

participación no desde las instituciones políticas y administrativas, sino desde la comunidad, desde la gente, sólo desde ahí puede volver a nacer esta tradición.

## 7. Ser jobabenses.

Como ya hemos visto, la identidad social resulta un proceso complejo y contradictorio, en el que los actores sociales se van construyendo en varios niveles de la práctica, con tipos específicos de relaciones sociales y al mismo tiempo van elaborando su propia realidad. Se trata entonces de un proceso de identificación individual con símbolos, valores, normas sociales, selección de prácticas que se van internalizando y de esta forma cada individuo va edificando su lugar en el mundo. En el caso de los jobabenses, el proceso de formación de su identidad ha sido paulatino y no siempre en un sentido lineal, sino que ha tenido reafirmaciones y discontinuidades que lo han hecho complicado y cambiante.

Para ser jobabense no es una condición indispensable haber sido nacido y criado en Jobabo. Se trata de una cuestión de identificación individual con los símbolos y valores que hacen que los actores sociales puedan desarrollar sus múltiples identidades. Así encontramos varios elementos de identificación individual y grupal como son las torres (antiguas chimeneas) del Central que es lo único que queda en pie del coloso del azúcar, (Ver Anexo 19. Imágenes de las ruinas del Central), la planta de la caña, la tierra, las relaciones intersubjetivas, los valores como la laboriosidad y la solidaridad, la familia, la práctica del espiritismo, modos de hablar y expresarse, la música campesina, los jobos, los cocodrilos del monte de Cabaniguan, la tradición de luchas armadas, las minas de oro, la ganadería, San José y las Verbenas, la línea del tren, el machete, los cascos de trabajo, las bicicletas y muchos más que varían de acuerdo a las experiencias y mundo de vida individuales y colectivos.

La identidad de ser jobabense se siente y se vive porque está anclada a elementos de la realidad y estructuras estructurantes:

- ¿Qué significa para usted ser jobabense?
- Para mí es un orgullo ser jobabense. Eso es lo que siento yo...Yo estoy muy contenta de ser jobabense, eso para mí es parte de mi vida, la mayor parte ha transcurrido aquí... (Adis Pupo Flores, entrevista agosto de 2013).

La gente de Jobabo es muy solidaria, Jobabo es un pueblo bueno y noble, aquí hay personas de todas las provincias que vinieron con una muda de ropa

y encontraron casa, comida y mujer. Hasta los delincuentes son solidarios, sí es verdad, tú la vez aquí que ni te miran, pero si te ven en otro lugar fuera del pueblo te saludan. Yo no dejo Jobabo, yo vine aquí con una muda de ropa y ahora tengo mi familia, mi mujer, mi hija, mis nietos y pienso que mis restos sean depositados en el cementerio de Jobabo (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto de 2013).

Es a través de estos elementos, que son internalizados por los actores sociales, que se miran a sí mismos y a la sociedad. Es su modo de expresar: ¿quiénes son?, ¿dónde viven?, ¿cómo se sienten?, ¿con qué grupos se identifican? y ¿cómo construyen su mundo de vida? Esto responde a su elección personal, es el resultado de prácticas cotidianas y de su acción social.

Como parte de este proceso encontramos en Jobabo varias identidades, entre ellas identidades de origen asociadas a los países de procedencia de los migrantes que fueron los primeros pobladores, identidades relacionadas con la producción, con el lugar donde viven, con la religión, con los espacios de participación como es el caso de las Verbenas, entre otras. Cada una tiene sus especificidades en cuanto a importancia social, significado y profundidad, hasta aquí hemos analizado algunas de ellas que han sido asumidas por parte de grupos más grandes. Por ejemplo, la identidad industrial, cañera, se sintetiza cuando los jobabenses expresan: "que son un pueblo azucarero". Esto también se explica a partir de algunos elementos claves que son medulares a la hora de hablar de identidad social, me refiero a las "...elaboraciones subjetivas acerca de las características comunes" que puede tener un grupo; "sentimientos y representaciones que están asociados a la pertenencia al grupo y que permiten a los miembros autocategorizarse como tales"; también las "características objetivas que distinguen a unos grupos identitarios de otros"; y los "procesos discursivos que permiten no solo nombrar, sino identificar, expresar un sentido y construir permanentemente esos espacios socio psicológicos y culturales de pertenencia" (De la Torre, 2008, p. 199).

En el caso de Jobabo la identidad azucarera, donde cristalizan varias identidades, tiene una carga histórica sustanciosa, implica experiencia y conocimientos compartidos, valores, estilos de vida y modos de actuar, incluso modos particulares de establecer las relaciones intersubjetivas. Sin embargo, esto no es suficiente para analizar la identidad azucarera en Jobabo, hay que tener en cuenta que esta identidad ha sido reforzada, recreada y reconstruida discursiva y materialmente desde instancias de poder. Hay una fabricación "desde arriba" de un discurso que reforzó elaboraciones mentales de un "nosotros". El modelo de desarrollo de Jobabo, me refiero al

industrialista azucarero, se reforzó con el discurso del imaginario socialista cubano, que fortaleció la idea de que Jobabo y los jobabenses eran importantes para la economía nacional y por ende para el país. Se afianzó una identidad de origen expresada a través de un "nosotros somos importantes para el país por nuestro aporte". Esto es a lo que se refiere Grimson (2011) cuando invita a pensar en las configuraciones culturales que están atravesadas por el poder y que por tanto colocan a los individuos en el centro del debate.

El cierre del Central desarticuló un mundo de vida y cambió la identidad azucarera y de Jobabo en general. El Central y la caña viven hoy en la memoria colectiva a nivel simbólico quedando en el recuerdo de algunos:

Mi nieto chiquito yo lo llevaba al ingenio y él veía cómo los carros llegaban y descargaban la caña, con la buena suerte que un día vino una locomotora de vapor aquí a Jobabo creo que era de Ciego de Ávila y yo lo llevé a ver esa locomotora, aquello echando humo y candela por to´ los laos, aquí hay para hacer un libro de la historia de este pueblo (Gerardo Ortiz Álamo, entrevista agosto de 2013).

Y en la construcción de ideas de otros, por ejemplo en los niños que dibujan el Central con tizas en las aceras del parque de Jobabo. Esta es una imagen fotográfica que empleo con mucha recurrencia, es muy simbólico, porque cuando esos niños nacieron estaban desmantelando el Central azucarero, no alcanzaron a verlo ni siquiera en pie. ¿De dónde vienen esas imágenes para ellos?, ¿quién o quienes les han contado? (Ver Anexo 20. Niños de Jobabo dibujando el Central). Es evidente que hay una transmisión de información, de historia, de valores que hacen que los pequeños tengan una idea de lo que era el Central aunque no lo conocieran. Es un proceso de reivindicación de un símbolo identitario a través de la memoria colectiva y el transmitirlo de generación en generación ayuda a que no caiga en la desmemoria y se borre del todo.

El Central más que un símbolo era la expresión concreta de un modelo de desarrollo que sustentaba la vida de todo un municipio y su gente. Jobabo en muy poco tiempo pasó de una economía productiva a una economía de servicio, identificando dos sectores donde se concentra el mayor número de trabajadores, estos son salud y educación. Los jobabenses tuvieron que reacomodar su cotidianeidad y su perfil profesional a sectores no productivos como modo de sustento. Este es un elemento medular que genera sentimientos encontrados en los actores sociales

cuando responden a la interrogante ¿qué significa vivir en Jobabo hoy? Lo mismo se remite al pasado que se proyectan a un futuro que no divisan claramente.

Jobabo para mí es casi todo. Porque bueno, nacimos y nos criamos aquí. Di mi vida en el ingenio trabajando día y noche para que el ingenio tuviera todos los recursos, y pudiera desarrollar un trabajo eficiente y rentable (Esmel Manuel Pérez Echavarría, entrevista agosto de 2013).

Bueno, yo de Jobabo, ya te dije, yo nací, me crié aquí, tengo mi familia, tengo todo aquí. Y entonces, una vez yo iba a Cienfuegos, yo decía bueno allá hay más desarrollo, esto es distinto, pero yo tengo mis raíces aquí, entonces irse y dejar todo esto no es fácil (Alberto Ávila Acevedo, entrevista diciembre de 2012).

- Rosalía: Bueno, ya me acostumbré de vivir aquí, todo lo tengo aquí.
- Entrevistadora: ¿Y le gusta?
- Rosalía! Sí! Aunque si yo tuviera la oportunidad de ir para otro pueblo y llevar mis hijos conmigo, quizás me fuera, si no, no. Si no podía llevar a mis hijos no.
- -Alberto: Como dice el nieto, el hijo de Alberto. Yo soy de Jobabo y de aquí yo no me voy. Dicen que uno es de donde nace uno.

Rosalía: Yo nací aquí y soy de aquí.

Para mí vivir en Jobabo hoy, como ya yo me siento jobabense, en primer lugar es un orgullo, pero a veces es una camisa de fuerza, porque si pudiera irme me iba, porque veo que las perspectivas de desarrollo de este pueblo se están perdiendo y entonces no es por uno, porque uno está hecho ya, yo, si Dios quiere en febrero me voy a jubilar, pero para la juventud ¿dónde está el futuro de la juventud en Jobabo? ¿Dónde está el pueblo que antes, con mucho menos años de desarrollo, era mucho mejor vivir en Jobabo que hoy? Hoy es una problemática vivir en Jobabo porque a veces no te encuentras con un buen especialista de salud, no tienes un lugar donde ir a recrearte, no tienes una sala de cine donde ir a ver una buena película, no tienes un parque confortable donde te puedas ir a sentar en las noches con tu familia a disfrutar un rato... (Aldo Néstor Leyva, entrevista agosto de 2013).

Las respuestas también están permeadas por otros elementos como son la perspectiva generacional, las condiciones de vida que ofrece el municipio y determinaciones estructurales, que hacen que los actores sociales decidan permanecer donde están y reacomodar su identidad. Todavía hoy ante la pregunta ¿si ya no existe Central y no se produce azúcar, los jobabenses siguen siendo azucareros? Las repuestas emergen de las raíces culturales: "somos lo que somos y eso nadie no los quita"; "lo que creemos y vivimos"; y de la experiencia: "somos lo que sabemos hacer y lo que hemos aprendido". Siguiendo a Dubet (1989) "... la construcción de la identidad social es inseparable de una concepción sociológica del sujeto" (p. 520). En el caso de los jobabenses existen

un conjunto de prácticas, normas, creencias, símbolos internalizados que facilitan las relaciones sociales y refuerzan sus múltiples identidades. Si bien es cierto que se produjeron rupturas a este nivel, también hay otros elementos que permanecen. Es evidente que los jobabenses viven un proceso de transición y cambio de su identidad, que es complejo y complicado, pero lo cierto es que en su base tienen un conjunto de ingredientes esenciales para proyectar una reinvención de la vida en general.

# Capítulo 5. Reinvención de la realidad

Criticar la propia concepción del mundo es tornarla,... consciente,... El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un "conócete a ti mismo" como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso efectuar, inicialmente, ese inventario.

Antonio Gramsci (2013, p.246)

En este capítulo, pretendo compartir reflexiones finales que cierren algunas ideas expuestas en los capítulos anteriores y que están estrechamente vinculadas al proceso de reinvención de la realidad que están viviendo los jobabenses. La reinvención alude a la idea de cambio necesario sin renunciar a lo que han sido, pero proyectando una perspectiva de futuro inmediato y a más largo plazo, que sigue teniendo como escenario por excelencia a la vida cotidiana. Estas reflexiones estarán vinculadas a la percepción que tienen los actores sociales sobre la situación actual de Jobabo, así como las propuestas de lo que les gustaría cambiar para mejorar su contexto local. Al mismo tiempo aparecen nuevos actores sociales del desarrollo que es importante caracterizar, preguntándonos: ¿quiénes son?, ¿cómo están proyectando el desarrollo en Jobabo?, ¿cuál es su idea de desarrollo y qué conexiones tienen con el modelo industrial y azucarero?, ¿en qué contexto está teniendo lugar está propuesta de desarrollo en Jobabo? También valdría la pena preguntarse ¿cómo está presente la cultura en esta proyección del desarrollo? Las respuestas a estas preguntas nos llevaran de vuelta a elementos de la identidad y de la vida cotidiana que de alguna manera han sido abordados, pero que aquí se entrecruzan con la noción de desarrollo y la forma en que se vive hoy en Jobabo.

### 1. Referentes para abordar la reinvención de la realidad

Reinventarse la vida en Jobabo es el término que muchos de los actores sociales utilizan para expresar el proceso que viven diariamente desde que perdieron el Central y que da cuenta de los cambios que tuvieron que hacer en el espacio, en el tiempo y en sus prácticas cotidianas. Estos cambios comenzaron a producirse desde el momento justo cuando se anunció el cierre del Ingenio, y se fueron reajustando a medida que avanzaba tiempo y la vida diaria.

Ahora bien ¿qué significa para los jobabense reinventarse la realidad? y ¿qué implicaciones tiene esto en su vida? Como expresé en apartados anteriores, lo primero que cambió fue la vida cotidiana que tuvieron que reacomodar en función de las nuevas actividades que comenzaron a realizar. Los entrevistados afirman que este proceso comenzó en el año 2002, por tanto es ahí donde marcan el punto de giro en su cotidianidad:

Aquello no fue un día en el que dijera hoy cambió y mañana ya lo aceptaron. Eso no pasó enseguida... fue un proceso. Porque comenzamos a vivir el proceso de que se acabó la zafra, y se quedaba un grupo dándole mantenimiento al Central y la otra mayoría iba para la agricultura. Ahora no pasó así, ahora empezó con la escuela, algunos a cambiar de trabajo, o a no sé qué, o a decidir las ubicaciones laborales de cada uno, entonces eso comenzó a ser el centro de atención de la gente: ¿qué voy a hacer yo?, ¿qué vas a hacer tú? Así se fueron moviendo, luego llegó el período de zafra y ya no hubo más zafra... poco a poco se fue transformando así... los temas de conversación en la casa fueron cambiando, ya se hablaba de ubicaciones, se hablaba de jubilaciones anticipadas. Y poco a poco nos fueron eliminando, pero la gente se fueron adaptando a la nueva forma de vivir, pero no pudieron borrarlo todo (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013).

Como se expresa en este testimonio la Tarea Álvaro Reynoso tuvo un rol importante durante los primeros meses porque ofreció un conjunto de nuevas actividades como fueron la sustitución del trabajo por el estudio, la jubilación de algunos y la reubicación laboral de otros. Todo esto implicó una organización y recursos para sustentarla. Aparejado con una modificación en el lenguaje cotidiano, el mismo que les "...proporcionaba continuamente las objetivaciones indispensables y dispone del orden dentro del cual estas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado..." (Berger y Luckmann, 2012, p. 37). Por ejemplo frases tan cotidianas como: "me voy al Central", "estoy en el turno de fulano o mengano", "voy a revisar el campo (refiriéndose al campo de caña sembrado) o "me voy al corte". Es decir estas eran algunas de las frases que tuvieron que ser modificadas o sustituidas por otras en el lenguaje cotidiano de los jobabenses. Esto fue parte de la reconstrucción de sentidos y significados para que el lenguaje siguiera marcando las coordenadas de la vida en la sociedad jobabense.

A pesar de esto lo jobabenses marcan un momento en el año 2002 que resultó especialmente significativo y es cuando debía haber comenzado la zafra y no hubo zafra. Lo interpreto como la toma de conciencia colectiva de que ya nunca más Jobabo tendría zafra, primero porque ya estaban desmantelando en piezas el Central y segundo la caña disponible fue desviada para otros Centrales de la provincia. Este fue el momento de ruptura más crítico de sus prácticas laborales, sobre todo

porque ya no podían hacer las mismas labores que habían desempeñado por casi un siglo y con ello se rompió el acto mismo de creación que encierra el sentido de saber hacer azúcar.

Esta reinvención implicó un proceso de construcción de nuevas identidades sociales en Jobabo, sobre todo porque no se trata de cambiar quiénes son, sino que los compulsaron a cambiar la forma de ser y estar en su mundo. Es decir no se deja de ser industrial y cañero de un día para otro, pero si tienen que modificar su forma de relacionarse, sus códigos, discursos, contenidos de sus prácticas; en otras palabras resignificar sus sentidos de vida. Esto es un proceso complejo y difícil, porque genera angustias, miedos e incertidumbres, que al mismo tiempo traen consigo otros efectos como la creatividad para la búsqueda de soluciones inmediatas y a más largo plazo implica un crecimiento humano en muchos sentidos, porque afloran otras múltiples capacidades que tiene los actores y que hasta ese momento no las habían puesto en función de su propia vida. Por ejemplo el desempeño de oficios, el conocimiento y manejo de la tierra, la voluntad de capacitación en otras especialidades más alejadas del ámbito industrial, entre otros. Se trata de continuar la vida sin renunciar a lo que son, pero ya no haciendo lo que mejor saben hacer y recolocar esos conocimientos en función de sostenerse día a día.

Aquí recuerdo una situación particular que viví durante un taller sobre factibilidad económica en la gestión de proyectos locales, realizado los primero días del mes de julio del año 2013 con actores sociales de Jobabo. El taller tuvo como propósito compartir herramientas metodológicas y prácticas para fortalecer las propuestas de proyectos locales con el fin de buscar financiamientos para que pudieran ser implementadas. Estos proyectos reunían un conjunto de ideas sobre las potencialidades que tiene Jobabo para impulsar su desarrollo. En este sentido se presentaron proyectos sobre la artesanía local, elaboración de materiales de la construcción con recursos propios, mejoramiento de instalaciones de hospedaje, entre otros. La cuestión fue que una compañera asistente al taller le tocó realizar una devolución de un ejercicio de construcción colectiva que acababa de concluir su grupo de trabajo. La compañera comenzó diciendo: "Jobabo es un pueblo industrial y azucarero, nosotros somos azucareros...", inmediatamente después continuo su exposición sobre uno de los proyectos que se presentaba, que tenía que ver con la remodelación de un antiguo hotel llamado El París.

Este episodio dejó claro que aunque hasta ese momento habían transcurrido once años desde que cerraron el Central, los jobabenses no renuncian a ser azucareros. Fue como expresar la

necesidad de decir quiénes son y de dónde vienen como punto de partida para proyectar su futuro. En ese momento se estaba reconociendo lo "dado" como significativo para su presente, y como referente para proyectar el futuro.

Hasta aquí hemos visto dos dimensiones importantes en las que se han producido el proceso de reinvención de la realidad, pero hay una tercera dimensión que ha tenido que ser fuertemente reajustada, me refiero al modelo de desarrollo. En los primeros capítulos analicé como el modelo agroindustrial azucarero impuesto por la colonización norteamericana devino en formas culturales dando lugar a un construcción cultural jobabense y cubana. Este modelo fue reforzado por el socialismo cubano durante los primeros cincuenta años de la Revolución, pero fue truncado con el cierre de Central y con ello se desarticuló la idea que los jobabenses tenían de su desarrollo. A esto le voy a dedicar un apartado posterior para tratar de analizar cómo es que se está recomponiendo la noción de desarrollo actualmente y bajo qué circunstancias.

Para una mejor comprensión del proceso de reinvención propongo graficarlo de la siguiente forma:

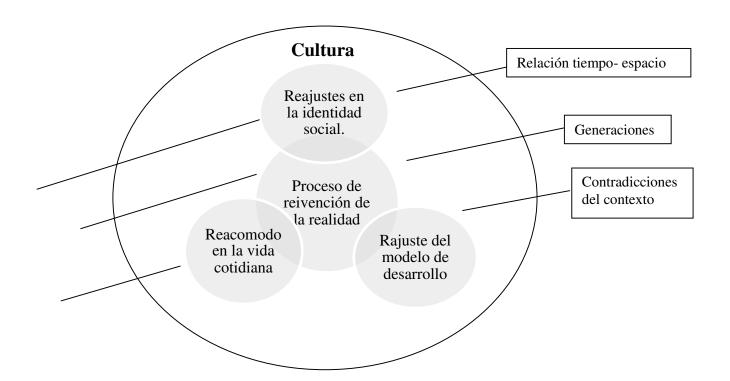


Gráfico 5 Proceso de reinvención de la vida en Jobabo

La reinvención es parte de la construcción permanente de la realidad que hacen los actores sociales a partir de sus referentes y formas culturales que también están siendo modificadas. Me refiero concretamente al modo en que se piensa la vida en Jobabo, el desarrollo, la economía, el funcionamiento de las instituciones, los hábitos formados a lo largo del devenir histórico, los conflictos y contradicciones vividas y la manera en que se fueron resolviendo. Aquí entiendo la cultura como el ámbito en el que se produce la reinvención de la realidad. En este sentido es como el contexto, como el medio constitutivo de los fundamentos de la vida cotidiana. Esta idea de la cultura contribuye a la comprensión de las prácticas cotidianas, del sistema de ideas y de creencias, comportamientos y actitudes, que fueron modificadas o se mantuvieron y que dieron forma a las identidades jobabenses. Otro elemento asociado a la idea de cultura como ámbito y contexto de la reinvención es que este constituye el referente desde el cual los jobabenses atribuyen valor a sus acciones y significado a sus prácticas, es como el marco de referencia por el cual dan sentido coherente y compartido a su realidad.

Aquí es importante ubicar la relación entre identidades sociales y cultura. En este caso las identidades jobabense las entiendo como producto de la cultura, como representaciones de esta, con un carácter heterogéneo y en movimiento permanente. La noción de identidad con la que he estado trabajando a lo largo de este estudio se enfoca como una construcción constante y reconcilia las percepciones de la realidad que tienen los actores sociales, con sus necesidades cambiantes y con su propia historia particular. Además como analicé en el capítulo referido a la identidad, la mayoría de los jobabense no saben hacer azúcar, pero se identifican con el grupo de los industriales y con los cañeros, por tanto asumen que pertenecen y viven en un pueblo azucarero. Esto indica como señala Grimson que "... la cultura alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, mientras la identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo" (Grimson, 2010, p 3). De manera que al hablar de identidad en Jobabo hago alusión a las relaciones entre las personas, los atributos sociales y el sentimiento de pertenencia. Esto no quiere decir que existe una homogeneidad cultural en Jobabo, ni siquiera dentro de los propios grupos de industriales y cañeros, lo que hay es una heterogeneidad cultural e identidades sociales dinámicas y cambiantes, que se convierten en potencial para el proceso de reinvención de la realidad.

Visto así entiendo la reinvención de la realidad como el proceso de cambio impuesto, vivido por los jobabenses a partir de la reconversión azucarera, que implicó un reacomodo en su vida

cotidiana, una reconfiguración de su identidad social y en su idea de desarrollo, que se produce en el ámbito cultural de Jobabo. La reinvención ha tenido lugar en el complejo y contradictorio contexto cubano a partir del año 2002 que implicó modificaciones drásticas en el tiempo y en el espacio de la cotidianidad por parte de los actores sociales con desiguales condiciones y agencias para recolocarse en su realidad. Esto quiere decir que las dimensiones antes mencionadas (la vida cotidiana, las identidades sociales e idea de desarrollo), se han readecuado en diferentes espacios y tiempos. Si lo analizamos desde la concepción simbólica y estructural de la cultura, vale recordar que las formas culturales son procesos que ocurren en contextos sociales estructurados, lo que implican escenarios espacio-temporales, que son parte constitutiva de la acción y la interacción entre los actores sociales. Por tanto si ocurre un proceso de desestructuración de la realidad como el que ocurrió en Jobabo, cambian drásticamente los espacios y tiempos constituidos, afectando a los individuos de diversa manera. Es por ello que en el esquema anterior las transversales son la relación tiempo-espacio, las generaciones y las contradicciones del contexto.

En el caso de los espacios ya hemos dado cuenta, en los capítulos anteriores, de cambios de mayor dimensión como fueron la desaparición del Central en tanto lugar de producción de sentidos y significados para los jobabenses, así como el cambio en la imagen del pueblo al no tener el Central. Así mismo se modificaron los cañaverales, grandes extensiones de tierra que fueron sembrados de cultivos varios. También se modificó en cierta medida el espacio de los hogares de los industriales y cañeros, en tanto los obreros permanecían más tiempo en sus casas, ya no portaban los instrumentos de trabajo, por ejemplo los machetes; o bien ya no traían equipos del Central para ser reparados en su tiempo libre. Los espacios de algunas intuiciones sociales también cambiaron, por ejemplo la dirección y administración general del Central se reconvirtió en la Empresa Agropecuaria Perú y las Unidades Básicas de Producción Cañeras se reconvirtieron a agropecuarias.

Con relación al tiempo podemos decir que algunos se modificaron y otros desaparecieron. Entre los más significativos que ya no vuelven están el tiempo de zafra y el tiempo de no zafra. Con ellos cambió el ritmo de la vida cotidiana en Jobabo porque ya no estaba sujeto al ciclo productivo del azúcar. También se modificó el ritmo de la vida familiar, los obreros ya no estaban pendientes del Central. Hay otro tiempo que me interesa resaltar y es el de la reinvención, este proceso tuvo su propio tiempo en cuanto a las acciones y prácticas que se mantuvieron y que tuvieron que ser cambiadas. En este sentido hubo un tiempo de respuesta inmediata y toma de conciencia del cambio, que yo lo ubico durante el año 2002 e inicios del 2003. Existió otro tiempo de reacomodo de los

modos de sustento determinados por los actores sociales, que implicó la toma de decisiones individuales y familiares sobre las opciones de trabajo para obtener un salario y continuar viviendo, este lo ubico aproximadamente en los 6 años siguientes luego del cierre del Central. Por último hay un tiempo de proyección de la idea de futuro, que llega hasta la actualidad donde se perciben sentimientos encontrados por parte de los actores sociales. Por ejemplo, no sienten que hay perspectiva futura para los jóvenes en Jobabo, les gusta vivir en el pueblo pero sienten que no hay prosperidad, ni calidad de vida, no obstante se proyectan a futuro viviendo ahí, anhelando tener una industria en su territorio y volver a ser importantes económicamente para el país. Al mismo tiempo hay un grupo de actores sociales, que están haciendo proyectos y cambios ya perceptibles en el entorno de Jobabo.

Estas percepciones encontradas tienen que ver con otro eje transversal y son las generaciones. Cuando cerró el Central no todos los obreros quedaron en igualdad de condiciones para enfrentar un cambio drástico en sus vidas y en las de su familia. La generación mayor o cercana a los 55 años de edad fueron jubilados, incluso se aplicó la jubilación anticipada. Esto produjo gran angustia porque se suponía que era la generación que más conocimiento y experiencia acumulaba; además, como algunos plantearon, ya no tenían edad para irse a otros lugares (refiriéndose a provincias o municipios) para trabajar en otros Centrales y tampoco les interesaba estar en el aula, porque sentían que estaban perdiendo el tiempo porque entre sus prácticas cotidianas estaba la del trabajo. Así que tuvieron que reacomodar su vida como pudieron de acuerdo a sus circunstancias. Los que mejor posibilidades tuvieron fueron los ubicados en los grupos entre 25 y 50 años. Algunos si se marcharon a otros Centrales del país y la mayoría aprovecharon la oportunidad que dio la Tarea Álvaro Reynoso cursando estudios universitarios y reubicándose laboralmente en otras esferas. La cuestión generacional es que los mayores vivieron un doble duelo, por una parte dejar de hacer una práctica significativa que daba sentido a sus vidas y por otra el sentimiento de envejecimiento con saberes y todavía energía para continuar trabajando, pero no para irse a otros lugares a ganarse la vida.

El proceso de reinvención ha estado acompañado de sentimientos encontrados de carácter diverso y esto ocurre porque el contexto cubano en el que tiene lugar este proceso muestra contradicciones evidentes y difíciles de explicar. En el capítulo 2 se analizan los motivos principales que dieron origen al proceso de la reconversión azucarera, a partir del derrumbe del campo socialista y la prolongación de la crisis económica en el país. La medida tomada respondió a una racionalidad

macroeconómica entendible a ese nivel, sin embargo lo contradictorio es que se tomara una medida tan drástica de una forma tan acelerada en el sector azucarero, que por años había sido impulsado y estimulado por la dirección del país. En otras palabras la agroindustria azucarera fue parte del modelo de desarrollo de la economía cubana por más de cuarenta años y en sólo un año se desmantelaron setenta centrales, lo que indica una modificación en la estrategia de desarrollo del país con relación a la industria azucarera. Paralelo se mantenía la demanda desde el discurso oficial del apoyo incondicional a la Revolución y la obra creada, sosteniendo un imaginario del socialismo cubano que en la práctica se estaba viviendo lejos de lo que se reflejaba en los discursos. Esto generó un desajuste en la idea de desarrollo que tienen los jobabenses y un sentimiento de desprotección total.

Otra contradicción presente en la reconversión azucarero y que continúa perdurando es que este fue un proceso organizado, dirigido y centralizado desde el Estado, donde no hubo oportunidad de participación social. En Cuba existen estructuras diseñadas para organizar la comunidad que cuentan con espacios de participación popular, para este proceso no fueron convocadas y lo que es peor la vida y el destino de las personas se decidió "desde arriba", generando indignación en los primeros momentos y en la actualidad sentimiento de olvido o de que no "le importamos a nadie" o "quién se va a ocupar de nosotros". Reclamando de esta forma el papel paternalista que por años ha tenido el Estado cubano con las comunidades, a pesar de todas las políticas sociales que existen en Cuba y que obviamente sus beneficios llegan a todos los rincones del país. Sin embargo el reclamo aquí es a la atención diferenciada, que antes del cierre tenía Jobabo por su contribución a la economía nacional.

Un ejemplo de las contradicciones del contexto todavía presentes es que en el mes de mayo del 2015 se realizó en Jobabo, en las áreas donde antiguamente se encontraba el Central Azucarero, el acto provincial de celebración del fin de zafra. Según plantearon algunos de los organizadores, se decidió hacerlo en Jobabo porque todavía hay antiguos trabajadores del azúcar que son jobabenses y laboran en otros Centrales de la provincia de Las Tunas. Sin embargo las opiniones fueron muy diversas al respecto. Por ejemplo, algunos consideraron que fue bueno "que los de arriba se acodaran que aquí hubo un Central, además de reconocer a que los trabajan en el sector"; otros pobladores sintieron este acto como una ofensa, se mostraban indignados ante la decisión de las autoridades provinciales sin una previa consulta con el pueblo y sin ofrecerles la información necesaria. (Ver Anexo 21. Fotos del Acto por la celebración provincial del fin de zafra). En cada

conversación que tuve siempre estaba presente la misma pregunta: ¿cómo se les ocurre hacer un acto de fin de zafra en Jobabo, cuando a nosotros nos quitaron el Central?

Es evidente que el proceso de reinvención continúa y continuará por otras generaciones, no importa el tiempo que pase, la identidad azucarera seguirá siendo un pilar fuerte que sostiene el orgullo jobabense, es parte de la cultura que se vive y constituye referente para el cambio.

## 2. Los nuevos actores del desarrollo en Jobabo.

Cuando existía el Central en Jobabo, los industriales y cañeros en tanto grupos representativos del sector, de alguna manera encarnaban para los jobabenses, la figura del actor del desarrollo. Recordemos que el Central constituía el centro de la vida de Jobabo, porque desde ahí se asumían servicios y de alguna manera organizaban la vida comunitaria en función del ciclo de producción del azúcar. Además los industriales y cañeros gozaban de un reconocimiento social porque eran los responsables de aportar a la economía nacional, es decir eran los protagonistas de la Centralidad económica del municipio en la provincia y en el país. Por tanto la condición de actor del desarrollo de estos grupos, respondía a que las acciones de transformación de la realidad que contribuían a mejorar la vida de los jobabenses provenían en su mayoría del Central y del MINAZ.

Si lo enfocamos en los términos de Long (2007) podemos decir que los industriales y cañeros eran actores sociales con agencia, con protagonismo social, con capacidad para procesar su experiencia social y diseñar maneras de manejar sus vidas aprovechando las oportunidades del contexto que los rodeaba. Con esto me refiero no únicamente a los servicios, equipamiento, transportación y otros recursos que desde el Central se ponían en función de la dinámica municipal, que en sí mismo requería una capacidad organizativa por parte de los administrativos del Central para ejecutar estas acciones; sino que los obreros también percibían salarios que les permitían solventar sus necesidades y las de sus familias. Además tenían acceso a una serie de recursos materiales, que servían para dar soluciones emergentes a muchos problemas que se presentaba en la cotidianidad. Todo esto, junto a otros beneficios, contribuía a que los jobabenses sintieran que tenían condiciones dignas de vida gracias a su estado de municipio azucarero.

Con el proceso de reconversión azucarera y la desaparición del Central se anuló la capacidad de agencia de estos actores sociales, perdieron su Centralidad pero no su reconocimiento social. Lo cierto es que la forma en que se llevó a cabo este proceso disminuyó el protagonismo social que

tuvieron industriales y cañeros por décadas. Sobre todo porque redujeron y con el tiempo abolieron, las relaciones de estos actores con su institución, es decir con el Ingenio que era su lugar de construcción de conocimientos, sentidos, afectos y el escenario de algunas de sus prácticas cotidianas.

Es por ello que la reinvención de la realidad que han estado viviendo los jobabenses ha llevado a que surjan nuevos actores sociales del desarrollo, mujeres y hombres que viven en Jobabo, que tienen una experiencia y un conocimiento de lo cotidiano, de la historia vivida y una voluntad de transformar su realidad para mejorar su vida y la de su gente. Siguiendo a Long, podemos decir que estos actores son "... personas individuales, grupos, instituciones, redes interpersonales, que tienen agencia en tanto que poseen la capacidad de conocer y actuar ante situaciones problemáticas y organizar respuestas apropiadas" (Long, 2007, p. 442).

Entonces ¿quiénes son estos nuevos actores? A lo largo de este trabajo hemos identificado algunos de estos grupos. Por ejemplo ubico a los industriales y cañeros que optaron por la alternativa del estudio por empleo y elevaron su nivel de instrucción, lo que les valió para reubicarse en otros sectores laborales en Jobabo. Otro grupo son las familias que eligieron irse o regresar al trabajo en el campo y tener como modo de sustento el trabajo agrícola. Identifico también a los campesinos, que siempre han existido en Jobabo, y que obtenían del Central de alimento animal. Con el cierre tuvieron que gestar alternativas para mantener el alimento del ganado y otros animales. Junto a estos se encuentran trabajadores de la salud, educación y otros sectores que se beneficiaban con los recursos del MINAZ, como son transporte, materiales e insumos diversos y que al no contar con ellos tuvieron que ajustarse a los insuficientes recursos financieros y materiales que ofrecen sus respectivos ministerios y son distribuidos en todo el país. Por ejemplo me refiero a que si una escuela necesitaba realizar alguna actividad extraescolar con los niños, podían utilizar transportes del Central para facilitar el traslado. Así mismo la preparación metodológica de maestros, médicos y personal de salud generalmente se realiza en la cabecera provincial, es decir en la ciudad de Las Tunas y para su traslado se aprovechaban los recorridos sistemáticos que tenían los transportes del Central entre el municipio y la provincia, estos son sólo algunos ejemplos. En su conjunto estos actores no sólo generaron respuestas para sobrevivir y reacomodar su vida individual y la de sus familias, sino que con el resultado de su trabajo continúan aportando a la sociedad de Jobabo, tanto desde lo productivo como desde los servicios que pueden ofrecer en la educación, la salud, las industrias menores y otros.

He identificado otros actores que son un grupo constituido por antiguos obreros del Central y otros que no tenían vínculo con el azúcar, pero que coincidieron luego del cierre, en instancias de la administración (Consejo de Administración Municipal) y el Gobierno local. Muchas de las personas que están actualmente en este grupo, participaron del diseño de una propuesta de reutilización de las áreas del Central, como alternativa al cierre, con el objetivo de no perder las instalaciones del ingenio porque constituía un símbolo de la identidad jobabense. Esta propuesta fue rechazada por parte de la comisión ministerial encargada de implementar la reconversión azucarera en Jobabo, pero estos actores nunca renunciaron a la idea de la reutilización de esas áreas.

Este es un grupo, donde sus miembros hoy se desempeñan como promotores del desarrollo en Jobabo, porque ocupan puestos estratégicos y claves en instituciones del Gobierno local, orientadas a conducir la búsqueda de alternativas para el desarrollo de Jobabo, por tanto esto los enviste de cierto poder para acometer una serie de acciones orientadas a transformar la realidad convocando la participación popular. Además tienen a su favor que desde las orientaciones políticas del país con las nuevas reformas, pretenden colocar al municipio como centro para el diseño de su desarrollo. Los integrantes de este grupo provienen de espacios sociales e instituciones diferentes, con visiones del mundo distintas, con prácticas y estilos diferentes. Ellos han tomado conciencia plena de que Jobabo perdió su Centralidad económica, por tanto la responsabilidad de mejorar las condiciones de vida de los pobladores depende en buena medida del nivel organizativo que alcancen y de los resultados que logren con el ejercicio de sus funciones coordinadas por el Gobierno local. Estos actores sociales se perciben de la siguiente forma:

Nosotros formamos parte de ese grupo de personas que estamos tratando de empujar, de convencer, de unir fuerzas y hacer propuestas de cuestiones que le pueden servir a Jobabo. Considero que hemos hecho cosas importantes y que tenemos que seguir haciéndolas en este sentido, no nos podemos cansar, porque somos de los que empezamos esta tarea de movilizar fuerzas para lograr un desarrollo local, para llegar a convencer al pueblo de que si podemos y que podemos sobre la base de nuestros propios esfuerzos... nosotros vamos a seguir aunando voluntades para lograr transformar el Jobabo que tenemos hoy y construir el que nosotros deseamos (Alberto Joel Ávila Remón, entrevista febrero 2013)

El principal propósito de este grupo, que es convocado y coordinado por el Gobierno local, es desarrollar acciones que permitan atenuar los fuertes impactos que ha dejado la pérdida del Central. Por tanto tiene funciones de asesoría, conducción y facilitación de ideas, de procesos, de trabajo en redes y de articulaciones con otros grupos internos o externos a Jobabo. Como parte de su trabajo han estado implementando una estrategia que permitiera la búsqueda de nuevos conocimientos y recursos para impulsar iniciativas locales que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de los pobladores de Jobabo. Para ello se han aprovechado la posición de varios de sus miembros en la estructura de gobierno local, que por su función tienen un contacto directo y permanente con los pobladores de todos los barrios y comunidades por muy alejadas que se encuentren de la cabecera municipal.

Estos grupos identificados como los nuevos actores del desarrollo en Jobabo llevaron adelante un conjunto de acciones para reacomodar su vida cotidiana en un contexto local bastante complejo. Sobre todo porque nunca existió un proyecto desde el Estado para la reconversión industrial del azúcar, por tanto se perdió todo (Central, recursos, fuentes de empleo, estructuras creadas, entre otros) y no se sustituyó por otra industria. Además las decisiones que tomaron y los caminos que decidieron seguir, no siempre estuvieron acompañados de toda la información necesaria y pertinente, más bien predominó la incertidumbre y la impronta de "resolver el día a día" sin una visión estratégica de futuro a mediano y largo plazo. En Jobabo el proceso de cambio físico del entorno y de las condiciones de vida se produjo muy rápido y fue un poco más demorado el reajuste de las acciones sociales y la toma de decisiones de las personas, los grupos y la sociedad en general.

Cabe preguntarse ¿cuáles eran las características del contexto interno de Jobabo cuando estos actores desplegaron sus acciones? Para los primeros años del siglo XXI en Jobabo había una acumulación de problemas que venían desde la década de los noventa con el período especial y se agravaron con el cierre del Central. Estos problemas son del orden social, económico y ambiental y están fuertemente vinculados con la situación actual que vive el país. Algunos de los problemas más acuciantes que se viven son las insuficientes opciones de empleo, los bajos salarios y la carencia de otros ingresos; que muestra la cara de la pobreza en Jobabo. Aumento de las familias en condiciones de vulnerabilidad e inequidad social. Cuentan con una población envejecida<sup>49</sup> (el 17,5 porciento de su población tiene 60 años y más) y hay un aumento de mujeres jefas de hogar y solteras. Esto se

<sup>49</sup>Fuente: Oficina Nacional de Estadística e Información, 2013.

agudiza con el aumento cada vez más considerable de la migración en busca de otras fuentes de empleo, hay poca recepción de remesas del exterior y bajos niveles de consumo. A todo esto se suma los insuficientes espacios recreativos y culturales para todos los grupos sociales.

En el orden ambiental en los últimos 20 años han disminuido considerablemente el número de precipitaciones pluviales lo que ha empobrecido el manto freático que además está contaminado por un mal manejo de los residuos sólidos y líquidos del Hospital del Municipio Guáimaro al sur de la provincia de Camagüey. Esto ha generado la contaminación del río Jobabo, el afluente más importante del municipio y parte de las corrientes subterráneas de las cuales se abastecen los cultivos y la población. Se han intentado buscar soluciones que permitan revertir esta situación, pero hasta el momento no ha existido una propuesta que se puede implementar, sobre todo porque los recursos para una posible solución se tienen que aprobar a nivel provincial, lo que ha generado demora por la burocracia asociada a la subordinación.

Este inventario de problemas está presente en la cotidianidad de los jobabense y hacen que realmente la vida sea difícil y por momentos pesada. Para las autoridades locales, específicamente el Gobierno local, son problemas que en ocasiones rebasan su capacidad de gestión. En algunos casos los pobladores expresan abiertamente la percepción que tienen de su cotidianidad, donde predomina una ausencia de confianza en un proyecto futuro a nivel de país que realmente mejore sus condiciones de vida.

Este panorama interno es el reflejo de lo que está sucediendo en el país, donde a nivel macro se ubica un escenario complejo por la agudización de los problemas no resueltos que tuvieron su origen en la crisis de los años 90. Esto hace que las soluciones que se están implementando sean necesariamente a largo plazo, lo que indica que a lo interno de los municipios y las comunidades las soluciones que requieran grandes inversiones desde el Estado no se podrán implementar de forma inmediata. Por otra parte la percepción de lo difícil de llevar la cotidianidad irá en aumento. Así mismo nos debatimos en lidiar con una doble moneda que se prevé su unificación en un corto periodo de tiempo, desconociendo los efectos reales que esto pueda ocasionar. A nivel nacional se han constatado disfuncionalidades a nivel institucional y estructural en el sistema general, que se trata de reajustar con la implementación de los Lineamientos aprobados en el 6to Congreso del Partido y que se expresa en reformas concretas en los diversos sectores.

Junto con los problemas compartidos, conviven una serie de potencialidades identificadas por los entrevistados. Entre ellas se ubican como potencialidad, el hecho de tener a actores sociales, tomadores de decisiones, conscientes de la necesidad de desarrollar el municipio buscando otras alternativas económicas y de recursos, que complementen la asignación que recibe el Gobierno local a través del presupuesto Central del Estado. Esto ha sido muy importante porque es la base de la voluntad política del Gobierno local para permitir el trabajo de las ONG's que trabajan en Jobabo con apoyos financieros externos, pero legitimados por el Estado cubano. Además Jobabo cuenta con una cultura agropecuaria tan antigua como la cultura azucarera, con una infraestructura productiva y de servicios débilmente explotadas. La producción agrícola se vio estimulada en este periodo con la aplicación de la Ley 259 que regula la entrega de tierras en usufructo a todas aquellas personas que estuvieran interesados en esta opción productiva. Por otra parte los recursos naturales disponibles en el territorio del municipio son ideales para la producción de materiales para la construcción, pero no se cuenta con la tecnología para su explotación. También cuenta con uno de los principales refugios de flora y fauna de todo el país, que es el Monte Cabaniguan, donde habitan especies únicas de aves y reptiles, actualmente explotado por la Institución Nacional de Flora y Fauna, quien prevé convertirlo en un potencial para el turismo ecológico. A todo esto se suma la riqueza cultural de oficios y artes manuales que existen entre los habitantes de Jobabo, además de bailes típicos y música.

Estas condiciones del contexto son parte de un ejercicio de diagnóstico integral y participativo que hicieron miembros del grupo de los promotores del desarrollo, en los 13 Consejos Populares existentes en Jobabo, con el que se identificaron potencialidades locales, problemas y posibles alternativas de solución. Este y otros ejercicios similares, han puesto de manifiesto las características y complejidades de la realidad de Jobabo y del país durante los años posteriores al cierre del Central. Digamos que de alguna manera estas características dan una idea de las arenas en las que tienen que moverse los actores de Jobabo para implementar sus alternativas, modos de sustento y estrategias en general. Son vistos como interfaces de conocimiento con los que le toca lidiar, sobre todo porque cualquiera de las opciones que elijan está en los marcos de la institucionalidad y de las oportunidades que ofrece el Estado. Les toca aplicar la experiencia y conocimiento que tienen de su realidad, junto a información sobre las oportunidades de cambio, para negociar con autoridades provinciales y/o nacionales con las que no siempre hay un entendimiento adecuado (Long, 2007). Algunos de estos actores, sobre todo los promotores del desarrollo, les toca articular la política y normativas con las dinámicas de su ámbito local, en ocasiones con insuficiente

información, lidiando con contradicciones, pero con ventanas de oportunidades que pueden ser aprovechadas.

Para llevar adelante sus alternativas y modos de sustento los actores sociales han requerido de recursos diversos: materiales, financieros, de servicios, entre otros. Es importante destacar que una particularidad del Estado cubano ha sido su política social de protección y amparo. En este sentido se mantiene todavía la libreta de abastecimiento para la venta de alimentos normados, la atención gratuita de salud y también la enseñanza en todos sus niveles. Estas particularidades están naturalizadas entre todos los cubanos y por supuesto así también funciona en Jobabo. Además vale recordar que la reconversión se acompañó de varios programas, entre ellos la opción de estudio por empleo, donde los obreros recibieron su salario por ir a estudiar. Sin embargo las diferentes alternativas y modos de sustento requirieron de otro tipo de recursos, por ejemplo los que optaron por trabajar la tierra, accedieron a créditos bancarios para la compra de animales, maquinaria, semillas y otros insumos.

En el caso del grupo que identifico como los promotores del desarrollo, los mismos que realizaron el diagnóstico integral, decidieron iniciar un proceso de capacitación porque no se sentían con las competencias suficientes para emprender alternativas a escala municipal. Transitaron por una preparación individual y grupal en temas asociados al desarrollo local, metodologías de trabajo grupal, diagnóstico, planificación, evaluación, entre otros. La preocupación por el desarrollo de capacidades los ha llevado, en algunos casos, a cursar estudios de maestría haciendo investigación sobre las temáticas del municipio y aportando al proceso de construcción permanente y desde la práctica<sup>50</sup>. Estas tesis que citamos, fueron parte de los estudios que sirvieron de base para diseñar una Estrategia de Desarrollo Local, que permitiera mover la dinámica interna y que fue aprobada por el Consejo de la Administración del Municipio y por la Asamblea del Poder Popular formada por los representantes elegidos por los pobladores de las comunidades (Ver Anexo 22. Estrategia de Desarrollo Local de Jobabo). Esas alternativas se convirtieron después en ideas de proyectos que se han gestionado de diversas formas. Si seguimos a Zemelman (1992) con la idea de que la realidad se construye, entonces podemos afirmar que estos actores sociales están tratando de moldear su

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup> Santana, B.I. (2011). Procedimiento para el diseño de la planificación estratégica en el Consejo de Administración Municipal de Jobabo. Tesis de maestría no publicada, Universidad Vladimir I. Lenin. Las Tunas. Cuba Labrada, E. (2011). Procedimiento para el diseño de la estrategia de desarrollo local del municipio Jobabo. Tesis de maestría no publicada, Universidad Vladimir I. Lenin. Las Tunas. Cuba.

realidad potencial "considerándolo un espacio social por conquistarse", porque ciertamente tuvieron que hacer un ejercicio de proyección y planificación.

Entre las acciones que realizaron estuvo la de facilitar la entrada de organizaciones civiles para acompañar proyectos participativos. Así a partir del año 2006 se favoreció la agricultura<sup>51</sup> con entrada de recursos y a finales del 2008 se facilitó la entrada del Centro de Intercambio y Referencia – Iniciativas Comunitarias (CIERIC). El que ha consistido básicamente en el acompañamiento metodológico a este grupo, compartiendo herramientas, técnicas, estilos de trabajo participativos apoyos concretos para la realización de proyectos en los Consejo Populares donde estaba antiguamente estaba ubicado el Central. También se ha potenciado el trabajo en redes sobre todo articulándose con otros grupos similares a este, en municipios de la provincia y fuera de ella. Este intercambio ha resultado muy importante compartir saberes y experiencia común de trabajo, que ha enriquecido las propuestas que se están implementando hoy en Jobabo.

He tenido la oportunidad y el privilegio de ser por la parte de CIERIC, quien ha trabajado más de cerca con el grupo de promotores del desarrollo de Jobabo. Un grupo rico e interesante, pero también heterogéneo y diverso en cuanto a la forma de proyectarse y los estilos de actuación con otros. Me refiero a que no todos les gusta trabajar en grupo, tienen ideas deferentes en cuanto al empleo de los recursos locales y naturales de que dispone el municipio. Algunos son más agiles que otros en la gestión y ejecución de recursos financieros, están los que se articulan mejor con otros para realizar acciones conjuntas y otros que prefieren trabajar sólo desde sus instituciones. Han tenido conflictos en la forma de enfocar el desarrollo, algunos lo perciben con más énfasis en lo económico con el fin de buscar recursos externos para las transformaciones internas, mientras que otros prefieren combinar modos de hacer, convocando más a la participación popular. Otros conflictos se han dado en cuanto a los niveles de subordinación el interior de las instituciones en las que laboran y su nivel de representatividad en este grupo de desarrollo municipal, como algunos prefieren llamarle, porque muchas de estas instituciones tienen poderes y recursos limitados para su actuación. Considero que la verdadera fortaleza de estos actores, está en su diversidad de enfoques y

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup>Los proyectos de la agricultura gestionados e impulsados por el grupo de los promotores del desarrollo en Jobabo beneficiaron directamente a los campesinos y productores de leche. Entre los principales resultados obtenidos se encuentran la construcción y reconstrucción de vaquerías, la creación de un centro ovino caprino, aumento de la producción de alimento animal, mejora de las condiciones de trabajo, creación de acueductos, creación de más de 70 patios familiares para la producción de alimentos, construcción de viviendas, venta de equipos y herramientas de trabajo, creación de una minindustria de conserva de alimentos. Además de capacitaciones dirigida a productores para el diseño de sus propios proyectos agrícolas. De alguna manera estos proyectos ayudaron a completar la reconversión en la agricultura.

complemento que logran a la hora de proponer soluciones a los problemas que se les presenta bien sean urgentes o a más largo plazo. En otras palabras considero que tienen un compromiso social y político con su gente.

Todos los grupos, individuos, familias, promotores, que estoy considerando como nuevos actores del desarrollo en Jobabo, han tenido que construirse al mismo tiempo que construyen su realidad. Esto es una muestra del cambio vivido, pero también de la capacidad de articular lo local con lo regional y con lo nacional. Por ejemplo, cuando me he referido al trabajo de la tierra como modo de sustento, no basta con el deseo de los miembros de la familia, con los conocimientos que se tengan y con la voluntad de los individuos; hay que contemplar otros elementos como son la disponibilidad de tierras con buenos suelos, la aprobación institucional de su entrega a los interesados, el contar son otros servicios complementarios como son electricidad y agua potable, la posibilidad de obtener créditos bancarios para adquirir recursos, entre otros. También podemos mencionar a las personas que optaron por una reorientación profesional, en muchos casos cursaron nuevos estudios universitarios durante cinco años, mientras trabajaban en otros sectores con dinámicas muy diferentes a las del Central. Otro ejemplo pueden ser los propios promotores del desarrollo, quienes aun contando con experiencia de dirección mientras existía el Central, no tenían la menor idea de cómo generar una estrategia para impulsar las potencialidades de su territorio con formas participativas de consulta con los pobladores. Como algunos afirman "el Central se los daba todo", incluyendo las formas organizativas y estilos de dirección local. En la mayoría de los casos la actitud cotidiana de los actores era pasiva y receptiva, que respondía a una dinámica de producción organizada, controlada y subsidiada desde el Ministerio. El cierre del Central trajo muchos cambios drásticos para la sociedad jobabense y para los actores sociales, un redimensionamiento de sus capacidades de agencias invisibles hasta ese momento.

## 3. Entre el desarrollo ideal y el desarrollo posible.

La idea de desarrollo empleada en este estudio y que parte de los actores sociales, sus prácticas y el modo en que construyen su realidad, merece un análisis aparte, porque es parte de la reinvención que hacen y porque se expresa en encuentros y en desencuentros de forma casi sistemática en su prácticas cotidianas.

El sentido del desarrollo más generalizado se dio a conocer inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial con el citado discurso del presidente Harry Truman, el 20 de enero de 1949, donde dejaba claro la intencionalidad política de los Estados Unidos de implantar su modelo en los países de América Latina, considerados subdesarrollados con el fin de alcanzar niveles de modernización industrial para resolver los problemas de desigualdad y pobreza existentes. A partir de este momento la idea del desarrollo quedó vinculada esencialmente al crecimiento económico subordinándola a los temas de bienestar humano y social. Además de que sirvió de justificación para la expansión norteamericana que estuvo acompañada de altos niveles de industrialización, urbanización, tecnificación de la agricultura (Escobar, 2010), y exportación del modo de vida americano.

Remontarse a los orígenes de la modernidad y relacionar el discurso del desarrollo con la colonialidad permite comprender cómo se sembró en nuestros países la idea de desarrollo como horizonte futuro. Como vimos en el capítulo 1, la colonia española convirtió a Cuba en productora y exportadora de azúcar, luego la neocolonia yanqui reforzó este modelo combinándolo con urbanización y nuevas tecnologías. Para que se tenga una idea de esto, durante las primeras décadas del siglo XX, Cuba se convirtió en el laboratorio de experimentos de varias tecnologías impulsadas por los Estados Unidos, por ejemplo la radio en el 1922 y la televisión en el 1945. Además de que las campañas de publicidad diseñadas en EEUU eran probadas primero en Cuba y luego se aplicaban en ciudades americanas y en otros países de América Latina. Todo esto generó un proceso que por años llevó a una contraposición de culturas que dieron lugar a nuevas formas culturales con rostro de colonialidad.

Casi de inmediato aparecieron las primeras críticas al concepto de desarrollo expresadas en alertas en cuanto a distorsiones conceptuales, prevalencia de determinados enfoques con consecuencias para la vida social. Por ejemplo, desde Naciones Unidas, a inicios de los años `60, se insistía en separar el concepto de desarrollo del de crecimiento y con ellos los aspectos cualitativos de los cuantitativos, ampliándolo a cuestiones sociales y culturales, y no solamente económicas. Bajo el rubro de la Teoría de la dependencia la crítica fue a concebir el subdesarrollo como un resultado del colonialismo imperialista y no como una fase anterior al desarrollo. Casi paralelo en el tiempo aparecieron reportes y estudios sobre las consecuencias ambientales de un desarrollo desmedido (Gudynas, 2011). Esta perspectiva crítica continúa siendo tema de discusión puesto que el crecimiento económico acelerado que se necesita para responder a las lógicas del mercado actualmente, son totalmente incongruentes con el carácter finito de los recursos naturales de que

dispone nuestro planeta. Un ejemplo de que ello fue, como a inicios de la década de los ochenta aparecen las primeras versiones del "desarrollo sostenible".

Paralelo a estos debates, sale a la luz el Índice de Desarrollo Humano en 1990, que se basó en tres postulados Centrales propuestos por "...el economista chileno Manfred Max-Neef. Refiriéndose concretamente a que el desarrollo se enfoca en las personas y no en los objetos, distingue satisfactores de necesidades, y la pobreza es un concepto plural que depende de las necesidades insatisfechas. Otros analistas de los años 1980 optaron por repensar el desarrollo desde la autosuficiencia, con las capacidades y recursos propios, siguiendo a Johan Galtung (1985)". (Gudynas, 2011, p. 28). Se suponía que se debían aprovechar los recursos locales y ponerlos en función del propio desarrollo, estos enfoques reaparecieron bajo el término "desarrollo endógeno".

A finales de los ochenta se concretó una postura que abordó el desarrollo en su esencia incluyendo su base ideológica. Esta postura fue conocida como "posdesarrollo", algunos de los representantes fueron el mexicano Gustavo Esteva y el colombiano Arturo Escobar. Esta corriente puso énfasis en valorar la cultura comunitaria, la producción de conocimiento y el poder como alternativas a los discursos y prácticas hegemónicas del desarrollo. Con este enfoque se reivindicó la diversidad de conocimientos, modos de vida, niveles de relaciones de los seres humanos con la naturaleza por encima del crecimiento material propio del capitalismo.

En el caso de Cuba, es a partir de la década del noventa que comienzan a tomar auge los conceptos de desarrollo con todas sus variantes: humano, sustentable, local y territorial, llegando a tener un uso bastante generalizado entre la academia, agencias de cooperación, centros de investigación, instituciones nacionales y regionales. Estos conceptos se han empleado de forma complementarias unos y otros. Uno de los conceptos más utilizados, porque los comparten varios actores que trabajan en los espacios de los municipios, es el de desarrollo local. Siguiendo a Arias (2008) el concepto de desarrollo local alude a la concertación de los agentes locales y económicos, públicos y privados, unidos por el interés común de la defensa y dinamización de su entorno para movilizar las energías y las potencialidades endógenas para la definición de estrategias de desarrollo y la promoción de las actividades correspondientes, siempre a partir de las iniciativas y recursos locales, creando sinergias, buscando los apoyos externos posibles. Entre los principales efectos que generan los procesos de desarrollo local se ubican, la transformación de la realidad y en ocasiones el cambio estructural de un espacio determinado; esto se debe lograr con la participación popular y

empleando las potencialidades culturales, económicas y naturales con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población.

El enfoque de desarrollo local encontró una resonancia en Cuba porque justo a inicios de los noventa el país comenzó a vivir un periodo de crisis económica por los efectos del derrumbe del campo socialista y la pérdida de la Unión Soviética como su principal socio económico. Además estábamos frente a un agotamiento y crisis del modelo de desarrollo cubano que habíamos seguido hasta ese momento. Y había una agudización del bloqueo económico y comercial por parte de Estados Unidos hacia la Isla. Este fue el momento en que se implementaron una serie de reformas para garantizar la continuidad del proyecto social y renovaron el espacio local. Entre estas reformas se ubican la descentralización de la actividad económica del Estado, la aparición de los Consejos Populares y la revalorización del municipio como elemento clave en la solución de los problemas y como gestor del desarrollo local. Esto junto al llamado de buscar alternativas desde las comunidades para la solución de problemas locales en el marco de la crisis generalizada y donde el Estado no contaba con los recursos necesarios para sostener el rol paternal que hasta ese momento había tenido.

En este enfoque del desarrollo local hay varias maneras de entender lo local, pero yo retomo la que manejan los actores sociales de Jobabo, quienes entienden por espacio local al municipio. Incluso esta perspectiva es de las más manejadas en Cuba a la hora de referirse a lo local, pues fue resultado de la división político administrativa, momento en el que se reconoció como la instancia más cercana a los problemas de los ciudadanos, lo que redundó posteriormente en el dilema de la Centralización y la descentralización entre los poderes municipales, provinciales y nacionales. Con los cambios constitucionales de 1992 quedó establecido que "...el municipio es la sociedad civil con personalidad jurídica a todos los efectos legales organizada políticamente por la ley en una extensión territorial determinada por necesarias relaciones económicas y sociales de su población...." (Constitución de la República, 1992). En el caso de Jobabo coincidió la división política administrativa con los sentimientos de pertenencia e identificación de los pobladores con sus espacios, además de un reconocimiento de la historia local y de su cultura en tanto constitución de lo social.

La noción de desarrollo local en Cuba todavía no es un concepto acabado, está siendo trabajado e investigado por la academia, instancias gubernamentales, organizaciones civiles, entre otros. Al mismo tiempo es un concepto criticado porque a partir de una visión nacional, quien configuró el municipio fue el Estado como resultado de la división político administrativa. Además es el propio Estado el que le otorga Centralidad o no al municipio en dependencia del aporte que haga a los renglones económicos. Recordemos que Jobabo perdió su protagonismo cuando dejó de producir azúcar. A pesar de todo esto el enfoque del desarrollo local tiene un carácter instrumental porque ubica el marco de actuación de los actores sociales en Jobabo y permite un entendimiento mutuo para planificar estrategias de trabajo. Además constituye el ámbito en el que despliegan las ideas de desarrollo que tienen los jobabenses.

Ahora cabe preguntarse ¿cuáles son las ideas de desarrollo que tiene los jobabenses? Ya habíamos visto que entre los referentes de origen está el modelo de la agroindustria azucarera, que fue impuesto por la neocolonia y reforzado posteriormente por el proyecto de socialismo cubano, con un fuerte Centralismo ejercido por el Estado, siguiendo el principio de que las mejoras económicas estuvieron destinadas a satisfacer las necesidades de las mayorías y responsabilizarse con la calidad de vida del pueblo. Vivir tanto años con este modelo de desarrollo ha dejado en los jobabenses la impronta de que para volver a ser un municipio prospero deberán contar con una industria que produzca "algo", que sea importante para la economía nacional y por tanto desde el Estado los vuelvan a mirar como un municipio importante. De esta idea Central asociada a progreso y a la modernidad, cuelgan otros agregados como son el desarrollo urbano y tecnológico, igualmente importantes para ellos. Algunas variaciones a esta idea "dura" del desarrollo es la que manifiestan los promotores y representantes del Gobierno local, al plantear que efectivamente tienen que elevar los niveles productivos internos para satisfacer las necesidades de la población y poder contar con recursos financieros que les permitan reinvertir en el ámbito local. Sin embargo atribuyen mucha importancia al "esfuerzo con recursos propios", se refieren a la autogestión local, para la que necesitan desarrollar sus capacidades con nuevos conocimientos para enfrentar los retos del presente. Además la articulación con actores provinciales y nacionales, que pueden contribuir a viabilizar las autorizaciones necesarias para la solución de grandes problemas en su municipio.

Esta proyección ideal del desarrollo marcada por la industrialización, contrasta con los cambios que se han producido en la economía del municipio. Hace trece años el aporte productivo de la economía local lo componían básicamente dos sectores: la industria azucarera y la producción

agropecuaria, siendo la primera la de mayor aporte. Un ejemplo de ello, es el testimonio de uno de los entrevistados, quien fuera dirigentes municipales mientras el Central funcionaba, quien sostiene que, "... a finales de la década del noventa, la producción mercantil de Jobabo era aproximadamente de 25 millones de pesos y de esto aproximadamente 16 millones lo aportaba el Central" (Eliades Labrada, entrevista abril de 2014). Aquí es importante recuperar que Jobabo tiene una tradición agropecuaria, incluso desde antes de crear el Central existían algunas producciones muy incipientes. Pero en términos de reconocimiento y sentido de identidad, los jobabenses se consideran azucareros, porque fue desde este sector que se creó el pueblo y todo su imaginario del desarrollo. Con el cierre esta configuración económica cambió, en términos generales lo que más aporta hoy a la economía local es el sector agropecuario y dentro de ello los campesinos agrupados en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS).

El sector agropecuario en Jobabo está compuesto por las CCS, las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA), las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC) y la Empresa Agropecuaria Jobabo<sup>52</sup>. La cantidad de cooperativas es la que se muestra a continuación, distinguiéndose como la de mayor numero las CCS formadas por los campesinos privados, quienes están sosteniendo el mayor volumen de producción de alimentos del territorio<sup>53</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>52</sup>La Empresa Agropecuaria tiene como objeto social aprobado por el MINAGRI está encargada de producir y comercializar de forma mayorista viandas, hortalizas, granos, cereales, producciones forestales (posturas forestales y frutales) así como producciones pecuarias como ganado mayor y menor, carne de conejo, ave, cerdo y ovino caprino, huevo y leche vacuna cumpliendo las regulaciones vigentes por el ministerio de la Agricultura. Además, efectúa la elaboración y comercialización mayorista con excedentes de productos agropecuarios, comercializar chatarra de forma mayorista con la Empresa de Recuperación de Materias Primas en moneda nacional y pesos cubanos convertibles, prestar servicios de reparación, mantenimiento eléctrico y de instrumentación a equipos automáticos y de construcción de viviendas y otras obras menores de la comunidad, reparación y mantenimiento constructivo a entidades y a trabajadores del MINAGRI, reconstrucción y mantenimiento de caminos, además de asesorar y orientar la política empresarial y mejorar el trabajo de las UBPC, CPA y CCS.

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup>Estos datos fueron aportados por la Empresa Agropecuaria Jobabo, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y por la Dirección Municipal del Trabajo, todos del año 2014.

8 5 • CPA • CCS • UBPC

Gráfico 6. Distribución de formas cooperativas agropecuarias.

Las CCS no sólo tienen el mayor porciento de las producciones de alimentos sino que también concentra el mayor número de trabajadores, con un total de 1851 campesinos y obreros agrícolas.

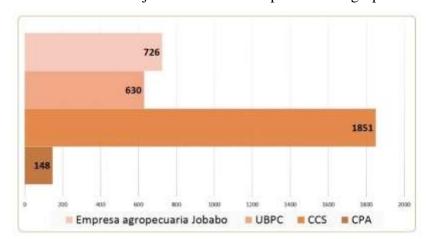


Grafico 7. Distribución de trabajadores en el sector productivo agropecuario en Jobabo

Es importante entender que al ser campesinos dueños de sus tierras y de sus producciones, no siempre se puede controlar que el destino final de sus cosechas sea dirigido a los agromercados locales. Ellos entregan y comercializan una parte de sus producciones y la otra la venden a particulares, lo que hace que estos productos se encuentren en el mercado a altos precios. Este es uno de los dilemas que se vive hoy en la agricultura, no sólo jobabenses, sino de todo el país. Es por ello que los actores del grupo de promotores para el desarrollo, han insistido en conseguir y ejecutar proyectos en Jobabo para fortalecer a la Empresa Agropecuaria, quien beneficia a las UBPC y a las CPA. Además de que es necesario explotar las tierras que no están cultivadas y cuentan con buenos suelos para los cultivos varios y la ganadería. Dentro de este sector se ubican también aquellas familias que recibieron tierras en calidad de usufructo a partir de la Ley 259, entre ellas están la de

antiguos obreros del Central que optaron por trabajar la tierra, por ejemplo la de Alberto Ávila Remón.

En Jobabo se distingue otro sector productivo no agropecuario formado por las producciones de la fábrica de tabaco, las industrias locales, mantenimiento constructivo y confecciones Melisa; esta última aporta el pago por la fuerza laboral porque sus trabajadores son del territorio, pero las instituciones son de subordinación nacional.

En cuanto a la distribución de los trabajadores por sectores, hay que partir de que Jobabo hoy tiene una población de 43804 habitantes<sup>54</sup>, de los cuales tienen vínculo laboral 10029<sup>55</sup>, lo que representa el 23% de la población total y el 35, 4% de la población en edad laboral, que es aproximadamente 28299 personas<sup>56</sup>. También hay un sector de cuentapropistas que va en aumento pero que no se refleja en estos datos. De manera que el total de personas con vínculo laboral se ubican hoy en tres sectores: productivo agropecuario, productivo no agropecuario y de servicios. Su distribución es la siguiente:

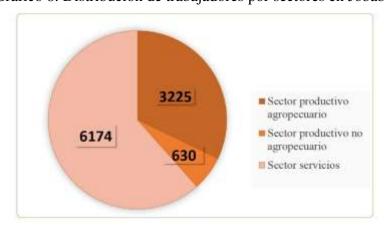


Gráfico 8. Distribución de trabajadores por sectores en Jobabo.

 <sup>&</sup>lt;sup>54</sup>Según fuentes de la Oficina Municipal de Estadística, año 2014.
 <sup>55</sup>Según fuente de la Dirección Municipal de Trabajo, año 2014.

<sup>&</sup>lt;sup>56</sup>Según fuente de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, año 2013.

El sector de servicios es el que cuenta con el mayor número de trabajadores y están distribuidos de la siguiente forma:

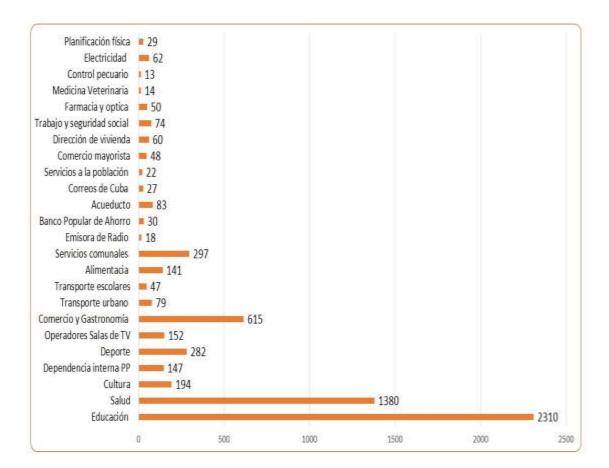


Gráfico 9. Distribución de trabajadores en el sector de servicios en Jobabo.

Con el cierre del Central el sector de los servicios fue el que recibió a la mayoría de los trabajadores que laboraban en el ingenio. Lo industriales con edades menores a 60 años entraron al programa de estudio de la Tarea Álvaro Reynoso, con lo que elevaron su nivel de instrucción y se reubicaron laboralmente en nuevos trabajos correspondientes en su mayoría al sector de servicios. Si volvemos al gráfico 8 y comparamos el número de población ubicada en este sector (6174 personas) y las ubicadas en el sector productivo (3855 personas), es evidente que predomina en Jobabo una economía de los servicios que sustenta la vida cotidiana y concentra el mayor número de trabajadores en la educación y la salud, seguido por comercio y gastronomía. Sólo en estos tres renglones se ubican más trabajadores (4305 personas) que en todo el sector productivo del municipio.

La realidad de Jobabo hoy es que cuenta con un sector productivo agropecuario que no cubre totalmente las necesidades de alimentación de la población y que se complementa con los productos de la canasta básica distribuidos por el Estado. Al mismo tiempo cuenta con un masa importante de profesionales y técnicos, que garantizan diversos servicios a la población. Todos estos sectores responden a una estructura vertical de alcance nacional, provincial y municipal, organizados por ministerios que responden al Consejo de Ministros y se subordinan a la Asamblea Nacional y al Consejo de Estado. Lo que da la medida de que otra característica del desarrollo en Cuba es su alto grado de institucionalización y dependencia de la estructura gubernamental. Estas peculiaridades cubanas conviven en Jobabo con un ideal de desarrollo con rasgos modernos y occidentales, con el que sueñas los jobabenses. Todo en un contexto de cambio dirigido por el Estado que ofrece oportunidades para implementar proyectos, programas e iniciativas que fortalezcan el desarrollo local. Por ejemplo en los Lineamientos<sup>57</sup>, donde se trazan las orientaciones generales del "deber ser" para el reajuste del sistema económico y social en el país. Referente a las posibilidades de autogestión local el Lineamiento 37 plantea claramente que:

El desarrollo de proyectos locales, conducidos por los Consejos de Administración Municipales, en especial los referidos a la producción de alimentos, constituye una estrategia de trabajo para el autoabastecimiento municipal, favoreciendo el desarrollo de las mini-industrias y centros de servicios, donde el principio de la auto sustentabilidad financiera será el elemento esencial, armónicamente compatibilizado con los objetivos del plan de la Economía Nacional y de los municipios. Los proyectos locales una vez implementados serán gestionados por entidades económicas enclavadas en el municipio (p. 13).

Esto quiere decir que cualquier iniciativa o proyecto de desarrollo local deberá responder a una estrategia previamente concebida y articulada con la planificación de la economía nacional. Por tanto el desarrollo concebido de esta forma, tiene un carácter planificado y orientado a la satisfacción de las necesidades de los pobladores de los municipios. En el caso de Jobabo ya se cuenta con una Estrategia de Desarrollo Local que está aprobada por la Asamblea Municipal del Poder Popular y permite organizar el trabajo de los posibles proyectos que vayan surgiendo en la marcha. El énfasis en la gestión de estos proyectos por parte de entidades enclavadas en el municipio, garantiza, de alguna manera, el ejercicio de las funciones de las instituciones locales en la movilización de recursos de todo tipo para la solución de problemas. Desde esta perspectiva hay

<sup>&</sup>lt;sup>57</sup>Ver Partido Comunista de Cuba. (2011, 18 de abril). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. Habana, Cuba.

un reconocimiento del desarrollo como un proceso cultural, político y administrativo, por tanto quien coordina hoy en los municipio la gestión del desarrollo local son los Consejos de las Administración Municipal que forma parte de los Gobiernos locales. Al mismo tiempo se enfoca el trabajo por el desarrollo desde una posición más integral, donde confluyen todas las instancias administrativas y grupos sociales que existen en ese espacio. Además de que la Estrategia deberá convertirse en una herramienta de trabajo permanente del Consejo de la Administración Municipal para poder hacer un ejercicio equilibrado en la gestión del municipio. Para que esto pueda lograrse se debería contar con una participación popular real, de consulta, de toma de decisiones y de involucramiento en acciones concretas.

Las orientaciones políticas para el desarrollo local también expresan en el lineamiento 21 que "las empresas y las cooperativas pagarán a los Consejos de la Administración Municipal donde operan sus establecimientos, un tributo territorial, definido Centralmente, teniendo en cuenta las particularidades de cada municipio, para contribuir a su desarrollo" (p. 12). Actualmente ya es ley que las entidades de subordinación nacional que operan en los territorio deben aportar el 1% de todo lo que se vende al presupuesto del municipio. Este presupuesto permitiría que el Gobierno cuente con recursos financieros para solucionar problemas concretos y/o apoyar iniciativas locales, entendidos también como proyectos, que luego se reinviertan en el municipio. A pesar de que este lineamiento ya es una ley, hasta el momento de finalizar esta investigación, aun no se había implementado en todos los municipios del país, por ejemplo en Jobabo todavía estaban a la espera del permiso para comenzar a ejercerla.

Si bien el contexto cubano actual se muestra con oportunidades para el impulso del desarrollo en los municipios, considero que sería interesante analizar cómo y bajo qué condiciones el Gobierno local de Jobabo está llevando a cabo su desarrollo local. Para ello vamos a tomar como referencia las intervenciones presentadas en un Taller municipal sobre desarrollo local realizado el 23 de septiembre de 2014 en el Centro de Gestión de Desarrollo Local de Jobabo. Este intercambio tuvo como propósito levantar el mapa de los proyectos que se implementan actualmente en el territorio con apoyos de la cooperación internacional y recursos locales, para identificar los principales obstáculos para su gestión y los logros obtenidos. Durante el taller se realizó un panel que debatió sobre la situación actual del Gobierno de Jobabo para impulsar el desarrollo local, en el que participaron representantes de la Dirección Provincial de Economía y Planificación, un profesor

de la Universidad de las Tunas que ha participado en varias acciones conjuntas con los actores de Jobabo y además el Presidente del Gobierno local.

Cada una de las intervenciones fueron compartiendo las ideas que se debatían entre las oportunidades que está ofreciendo el contexto cubano actualmente para implementar el desarrollo local, el "deber ser" a nivel metodológico y mandatado por la política, hasta los problemas reales que están frenando hoy la gestión del gobiernos municipal para trabajar propuesta de desarrollo. En particular el Presidente de Gobierno de Jobabo compartió la Estrategia de Desarrollo Municipal, como una herramienta de trabajo construida por el grupo de los actores sociales del desarrollo. Es importante aclarar que aunque este taller tuvo lugar en Jobabo para analizar los temas locales, los problemas identificados y todo lo compartido durante las sesiones de trabajo, son comunes a casi todos los municipios cubanos, dado por el carácter nacional de la implementación de las políticas.

En aras de ilustrar las tensiones que se viven hoy en Jobabo para la gestión del desarrollo local por parte del Gobierno, retomo un fragmento del debate sostenido en el taller, lo que facilitará el análisis de las principales problemáticas:

- Alberto Rigñak (Presidente del Gobierno Municipal de Jobabo): El mandato de los presidentes de gobiernos y de los delegados en Cuba es por 2 años y la Estrategia es la herramienta que va a estar ahí y debe seguir, para que otros puedan conducir la gestión local. Sin embargo consideramos que se necesita mayor autonomía del gobierno local para poder materializar su estrategia. Sobre esto se ha escrito mucho, pero en la práctica hay algunos problemas partiendo de que todo el mundo no está sensibilizado con la idea de la autogestión local. Me refiero a que nosotros tenemos potencialidades<sup>58</sup> en el territorio que no tributan a la economía local, por ejemplo la forestal con el carbón, no tributa nada aquí, sin embargo yo produzco carbón. Lo natural, monte Cabaniguan, donde hay un estación de Flora y Fauna, con ellos somos aliados, somos vecinos, pero hasta ahí. Yo, como Presidente de Gobierno en Jobabo, no puedo influir ahí, aunque quiera mejorar la infraestructura y la capacidad de alojamiento para potenciar el turismo

<sup>&</sup>lt;sup>58</sup> Con potencialidades se está refiriendo a que Jobabo cuanta con recursos naturales y minerales que no son explotados por los jobabenses, pero tampoco los ingresos que generan se reinvierten en el presupuesto municipal. Entre estos se ubican: las vetas de oro y plata explotadas por una Empresa con inversión extranjera ubicada en la Provincia de Camagüey; están los bosques de marabú empleados en la elaboración de carbón natural y que hoy son explotados por una Empresa ubicada en Ciego de Ávila. También están el Área Protegida del Monte Cabaniguan donde se ubica una estación de Flora y Fauna, que es un Empresa de subordinación nacional, en esta área de crían aves como la Sevilla y cocodrilos, que son vendidos al exterior. Otro ejemplo es la producción de miel en el municipio que al no contar con tecnología para el envasado, es trasladada a la provincia este proceso y luego es colocada en las tiendas recaudadoras de divisa sin reportar ingresos al municipio. En todos los casos la fuerza de trabajo es en su mayoría jobabenses, además de que los recursos necesarios para el desarrollo de estas acciones como son agua, electricidad, la tierra y demás son del municipio.

ecológico y aporte se pudiera quedar aquí en el municipio, eso no lo puedo hacer. El oro, pertenece a una empresa mixta ubicada en Camagüey. Estamos hablando de cosas claras que nos frenan el desarrollo local, estoy diciendo que tenemos potencialidades en nuestro territorio y no se pueden utilizar, pudiendo generar ingresos y no se puede hacer nada.

- Rafael (Dirección Provincial de Economía y Planificación del Gobierno Provincial): una cosa es lo que pasa en la práctica diaria y otra cosa es lo que dicen las metodologías y los organismos rectores de los procesos. Los organismos rectores dicen que si usted, como municipio tiene capacidad para hacer cosas, entonces usted puede tener acciones sobre esas actividades. Usted puede llegar a donde está el oro y a lo mejor usted le dice que quiere hacer un proyecto y si usted permite que ese hombre diga que no, hasta ahí llego su proyecto, pero Usted tiene la potestad por la Constitución de la República de que todo lo que está en este territorio usted manda sobre él...
- Alberto Rigñak (Presidente del Gobierno Municipal de Jobabo): Yo me refería al tributo al desarrollo local del municipio como ingreso que no existe, sin embargo los recursos están en el territorio.
- Rafael (Dirección Provincial de Economía y Planificación del Gobierno Provincial): Le digo que en la medida que usted invierta en el territorio con los recursos de Jobabo, los recursos que genere esa inversión serán suyos.
- Oscar (Profesor de la Universidad Vladimir I. Lenin): De todos modos quiero ilustrar algo para lo que podamos comprender mejor. La producción de oro aquí en Jobabo es por una Empresa de Camagüey y ni los trabajadores, que son de Jobabo, salen estadísticamente por Jobabo, salen contabilizados por Camagüey

Estas intervenciones reflejan los encuentros y desencuentros entre las orientaciones políticas y las prácticas de los actores sociales que tratan de construir su propuesta de desarrollo en su realidad cotidiana. Esto requiere un análisis un poco más detallado. Para comenzar estamos ante un problema de ejercicio del poder y de subordinación. Como bien se plantea en la Constitución, las Asambleas Municipales del Poder Popular:

...están investidas de la más alta autoridad para el ejercicio de las funciones estatales en sus demarcaciones respectivas y para ello, dentro del marco de su competencia, y ajustándose a la ley, ejercen gobierno. Además, coadyuvan al desarrollo de las actividades y al cumplimiento de los planes de las unidades establecidas en su territorio que no les estén subordinadas, conforme a lo dispuesto en la Ley (Artículo 103).

Pero esto no quiere decir que los Gobiernos locales tengan la potestad de exigirle a las entidades de subordinación nacional que tiene en su municipio, determinados aportes de recursos de

forma sistemática. En la práctica esto no funciona así, porque estas entidades responden a una coordinación nacional la cual está respaldada por una política Central del Estado, que aprueba la explotación de los recursos de un municipio siempre y cuando genere ingresos a la economía nacional. Lo que pasa en Jobabo es todavía más complejo, porque no sólo perdió el Central y la producción de azúcar, sino que los recursos naturales con que cuenta los están explotando empresas ubicadas en otras provincias que tributan directamente a la economía del país, lo que reduce el ejercicio de gobierno y administración que debería tener el Presidente de Gobierno y que está respaldado por la Constitución. Es por ello que se necesita de forma urgente que se creen las condiciones jurídicas y legales para el pago del tributo de estas entidades de subordinación nacional al Gobierno de Jobabo.

Esto conduce a otro problema y es el dilema de la Centralización y la descentralización de lo local. Es decir, si bien existe un discurso político que promueve y convoca a la descentralización para la gestión del desarrollo local, al mismo tiempo el Gobierno local responde a un esquema de Centralización económico y de acción, que deja poco margen al desarrollo local que el municipio le gustaría y necesita emprender. Esta es una de las interfaces en términos de Long (2007) o claramente un desencuentro que marca una contradicción muy fuerte del contexto actual. Es lo que llamo la encrucijada del desarrollo local para los Gobiernos municipales en Cuba hoy, porque están sometidos a una doble lógica de gestión que no siempre permite despejar el camino en términos de información sobre lo que se puede y lo que no se puede hacer, porque al final estamos hablando de cuotas de poder y concentraciones de funciones de las instancias de Gobierno y entidades subordinadas al nivel Central del Estado en un mismo territorio.

Este desencuentro en la gestión local ha conducido a que el Estado ha ubicado en las instancias de Gobierno provincial y nacional "...el núcleo en la toma de decisiones de lo que sucede en las localidades, tanto en relación con los recursos financieros, su planificación y distribución, como con todos aquellos con lo que cuenta la comunidad" (Ortega y Torres, 2012, p. 29). Es por eso que la solución a problemas tan complejos y tan graves para la vida cotidiana de Jobabo, como por ejemplo el caso del abasto de agua potable, tiene que aprobarse en el Gobierno Provincial de Las Tunas y la asignación de los recursos debe venir desde el nivel Central. Ante esta situación el Gobierno de Jobabo pierde su capacidad de gestión local y se reproduce la relación paternalista con el Estado quien continúa siendo el eje Central de la solución de los problemas a nivel comunitario.

Ante este panorama resulta complicado poner en diálogo o al menos articular las propuestas de Estrategias municipales de trabajo, con otros órganos del Estado que puedan facilitar el ejercicio de la gestión local. Sobre todo porque si se lograran estas sinergias el Gobierno local recuperaría su legitimidad social y política para la solución de los problemas ante los ciudadanos, y así serían los protagonistas de la solución de los problemas de sus comunidades. Por ejemplo, volviendo al tema del agua en Jobabo, en estos momentos el Gobierno tiene que abastecer de agua potable con camiones cisternas a 72 comunidades de difícil acceso que tiene en su municipio. Esto implica gasto de combustible, proceso organizativo a tiempo y en tiempo para que no falte el líquido, en fin se convierte en una solución emergente pero sistemática que no resuelve el problema y complica la gestión local.

Aquí volvemos al tema de la distribución real de los recursos y es que el Consejo de la Administración Municipal le llega un presupuesto Central del Estado con el que debe ejercer sus funciones, pero en lo concreto sigue desprovisto de la capacidad real para dar respuesta a las necesidades que tienen los ciudadanos. Es por ello que no siempre la repuesta de la participación comunitaria coincide con la deseada por parte de las instancias municipales, que en ocasiones se quejan de que las personas no participan cuando se les convoca. Recordemos que en Cuba tenemos una cultura de participación movilizativa, siempre y cuando la convocatoria venga de las instancias de Estado, porque esto se traduce en muestra de compromiso y apoyo a la Revolución, lo que asegura la reproducción de la legitimidad del Estado como centro político y económico. Sin embargo los bajos niveles de participación de la comunidad cuando son convocados por las instancias locales se deben a que en la práctica en los espacios locales no se resuelven los problemas de la comunidad, no obstante la población continua accediendo a estas instancias como única posibilidad para resolver sus problemas por no contar con recursos económicos o estar insertos en redes sociales que les permita recibir apoyos puntuales. (Ortega y Torres, 2012).

A pesar de esto considero que en Jobabo existen potencialidades para el desarrollo local que pueden contribuir al proceso de reinvención de su realidad, en tanto se podría articular las oportunidades que ofrece el contexto país con las posibilidades que tiene el Gobierno Local de implementar acciones concretas que permitan ejecutar soluciones a problemas puntuales, que pueden viabilizar un poco más la vida cotidiana. Esto podría ayudar a construir caminos de encuentros entre las instancias locales y provinciales, además contribuye a ganar un poco más de legitimidad por parte del Gobierno y generar en un periodo no muy largo de tiempo una auto

sustentabilidad económica que permita que el Gobierno pueda disponer de recursos propios para dar respuesta a la necesidades de los ciudadanos. Al mismo tiempo esto habría que lograrlo convocando de manera creativa a una participación popular que tenga la posibilidad de ser parte de las soluciones a los problemas, por tanto hay que crear condiciones para eso y sobre todo cambiar el modo de pensarse la participación de todos los ciudadanos de acuerdo a las características de sus grupos sociales e intereses. Aquí se trata de que lo más importante es que las personas sientan con los resultados de las propuestas de gestión del Gobierno local su vida cotidiana está mejorando.

## 4. La dimensión cultural del desarrollo en Jobabo.

Entre las potencialidades que se han identificado para trabajar el desarrollo local está la cultura y sus formas de expresión como ámbitos de construcción de la realidad social, como código común cargado de sentido y expresado en las prácticas de los actores sociales. Esta ha sido la propuesta conceptual y metodológica, que ha caracterizado el proceso de acompañamiento que el Centro de Intercambio y Referencia – Iniciativa Comunitaria (CIERIC) ha seguido en el trabajo con el grupo de los actores sociales de Jobabo.

La preocupación por visibilizar el énfasis de la cultura en el desarrollo en sentido global, ha sido un objetivo de la UNESCO, quien integró el concepto de cultura en la Declaración sobre los Principios de Cooperación Cultural Internacional (1966), a partir de la cual se crean las bases de la cooperación cultural de este organismo internacional. Desde comienzos de la década del setenta, esta organización, advierte sobre la importancia de enfocar el desarrollo a partir de tres dimensiones: cultural, social y económico; lo que llevó a un cuestionamiento de otras perspectivas que tenían en cuenta exclusivamente los índices económicos. En los años ochenta se enriqueció el concepto de cultura vinculándolo al de desarrollo humano y sugiriendo que las estrategias de desarrollo de los distintos países, deberían tomar en cuenta siempre la dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad. En el 2011 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó las resoluciones sobre Cultura y Desarrollo, donde se reconoce el valor de la cultura para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y subraya su contribución a favor del crecimiento económico, la inclusión social y el desarrollo personal. En aras de validar este discurso se elaboró una batería de indicadores que se centra en tres ejes principales: considerar la cultura como un sector de actividad económica; como factor que agrega un valor añadido al desarrollo y aumenta su impacto; y como un marco sostenible para la cohesión social y la paz, indispensable para el desarrollo humano.

Toda esta propuesta ha servido de marco general de actuación para el trabajo de varias agencias de cooperación en las comunidades y regiones de los diferentes países y en particular en Cuba. El CIERIC, como organización civil que tiene 24 años de trabajo en comunidades cubanas, ha acompañado al grupo de Jobabo desde hace siete años de formo ininterrumpida. Este acompañamiento metodológico se ha realizado a partir de la dimensión cultural del desarrollo local y primando el enfoque centrado en el actor. A continuación abordaré algunos de los rasgos más importantes de esta concepción del desarrollo local y por qué considero que debe ser el énfasis que predomine en la proyección del desarrollo en Jobabo.

El enfoque cultural implica pensar el desarrollo local inscrito en la lógica de la relación entre lo global y lo local. Para que sea viable se tiene que concebir desde las raíces identitarias heterogéneas constituidas y constituyentes de los actores sociales, por tanto estoy diciendo que el desarrollo es un proceso de construcción permanente de los actores sociales, que se orienta a la satisfacción de sus necesidades para mejorar sus condiciones de vida. En un sentido humanista entiendo que la mejora de las condiciones de vida en Jobabo tiene que responder a la aspiración martiana que considera "... la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre (y la mujer)" (Martí, 1981, p. 17). De manera que para hablar de desarrollo en Jobabo, hay que hablar de vivir con dignidad y orgullo, esa sería la máxima que habría que recuperar con todos los jobabenses, porque es una cuestión de principios.

Entrando en detalles y siguiendo a Vázquez-Barquero, quien define el desarrollo local como "... proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica...", "...otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local" (Vázquez-Barquero, 1988 c. p. Boisier, 2001, p. 10). Recupero de su noción, dos elementos que para el caso de Jobabo resultan medulares, me refiero al rol de las instituciones y los márgenes de autonomía de los gobiernos locales para proyectar el desarrollo local.

En el caso de las instituciones están representadas por individuos que cuando asumen un rol participativo, comprometido y activo en el desarrollo local se convierten en actores sociales; que para sus acciones se relacionan con otros dentro o fuera de su contexto local. Esto quiere decir que

los actores son considerados participantes activos de procesos de cambio, que pueden proyectarse al interior de sus instituciones y hacia fuera, sobre todo cuando son parte de un grupo que reciben e interpreta información y diseñan estrategias para transformar su realidad. Según afirma Long:

los diferentes modelos de organización social emergen como resultado de las interacciones, negociaciones y forcejeos sociales que tienen lugar entre varios tipos de actores, no sólo de los presentes en ciertos encuentros cara a cara, sino también de los ausentes que, no obstante, influyen en la situación, y por ello afectan las acciones y los resultados (Long, 2007, p. 43)

Esta interacción permanente, hace que los actores sociales pongan en juego su experiencia vivida, su repertorio de conocimientos, sus valores, su subjetividad y sus conjuntos de representaciones, en función de un proceso de construcción y cambio social. Este esfuerzo debe desembocar en formas de organización creativas y funcionales, no necesariamente institucionalidad, pero que si puede traer como resultado la modificaciones de las instituciones de origen de los actores sociales. Me refiero por ejemplo, a las familias que se reorientaron al trabajo en la tierra, a los obreros que elevaron su nivel de instrucción, también los promotores del desarrollo; todos tuvieron que negociar con la institucionalidad para emprender sus alternativas y estrategias. Se involucraron en dinámicas y prácticas diferentes para ellos, pero que les puso a prueba sus competencias de diálogo y concertación, imprescindibles en ese momento por la necesidad de sobrevivencia.

La realidad en Jobabo ha demostrado que la forma tradicional de proyectarse las instituciones y sus actores no va a conducir a un diseño creativo y estratégico del desarrollo local. Sobre todo porque es una condición esencial tener en cuenta la historicidad de su realidad y eso nos dice que todavía están viviendo un proceso de reinvención complejo en un contexto nacional muy dinámico, que les ha implicado cambios profundos para sostener su vida cotidiana.

Con relación al segundo elemento que tiene que ver con los márgenes de autonomía de los gobiernos locales para proyectar el desarrollo local, esto no sólo tiene que ver con las políticas para crear entornos económicos locales favorables; sino que también están relacionadas con el ámbito jurídico y legal. Es decir, el desarrollo implica un proceso de concertación entre diversos actores, con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad, entre otros, pero no puede ser exclusivo de las instancias locales. Tiene que producirse una relación articulada, armónica y de

respeto entre el Estado, con todo su aparato representativo y los actores locales. Ahora bien esta relación debe ser construida de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, sobre la base de la valorización de la cultura local y nacional y la generación de condiciones que respondan a las características, intereses y recursos de los actores en su localidad, concibiendo un equilibrio entre todas las dimensiones.

En el caso de Jobabo hay varios elementos de la dimensión cultural que están presentes en el proceso de construcción del desarrollo local. Por ejemplo, el acceso a la tierra como uno de los modos de sustento con el fin de mejorar la disponibilidad alimentos, lo que representa una revalorización de rasgos de su identidad de origen que permite a las familias resignificar conocimientos y reacomodar su vida cotidiana acudiendo a prácticas ya conocidas.

Otro elemento es la formación y capacitación que han tenido y tienen los promotores para el desarrollo partiendo de una identificación de sus necesidades. Es decir si bien los actores cuentan con experiencia de vida y prácticas concretas, esto no es suficiente para involucrarse en un proceso complejo que implica el procesamiento de información, nuevos conocimientos de metodología, política, temas especializados, que hacen que los resultados de su participación en este proceso puedan ser más pertinentes y con mayor calidad. Esto se ha revertido en una nueva forma de pensarse el desarrollo desde su historia, su identidad y sus prácticas, vinculado con nuevas tecnologías (conocimientos, recursos, información, formas de hacer), que los han ubicado en mejores condiciones para los procesos de negociación y articulación con actores externos que tiene como misión apoyar procesos de desarrollo local, por ejemplo agencias de cooperación, ministerios, instituciones provinciales, entre otros. Por tanto estamos hablando de actores sociales con agencia, con capacidad de gestión y con capacidad para procesar su propia experiencia y lidiar con otros para posicionar sus propuestas de desarrollo. En otro nivel de análisis, podemos decir que hoy, todos son actores con la capacidad de potenciar sus fortalezas para aprovechar las oportunidades del contexto en función del logro de objetivos futuros.

También identifico como otro elemento clave el considerar el patrimonio, las tradiciones, la historia y las manifestaciones artísticas, como dinamizadores del desarrollo. Esto lo vemos en función de estimular la participación popular partiendo de sus raíces identitarias, es decir que la cultura local tiene la capacidad de convocar a las personas para transformar su entorno, porque a través de ella se canalizan necesidades, intereses y motivaciones que permiten el crecimiento

personal y espiritual de los seres humanos. Además se contribuye a reforzar las identidades sociales existentes y pueden crearse condiciones para que la cultura participe del desarrollo local a partir de su dimensión económica. Por ejemplo contemplar la posibilidad de recuperar tradiciones y con ellos oficios no ejercidos, contribuye a dinamizar la identidad y concretamente a generar fuentes de empleo que mejoren los ingresos de grupos determinados. Por ejemplo hay cuentapropistas que han recuperado varios oficios locales, ayudando a dinamizar los servicios locales.

En Jobabo se ha estado trabajando con artistas plásticos para dar vida cultural el entorno urbano y revalorizarlo con obras de arte. Todo esto responde a la necesidad de los jobabense de sentirse que se mueven en un entorno agradable, "bonito", pero sobre todo que los haga recobrar importancia social y el reconocimiento de "otros". (Ver Anexo 23. Mural cerámico de Jobabo). Es por eso que el arte ha servido para aliviar tensiones y sobre todo recuperar símbolos que son importantes para los jobabenses porque en ellos se cristaliza su historia. Partiendo de este principio se puede contemplar la posibilidad de revertir la tradición azucarera en una propuesta histórica, cultural y económica. Estos son algunos elementos que caracterizan el trabajo que se viene haciendo en el municipio guiado por el Gobierno y respondiendo a la Estrategia de Desarrollo Local, que está en consonancia con la líneas directrices que plantea el Estado cubano. Si bien este es el desarrollo organizado por el Gobierno, también es válido iniciativas individuales de emprendimientos económicos en el sector de la gastronomía y los servicios que pudieran perfectamente complementar las acciones que se vienen realizando.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por los actores sociales y los que todavía se están haciendo, considero que su propuesta de desarrollo implica una apuesta social comprometida con su tiempo y su gente. Esto implica un fortalecimiento del municipio en tanto espacio local reconocido por los ciudadanos que lo habitan, porque si se logra integrar los intereses, expectativas, necesidades y motivaciones de los jobabenses con la Estrategia de desarrollo local a través de la participación popular, se estaría reforzando la identidad y el sentido de pertenencia de los jobabense, pero aún más se estaría fortaleciendo el proyectos de nación cubano, porque seriamos protagonistas de nuestro cambio.

En síntesis la dimensión cultural del desarrollo local para el caso de estudio la entiendo, como la perspectiva, el enfoque de construir el desarrollo reconociendo que en el centro de los procesos de transformación están los actores sociales dotados de subjetividad y prácticas cotidianas

que están cargadas de sentidos y significados diversos, que tienen lugar en un contexto históricamente específico y socialmente estructurado. Los actores sociales, a través de sus prácticas, transforman su realidad de forma permanente y al mismo tiempo se trasforman a sí mimos reconfigurando su identidad como expresión de una cultura heterogénea. Se trata de intencionar la construcción del desarrollo propiciando la participación consciente y responsable en los actores sociales, facilitando la interrelación con las instituciones políticas, económicas y sociales a todos los niveles (municipal, provincial y nacional) a través de espacios de intercambio y toma de decisiones, donde se reconozca la diversidad cultural, de pensamiento y de propuestas que se articulen con estrategias regionales y nacionales. En otras palabras los actores sociales deben tener condiciones para articularse en torno a la necesidad de transformar su realidad y con ello crecerse y realizarse plenamente viviendo su cubanidad en términos de Fernando Ortiz (1993), es decir con conciencia de los cambios y retos que vive la Cuba de hoy en la que tenemos la oportunidad de ser protagonistas y de experimentar los cambios.

## Reflexiones finales.

Con este estudio reflexioné sobre los cambios de la vida cotidiana y la identidad en Jobabo como efecto de la reconversión azucarera. Esto me permitió comprender mejor a los actores con los que trabajo e incorporar los sentidos de su acción social a un proceso permanente de intercambio de experiencias y de prácticas en el contexto de Jobabo.

El presente texto mostró un recorrido por el problema de investigación planteado, donde hay un reflejo de los cambios ocurridos a nivel de la vida cotidiana y de la identidad social en los jobabenses con el proceso de reconversión azucarera vivido. En el primer y segundo capítulo enmarqué los elementos históricos, políticos, sociales y económicos que influyeron en que el modelo de producción azucarero se convirtiera en parte de la cultura jobabense y cubana. También abordé el modo en que se ha construido la relación Estado – Sociedad después del triunfo de la Revolución y la forma en que se reforzó el modelo de desarrollo agroindustrial azucarero como locomotora de la economía cubana. Además abordé el declive de este modelo con el proceso de reconversión azucarero y la interpretación que los jobabenses hicieron de lo que vivieron con la pérdida de su industria.

El tercer capítulo da cuenta de la vida cotidiana en Jobabo a través de tres ámbitos que son la familia, el trabajo y la vida comunitaria. Tanto la cotidianidad como la identidad, analizadas en el segundo y tercer capítulo, la he tratado de abordar desde lo individual, lo grupal y lo comunitario. En el caso de la vida cotidiana se ha expuesto la percepción individual sobre la influencia del ciclo productivo del azúcar en la dinámica de sus vidas y las diversas experiencias de los modos en que se vivió el cierre del Central. Así mismo la capacidad de agencia que tuvieron los actores sociales para reinventarse su vida y optar por diversos modos de sustento, todos ubicados en los marcos de la institucionalidad. La perspectiva grupal se ilustró a partir de la familia Ávila Remón, quienes han tenido una interesante historia de vínculo con la tierra, la caña y el Central. Esto permitió revelar algunas claves de la relación entre la dinámica familiar, el trabajo en el Central y los sentidos más significativos que tienen sus miembros en cuanto a lo que representa la familia, el trabajo, el cierre del Central, vivir en Jobabo y volver a la tierra como modo de sustento. La perspectiva comunitaria fue abordada a partir de las formas de organización comunitaria institucionales y de la práctica del espiritismo, mostrando los elementos que se han modificado en el tiempo y los que no, así como las necesidades de renovación para la convocatoria institucional.

En el cuarto capítulo abordé las identidades más representativas para los jobabense, que incluyó las autopercepciones de lo que significa sentirse industriales y cañeros. Así como los principales elementos con los que se identifican, de ello lo que prevalece y lo que ha cambiado. La mirada grupal fue analizada a partir de lo que representa el Central como lugar de construcción de afectos y relaciones intersubjetivas. También indagué en los cambios que sufrió la identidad social con el proceso de reconversión y el desarme de un símbolo tan fuerte como fue el Central azucarero. El ámbito comunitario se mostró a partir del sentido de ser jobabense que sintetiza las identidades múltiples que existen en Jobabo y ofrece una caracterización de algunos actores sociales que lo habitan; así como a través de espacios de participación popular como son las Verbenas de San José que viven hoy en la memoria colectiva.

En el último capítulo, reflexioné sobre el término empleado por los Jobabenses para calificar el momento que sienten que están viviendo desde que se produjera el cierre del Central, se trata de la reinvención de la vida. Esta idea se articula con los cambios abordados en la cotidianidad, la identidad y el desarrollo local este último analizado a partir de los retos y desafíos que están enfrentando hoy para mejorar la vida de todos los habitantes de Jobabo.

La actividad agroindustrial azucarera implantada en Jobabo por el sistema neocolonial capitalista e impulsada posteriormente por el proceso Revolucionario cubano, creó una sociedad y una cultura en Jobabo. En torno a esta actividad se nucleó una comunidad de actores sociales con intereses, necesidades y motivaciones que satisfacían con sus prácticas cotidianas, generando un mundo de vida y de relaciones intersubjetivas rico y complejo. Acumularon una experiencia, conocimientos y saberes que han constituido parte una cultura azucarera, industrial y cañera.

El modelo agroindustrial del azúcar, acompañado de una política social impulsada centralmente desde el Estado, resultaron componentes esenciales para configurar una idea del desarrollo entre los jobabenses que es difícil de modificar. Los rasgos principales que caracterizan su imaginario de desarrollo son: la presencia de industrias en su territorio que ofrezca fuentes de empleo a gran cantidad de personas, que desarrollen una actividad productiva que esté contemplada entre las líneas económicas de proyección del país, que gocen de una centralidad social y económica que traiga beneficios concretos a los pobladores que se expresen en las mejora de sus condiciones de vida. Así mismo consideran la necesidad de autonomía municipal para la autogestión local de sus recursos y medios, con el fin de recuperar ingresos de los cuales puedan disponer para proyectar

iniciativas locales (entiéndase proyectos) que ofrezcan soluciones creativas a problemas sociales y económicos. Esta idea de desarrollo que tienen los actores sociales de Jobabo, tiene una mezcla de componentes, por una parte les gustaría recuperar rasgos de un modelo paternalista y asistencialista que por más de cuarenta años los mantuvo como receptores de recursos (entiéndase la relación entre el MINAZ, el Central y apoyo con servicios a la comunidad) y les proporcionaba reconocimiento y prestigio social. Mientras por otro lado la realidad y el contexto cubano les imponen la necesidad de aprender nuevas formas de trabajo para responsabilizarse de forma consciente con la transformación de su realidad.

Esta visión del desarrollo que tienen los jobabense, que todavía está en proceso de reajuste y construcción, tiene elementos concretos del contexto que influyen y lo condicionan, estos son:

- La Reconversión Azucarera fue un proceso de continuidad que respondió a una política de reajuste económico que orientó la dirección del país en la década del noventa como alternativa a la crisis.
- La Reconversión Azucarera fue un proceso impuesto a los jobabenses y no existió reconversión industrial, sólo agrícola.
- El Programa social que acompañó a la Reconversión dejó un saldo positivo en Jobabo en cuanto al desarrollo profesional y la revalorización agropecuaria del municipio, pero no fue suficiente para soportar la desarticulación de la vida cotidiana y desconfiguración de la identidad social.
- El proceso de actualización del modelo económico y social que está emprendiendo la dirección del país apunta a que los Gobiernos locales tendrán que generar una buena parte de su presupuesto con la gestión de sus recursos locales. Esta nueva realidad implica un desarrollo de las capacidades de los actores sociales, nuevos conocimientos de negociación, de articulación con los niveles provinciales y nacionales que son mediadores en la implementación de la política.
- Actualmente las actividades productivas en Jobabo están dispersas y no existe ninguna alrededor de la cual se pueda resignificar el sentido de comunidad que antes generaba el hacer azúcar.

Comprender la realidad de los actores de Jobabo ayuda a esclarecer la articulación entre los distintos niveles en los cuales se ha movido el tema de estudio, me refiero a la conexión entre el nivel nacional, provincial, municipal, comunitario, familiar e individual. El modelo centralista y altamente institucionalizado que tiene Cuba asegura que las políticas impacten por igual a todos los territorios, esto sucede para las políticas sociales, como para las de impulso económico o para las de reconversión productiva, como es el caso de Jobabo. Es una realidad que la Revolución ha impulsado una política social que se ha expresado en programas de salud, educación, cultura, deporte y bienestar social con presencia en todas los municipios cubanos y acceso gratuito. Lo que ha permitió una mejora sustancial de las condiciones de vida de la población. También fue una realidad que mientras la agroindustria azucarera reportó significativos ingresos económicos, fue una actividad que se potenció y fortaleció en todos los sentidos (material, financiero y desde el imaginario socialista), guiado por una política que también se aplicó de forma vertical en todo el país. Lo mismo ocurrió cuando se produjo la Reconversión Azucarera, se aplicó con la misma fuerza con la que años anteriores se había potenciado el sector, lo que trajo en el caso de Jobabo una sacudida y estremecimiento en la vida cotidiana y la identidad social a nivel comunitario, familiar e individual.

En este sentido los actores sociales eligieron sus modos de sustentos y estrategias de vida, fortalecieron sus capacidades de agencia y combinaron prácticas tradicionales y experiencias con nuevos conocimientos y habilidades. Emprendieron una diversificación productiva e incursionaron en otras actividades para las que tuvieron que capacitarse en su Universidad Municipal. Hoy se cuenta con un grupo, nada despreciables, de profesionales con altos niveles de instrucción. Revalorizaron la tierra, su trabajo y sus raíces campesinas y rurales. Esto se expresó no sólo con el proceso de recampesinización, sino con el apoyo intencionado al Politécnico Agropecuario de Jobabo, donde estudian jóvenes que serán los futuros técnicos agrícolas que estén vinculados al trabajo del campo. Así como con la búsqueda y colocación de recursos en función de esta actividad productiva agroproductiva.

Sin que se muestre abiertamente, se percibe un cambio en la relación de los jobabenses con el Estado. Si bien se constata un apoyo masivo y de reconocimientos a los logros del proyecto de la Revolución cubana, hay un desacuerdo explicito ante la medida tomada del cierre del Central y de modificación forzosa de la vida cotidiana. Esto modifica las reglas de negociación y concertación entre actores del Gobierno local y los externos del ámbito provincial y nacional. Lleva incluso a

prever la protección y el cuidado de lo que han obtenido con su esfuerzo y trabajo en los últimos años, concretamente recurso materiales, financiamientos, equipamientos, infraestructura de los espacios urbanos, entre otros.

Las familias reajustaron su dinámica mostrando una diversidad de modos de sustento que se complementan en lo cotidiano. Si antes dependían económicamente únicamente del trabajo en el Central, hoy las fuentes de trabajo son diversas y no se limitan únicamente al espacio interno del municipio. Los jóvenes se muestran conscientes de que el futuro de Jobabo les pertenece y lo identifican como un escenario del cual se pueden apropiar.

Los jobabenses viven la historia en su cotidianidad, tienen muy claras sus raíces y es evidente que sienten orgullo. Ellos manifiestan sus identidades de origen asociadas a los grupos de migrantes, a los conocimientos heredados del saber hacer azúcar, al trabajo de la tierra, la participación en fiestas populares y a la búsqueda de la espiritualidad compartida. Estos pilares sobre los que sostiene la vida y las relaciones entre los jobabenses, son los orígenes de los potenciales para el cambio porque los actores sociales de Jobabo son el resultado de ello y de sus prácticas internalizadas que construyeron identidades como fuente de sentidos. Al mismo tiempo están presentes una multiplicidad de identidades sociales que se muestras heterogéneas y complementarías entre sí.

Hoy en Jobabo se puede constatar que la fractura de la identidad puso en riesgo de desaparecer el linaje azucarero, que en las familias se expresaba en una tradición de transmisión de conocimientos de una generación a otra, en vivir condicionados por el ciclo productivo del azúcar y la cosecha de la caña.

Un elemento interesante que se ha movido a la par de la identidad y la vida cotidiana, ha sido la relación tiempo-espacio. Si antes existía un espacio de trabajo y social por excelencia, el Central, hoy existen mucho espacios, todos diversos y con características propias. En cuanto al tiempo, los predominantes que marcaban la vida cotidiana desaparecieron, tomando relevancia el tiempo regular de trabajo de 8 a 5 de la tarde. Alternando con otros tiempos como son: el tiempo religioso, el tiempo de celebraciones, el tiempo de siembra, el de cosecha, el del estudio, el tiempo de la historia, entre otros.

Impulsar el desarrollo local de Jobabo por parte del Gobierno y los promotores ha sido una tarea muy difícil y compleja. Sobre todo por las incongruencias que existen en la articulación entre el diseño local y la política general. Si bien los Lineamientos al 6to Congreso del Partido son la plataforma de cambio del modelo económico y social que tenemos hoy, estos no dejan claro el para dónde va el país. Sólo sabemos que el socialismo que se proyecta desde la política se pretende que sea "próspero y sostenible", pero no está explícito qué se entiende por próspero y por sostenible, además de cuáles serían los principales elementos que caracterizarían esa modificación del modelo de socialismo cubano. Es por ello que resulta tan difícil responder a la pregunta de ¿cuál es el modelo de desarrollo que sigue Cuba hoy?

De este panorama es posible recuperar algunos elementos que parecen indicar oportunidades a favor del desarrollo local. Por ejemplo, la conformación de un presupuesto propio con el aporte de las entidades productoras del territorio y la libertad de colocarlo en lo que decida el Gobierno, la reorganización interna de la estructura del gobierno y la administración local, la aspiración a la descentralización económica de los territorios y la aprobación de diversas fuentes de financiamientos a iniciativas y proyectos locales que complementan el presupuesto Central del Estado. Varios de estos elementos están a medio camino, en algunos casos porque no se cuenta con un cuerpo jurídico que los respalde, en otros porque se han diseñado medidas que respondan a lo expresado en los Lineamientos, percibiéndose una lentitud en el proceso de cambio. Lo cierto es que en Cuba no hay una autonomía municipal, es por eso que una condición necesaria para que exista desarrollo local en Jobabo es el fortalecimiento del municipio, es lograr una municipalidad en toda su expresión.

En el caso de Jobabo el fortalecimiento municipal debe incluir la modificación estructural y funcional de sus instituciones. Así mismo se requiere un cambio urgente en las formas de organización social, me refiero a las organizaciones de masas y políticas, como son los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, los grupos de base de la Unión de Jóvenes Comunistas y del Partido Comunista de Cuba. Todas, sin excepción, deben modificar sus prácticas que incluyen la convocatoria a la participación popular, el estilo de trabajo interno, los modos de actuar en la sociedad. Estas instituciones creadas en los primeros años de la Revolución, funcionan hoy con los mismos métodos de trabajo de hace cincuenta años, la sociedad ha cambiado mucho y se necesita renovar y reinventarse los modos de hacer de estas instituciones para estimular una participación diferente, más comprometida en el decir y en el hacer. Con espacios de diálogo,

consulta y concertación, donde se contemple las diferencias de pensamiento y la construcción de propuestas comunes. Algunas de las interrogantes que me quedan en torno a este tema son: ¿Cómo es posible en Jobabo lograr una participación con estas características? ¿Qué se necesita para ello? Y ¿qué condiciones sociales, políticas e institucionales tendrían que estar presente para renovar el sentido de la participación social?

Siendo el Gobierno quien lidera los procesos del desarrollo local, requiere también un reajuste de su estilo de trabajo a varios niveles. En el caso de Jobabo un paso de avance es el asumir la Estrategia como una herramienta de trabajo, pero esto no es suficiente, porque simultánea con un sistema de trabajo que es generalizado en toda la estructura vertical desde el ámbito nacional hasta el municipal, que es el trabajo por objetivos. Es decir el Gobierno provincial de las Tunas le chequea al Gobierno Municipal de Jobabo el cumplimiento de objetivos previamente elaborados, que conciernen a la gestión de la vida municipal que contempla una proyección a mediano plazo, además se suman las emergencias que vayan surgiendo. De manera que todos los vicepresidentes del Gobierno y de la administración, están consumidos por el cumplimiento de sus tareas para tener resultados que demuestre que están trabajando para el logro de los objetivos. Esto hace que los actores de gobierno queden atrapados entre lo importante, urgente y emergente, por un lado; y lo importante y estratégico por otro. Así es muy difícil trabajar porque en Jobabo hay una tendencia a ocuparse más de los objetivos que tienen que cumplir y que les serán chequeados y no por el trabajo sistemático que requiere una proyección estratégica y a más largo plazo. A pesar de esto el grupo de promotores del desarrollo, convoca, estimula, capacita e involucra a los responsables del Gobierno, en una participación periódica en ejercicios de desarrollo local, lo que ha sido importante para lograr los principales resultados con que hoy cuenta en Jobabo.

La reinvención de la vida en Jobabo pasa también por un enfoque de su desarrollo que fortalezca a sus actores sociales para un proceso de autogestión sostenible. Creando condiciones para revalorizar las prácticas de actores claves como son los campesinos, los jóvenes, las mujeres, los profesionales y todas aquellas personas que pueden aportar desde el sentido de sus prácticas a un cambio interno para mejorar sus condiciones de vida actuales. Teniendo en cuenta todos los elementos estructurales y simbólicos de sus orígenes y su existencia actual, pero generando condiciones pertinentes para un crecimiento individual y grupal, que proporciones dignidad y reconocimiento propio y de otros.

En lo teórico y metodológico es válido mencionar que la inquietud inicial del estudio se orientaba hacia la participación y los modos en que se articulaban los actores para hacer la proyección de su desarrollo en Jobabo. Lo cierto es que no podía concentrarme en este tema sino trataba de comprender primero los sentidos y significados de las prácticas de los actores sociales de Jobabo. Esto me llevó a centrarme en los actores y con ello en su experiencia de vida. Para trabajar el desarrollo resulta clave conocer a los actores, indagar en su subjetividad y las diferentes formas de expresión. El escenario natural de los actores sociales es su vida cotidiana, es además donde expresan su identidad y cultura, fue por eso que replantee esta investigación hacia una comprensión de los cambios vividos por los actores sociales en su vida cotidiana y en su identidad a partir de la reconversión azucarera en Jobabo.

El proceso de reinvención de Jobabo, los cambios en la vida cotidiana y en la identidad social, tiene como centro la acción de los actores de sociales. Por tanto son procesos que se construyen a partir de las prácticas que a su vez tienen sentidos específicos en contextos determinados históricamente. Este enfoque está presente en la propuesta de los principales autores con los que trabajé: la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (2012), la perspectiva centrada en el actor de Long (2007) y la estructura del mundo de vida de Schütz y Luckmann (1973). Partir del presupuesto de que la realidad es construida por los actores y que estos tienen una experiencia de vida rica, diversa y con un mundo de relaciones intersubjetivas, me permitió comprender el cambio social que se ha producido en Jobabo, así como las conductas, acciones y reacciones de los actores sociales.

Entender la vida cotidiana como una realidad subjetiva, que es aceptada por los actores sin cuestionarse y además es el escenario para compartir relaciones con otros, permitió develar los vínculos entre las dimensiones de la vida familiar, el trabajo y la vida comunitaria, sobre todo cuando existía el Central Azucarero. Me refiero a lo que compartían los jobabenses como algo aparentemente normal pero que al mismo tiempo contenía una carga simbólica. La vida familiar vista a través del significado de la familia y su dinámica interna, tomando como caso a la familia Ávila Remón, mostró elementos organizativos y subjetivos presentes en el ámbito del trabajo. Fue posible identificar entre los actores sociales que compartían espacios comunes y diferentes, como eran el hogar y el Central, valores como el amor al trabajo, el respeto al otro, el valor del trabajo en equipo, la responsabilidad y conciencia del aporte individual para alcanzar metas colectivas, la trasmisión de conocimientos y saberes. También está la representación compartida de considerar el

trabajo la fuente principal del sustento. Todo se puede resumir en una cultura del trabajo con sentidos y significados que han sido producidos por los actores sociales y son compartidos en los diferentes espacios en los que despliegan sus prácticas cotidianas.

Así mismo la vida comunitaria en Jobabo se movía y organizaba en torno a una actividad productiva y simbólica: el saber hacer azúcar, que dio lugar al linaje azucarero. Lo interesante es que los eventos locales (micros) como fueron el comienzo y fin de zafra, las fiestas populares, los trabajos voluntarios masivos, entre otros, pueden también ser explicados como profundos acontecimientos culturales compartidos y asumidos como representativos de la realidad de los actores de Jobabo.

La compleja realidad de la vida cotidiana también es escenario para vivir las múltiples identidades sociales. En el caso de Jobabo, fue donde tuvieron lugar complicados procesos como la transculturación y la reafirmación de sentidos y autopercepciones, todos construidos en la relación con otros en un contexto determinado históricamente.

La vida cotidiana no es una realidad que permanece detenida en el tiempo, sino que es un proceso dinámico y necesariamente histórico. Esto quiere decir que lo realmente importante son los sentidos de las prácticas de los actores sociales, que tienen lugar en un tiempo y espacio determinado. La relación tiempo y espacio resultó clave para entender los cambios en la vida cotidiana de los jobabenses. Para Lefebvre captar cambios a partir del uso de los espacios y el tiempo, era un modo de entender los comportamientos y las costumbres. Con el cierre y desmantelamiento del Central azucarero en Jobabo se trastocaron todos los elementos que forman parte de la vida cotidiana y en particular los espacios y tiempos sufrieron modificaciones drásticas, en algunos casos desaparecieron, por ejemplo los tiempos de zafra, de no zafra, el espacio del Central, entre otros.

El cambio impuesto en la realidad de Jobabo generó una crisis en la cotidianidad y en la identidad social que son parte de un proceso de mayor dimensión como es la *reinvención* de la realidad por parte de los actores sociales. Este proceso comprende las estrategias y modos de sustento individual y grupal que construyeron los actores sociales para reacomodar su vida. Además incluye una proyección de su futuro como expresión de una idea de desarrollo que contiene una carga histórica, subjetiva y cultural.

El desarrollo local en Jobabo es un proceso en construcción, donde los actores sociales se han articulado movidos por la necesidad de transformar su realidad y resolver los problemas concretos de su vida cotidiana. Sin embargo este proceso se está dando en un marco de relaciones muy complejo entre los actores, donde hay niveles de mediación y subordinación que obstaculizan la toma de decisiones, hay relaciones de poder, conflictos y tensiones que en algunos casos influyen y condicionan la acción de los actores sociales, quienes han tenido que aprender otras formas y perspectivas de enfocar el desarrollo.

Para los actores sociales de Jobabo proyectar el desarrollo partiendo de la dimensión cultural, puede ser una oportunidad para resignificar sus prácticas y espacios, valorizando su producción cultural y sus múltiples identidades sociales. Puede ser un camino para redimensionar sus conocimientos y saberes tradicionales de una forma creativa. Se trata de construir procesos que transformen su realidad de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, pasando por el nivel intermedio. Si bien es necesaria una participación ciudadana consciente y comprometida, también se requiere de un reconocimiento externo de la identidad social de los actores de Jobabo y que sus iniciativas se incluyan en estrategias de mayor alcance. Es imprescindible que la *reinvención* no sólo se realice a la realidad, sino que debe estar en paralelo a un necesario proceso de cambio de los actores sociales a nivel individual, grupal y de sus relaciones con otros y con las instituciones políticas, administrativas y sociales. Es importante renovar sentidos a partir de prácticas y discursos acordes al contexto actual. Es necesario apostar por un diálogo horizontal y espacios de construcción colectiva del conocimiento que permitan diseñar propuestas, donde los actores sociales renueven sus sentidos y desplieguen sus prácticas como verdaderos protagonistas de su desarrollo.

## Bibliografía

- Álvarez, M. (2013). *La callada molienda*. Habana, Cuba: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Asamblea Nacional del Poder Popular. (2002). Constitución de la República de Cuba. Habana, Cuba.
- Ares, P. (2002). *Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio*. Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Ares, P. (2010). *La familia. Una mirada desde la psicología*. Habana, Cuba: Editorial Científico técnica.
- Arguelles, A. e Hodge, I. (1991). Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo. Habana, Cuba: Editorial Academia.
- Arias, M. A. (2008). Estudios sobre desarrollo local, innovación social y género. Habana, Cuba: Editorial Academia.
- Arias, M. y otros autores. (2009). Reconversión, Redimensionamiento y Respuestas Endógenas al Desarrollo Rural en Contextos Económicos y Ecológicamente Vulnerables. Informe no publicado. Programa Economía Cubana Actual. Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya. Holguín.
- Arocena, J. (1995). El desarrollo local: un desafío contemporáneo. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Augé, M. (1994). Los «no lugares», espacios del anonimato. España: Editorial Gedisa.
- Baeza, M. A. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para discusión teórica y metodológica*. Chile: Editorial Universidad de Concepción.
- Bajtin, M. (1995). La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Balandier, G. (1990). El desorden. España: Editorial Gedisa.
- Barfield, Th. (2000). Diccionario de antropología. México: Siglo XXI.
- Barnet, M. (1998). La fuente viva. Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas
- Bell Lara, J. (2009). *Introducción a las teorías y los problemas del desarrollo*. Habana, Cuba: FLACSO. Programa Cuba.
- Bengelsdorf, C. (1997). Terreno en debate: la mujer en Cuba. Un ensayo bibliográfico. *Revista Temas*, *No.* 9, enero marzo, 121- 131.

- Berger, P. y Luckmann, Th. (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bermúdez, C. y Yero, R. (2007). En el llano a toda costa. Habana, Cuba: Editorial Verde Olivo.
- Boisier, S. (2001). Desarrollo (Local): ¿de qué estamos hablando? En Madoery, O. y Vázquez Barquero, A. (Eds.). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. España: Taurus Ediciones.
- Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Barcelona, España: Anagrama
- Cantón, N. J. y Silva, A. (2011). *Historia de Cuba 1959-1999*. Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Castells, M. (1999). La era de la información: economía, sociedad y cultura. México: Editorial Siglo XXI.
- Castro, F. (1973). *La historia me absolverá*. Habana, Cuba: Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido comunista de Cuba.
- Castro, F. (1986). Discurso en la clausura de la sesión diferida del tercer congreso del Partido Comunista de Cuba. Recuperado el 8 de abril del 2014, del sitio Web http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1986/esp/f021286e.html
- Castro, R (2007). Trabajar con sentido crítico, creador, sin anquilosamientos ni esquematismos. Discurso en el acto Central por el 54 aniversario del asalto al cuartel Moncada. Camagüey, Granma. Recuperado el 18 de Marzo del 2014, del sitio Web http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/raul26/index.html
- De la Torre, C. (2002). Identidad e identidades. Revista Temas, No. 28, enero marzo, 26-35.
- De la Torre, C. (2008). *Las identidades: una mirada desde la psicología*. Habana, Cuba: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos*, *Vol. VI* (21), 519 545.
- Durkheim, E. (1982). Las Formas elementales de la vida religiosa. Alianza Editorial.
- Erikson, E. (1966). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. Edición Hormé.
- Escobar, A. (2007). La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes. Colombia: Envión Editores.

- Espina, M. (2004). Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana. En O. Pérez (Eds.). *Reflexiones sobre economía cubana*. (pp. 385-419). Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Espina, M. (2008). Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del estado en la experiencia cubana. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Espina, M. (2010). Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja. Habana, Cuba: Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.
- Farfán, R. (2009). Tiempo, memoria e identidad. Acta Sociológica, 49, mayo- agosto, 197-216.
- Fernández, A. (Director y Editor). (2010). *Sin azúcar no hay país* [Documental]. Cuba: Instituto Superior de Arte.
- Fernández, A. (Director). (2010). *Caña es más que azúcar* [Documental]. Cuba: Nuevas producciones.
- Forteza, A y otros autores. (2008). Análisis cualitativo del impacto de la reconversión azucarera en la mujer rural. Experiencias de un consejo Popular. *Revista OIDLES*, (*l* 2)4.
- Garfinkel, H. (2006). Estudios en etnometodología. Mexico: Anthropos Editorial.
- Geertz, C. (2003). La interpretación de las culturas. Barcelona, España: Editorial Gedisa..
- Giddens, A. (1979). La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Madrid: Alianza Universidad.
- Giddens, A. (2011). La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giménez, G. (2005) Teoría y análisis de la cultura. México: Conaculta.
- Giménez, Gilberto. (2007). La concepción simbólica de la cultura. En *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Recuperado el 8 de mayo 2012, de <a href="http://www.culturayrs.org.mx/Revista/num4/ResenyaGil.html">http://www.culturayrs.org.mx/Revista/num4/ResenyaGil.html</a>
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Goffman, E. (2009). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Argentina: Amorrortu editores.
- González, M. (2005). Del esclavo al colono: notas acerca del colonato azucarero cubano en el siglo XIX. *Revista Catauro*, 11(6), 57-64.
- Gramsci, A. (2013). Cuadernos de la cárcel. Cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933. En Gramsci.

- Multimedia. Cuba: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Grimson, A. (2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas. Social Identities, *16* (1), January, 63-79.
- Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Argentina: Editorial Siglo XXI
- Grinberg L. y Girnberg R. (1998). *Identidad y cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guanche, J.C (2012). La verdad no se ensaya. Cuba: el socialismo y la democracia. Habana: Editorial Caminos.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En. M. Lang y D. Mokrani (Eds). *Más allá del desarrollo*. (pp. 21-53). México: Fundación Rosa Luxemburg/AbyaYala.
- Guzmán, B. (2013). Cultura y desarrollo: un largo recorrido. *Revista Cultura y desarrollo*. (9), junio. 6-13.
- Guzmán, E. (2005). Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Guzón, A. (2006). Desarrollo local en Cuba. Habana, Cuba: Editorial Academia.
- Harris, M. (2009). El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura. México: Siglo XXI.
- Heller, Á. (1994). Sociología de la vida cotidiana. España: Ediciones Península.
- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Iglesias, M. (2010). Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902. Cuba: Editorial Unión.
- Iñiguez, L. (2009). Heterogeneidad territorial de Cuba, entre herencias y renovaciones. En O. Pérez y P. Vidal (Eds). *Miradas a la economía cubana*. Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Landázuri, G. (2001). Visiones, discursos y percepciones de los actores rurales locales y de los profesionistas. Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos. Tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. México.
- Landázuri, G. (2008). Desarrollo y participación. En Gatica, I., Landázuri, G., Reyes, J. (Eds). Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis (pp. 227-253). México: Ediciones Eón/ Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lechuga, C. (Guionista y director) (2012). Melaza [Cinta Cinematográfica]. Cuba: Arte France

Cinema.

- Lefebvre, H. (1980). La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. España: Capitán Swing.
- León, E. (1999). Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana. México: Anthropos Editorial.
- Lima, M. (1995). *Maestro de Azúcar: Profesión de siglos*. VIII Encuentro Nacional de Jefes de Fabricación de azúcar. Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba (ATAC). Filial de Ciego de Ávila, Cuba.
- Lima, M. (1997). El Arte de fabricar azúcar en Cuba. Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba (ATAC). Filial de Ciego de Ávila. Cuba
- Limia, M. (2013, Febrero). *Problemas Centrales de la transición socialista en Cuba*. Panel Problemas de la transición socialista en Cuba, organizado por la revista Temas, en la 22ª Feria Internacional del Libro de La Habana, Sala José Lezama Lima.
- Lindón, A. (1999). De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco. México: Colegio de México/ Colegio Mexiquense.
- Lindón, A. (2000). La vida cotidiana y su espacio- temporalidad. México: Anthropos Editorial.
- Long, N. y Villarreal, M. (1993). Las Interfaces del Desarrollo: De la Transferencia de Conocimiento a la Transformación de Significados. En Schuurman, F.J. *Beyondthe Impasse: New Directions in Development Theory*. London, Zed Press. Traducción de Magdalena Villarreal.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ El Colegio de San Luis.
- López, B. (2010). Las verbenas en Las Tunas. Su papel en la formación de la memoria histórica de la región en el siglo XX. Tesis de maestría no publicada, Universidad Vladimir Ilich Lenin. Las Tunas, Cuba.
- Luckmann, Th. (2008). Ensayos sobre acción, religión y comunicación. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Madoery, O. y Vázquez, A. (2001). *Transformaciones Globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario, Argentina: Ediciones Homo Sapiens.
- Marquetti, H. (2003). Los dilemas de la reestructuración de la industria azucarera cubana. Boletín Electrónico Avances de Investigación. Centro de Estudios de la Economía Cubana. Recuperado junio de 2012, de <a href="http://www.uh.cu/centros/ceec.">http://www.uh.cu/centros/ceec.</a>
- Marrero, V. (2011). Las Tunas: localidad, cultura e identidad. Las Tunas, Cuba: Editorial Sanlope.

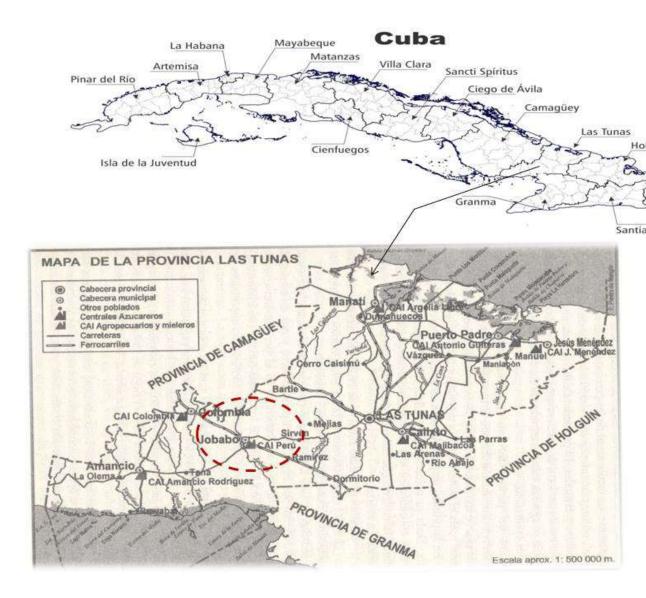
- Martí, J. (1981). Obras escogidas. T III. Habana, Cuba: Editora Política.
- Martín, J. (2005). La reestructuración azucarera y la cultura del trabajo. *Revista Catauro*, 11(6), 25-33.
- Martín, J. (2013). *Cultura del trabajo, población y turismo: impacto del reajuste de los 90*. Cuba: CEDEM, Universidad de la Habana.
- Martín, C. y Díaz, M. (2004). Psicología social y vida cotidiana. Habana, Cuba: Félix Varela.
- Martínez, H. (1999). La fuerza del pueblo. Revista Temas, 16-17, 82-93.
- Martínez, H. (2001). La alternativa cubana. En *El corriente hacia el rojo*. Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- Moscovici, S. (1986). Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Editorial Paidós Iberia
- Nova, A. (2009). Agricultura. En O. Pérez (Eds.). *Miradas a la economía cubana* (pp. 43-98). Habana, Cuba: Editorial Caminos/ Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Nova, A. (2004). Rendimiento y diversificación de la agroindustria azucarera cubana. En O. Pérez (Eds.). *Reflexiones sobre economía cubana* (pp. 100-141). Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Ortega, D y Torres, A. (2012). Espacios locales en Cuba: opciones para el desarrollo. *Revista Temas*, 71, 27-35.
- Ortiz, F. (1963). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Universidad Central de las Villas, 1963.
- Ortiz, F. (1993). Los factores humanos de la cubanidad. *Etnia y sociedad*. Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Oslender, U. (2008). Comunidades negras y el espacio en el pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales. Colombia. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia/ Colección Antropología en la Modernidad.
- Partido Comunista de Cuba. (2011, 18 de abril). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. Habana, Cuba.
- Pañellas, D. (2012). *Grupos e identidades en la estructura social cubana*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de la Habana, Habana.
- Pérez, L. (2006). *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*. Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Portal, M. y Aguado, J. (1992). *Identidad, ideología y ritual*. México: Universidad Autónoma

- Metropolitana.
- Rad, A. J. y cols. (2010). Síntesis histórica provincial Las Tunas. Habana, Cuba: Editora Historia.
- Ramírez, A. (Guionista y director) (2005). *Demoler* [Documental]. Cuba: Instituto Superior de Arte.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón (Coord.). *La vida cotidiana y su espacio- temporalidad* (pp. 77-93). México: Anthropos Editorial
- Rodríguez, G. (2014). El derrumbe del socialismo en Europa. Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial.
- Rosaldo, R. (1991). Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social. México: Editorial Grijalbo.
- Schütz, A. (2008). El problema de la realidad social. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Schütz, A. y Th, Luckmann. (1973). Las estructuras del mundo de la vida. México: Amorrortu
- Thompson, E.P. (1984). *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Thompson, E.P. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Touraine, A. (1997). ¿Podremos vivir juntos? Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A
- Vasilachis, I. (coord.). (2006). Estrategias de investigación cualitativa. España: Editorial Gedisa.
- Valdés, J. (2009). Los procesos de organización agraria en Cuba 1959- 2006. Habana, Cuba: Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.
- Valdés, J. (2009). Cuba: la izquierda en el gobierno, 1959-2006. En Valdés, P. J. *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Habana: Ruth Casa Editorial y el Instituto Cubano de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Várguez, L. (1999). *Identidad, henequén y trabajo. Los desfibradores de Yucatán*. México: Colegio de la México.
- Vera, A. (2012). *Guajiros del siglo XXI*. Habana, Cuba: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Villoro, L. (1998). Sobre la identidad de los pueblos. En: *Estado plural, pluralidad de culturas* (p 63-79). México: Editorial Paidós.

- Wolf, E. (2001). Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis. México: Ciesas.
- Wolf, M. (2000). Sociologías de la vida cotidiana. España: Ediciones Cátedra.
- Yero, E. (2001, Junio). Papel de las luchas obreras azucareras en la última etapa insurreccional en la localidad. III Encuentro de patrimonio histórico azucarero.
- Zanetti, O. (2014). La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea. Habana, Cuba: Ediciones UNIÓN
- Zanetti, O. (2012). Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas. Habana, Cuba: Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial.
- Zemelman H. (1992). Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. Parte I. Dialéctica y apropiación del presente. Las funciones de la totalidad. México: Editorial Anthropos.
- Zemelman H. (2000). *Conocimientos y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- Zemelman, H. y Valencia, G. (1997). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Acta Sociológica, III* (2).

# Anexo 1.

## Mapa de Jobabo



## Anexo 2.

## Entrevistas realizadas.

|    | Nombre y apellidos                | Edad | Puesto de trabajo en el<br>Central o fuera de este                 | Ocupación actual   | Fecha de la<br>entrevista | Lugar   |
|----|-----------------------------------|------|--|--|---------------------------|---|
| 1. | Blanca Iris Santana               | 39   |  | Secretaria del Consejo<br>de la Administración<br>Municipal            | 24/10/2011                | Hotel N<br>Taller of<br>Regions                                 |
| 2. | Alberto Joel Ávila<br>Remón       | 42   |  | Empresa Agropecuaria<br>Perú   | 24/10/2011                | Hotel N<br>Taller d<br>Regiona<br>Casa de<br>Alberto<br>Oficina |
| 3. | Francisco García<br>Acosta (Paco) | 75   | Jefe de soldadura del<br>Central                                   | Jubilado   | 07/07/2012                | Casa de   |
| 4. | Esperanza Vero<br>Regueiro López  | 94   |  | Ama de casa  | 07/07/2012                | Casa de   |
| 5. | Alberto Ávila<br>Acevedo          | 67   | Piso de azúcar   | Agricultor   | 10/12/2012                | Casa de<br>Rosalía<br>Casa de<br>la estano                      |
| 6. | Rosalía Remón<br>Olasabal         | 66   | Operadora de centrífuga.   | Agricultora  | 10/12/2012                | Casa de<br>Rosalía<br>Casa de<br>la estano                      |
| 7. | Bárbara Pérez<br>Milanés.         | 42   | UBPC Rosendo Arteaga como especialista en contabilidad y finanzas. | Especialista de la<br>Dirección Municipal<br>de Economía y<br>Finanza. | 13/08/2013                | Oficina<br>Municip<br>y Finanz                                  |
| 8. | Rolando Santana<br>Machado        | 69   |  | Ingeniero químico imparte clases en la CUJAE                           | 13/08/2013                | Terraza<br>Blanca   |
| 9. | René Reyna Rojas                  | 44   | Trabajó en el almacén, en la<br>tienda del Central                 | Vicepresidente<br>primero del Gobierno<br>Local de Jobabo.             | 13/08/2013                | Oficina<br>Jobabo   |

| 10. | (popi)  | 53 | Puntista dentro del Central                                  | Vive y trabaja en la<br>Dirección Provincial<br>de Educación en Las<br>Tunas                      | 13/08/2013 | Casa de                       |
|-----|---|----|--|---|------------|-------------------------------|
| 11. | Ernesto Cabrera                                   | 76 | Dirigente sindical de<br>Jobabo                              | Jubilado  | 13/08/2013 | Casa de                       |
| 12. | Juan Edwards (Juan<br>Galopa)                     | 77 | Trabajó en los tachos  | Jubilado  | 14/08/2013 | Portal d<br>Juan.             |
| 13. | Aldo Nestor Leyva                                 | 59 |  | Relaciones<br>internacionales en<br>Educación Municipal.  | 14/08/2013 | Casa de                       |
| 14. | José Ramón García<br>Molina.                      | 34 |  | Pastor Iglesia Bautista.  | 14/08/2013 | Casa cu                       |
| 15. | Adis Pupo Flores.                                 | 53 | Trabajó en la cafetería del central.                         | Jefe de zona de<br>servicios comunales.<br>Delegada de su<br>circunscripción del<br>Poder Popular | 14/08/2013 | Casa de                       |
| 16. | Esmel Manuel Pérez<br>Echevarría                  | 79 | Comercial del central  | Jubilado  | 14/08/2013 | Casa de                       |
| 17. | Esteban Yero                                      | 60 |  | Escritor. Historiador de Jobabo.  | 15/08/2013 | Museo Jobabo                  |
| 18. | Juan Francisco<br>Rodríguez Mora<br>(Pancho Mora) | 84 | Comenzó de peón  | Jubilado  | 15/08/2013 | Casa de                       |
| 19. | Gerardo Ortiz Álamo.                              | 60 | Económico del Central  | Económico de la<br>Dirección de<br>Comercio   | 15/08/2013 | Departa<br>Econon<br>Direccio |
| 20. | Nadal Perelló<br>Miranda.                         | 76 |  | Jubilado  | 17/08/2013 | Patio de<br>Nadal             |
| 21. | Agustín Acevedo<br>Hernández                      | 77 | Cañero. De 1960 al 85 operador de maquinaria agrícola.       | Jubilado  | 15/04/2014 | Casa de                       |
| 22. | Antonio Hernández                                 | 65 | Ayudante de molino /<br>Mecánico de los<br>turbogeneradores. | Mantenimiento en<br>Dirección Municipal<br>de Educación de<br>Jobabo                              | 16/04/2014 | Direcció<br>Educaci           |

| 23. | Concepción Hipólita<br>Regueiro Fernández  | 80   | Maestra de la Escuela<br>primeria de Jobabo antes de<br>1959.   | Jubilada  | 23/04/2014 | Casa de<br>Habana              |
|-----|--|--|---|---|------------|--------------------------------|
| 24. | Diego Acevedo<br>Hernández   | 72   | Cañero. / Operario de maquinaria agrícola.  | Jubilado  | 15/04/2014 | Casa de                        |
| 25. | Javier Alejandro<br>Remón Parra  | 16   |   | Estudiante  | 18/04/2014 | Casa en<br>Alberto             |
| 26. | Ramona Remón<br>Olasabal   | 51   | Mecanógrafa de las oficinas<br>del central  | Especialista en<br>Información de la<br>Biblioteca del<br>Hospital Municipal de<br>Jobabo | 18/04/2014 | Casa en<br>Alberto             |
| 27. | René Remón<br>Olasabal   | 58   | Vía y Obra / Platero en los<br>molinos, que limpiaba los<br>platos/ Operador de turbina/<br>Oxicortador / Mecánico<br>techero | Jubilado por<br>enfermedad  | 17/04/2014 | Casa de                        |
| 28. | Roberto Remón<br>Olasabal  | 71   |   | Jubilado  | 17/04/2014 | Casa de                        |
| 29. | Rolando Remón<br>Olasabal  | 61   |   | Jubilado  | 18/04/2014 | Casa en<br>Alberto             |
| 30. | Sonia Ávila Remón  | 42   |   | Directora del Joven<br>Club de computación<br>de Jobabo                                   | 18/04/2014 | Casa en<br>Alberto             |
| 31. | Virgilio Pérez Ruiz  | 77   |   |   | 17/04/2014 | Terraza<br>Blanqui             |
| 32. | Entrevista colectiva con Jóvenes   |  |   |   | 20/04/2014 | Terraza<br>Blanqui             |
| 33. | Entrevista colectiva<br>con cañeros: Rafael<br>Torres Reyes, Odilio<br>Pérez Sánchez,<br>Leobel González<br>(Director de Empresa<br>agropecuaria Perú) | Rafael Torres Reyes<br>(51 años), Odilio Pérez<br>Sánchez (61 años),<br>Leobel González (42<br>años) | Trabajadores de las UBPC<br>Cañeras de Jobabo.  | Jefes de UBPC de cultivos varios.   | 20/04/2014 | Salón de<br>Municip<br>Jobabo. |

Anexo 3.

Imágenes de archivo del Central Jobabo



Fuente: Porfolio azucarero



Fuente: Archivo familiar

Anexo 4. Construcciones de la década del 20 y 30



Construcciones de los años veinte: Sociedad de colonos, Hotel Plaza, Liceum



**Hotel Paris** 

Fuente: Archivo del Museo Municipal

#### Anexo 5.

#### Anécdota de una misión clandestina

Conchita: Si hay una anécdota que pudo haber sido grave, pero que por suerte no fue grave y se cumplió. Dentro de las compañeras y compañeros que trabajábamos, que no sabíamos ni quiénes eran (Se refiere a los grupos del M-26-7), que trabajamos en el clandestinaje, hubo una compañera que tenía una tarea de llevar a la zona de la arrocera de Zabalo cuatro latas de galleta.

Esas cuatro latas estaban llenas de medicamentos y había que llevarla para aquella zona de allá, donde debían estar dos hombres a caballo esperándonos para llevarse ésas cuatro latas de medicamento para el batallón (se refiere al batallón del Ejército Rebelde) que estaba ubicado en aquella parte de allá atrás.

Entonces la compañera ya casi a las siete de la noche va y ve a Ricardo Estévez, que era el compañero que le había orientado lo que había que hacer, y le dice que el compañero del carro le había fallado y que ella no podía ir y que no había conseguido otro carro. A esa hora Ricardo se puso nervioso porque ya estaban avisados los hombres que iban a esperar el carro con la persona que llevaba las latas llenas de medicamento.

Él fue para mi casa y coincidentemente yo había llegado hacía un rato. Me dijo: mira Conchita pasó una cosa, la compañera que debía hacer tal tarea ahora viene a decirme que el carro que ella había localizado y que le habían dicho que sí que me podían hacer la actividad le dijeron que no podían. ¿Crees que tú puedas localizar a alguien?. Yo le respondí: gestión es lo que se puede hacer, yo ahora no te puedo decir, pero yo voy para la calle ahora mismo y veré que puedo hacer.

Cuando estaba llegando a la línea del ferrocarril me encuentro con Pepín Cabrera, el hijo del administrador del Central, Pepe Cabrera y yo, teníamos magníficas relaciones porque habíamos estudiado en la misma escuela. También tenía muy buenas relaciones con el administrador, con el padre de él con Pepe y con la madre, con Margarita que le decían Cuca. Así que me lo encuentro y digo ¡hay me caíste del cielo! Dice, no yo no me caigo de ningún cielo, Ja, por donde vendrá ella, digo necesito que me lleves mañana a la arrocera, ¿A qué vas a la arrocera? Digo mira, pasa esto así, así, le explico y me dijo ¡Mi madre! Bueno yo si te llevo, despreocúpate que yo te llevo, ¿dónde hay que recoger las latas?, digo en la tienda de Miguelito (Se refiere a Miguelito Chambelón, cuñado de Conchita y uno de los hombres más ricos de Jobabo y que apoyo el proceso revolucionario), Miguelito es mi cuñado, que tenía varias tiendas en el pueblo.

Pepitín me dijo: si quieres vamos ahora mismo y lo recogemos. La tienda estaba frente a la antigua Colonia Española que ahora es otra cosa, fuimos recogimos las latas las pusimos en la parte de atrás del auto. Entonces me dice él ¿dónde te recojo? Digo yo: en el parque a las seis de la mañana.

Así lo hicimos al otro día y salimos por el camino que iba para la arrocera, pero hay un camino que se entronca con el camino de Elia (Se refiere al camino del actual municipio Colombia, antiguo Elias) y cuando vamos llegando al camino de Elia, venía el jefe de los guardias de Elia, que era un asesino y le hace así a Pepín que se arrimara. En ese momento dice Pepín, ¿qué hacemos?, digo yo: te voy a pasar la mano por detrás del hombro y me voy a acercar a ti como si yo fuera contigo de fiesta y así mismo lo hice y se acerca por el lado mío el guardia y dijo: hoy vas de fiesta y lo que llevas al lado (refiriéndose a Conchita de forma despectiva). Entonces Pepín le contestó: yo voy bien acompañado, pero la compañera es mía, así que mira dale camino que esto es un asunto mío. El

guardia respondió: no, no si ya lo veo, está bien tigre sigue no importa, dale y seguimos. Y ya cuando casi estábamos llegando al lugar donde estaban los hombres esperándonos dice Pepín: si tú supieras lo que a mí me pasó cuando me levanté en la mañana, tú me hubieras dicho que no veníamos, él tenía una pistola y cuando se levantó lo primero que él hizo fue coger la pistola y cuando se la va a poner se mete un tiro en el muslo, la madre corrió, corrió el padre, espérate que fue lo que pasó, no, que se me disparó la pistola pero no pasó nada, se puso una venda. En ese momento comenzó a sangrar. Bueno llegamos al lugar entregamos los latones y regresamos porque Pepitín tenía mucho dolor. Él había llevado unas aspirinas y se tomó para soportar el dolor. Por suerte la bala había salido y no fue profunda la herida. Pepitín no era revolucionario, pero cuantas cosas se le pedían él lo hacía, lo mismo los bonos los compraba y ahí mismo lo rompían o los quemaban, y daba dinero y hacía de todo. Esas son cosas que pasas, así es la vida y hoy están allá (se refiere a los Estados Unidos), porque ellos se fueron.

Anexo 6. Manifestaciones populares a favor de la Revolución.





Fuente: Archivos del Museo Municipal.

### ANEXO 7.

### Documento programático

A los Trabajadores de la agroindustria azucarera:

Hace cuatro siglos se introdujo la caña en Cuba. Cosechada a golpe de machete y convertida en azúcar por esclavos africanos, pasó a ser gradualmente la base de la economía nacional.

La penetración del capital norteamericano en la industria azucarera, iniciada desde los tiempos de la colonia, cobró gran auge durante la ocupación militar de nuestra Isla por sus tropas y la implantación de la República neocolonial de la enmienda Platt.

Hacia 1920 las compañías yanquis se habían apropiado, mediante el más brutal despojo de 60 000 caballerías de tierra y controlaban el 53,5 por ciento de la producción de azúcar del país.

La Revolución victoriosa el 1º de enero de 1959, encabezada por Fidel promulgó unas semanas después la primera Ley de Reforma Agraria, sueño de muchos años de los obreros, campesinos y sus líderes que rescataba para la nación las grandes extensiones de tierra en manos de las compañías norteamericanas, los latifundistas y grandes terratenientes cubanos.

La prepotente respuesta del gobierno norteamericano, a la vez que comenzó a organizar la invasión mercenaria de Girón, fue suspender de inmediato la compra de azúcar a Cuba, a precios preferenciales mediante la cuota que tenía asignada. Baste decir que en 1958 alcanzó la cifra de alrededor de casi 3 millones de toneladas. Actualmente cuarenta países azucareros mantienen la comercialización por medio de cuotas azucareras estadounidenses, garantizándosele precios que en la actualidad oscilan alrededor de 21 centavos por libra, cifra cuatro veces superior a las del mercado mundial y aun así para muchos productores es insostenible la producción.

La Revolución no se cruzó de brazos, sino nacionalizó los centrales azucareros, los hizo propiedad de todo el pueblo. Por primera vez en cuatro siglos, los obreros y campesinos de la caña y el azúcar fueron dueños colectivos de las tierras y las fábricas que hacían producir con su diario sudor.

Cuba encontró compradores para su azúcar en el fraterno campo socialista de entonces. La Unión Soviética, la República Popular China y varios países de Europa Oriental constituían un mercado de cientos de millones de consumidores e importadores del vital producto.

Los convenios con estos países, principalmente el firmado con la URSS que podía consumir todo lo que produjéramos y con la cual logramos un precio justo, que establecía un intercambio no desigual y la cooperación técnica para mecanizar el alza primero y el corte-alza combinados más adelante, posibilitó el incremento de nuestra producción azucarera, la humanización de la labor de la cosecha, el incremento de la productividad del trabajo de recolección y acarreo de la caña y una rentabilidad favorable para nuestra economía.

Desapareció el tiempo muerto, el desempleo y el desalojo, ahora faltaban brazos. Las zafras del pueblo contaron con la movilización voluntaria de millones de hombres y mujeres.

Surgió, sobre bases nuevas del trabajo colectivo en brigadas de corte manual y alza mecanizada, el movimiento millonario de los macheteros y de los operadores de equipos cañeros.

Si durante siglos de colonia y décadas de neocolonia, Cuba superó sólo en dos ocasiones, por razones coyunturales irrepetibles, los seis millones de toneladas de azúcar, en el período revolucionario lo lograron en 23 zafras, entre 1965 y 1991.

La desintegración de la URSS significó para Cuba la pérdida del principal mercado azucarero, precios justos que nos permitían adquirir allí el petróleo, los fertilizantes, metales, camiones, tractores, neumáticos, equipos ferroviarios y otros insumos necesarios para su producción, además de trigo y otros alimentos para la población y materia prima para el pienso de la ganadería y la avicultura, entre otros muchos rubros.

Se inició en nuestro país el "período especial" que con tanto heroísmo enfrenta nuestro pueblo y su meritorio destacamento, los trabajadores de la agroindustria y sus familias, que suman unos dos millones de cubanos.

Los precios del azúcar en el mercado mundial, dominado por las transnacionales y distorsionado por los subsidios que a su producción interna otorgan Estados Unidos y la Unión Europea, han venido descendiendo en los últimos años, hasta llegar a la situación actual en que han caído a menos de 6 centavos la libra.

Los costos de producción de azúcar en nuestro país, por diversos factores, entre ellos, por el sobredimensionamiento que hoy presenta el sector, no han podido continuar disminuyéndose de forma estable, tal es incluso el caso de esta zafra donde se crece aproximadamente en un 3% con relación a la anterior.

En el presente año 2002, nuestros trabajadores industriales, obreros y campesinos cañeros han logrado la proeza de superar la producción del año anterior, pese a haber sufrido una de las peores sequías de los últimos diez años, los tremendos daños del huracán Michelle y las acrecentadas dificultades con los suministros.

Sin embargo, con una producción ligeramente superior y 100 000 ton más de exportación, a causa de la caída de los precios, el país ingresa este año unos 120 millones de dólares menos con respecto a la zafra anterior. Los precios de ese "basurero" que es el mercado mundial del azúcar, han llegado al límite en que producir azúcar no significa ganancia alguna, ni ingreso real para el país, sino que implica pérdidas.

El valor de intercambio del azúcar ha venido disminuyendo en las últimas cuatro décadas. En los años 60 con una tonelada de azúcar se compraban 6 de petróleo, en los años 80 se compraban sólo 3; actualmente una tonelada de azúcar no basta para comprar una de petróleo.

Por otra parte, el papel de los edulcorantes como el jarabe de maíz, y otros nuevos productos de origen orgánico se consolidan y alcanzan ya entre un 20-25 % del mercado total de estos.

De 1900 a 1950 la demanda y comercialización del azúcar creció a un ritmo promedio del 5% anual, mientras que entre 1950 y el 2000 este indicador decreció al 1%. Esta situación influye en la baja de los precios del azúcar a escala mundial, aunque hasta 1991 Cuba no sufrió estas consecuencias por sus relaciones comerciales con el Campo Socialista. La situación de los bajos precios del azúcar ha afectado a muchos países productores del tercer mundo que han sido obligados a disminuir drásticamente su producción, con la consecuencia para algunos de importar azúcar para el consumo nacional.

Ejemplo de lo anterior es el caso de la República Dominicana que a pesar de disponer de una cuota preferencial en los Estados Unidos ha reducido a un tercio su producción con respecto a la de 1960, y en la última década ha cerrado casi la mitad de sus ingenios porque resulta más rentable importar azúcar a los precios del Mercado Mundial que producirla. Estados Unidos ha cerrado desde 1996 hasta la fecha, 7 de las 27 fábricas de azúcar de remolacha y más de la mitad de las que quedan están a la venta.

Han sido los trabajadores de la industria azucarera de estos países, los que han sufrido en carne propia las consecuencias de esta dramática situación, quedando en un total desamparo, lo que ocurre usualmente a los obreros y campesinos en los países capitalistas.

El Estado revolucionario subsidia muchos productos vitales para el consumo de nuestro pueblo, desde la leche para los niños hasta la energía eléctrica, utilizando recursos financieros que generan otras ramas de la economía nacional. Pero no podemos gastarnos el lujo de los países ricos, que subsidian a sus productores para que sean competitivos en el mercado mundial. Esta regla es válida tanto para el azúcar como para otras exportaciones.

El objetivo de producir azúcar será por tanto, satisfacer nuestro consumo interno de unas 700 mil toneladas y acceder al mercado externo en la medida en que su precio genere ingresos en divisas ostensiblemente superiores al costo que invertimos en fabricarla.

Es una conducta inalterable de la Revolución hablar con meridiana claridad a nuestro pueblo y tomar oportunamente las decisiones que aconseja cada situación determinada.

Nuestro Comandante en Jefe ha señalado que no es posible tener 2 millones de hectáreas y 450 mil personas dedicadas a un empleo que proporciona pérdidas en divisa y también ha subrayado la necesidad de que todos pensemos en la economía del país. También preciso que el MINAZ se debe reestructurar, pero no se puede desintegrar y que hay que mantener su organización.

Ha llegado el momento de restructurar y redimensionar nuestra industria agro azucarera a los niveles que aconsejan el costo de producción, el consumo y los precios mundiales del azúcar. El objetivo fundamental de la reestructuración de la producción azucarera es acelerar el incremento de los ingresos netos generados a través de un profundo proceso de disminución de los costos.

Un cuidadoso análisis de las perspectivas del mercado, cada vez más deteriorado e incierto, determina reducir a un potencial máximo de 4 millones de toneladas métricas anuales, las instalaciones industriales y las tierras plantadas de caña y transferir los recursos materiales y humanos a otras actividades útiles y sostenibles, en busca de un mayor valor agregado y de producciones que favorezcan las condiciones de vida de los trabajadores.

Este nivel de producción, en los años que resulte conveniente llegar a esta cifra tope, puede lograrse, si escogemos las unidades industriales y las mejores tierras ascendentes a un 38 por ciento de las actuales áreas agrícolas, alcanzando un promedio de 63 mil arrobas por caballería de caña, es decir 54 toneladas métricas por hectárea y un rendimiento en azúcar del 12%, en zafras de 90 a 100 días de duración, en el período óptimo.

Las tierras que liberarían las actuales áreas cañeras que ascienden al 62% del área agrícola, se emplearían en la producción ganadera -carne y leche-, en el cultivo de viandas, frijoles, así como de hortalizas en organopónicos y huertos intensivos, lo cual incrementaría la disponibilidad de

alimentos para las propias familias azucareras y para toda la población, redundaría en la sustitución de importaciones y en la creación de nuevos empleos para los actuales trabajadores cañeros, azucareros y sus familiares.

Una parte de esas tierras liberadas de caña se dedicará a áreas forestales, tanto a bosques industriales, con el propósito de utilizar su madera y la pulpa de esta, lo que proporciona un alto valor agregado, como a bosques naturales asociados a la producción de frutas, producto que también demanda el consumo nacional y la exportación.

Este redimensionamiento, en la parte industrial significa realizar una selección de 70 centrales por sus condiciones técnicas y eficiencia económica, con áreas de caña en las mejores tierras, propias o agregadas, que se mantendrán como productores de azúcar. Estos centrales han de lograr costos no superiores a 60 dólares y 260 pesos por tonelada de azúcar.

Otras 14 fábricas molerían no para obtener azúcar, sino alcohol, mieles integrales principalmente, etc. La atención al desarrollo de los derivados de la caña, como producción final o parte del proceso de producción de azúcar es una línea de trabajo de vital importancia.

Acerca del personal que pueda exceder las necesidades que resulte del redimensionamiento hay principios inviolables:

- Nadie se quedará desamparado
- Todos los trabajadores tendrán una garantía salarial
- Habrá garantía de empleo o estudio para todos los trabajadores azucareros
- Cien mil azucareros podrán incorporarse a distintos cursos de superación
- Todos los trabajadores que continúen en el sector seguirán perteneciendo al sindicato azucarero
- Todos los campesinos seguirán en su Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)

Los trabajadores agrícolas cuyos ingresos dependan de los rendimientos del trabajo, continuarán cobrando sus salarios bajo este mismo concepto.

El número de los que se acojan a la opción de recalificación y superación, la cual incluye los niveles universitarios, no está limitado por cuota alguna. Aspiramos a la enorme y noble cifra de cien mil agroindustriales azucareros acogidos a estos planes de recalificación y superación y no faltarán las instalaciones necesarias para acogerlos.

Esta excepcional oportunidad es posible ofrecerla hoy a nuestros agroindustriales, y ya se ha hecho con decenas de miles de jóvenes desvinculados del estudio y del trabajo.

El Comandante en Jefe planteó que hay que poner a trabajar la imaginación y buscar en cada lugar las soluciones que se requieran.

Un total de 71 centrales no continuarán fabricando azúcar ni otros productos industriales. Un número de ellos se destinarán para utilizar sus partes y piezas en la reparación de los centrales que continuarán produciendo azúcar y otros productos; otros serán destinados para el desarrollo de las empresas del sector en los próximos años. Todos estos activos, ascendentes a alrededor de 900 millones de dólares, constituirán fondo de capital de las nuevas empresas que se crean.

En todos estos centrales el Complejo Agroindustrial Azucarero hoy presta variados servicios a su población, los cuales con una u otra organización empresarial se garantizarán y hasta tanto se

definan por el Gobierno quién asumirá la responsabilidad, la nueva institución del MINAZ que se organice mantendrá el compromiso de la atención de todos estos servicios.

El Ministerio del Azúcar tendrá la total responsabilidad en la administración y uso de las tierras y de cualquier tipo de cultivo que se desarrolle. Nos proponemos una transformación profunda del sector, que se corresponda a las nuevas realidades del mercado mundial, y brinde a nuestros trabajadores las posibilidades de un empleo útil y productivo, abriéndose a la vez amplias perspectivas para el estudio y acceder así a las amplias posibilidades que nos brindan hoy las nuevas tecnologías y el desarrollo acelerado de la ciencia.

Estamos convencidos que no hay otra alternativa que poner en práctica esos profundos cambios y que es posible realizarlos con éxito, gracias a la comprensión y el apoyo de nuestros trabajadores cañeros y azucareros:

- de viejos y jóvenes, de ancianos ya jubilados que dieron medio siglo de sus energías a la producción de azúcar y de muchachos que aun cursan la escuela primaria y secundaria, la enseñanza tecnológica, el preuniversitario;
- de agrícolas e industriales;
- de los profesionales, ingenieros, licenciados y técnicos que se desempeñan en los centrales, en la agricultura cañera y en las labores de aseguramiento productivo, a quienes hacemos un llamado a permanecer en el sector y acogerse a las oportunidades que se le brindan.
- de aquellos que en bateyes y poblados ejercen otras profesiones, médicos y enfermeras, maestros, instructores de arte y de deporte, trabajadores del comercio, el transporte y otros servicios, que forman parte también de las comunidades de la agroindustria.
- Tales transformaciones exigen el más decidido apoyo de todos, la comprensión más cabal, la confianza plena, el entusiasmo y la dedicación que toda obra grande requiere.
- Se abre el proceso de información y discusión con los trabajadores agroindustriales y campesinos cañeros. Que todos participen; hasta los pioneros que serán los mayores beneficiarios de los avances que hoy propugnamos:
- Que todos pregunten y se esclarezcan cuantas dudas alberguen.
- Que haya respuestas claras, convincentes, explicaciones exhaustivas que disipen las interrogantes.
- Si es necesario reunirse dos, tres, varias veces, hasta agotar el tema en lo que tiene ahora de respuesta, ya que, desde luego, habrá soluciones que reclamen un estudio más detenido.

Contamos con los cuadros técnicos y dirigentes del MINAZ, cuya misión es decisiva para el triunfo de nuestros planes transformadores.

Contamos con una Militancia del Partido fuerte entre los trabajadores de esta rama de la economía, con una Unión de Jóvenes Comunistas que asume con el entusiasmo propio de sus años papeles protagónicos, con una Central de Trabajadores de Cuba y todos sus Sindicatos que agrupan a una clase obrera ejemplar, contamos con un campesinado fiel a la Revolución.

Vivimos en un mundo lleno de peligros, donde la superpotencia en lo militar, económico y tecnológicopretende erigirse en gendarme del mundo y avasallar a todos los pueblos.

A sólo 90 millas de ese imperialismo agresivo, nuestro pueblo construye y perfecciona su socialismo, con plena fe y confianza en el futuro que labra con sus propias manos y con su inteligencia en impetuoso desarrollo.

Inmersos en nuestra Batalla de Ideas, alertas frente a cualquier agresión imperialista, emprendemos este nuevo paso hacia adelante: La gran transformación del sector azucarero en productos de azúcar con mucha más eficiencia y en productos de alimentos y productos industriales en mayor diversidad y cantidad.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

MINISTERIO DEL AZÚCAR

Mayo de 2002

"Año de los Héroes Prisioneros del Imperio"

## Anexo 8.

# Guía para el desarrollo de las asambleas de los trabajadores sobre el proceso de reestructuración del MINAZ

1. Breve introducción.

| Compañeras y compañeros:  |
|---|
| Hemos convocado a esta asamblea con los trabajadores (cooperativistas) sobre el proceso de reestructuración del Ministerio del Azúcar, con el objetivo de dar a conocer la más amplia información del mismo, aclarar dudas, esclarecer inquietudes y preocupaciones, orientar a los trabajadores en las medidas que se adoptaran a partir de las decisiones tomadas.  |
| Presiden esta asamblea:   |
| Se encuentran presentes un total de trabajadores (cooperativistas) que significan un % del total.   |
| La asamblea tendrá el siguiente orden de desarrollo:  |
| <ul> <li>Al concluir mis palabras, el (la) compañera de de lectura del documento programático que expone los fundamentos de la reestructuración del MINAZ.</li> <li>Concluida la lectura del documento, hará uso de la palabra el compañero, del MINAZ de la provincia, quien explicará la aplicación de la reestructuración en nuestro centro (cooperativa) y el cronograma de trabajo para ello.</li> <li>Terminada esa parte, se le dará la palabra a los trabajadores (cooperativistas) en el orden que sea solicitada para que expongan dudas, inquietudes, soliciten información, hagan preguntas, aporten sus valoraciones, las que serán respondidas por la presidencia. Este diálogo será dirigido por</li> <li>Posteriormente intervendrá el (la) comp del grupo de trabajo nacional que atiende la provincia para hacer algunas precisiones necesarias (de encontrarse presente).</li> <li>Por último, el (la) comp de tendrá a su cargo las conclusiones de la asamblea.</li> </ul> |
| Solicitamos de todos los presentes, presten la mayor atención a la lectura del Documento Programático, se escuche con respeto a cada compañero, no se interrumpa a quien esté ejerciendo su derecho de hablar, mantengamos el orden y la disciplina durante toda la reunión.  |
| Seguidamente doy la a para que proceda a la lectura del documento programático.   |

2. Lectura del Documento Programático.

### 3. Intervención del representante del MINAZ.

## Compañeras y compañeros:

Como el Documento Programático que acaba de ser leído expone con amplitud las razones y los argumentos que la dirección del país ha evaluado para la decisión de la reestructuración del MINAZ, me concentraré en aquellos aspectos concretos de la decisión que tienen que ver con este centro en concreto.

A nivel de provincia fue constituida una comisión para dirigir este proceso, que preside el delegado territorial del MINAZ y la integra un vicepresidente del Consejo de la Administración Provincial, los directivos provinciales de Trabajo y Seguridad Social, Finanzas y Precios y los dirigentes de la CTC, la ANAP y el sindicato azucarero, los que colectivamente hemos considerado las medidas más efectivas para dar cumplimiento a las decisiones de la dirección del país.

1ro. Seguidamente pasaré a exponer cómo se realizará el proceso de reestructuración del MINAZ en este lugar. Explica en detalles.

2do. Explica en detalles y argumenta lo referido al empleo de la fuerza de trabajo, estudios, recalificación, medidas de protección, seguridad social.

3ro. Expone cómo funcionarán los servicios en el lugar, las decisiones adoptadas, las responsabilidades que asume el MINAZ.

El representante del MINAZ debe tratar de manera concreta de abordar la mayor cantidad de elementos, con definiciones precisas, lo que redundará en el posterior desarrollo de la reunión, cuando intervengan los participantes.

#### 4. Intervenciones de los participantes.

Dirigente de la reunión: Compañeras y compañeros, ustedes han tenido la oportunidad de escuchar detenidamente la lectura del DP, donde se exponen los fundamentos de la necesidad del proceso de reestructuración del MINAZ y posteriormente, el representante del MINAZ en la provincia, que ha dado una amplia y detallada información de cómo será este proceso en este lugar en concreto.

Considero que ustedes cuentan con los elementos necesarios para plantear dudas, inquietudes, aspectos no tratados o poco tratados en los que considere se debe ampliar la información, así como hacer preguntas o exponer sus criterios y valoraciones.

Como se dijo al principio vamos a hacer un listado de los que solicitan la palabra, la que será dada en ese orden, reiteramos la solicitud de escuchar a cada compañero sin interrumpirlo, así como prestar atención a los esclarecimientos que se harán por la presidencia.

Por favor, los que van a intervenir levanten la mano para hacer el listado. Rogamos a los compañeros que al hacer uso de la palabra den su nombre y apellidos y lugar de trabajo, para que conste en el acta que se está levantando de la reunión.

Elabora el listado, el cual una vez concluido lo anuncia para que se conozca el orden y da la palabra a los participantes.

5. Intervención del miembro del Grupo de trabajo nacional (si está presente).

Expone la importancia y necesidad de una eficiente aplicación de las medidas adoptadas y el orden y disciplina que deben mantenerse en el cronograma de trabajo.

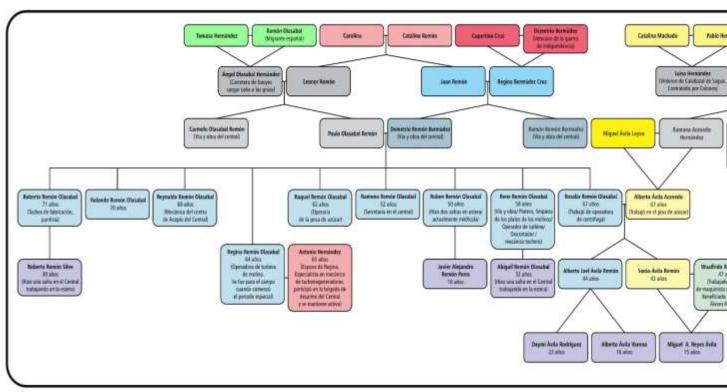
Explica el apoyo que los organismos locales y los organismos deben dar a este proceso, la confianza y seguridad que deben tener los presentes y el seguimiento que se les dará desde el Gobierno central y el MINAZ a todo el programa en los dos años previstos para su implementación.

Abordará aspectos concretos surgidos que tienen que ver con decisiones ministeriales o centrales, exponiendo la política trazada.

#### 6. Conclusiones.

- Breve referencia al desarrollo de la asamblea, su importancia, organización, participación, ambiente predominante.
- Subraya las razones del Programa de reestructuración del MINAZ.
- Valora las medidas implementadas por la Revolución para que nadie quede desamparado, garantice empleo, preparación profesional, recalificación, ingresos familiares garantizados, seguridad social, la preocupación por mantener funcionando todos los servicios.
- Señala cómo estas medidas de protección y seguridad social y laboral solo son posibles en el socialismo, porque el poder político es de los trabajadores. Que en el capitalismo salvaje de hoy, en el mundo neoliberal, ningún gobierno se preocupa por estos derechos humanos.
- La Revolución siempre dice la verdad, nunca ha engañado al pueblo. La Revolución solicita apoyo, comprensión, confianza, fe en el futuro.

## ÁRBOL GENEALÓGICO FAMILIA ÁVILA REMÓ



## Anexo 10.

## Fotos actuales de la Familia Acevedo



De izquierda a derecha Diego Acevedo Hernández, Agustín Acevedo Hernández y Alberto Ávila Acevedo.



Además aparece Olga la esposa de Diego Acevedo y Alberto Joel Ávila.

Fuente: Ayme Plasencia Pons

Anexo 11.

Imágenes del Centro Amor a la Cruz y de Adis







Altar de la Virgen de la Caridad del Cobre ubicado a la entrada del plantel

Fuente: Ayme Plasencia Pons

Anexo 12.

Padre e hijo preparando la tierra con tracción animal.





Fuente: Ayme Plasencia Pons

## Anexo 13. Fotos de la familia Ávila Remón



Rosalía Remón Olasabal y Alberto Ávila Acevedo.



De izquierda a derecha Alberto Ávila, Rosalía Remón, Sonia Ávila y Alberto Joel Ávila en la casa de la estancia.

Fuente: Archivo de la familia

Anexo 14.

Los jóvenes de la familia Ávila Remón en la estancia.





Nietos de Rosalía y Alberto jugando en la casa del campo.

Fuente: Ayme Plasencia Pons

### Anexo 15.



Iglesia Católica de Jobabo



Santo Patriarca Católico San José

Fuente: Yaidel Rodríguez.

Fuente: Frank Batista

Anexo 16.

Procesión de San José y Bautizos







Fuente: Belkis López

## Anexo 17. Verbenas en Jobabo antes de 1959.



Cartelera de programación cultural



Ambiente de la fiesta popular



Niños disfrazados para el baile.



Juego tradicional del palo encebado

Fuente: Archivos del Museo

Anexo 18. Procesión del San José



Misa en la Iglesia de Jobabo, 19 de marzo de 2015.



Precesión de San José, 19 de marzo de 2015.

Fuente: Yaidel Rodríguez

Anexo 19.

Imágenes de las ruinas del Central





Fuente: Ayme Plasencia

Anexo 20.

Niños de Jobabo dibujando el Central



Fuente: Ayme Plasencia

Anexo 21.

Fotos del Acto por la celebración provincial del fin de zafra.





Fuente: Yaidel Rodríguez

#### Anexo 22.

#### Estrategia de Desarrollo Local de Jobabo

#### Elementos de la Estrategia

#### Misión.

Promover el desarrollo económico y social del Territorio, con el fin de contribuir a la satisfacción de las necesidades crecientes de la población, elevando el nivel de calidad de vida, enfatizando en el crecimiento de la producción material y de prestación de los servicios, haciendo uso racional de los recursos materiales, humanos, financieros y naturales, logrando la activa y consciente participación de las organizaciones económicas y sociales; de sus directivos, trabajadores y el pueblo en general.

#### Potenciales para el desarrollo local del Municipio.

- 1. Capital humano, con voluntad política, unido, con capacidad movilizativa y consientes de la necesidad de desarrollarse.
- 2. Existencia de suelos fértiles, recursos forestales y pecuarios con condiciones climatológicas favorables, infraestructura y cultura agropecuaria.
- 3. Infraestructura productiva y de servicios con capacidades sin explotar o débilmente explotadas y disponibilidad de áreas para el desarrollo.
- 4. Recursos naturales para la producción de materiales de la construcción.
- 5. Existencia de un ecosistema protegido.
- 6. Tradiciones de oficios y artes manuales.

#### Barreras que limitan el aprovechamiento óptimo de los potenciales.

- 1. Insuficiente preparación y capacitación de directivos y actores, que limita el proceso de toma de decisiones y restringe las relaciones horizontales, afectando el trabajo multidisciplinario, la motivación y la integración entre instituciones.
- 2. Tecnologías atrasadas e insuficiente explotación de los recursos locales y de las capacidades instaladas.
- 3. Falta de recurso financiero, materiales y tecnologías.
- 4. Carencia de estrategia y de un centro para el desarrollo local, que limita la gestión de proyectos.
- 5. Alto grado de infestación de marabú.
- 6. Deficiente estado habitacional.

#### Contexto.

- 1. Tendencia integracionista basada en la solidaridad y cooperación internacional.
- 2. Bloqueo de EEUU a Cuba.
- 3. Crisis económica mundial.
- 4. Actualización del modelo económico cubano.
- 5. Fenómenos climatológicos y meteorológicos.
- 6. Sistema Socialista Cubano.
- 7. Agotamiento de la reserva energética mundial.

#### Visión.

Un municipio reconocido por la Revolución, fiel a sus tradiciones históricas, revolucionarias y con sentido de pertenencia e identidad local, con desarrollo socioeconómico, autoabastecido de alimentos, distinguido por la variedad y calidad en los servicios, con disponibilidad presupuestaria; pueblo culto, portador de valores éticos y estéticos, que ha alcanzado el pleno empleo; fondo habitacional confortable y resistente, infraestructura de comunicaciones en buen estado; disminuido el deterioro ambiental, con cooperación e integración intersectorial, amplia participación comunitaria y consolidado el liderazgo del Poder Popular.

#### Fuentes de financiamientos

- Plan de la economía.
- Cooperación internacional.
- Fondo IMDL.
- Fondo Nacional para el Desarrollo Forestal.
- Proyectos I + D
- Fondo Nacional de Medio Ambiente.
- Créditos bancarios.
- Trabajadores por cuenta propias.

#### Líneas estratégicas.

- Capacitación.
- Producción de alimentos.
- Desarrollo de la mini industria con recursos locales.
- Dinamización sociocultural.

Perfiles de proyectos por cada línea estratégica.

#### Línea I – Capacitación

- Programa municipal de capacitación vinculado al desarrollo local.
- Transferencia de tecnología para el desarrollo local.
- Cursos a directivos emprendedores.
- Formación del Centro de Gestión para el Desarrollo Local.
- Diseño y gestión de proyectos.
- Reorientación profesional y laboral.

#### Línea II – Producción de alimentos

- Desarrollar producciones que generen sustitución de importaciones y fondos exportables.
- Desarrollo de la producción de leche.
- Diversificación e incremento de las producciones locales de proteína animal.
- Desarrollo de la apicultura
- Producción de semillas
- Producción de abonos orgánicos y control biológico
- Incremento y diversificación de las producciones de viandas, granos, cereales, hortalizas y frutas
- Fomento de la producción de plantas oleaginosas
- Reforestación

Línea III – Desarrollo de la mini - industria con recursos locales.

- Producción de materiales de la construcción.
- Procesamiento de producciones agropecuarias.
- Fabricación de alimentos en conservas.
- Producción de alimento animal.
- Fomento de la mini industria del cuero.
- Desarrollo de la mini industria artesanal.
- Fabricación de implementos agrícolas.
- Desarrollo de la mini industria del carbón vegetal.

#### Línea IV – Dinamización Socio - Cultural.

- Rescate de patrimonio municipal (historia, edificaciones, símbolos, paisajes, tradiciones).
- Protección del medio ambiente.
- Capacidades de alojamiento.
- Mejoramiento de los servicios gastronómicos y personales.
- Actividades de museo.
- Uso de emisora de radio y corresponsalía de televisión, en función del desarrollo local.
- Educación cívica.
- Procesos de creación artística y literaria.
- Recuperación y fomento de áreas deportivas, recreativas y culturales.

#### Coordinadores de cada línea estratégica.

#### Línea No I: Capacitación.

> Salvador Esquivel Barreiro; Vicepresidente para la Educación

#### Línea No II: Producción de alimentos.

Cristina Tamayo López, Vicepresidenta Consumo y Servicio.

#### Línea No III: Desarrollo de la mini - industria con recursos locales.

Yoendris Gómez Avilés; Vicepresidente Construcción e inversiones

#### Línea No IV: Dinamización Socio - Cultural.

René Reina Rojas; Primer Vicepresidente.

Se creó y aprobó por la Asamblea Municipal del Poder Popular un grupo de trabajo por cada línea, que bajo la dirección del coordinador de la línea es el encargado de desarrollar el programa de la línea, materializado en proyectos de desarrollo local.

# Anexo 23. Mural cerámico de Jobabo

